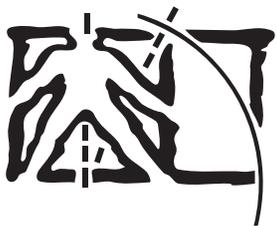


ISSN 0325-2221 (versión impresa)
ISSN 1852-1479 (versión online)

relaciones

SOCIEDAD ARGENTINA
DE
ANTROPOLOGIA

80 años



TOMO XLI (2)
julio-diciembre 2016
Buenos Aires

**COMISIÓN DIRECTIVA
SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA 2016-2017**

Presidenta: Mónica Berón

Secretaria: Fabiana Bugliani

Tesorerera: Mara Basile

Primer vocal titular: Darío Hermo

Segundo vocal titular: Verónica Lema

Primer vocal suplente: Carlos Zanolli

Segundo vocal suplente: Juan Engelman

Revisores de Cuentas: María Gabriela Musaubach y Laura Marchionni

Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología está incluida en los siguientes índices, catálogos y repositorios

- Latindex Catálogo Folio 7380 (*Nivel Superior de Excelencia*)
- Dialnet CIRC: Clasificación Integrada de Revistas Científicas Grupo C
- Catálogo Red de Bibliotecas Universitarias (REBIUN)
- Handbook of Latin American Studies (HLAS)
- Naturalis, Facultad Ciencias Naturales y Museo (FCNyM), Universidad Nacional de La Plata
- SeDiCi, Universidad Nacional de La Plata
- Catálogo Biblioteca Universitaria CSIC 000784889
- DOAJ (Directory Open Access Journal)
- Anthropological Literature, Harvard
- CLASE, UNAM
- EBSCO-HOST Database
- Directory Indexing of International Research Journals (CiteFactor)
- Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas, CAICYT-CONICET, Res. 2485

Relaciones es una publicación semestral editada por la Sociedad Argentina de Antropología (SAA) para difundir la investigación en Ciencias Antropológicas de la República Argentina y el Cono Sur. Se propone difundir a nivel académico amplio los resultados de investigaciones o sus distintos grados de avance, favorecer la discusión entre los autores y mantener actualizados a los miembros de la SAA en los temas de su incumbencia. Publica artículos originales de investigación básica y aplicada, notas, entrevistas, comentarios, reseñas y obituarios de autores argentinos y extranjeros sobre Arqueología, Antropología Social, Antropología Biológica, Etnografía y Etnohistoria.

Los artículos son revisados por un Comité Editorial y evaluados por, al menos, dos especialistas nacionales y/o extranjeros. Los artículos, notas y reseñas que se propongan para su publicación deberán ser originales y no haber sido publicados previamente en ninguna de sus versiones y no estar simultáneamente propuestos para tal fin en otra revista. Los autores firmantes son responsables del contenido de sus escritos, de adecuar sus trabajos a nuestra guía estilística, de la exactitud de los datos consignados, de la correcta atribución de las citas y referencias bibliográficas, de los derechos legales por la publicación del material enviado y del apropiado manejo y tratamiento de las cuestiones relacionadas con la coautoría. La revista *Relaciones* requiere a los autores que concedan la propiedad de sus derechos de autor para que sus artículos, notas y reseñas sean reproducidos, publicados, editados, comunicados y transmitidos públicamente en cualquier forma o medio así como su distribución en el número de ejemplares que se requieran y su comunicación pública en cada una de sus modalidades, incluida su puesta a disposición del público a través de medios electrónicos o de otra tecnología para fines exclusivamente científicos, culturales, de difusión y sin fines de lucro.

DNDA 5071710

Es propiedad de la Sociedad Argentina de Antropología
Moreno 350, 1091, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Teléfono: 54(11) 4345-8196/7

Correo electrónico: sociedadargentinaantropologia@yahoo.com
sociedadargentinaantropologia@gmail.com

Página web: <http://www.saanthropologia.org.ar/relacionesonline.htm>

Correo electrónico de Relaciones: relaciones.saa@gmail.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina

Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología

Directora

Mónica Berón Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de las Culturas, Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico, Argentina Correo electrónico; FACSQ, UNICEN.

Editora responsable

Anabel Feely: Universidad de Buenos Aires – CONICET, Instituto de las Culturas (IDECU) Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Argentina.

Comité editorial revista *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* Tomo XLI (2016)

Mónica Berón: Universidad de Buenos Aires/Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de las Culturas, Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico, Argentina Correo electrónico; FACSQ, UNICEN

Anabel Feely: Universidad de Buenos Aires – CONICET, Instituto de las Culturas (IDECU) Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Argentina

Nora Viviana Franco: CONICET, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU); profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Paula N. González: CONICET, Instituto de Genética Veterinaria, Facultad de Ciencias Veterinarias, Universidad Nacional de La Plata (UNLP)-Centro Científico Tecnológico, La Plata, y docente de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

Leandro Luna CONICET, Museo Etnográfico “Juan Bautista Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Jorge Martínez: CONICET, Instituto Superior de Estudios Sociales, Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán.

Sabrina Mora: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS-UNLP/CONICET).

Valeria Palamarczuk: Universidad de Buenos Aires – CONICET, Instituto de las Culturas (IDECU) Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti y docente de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Alejandra Ramos: Sección Etnohistoria, Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Claudio Revuelta: Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales, Universidad Nacional de La Rioja y de la Escuela de Desarrollo Local y Turismo, Universidad Nacional de Chilecito.

Corrección de estilo: Anabel Feely.

Diagramación: Beatriz Bellelli.

Evaluadores Relaciones XLI (2)

Eliseu Carbonell Camós, Universitat de Girona. Institut Català de Reserca en Patrimoni Cultural, España; *Oscar Espinosa de Rivero*, Pontificia Universidad Católica de Perú, Perú; *Emilio Eugenio*, Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU-CONICET), Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina; *María Alejandra Korstanje*, CONICET. Instituto Superior de Estudios Sociales – Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Arqueología y Museo, Argentina; *Alejandro Martín López*, CONICET - Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina; *Patricia E. E. Madrid*, Departamento de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales – Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Naturales y Museo – Universidad Nacional de La Plata, Argentina; *Doina Munita*, Arqueología del Sur Ltda., Chile; *Gabriela Musaubach* Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de las Culturas, Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina; *Lidia Nacuzzi*, Centro de Investigaciones Sociales - CONICET/IDES, Argentina; *Javier Nastri*, Universidad Maimónides, CEBBAD-Fundación Azara-CONICET, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Argentina; *Valeria Palamarczuk*, Universidad de Buenos Aires – CONICET, Instituto de las Culturas (IDECU) Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Argentina; *Claudio M. Revuelta*, Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales - Universidad Nacional de La Rioja - Universidad Nacional de Chilecito, Argentina; *Alejandra María Rovacio*, Universidad Nacional de San Luis, Argentina; *María Laura Salinas*, Instituto de Investigaciones Geohistóricas. IIGHI-CONICET-Universidad Nacional del Nordeste; Argentina; *Fabiana Skarbun*, CONICET. División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina; *Marcelo Vitores*, Centro de Investigaciones en Antropología Filosófica y Cultural-CONICET, Argentina; *Celeste Weitzel*, CONICET, Área Arqueología y Antropología, Museo de Ciencias Naturales, Necochea, Argentina; *Federico Wynveldt*, CONICET, Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

RELACIONES ha sido calificada con el Nivel Superior de Excelencia por el CAICyT-CONICET.

El presente Tomo XLI (1 y 2) de *Relaciones* ha sido realizado gracias a las contribuciones de los socios.

Comité Asesor Científico

Carlos A. Aschero

Investigador Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Vicedirector del Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES), CONICET; Profesor Titular Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. Argentina.

Francisco Raúl Carnese

Profesor Consulto Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Director Sección Antropología Biológica del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Isabelle Combès

Investigadora asociada con el Instituto Francés de Estudios Andinos (UMIFRE nº 17/CNRS-MAE) Profesora del Programa de Post Grado en Historia de la Universidade Federal da Grande Dourados (Mato Grosso do Sul, Brasil)

Miembro del Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicas (TEIAA) de la Universitat de Barcelona, España.

Jean-Pierre Chaumeil

Director de investigación en el CNRS y miembro del Centro EREA del Laboratoire d'Ethnologie et de Sociologie Comparative-LESC (UMR 7186: Université Paris Ouest Nanterre La Défense-CNRS)

Felipe Criado-Boado

Profesor de investigación del CSIC, Instituto de Ciencias del Patrimonio (Incipit), Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). España.

Tom D. Dillehay

Rebecca Webb Wilson University Distinguished Professor of Anthropology, Religion, and Culture and Professor of Anthropology and Latin American Studies, Department of Anthropology Vanderbilt University, Nashville, TN. Estados Unidos.

Ana María Lorandi

Investigadora Superior de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) Profesora Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Jefa Sección Ethnohistoria, Instituto Ciencias Antropológicas, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Manuel Francisco Mena Larrain

Investigador residente, Coordinador Prehistoria y Antropología, Centro de Investigación en Ecosistemas de la Patagonia (CIEP), Coyhaique, Chile.

Adriana Piscitelli

Investigadora nivel A en el Núcleo de Estudos de Género PAGU de la Universidade Estadual de Campinas/Unicamp. Profesora del Departamento de Antropología y el Doctorado en Ciencias Sociales de la misma universidad. Investigadora nivel 1D del CNPq (Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico, Brasil). Brasil.

Tristan Platt

Chair in Anthropology and History, Centre for Amerindian, Caribbean and Latin American Studies Department of Social Anthropology, School of Philosophical, Anthropological and Film Studies Faculty of Arts, University of St Andrews, St Andrews, Escocia, Reino Unido.

Sandra Alejandra Siffredi

Investigadora Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Profesora Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Alexandre Surrallés

Directeur de Recherche, Centre National de la Recherche Scientifique, Laboratoire d'anthropologie sociale, Collège de France. Paris, Francia.

John Verano

Professor Department of Anthropology, Tulane University, LA y Associate Editor International Journal of Paleopathology.

ÍNDICE Tomo XLI (2)
TABLE OF CONTENTS

ARTÍCULOS

- El desarrollo como temporalidad. Discontinuidades y rítmicas culturales
Development as temporality. Discontinuities and cultural rhythmic
Gonzalo Iparraguirre 263-282
- Guaraníes en José C. Paz: un acercamiento a las problemáticas de una comunidad originaria en el conurbano bonaerense
Guaranies in José C. Paz: an approach to the problematics of an ethnic community in the Buenos Aires sub-urban area
Ayelen Rocío Soledad Di Biase 283-296
- De qué se enferman los niños: representaciones y prácticas ante las enfermedades de mayor prevalencia en un Centro de Atención Primaria de la Salud del Gran La Plata (provincia de Buenos Aires, Argentina)
What make children get sick? Depictions and behaviours facing major prevalence diseases in a Primary Healthcare Centre from Gran La Plata (Buenos Aires Province, Argentina)
Lorena Pasain y Anahí Sy..... 297-317
- Los documentos históricos de los primeros momentos de la conquista del Río de la Plata (siglos XVI-XVII): una síntesis etnohistórica comparativa
Early historical documents on the conquest of Río de la Plata (XVIth-XVIIth centuries): a comparative ethnohistorical synthesis
Eduardo Apolinaire y Laura Bastourre..... 319-352
- Configuración del paisaje Tardío (ca. 1300-1440 d.C.) en el valle de Guandacol (Felipe Varela, oeste de la provincia de La Rioja)
Late landscape setting (Thirteenth – Sixteenth centuries) in Guandacol Valley (Felipe Varela, West La Rioja Province)
María Lourdes Iniesta..... 353-374
- La gestión de recursos líticos en el norte de Pampa Seca
The management of lithic raw material in the North of dry Pampas
Guillermo Heider 375-396
- Prácticas de elaboración y uso de la alfarería prehispánica del este de Norpatagonia
Pre-Hispanic pottery production and use practices in Northeastern Patagonia
Violeta Di Prado 397-419

NOTAS

El aporte de las colecciones privadas al estudio de la arqueología regional: el caso de Saujil en la región de Fiambalá (Dpto. Tinogasta, Catamarca) <i>The contribution of private collections to the study of regional archeology: the case of Saujil in the region of Fiambalá (Dpto. Tinogasta, Catamarca)</i> <i>Mara Basile y Norma Ratto</i>	423-430
Primera aproximación a la identificación de granos de almidón en tiestos del sitio Los Bananos (Goya, Corrientes, Argentina) <i>First approach to identifying starches residues on potsherds from Los Bananos site (Goya, Corrientes, Argentina)</i> <i>María de los Milagros Colobig, Carolina V. Piccoli y María Carolina Barboza</i>	431-440
Sierra Alta IV: corrales, refugios y estructuras de pirca para manejo del agua en Tandilia (Región Pampeana, Argentina) <i>Sierra Alta IV: drystone corrales, shelters and structures for water management in Tandilia range (Argentinian Pampas)</i> <i>Pedrotta, Victoria</i>	441-449
MEMORIA ANUAL SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA 2015-2016.	453-456
NORMAS EDITORIALES PARA LOS AUTORES.....	457-464
PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA	465-467

RELACIONES

ARTÍCULOS

SOCIEDAD ARGENTINA
DE
ANTROPOLOGIA



Grabado Rupestre. Santa Rosa de Tastil.
Provincia de Salta

EL DESARROLLO COMO TEMPORALIDAD. DISCONTINUIDADES Y RÍTMICAS CULTURALES

Gonzalo Iparraguirre*

Fecha de recepción: 5 de diciembre de 2015

Fecha de aceptación: 18 de julio de 2016

RESUMEN

El artículo propone reflexionar sobre la conceptualización científica y tecnológica del “desarrollo” a partir de principios epistemológicos y experiencias etnográficas resultantes de una investigación antropológica. Esta se enmarcó en un proyecto de doctorado sobre la dinámica socio-territorial del sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina) realizado entre 2010 y 2014, cuyo objetivo fue analizar la articulación entre los imaginarios sociales de diversos grupos sociales y sus ritmos de vida. Considerando los resultados obtenidos del trabajo de campo junto con prestadores turísticos y productores agropecuarios, se propone considerar el desarrollo como temporalidad, para dar cuenta de las diferentes formas de concebirlo y de practicarlo. Asimismo, se discute la convivencia de múltiples imaginarios sobre el desarrollo en el territorio analizado y se enfatiza que comprender sus rítmicas permite hacer tangibles las discontinuidades culturales del desarrollo.

Palabras clave: etnografía – desarrollo – temporalidad – rítmicas culturales – discontinuidad cultural

* Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: giparraguirre@filo.uba.ar

*DEVELOPMENT AS TEMPORALITY.
DISCONTINUITIES AND CULTURAL RHYTHMICS*

ABSTRACT

This paper aims to think over the scientific and technological conceptualization of “development” from epistemological principles and ethnographic experiences as a result of an anthropological research. This was framed in a doctorate project about the socio-territorial dynamic of southwest of the province of Buenos Aires (Argentina) conducted between 2010 and 2014, whose goal was to analyze the link between social imaginary of various social groups and their rhythms of life. Considering the results of the fieldwork carried out with tourist operators and farmers, it is proposed to consider the development as temporality, to account for the different ways of conceiving and practicing. Also, the coexistence of multiple imaginary on development concept in the territory analyzed is discussed and it is emphasized that understanding their rhythmic allows to make tangible the cultural discontinuities of development.

Keywords: ethnography – development – temporality – cultural rhythmical – cultural discontinuity

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta dos de los tres principios epistemológicos creados para abordar antropológicamente la fórmula conceptual “desarrollo territorial”, tema central de mi tesis doctoral, recientemente publicada como libro (Iparraguirre 2016b). Estos tres principios son: el *desarrollo* como temporalidad, el *territorio* como espacialidad, y las *rítmicas culturales* como método interpretativo. Estos axiomas articulan los contenidos teóricos y metodológicos que posibilitaron investigar etnográficamente el desarrollo territorial en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina (figura 1). Aquí solo se explayará en detalle el primero de ellos y con menor énfasis el tercero, sin que esto condicione la posibilidad de transmitir los resultados del trabajo y sus alcances en materia de conceptualización del desarrollo. El segundo se presenta de modo extendido en otro trabajo recientemente publicado (Iparraguirre 2016).

Desplegar el primer principio requiere dos instancias analíticas complementarias. Inicialmente, introducir la construcción histórica del concepto “desarrollo” y analizarlo desde la perspectiva simbólica del estudio de los imaginarios. A continuación, explicar el alcance del concepto *temporalidad*, su distinción respecto al concepto *tiempo* y en qué sentido es posible concebir el desarrollo *como* temporalidad. El enfoque sociopolítico de esta investigación propone que procesos sociales como los que se implican en el ejercicio del desarrollo, deben ser desnaturalizados y contextualizados para su eficiente sistematización, estudio y operatividad. La aplicación de este tipo de estudios en el campo de la toma de decisiones políticas y científicas, o en el campo de la construcción de agendas de desarrollo, requiere saber con precisión qué son estos “artefactos culturales”, cómo fueron históricamente construidos y de qué modo están imbricados en los ritmos de vida de la sociedad en la que se interviene. En el cuarto apartado se presenta brevemente el método de las rítmicas (tabla 1) y el material etnográfico que da sustento a la investigación, considerando ejemplos de dos de los tres casos de estudio abordados en la tesis doctoral: el desarrollo turístico en torno a la ruralidad (tabla 2) y el desarrollo agropecuario entre productores (tabla 3). La metodología utilizada ha sido la observación participante de carácter constante (por habitar los sitios de campo); la suma de interlocutores con los que interactué entre ambos casos, contabilizando entrevistas dirigidas, semidirigidas y diferentes instancias de diálogo, superó las 200 personas. Se concluye el artículo con las reflexiones resultantes de implementar imaginarios

y rítmicas para interpretar e intervenir frente a discontinuidades culturales como las existentes en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires.

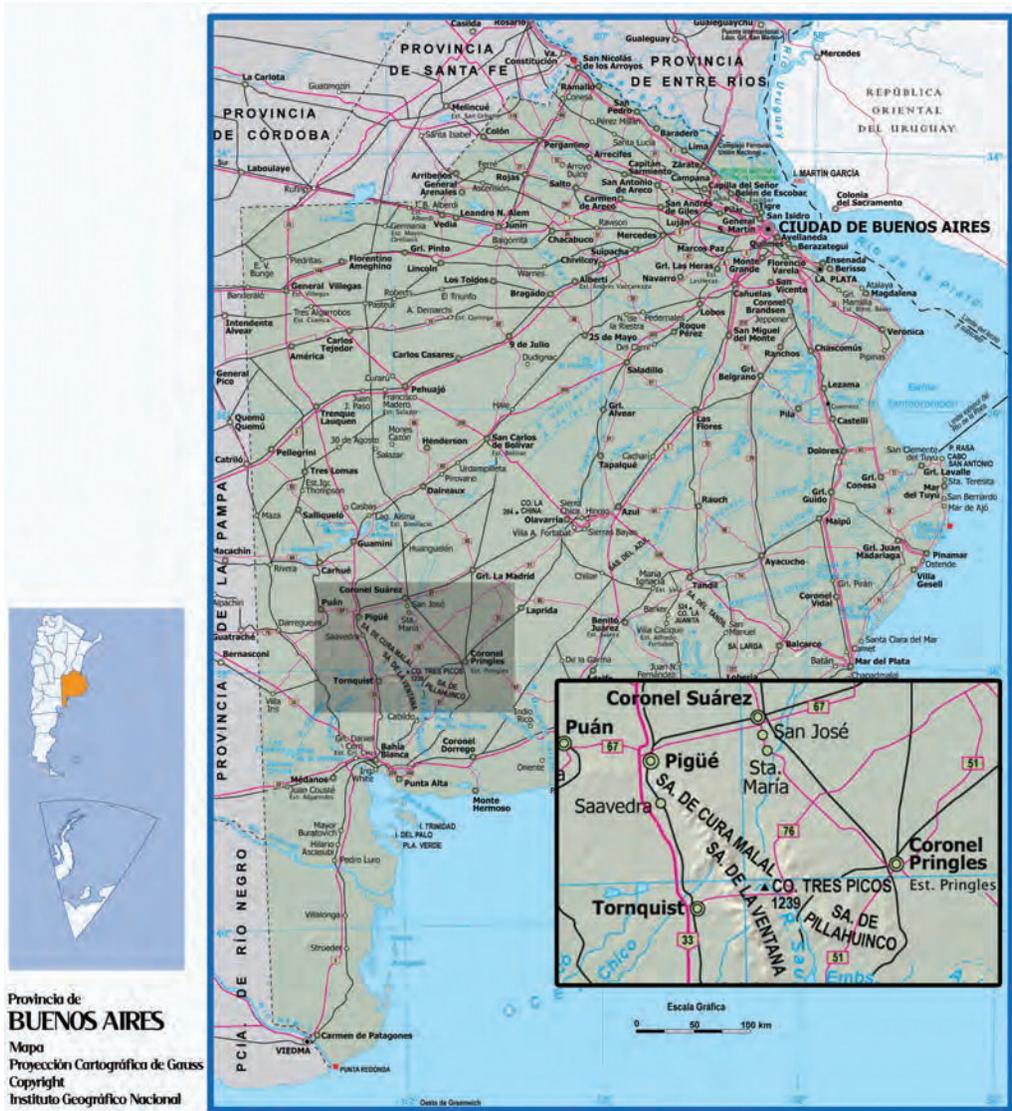


Figura 1. Región de estudio en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina
Fuente: Instituto Nacional de Geografía, modificado por el autor.

Tabla 1. Composición de las rítmicas culturales

Rítmicas culturales			
Ritmos de vida	Temporalidad	Espacialidad	Dinámica social
Ritmos diarios	Organización diaria y horaria, agenda de acciones / del que hacer. Actitud proyectiva / advenidera.	Usos de ámbitos de vida íntimos, locales, inmediatos.	Organización social
Ritmos estacionales	Organización calendárica, almanaques, cronología acumulativa. Ciclos naturales.	Uso estacional del territorio, desplazamiento, rotaciones. Lectura del paisaje natural-cultural. Topologías.	
Ritmos comunicativos	Ritmos narrativos, narrativas lineales y no-lineales. Arte, música. Ritmos virtuales. Ritmos globalizados.	Lugares personales y sociales. Ámbitos simbólicos, virtuales. Campos y capitales culturales, comunicativos.	
Ritmos económicos	Ritmos de producción y del trabajo. Ritmos del mercado local y global. Ritmos del consumo.	Ámbitos de producción, de sustento, de trabajo. Ámbitos virtuales de producción financiera.	Sustento
Ritmos políticos	Ritmos de la burocracia, mediación de representantes, relaciones de poder. El “ahora”, el “ya mismo”, “lo necesito para ayer”. Ritmos en la toma de decisiones.	Ámbitos de gestión, ámbitos públicos / privados, abiertos, sin “dueños”. Entornos de toma de decisiones.	
Ritmos rituales	Ritmos de las prácticas religiosas, de creencias y de cultos. Ritmos de las fiestas, disrupciones, catástrofes. Filosofía de vida, visión del mundo.	Ámbitos de reflexión y de culto. Lugares oníricos. Lugares sagrados.	Cosmovisión

Tabla 2. Imaginarios y rítmicas sistematizados en la práctica del turismo rural

Constelaciones	Componentes	Rítmicas
Desarrollo	Estado Mercado Campo	de la gestión turística del ocio del viajar
Territorio	Gestión Campo Lugar	de la ruralidad del campo de la circulación
Patrimonio	Recursos culturales Recursos naturales Sustentabilidad	de la gestión patrimonial ecológicas de la sostenibilidad

Tabla 3. Imaginarios y rítmicas sistematizados en la práctica agropecuaria

Constelaciones	Componentes	Rítmicas
Territorio	Identidad Producción Campo Tecnología Tierra	Productivas calendáricas estacionales ¹ tecnológicas
Agricultura familiar e industrial	Familia Industria Rural-urbano Patrimonio	de la ruralidad ² agro-familiares agro-industriales de la modernidad
Sustentabilidad	Bienestar Progreso Ecología Educación Desarrollo	del trabajo del bienestar de la virtualidad del progreso

Notas:

¹ La diferencia entre rítmica calendárica y estacional responde a que la primera se construye sobre la base de decisiones dependientes del orden establecido en el almanaque o calendario anual (días patrios, feriados), y la segunda sobre la base de decisiones dependientes del clima o de procesos biológicos (siembra, cosecha, destete).

² Se trabajó en conjunto los imaginarios de “industria” y “familia” para no reproducir la tipología que reproduce su uso contrapuesto. El resultado del análisis demuestra que las rítmicas de la ruralidad se nutren de ritmos agro-familiares y ritmos agro-industriales, a la vez.

IMAGINARIOS DEL DESARROLLO

Cuestionado desde el llano, ¿qué es el desarrollo?, ¿es un imaginario, un discurso, una práctica o un proceso social? Tanto su etimología sajona, *dis-envelop* (development), como latina, *rutulus* (rueda), denotan la idea de *des-enrollar* o extender lo que estaba arrollado. El Diccionario de la Real Academia Española (Real Academia Española [RAE] 2001) distingue *desarrollo* de *desarrollar* (RAE 2001). Para *desarrollo* dice “Acción o efecto de desarrollar o desarrollarse”, en tanto para *desarrollar* dice: “Extender lo que está arrollado, deshacer un rollo” y también “Acrecentar, dar incremento a algo de orden físico, intelectual o moral” y “Dicho de una comunidad humana: progresar, crecer económica, social, cultural o políticamente” (RAE 2001). Evidentemente se trata de definiciones naturalizadas en una mirada progresista del desarrollo y no hay mención alguna a posibles nociones diferenciales de estas que se ofrecen. Otra de las acepciones enfatiza su carácter advenidero: “Suceder, ocurrir, acontecer” (RAE 2001).

Así como existe un amplio espectro de definiciones, son múltiples las disciplinas que lo han estudiado, directa o indirectamente, ya sea para analizar y criticar al desarrollo como objeto de estudio o bien para reproducir y acrecentar aquello que se supone que el desarrollo genera (capitales económicos, ganancias, mercados, igualdad social, acceso a los recursos). El sentido que aquí propongo encaminar tiene como horizonte deconstruir el concepto como categoría naturalizada –al modo en que lo hace el diccionario– y explorar los posibles componentes imaginarios que caracterizan los campos simbólicos del “desarrollo”.

Los estudios de antropología rural han trabajado extensamente sobre este concepto, central a las problemáticas del “desarrollo rural” (Ratier 2003; Feito 2005; Trpin 2005; Bartolomé 2006; Silveti 2006; Balazote y Trincherro 2007; Long 2007; Balazote y Radovich 2013; Paz 2013). Si

bien estos trabajos han hecho enormes aportes a la comprensión social y simbólica del *desarrollo rural* en el agro argentino y latinoamericano, no se desprende de los textos un análisis puntual sobre los *componentes imaginarios* de este concepto raíz, propósito clave de la investigación que da origen a este artículo. En general, estos estudios parten de la visión marxista del desarrollo, donde se da por sentado que el entramado de relaciones sociales de producción están insertas en el modo de producción capitalista y que éste condicionante *prefigura* la diversidad de representaciones que los actores sociales puedan tener sobre sus conceptos nodales (capital, renta, deuda, ahorro, crédito, mano de obra, financiamiento, sueldos, clase, Estado, entre otros). Precisamente, aquí se propone sumar el nivel de análisis simbólico al nivel económico y material-histórico que conocemos desde las obras de Marx; en palabras de Eduardo Archetti: “Las construcciones simbólicas no aparecen como algo extraño a la materialidad de la producción” (2004:231). En sus trabajos sobre desarrollo y cambio cultural entre familias campesinas en Ecuador, el antropólogo argentino expresaba:

La antropología social como disciplina, aun cuando tematiza el desarrollo rural y el cambio planificado, siempre se pregunta sobre universos culturales. Nuestro objeto es ver cómo las intenciones, los significados y los objetos de los actores forman parte de mundos morales y sociales particulares. Esto implica que el antropólogo asume como problemático el rol de los modernizadores y, por lo tanto, del pensamiento y conocimiento científico que los guía en la acción (Archetti 2004:223).

Refiriéndose precisamente al rol de la antropología en materia de problematizar “proyectos de desarrollo”, explica la importancia de comprender las “preferencias” de los interlocutores sin llegar a mencionar a los imaginarios:

El rol de la antropología social como disciplina en el mundo “práctico” del desarrollo económico y social es insistir que los cambios tecnológicos o de otra índole deben ser estudiados con relación a los diferentes contextos que condicionan las preferencias de los miembros individuales del grupo que pretende movilizarse. Los grupos sociales, en muchos casos, no pueden ser contruidos artificialmente a través de un proyecto, ellos existen antes que él y continuarán desarrollándose una vez que los “expertos” hayan abandonado el campo (Archetti 2004:223).

El antropólogo colombiano Arturo Escobar se refiere al desarrollo como una “importante fuerza social y cultural a la cual enfrentar” (2012:24) y remarca que en su nombre se han empeñado, en todo el planeta, múltiples “estrategias de dominación cultural y social” (2012:25). Desde un enfoque alternativo, propuso denominar en aquel trabajo pionero, al *postdesarrollo* como el sentido de una época en la cual el “desarrollo” no fuera el principio organizativo central de la vida social; en sus palabras:

el ‘postdesarrollo’ surgió de una crítica postestructuralista, es decir, un análisis del desarrollo como conjunto de discursos y prácticas que tuvo un impacto profundo en la manera en que Asia, África y América Latina llegaron a ser consideradas como ‘subdesarrolladas’ y tratadas como tales (Escobar 2012:31).

En este ulterior trabajo, Escobar deja en claro que se trata de discursos y prácticas, a la vez, y en su texto refiere explícitamente la relevancia de analizar imaginarios (económicos, discursivos, globales, autonomistas) para explicar cambios y transiciones del desarrollo global en los últimos años. Es decir, el desarrollo no es solo una práctica (económica, productiva, de explotación o de dominio), es también la representación simbólica de tales acciones y su manifestación discursiva.

Refuerza este punto al considerar antecedentes de desarrollo local orientados al postdesarrollo, enfatizando su estructura cultural e histórica:

La noción local de desarrollo incluye la adquisición de aquellas herramientas de los sistemas de conocimiento dominante que podrían darles la posibilidad de implementar un futuro viable. La discusión local sobre el desarrollo no es sólo sobre el desarrollo en sí, sino sobre la historia y la cultura –sobre el Estado, la ciudadanía, la diferencia, el conocimiento y la explotación (Escobar 2012:37).

Desde una sociología del desarrollo orientada a los fundamentos teóricos y metodológicos, sociólogos especialistas en desarrollo rural, como Norman Long, han propuesto que un tipo de construccionismo social orientado al actor no solo requiere que se abarque:

la práctica social cotidiana y los juegos del lenguaje, sino también las estructuras institucionales en gran escala, recursos del campo, redes de comunicación y apoyos, ideologías colectivas, arenas sociopolíticas de lucha, e incluso las creencias y cosmologías que pueden formar las improvisaciones de los actores, cubriendo comportamientos y acciones sociales planeadas (Long 2007:27).

Desde un enfoque historiográfico, el sociólogo Norbert Elias exploró el nexo entre las nociones de desarrollo y las de tiempo, focalizando su análisis en la articulación de problemas y soluciones técnicas que las *formas de desarrollo* ponen en movimiento:

El desarrollo es el proceso en cuyo transcurso, los grupos humanos se acercan o alejan paso a paso, y muchas veces sin enterarse, de la solución de un problema [...] los desarrollos sociales llegan a un punto final, cuando el origen de un problema se ha resuelto más o menos. En este aspecto, el desarrollo de la determinación humana del tiempo constituye un ejemplo útil que enseña que la solución no proyectada de un problema puede desatar dificultades no resueltas, sin que haya que menospreciar necesariamente los progresos antes alcanzados (Elias 1990:215-216).

Ahora bien, considerados estos recaudos historiográficos para deconstruir y repensar las categorías genéticas del “desarrollo”, se allana el camino para afrontar su conceptualización como temporalidad en el entramado de un conjunto de imaginarios. Para efectuar este proceso epistemológico, elaboré un sistema de análisis de imaginarios organizado por niveles jerárquicos inclusivos, a partir de analizar y reinterpretar a autores como Durand (2000, 2003, 2004), Bachelard (2011), Baczko (2005), Castoriadis (1989), Ricoeur (2012), Wright (2008) y Wunenburger (2008). Descripto de un modo simplificado, el método cuenta con tres niveles de significación: *constelación*, *componente*, *categoría*. Se mantuvo la noción de “constelación” de Durand como categoría de mayor amplitud y se denominó como “componente” lo que el autor denomina como *esquema y estructura* de un imaginario (Durand 2004:442-443). En tanto, “categoría” sintetiza el plano de los símbolos y el conjunto de representaciones asociadas al lenguaje que emerge del diálogo cotidiano con los interlocutores, es el plano discursivo. Se considera al nivel más general en término de “constelaciones” ya que, como enfatiza Wunenburger, “los abordajes más innovadores de lo imaginario se orientan hacia la identificación de constelaciones coherentes que revelan su capacidad de auto-organización de las ideas, afectos y acciones de los agentes que lo vehiculizan” (Wunenburger 2008:59). Teniendo en cuenta las fuentes consultadas, consideré conceptualizar a los imaginarios sociales como conjuntos de representaciones simbólicas y materiales sobre los modos de pensar y actuar de un grupo social en su vida cotidiana.

Combinadas estas definiciones en un mismo sistema interpretativo, se puede sostener que todo objeto o proceso cultural es una tríada de imaginarios, discursos y prácticas. Así, el “desarrollo” es claramente una composición de los tres elementos, por ende, puede ser tratado como un imaginario que adquiere diferentes formas discursivas y puede ser practicado de múltiples modos. Asimismo, puede argumentarse que no se trata de ninguno de estos elementos por separado: no es únicamente un imaginario, no se produce solo en el plano discursivo, y tampoco se reduce a una acción concreta. De hecho, no es factible *practicar el desarrollo*, sino ejercer determinadas prácticas que lo promueven o materializan (producir alimentos, comercializarlos, pagar impuestos, diseñar políticas, construir agendas, entre otros).

TEMPORALIDAD Y DESARROLLO

El marco teórico mencionado, en diálogo con los antecedentes de la antropología del tiempo (Gell 1992; Munn 1992; Hodges 2010; Carbonell 2004; Iparraguirre 2011, 2016c), permite entonces posicionar el “desarrollo” dentro del contexto de los imaginarios, en primer lugar, y distinguir su carácter temporal (proceso en devenir) por sobre el espacial (materialidad del devenir). El desarrollo, en tanto concepto, es una racionalización de la aprehensión del tiempo, que supone las tres tensiones propias de toda temporalidad: el origen (pasado), el devenir (presente) y el destino (futuro) de un proceso. Si a modo de ejercicio pensamos en el desarrollo biológico de cualquier ser vivo, la interpretación del concepto es siempre diacrónica, ya que se entiende el desarrollo actual en comparación a un estadio previo (como se desarrolló) o a un estadio futuro (como se desarrollará). Aunque no se use directamente el término, hay múltiples alusiones al “proceso de desarrollo” en la vida cotidiana, como ocurre frecuentemente en contextos familiares: –“*que grande está tu hijo, como está creciendo*”, o –“*te fuiste para arriba, creciste*”, o –“*el pueblo tuvo un fuerte despegue, se desarrolló*”. En otros contextos, económicos, políticos y periodísticos, el uso suele ser de valor negativo: “*países subdesarrollados*”, “*en desarrollo*” (que no alcanza a equilibrar su pasado en su presente), o de valor positivo, cuando se mencionan “*sectores sobredesarrollados*” (su presente adelanta el futuro previsto para etapas posteriores). Del modo que se exprese, la estructura semántica de las diferentes acepciones de “desarrollo” implica las tres tensiones de toda temporalidad que aquí asocio a *origen, devenir y destino* para ampliar su significación, y en el marco de sociedades occidentales, esta temporalidad tiene características ontológicas precisas: lineal, proyectiva, acumulativa (Iparraguirre 2011:110).

Como se precisó en aquel estudio, temporalidad es toda interpretación humana del devenir que nos sostiene en vida, a cuyo devenir se le ha asignado múltiples variaciones de lo que históricamente se denominó como “tiempo”. En términos precisos, tiempo se define como *fenómeno del devenir en sí*, y temporalidad como *aprehensión humana del devenir* (Iparraguirre 2011:45-49). Decía entonces que el concepto temporalidad:

refiere a una construcción cultural que por lo tanto está derivada de una experiencia del sujeto y entonces no se trata de una intuición *a priori*. El tiempo en tanto fenómeno, es intrínseco a todo ser humano; en cambio la temporalidad, además de ser intrínseca a todo ser humano, adquiere un carácter cultural en tanto depende de una experiencia en contexto y por lo tanto conforma una interpretación [...] Las nociones de tiempo, en tanto conceptualizaciones sobre el *fenómeno tiempo*, situadas en un contexto socio-histórico, son temporalidades. La distinción es útil a los fines de no reducir el fenómeno (tiempo) a una sola interpretación (temporalidad) (Iparraguirre 2011:47).

El uso indistinto de tiempo y temporalidad en el habla cotidiana, ya se trate de discursos políticos, científicos, pedagógicos o periodísticos, contribuye a naturalizar que ambos conceptos

signifiquen lo mismo, y por lo tanto a naturalizar que la temporalidad hegemónica sea la *única* forma posible de pensar el fenómeno tiempo. La temporalidad hegemónica, entendida como la conceptualización del tiempo lineal occidental en diferentes procesos de oficialización, se detecta en el análisis de los imaginarios al considerar la existencia de *otras temporalidades* que responden a otras lógicas y actitudes frente al devenir y que no se conciben como únicas y unívocas (Iparraquirre 2011:61).

Lo propio ocurre con *desarrollo* al ser un concepto central de la temporalidad hegemónica, naturalizado como noción única del sentido de la vida individual y grupal, como cuando se enuncia –“*sin desarrollo no hay progreso*”–, o –“*si no te desarrollas estás muerto*”– y similares. Que el desarrollo sea interpretado como temporalidad, implica que hablamos de una noción que no puede ser unívoca, que tiene una construcción histórica atravesada por procesos de oficialización y que al adquirir su carácter hegemónico se impone a otras nociones, reemplazándolas, sincretizándolas o eliminándolas. Como se verá en los ejemplos a continuación, las diferentes nociones de desarrollo están circunscriptas tanto a los usos (prácticas cotidianas) como a las representaciones de los procesos (temporalidad) y de los lugares (espacialidad) en los que el mentado desarrollado se da, se hace y des-hace, se produce, se gestiona y se consume. En palabras de Claude Lévi-Strauss: “La sociedad está siempre determinada por dos elementos, tiempo y espacio, y, por lo tanto, está sometida a la incidencia de otras sociedades, así como a sus propios estados anteriores de desarrollo” (en Mauss 1979:20).

La problematización filosófica y científica del “desarrollo” se repliega en otro horizonte de problemáticas, el de las *discontinuidades culturales*, que se remonta al “descubrimiento” del Nuevo Mundo con el colonialismo europeo del siglo XVI (Lévi-Strauss 1979:294-303). Como lo explica el autor, surge en el contexto de dicho proceso una *visión unitaria del desarrollo* de la humanidad, concebida como progresión, como regresión o como una combinación de ambas fórmulas. Recuperando el enfoque del materialismo histórico creado por Marx y Engels, Lévi-Strauss destaca que las sociedades hoy llamadas “subdesarrolladas” no pueden imaginarse como exteriores o indiferentes al desenvolvimiento del mundo occidental (hegemónico), ya que aquellas terminaron siendo las colonias que hicieron posible el *desarrollo occidental* ante la destrucción directa o indirecta que éste les propició entre los siglos XVI y XIX (Lévi-Strauss 1979:296-297). Centrado principalmente en las discontinuidades culturales entre sociedades indígenas y la sociedad occidental, Lévi-Strauss propuso tres fuentes histórico-culturales que explican la *resistencia* al desarrollo y que pueden ser reconsideradas para nuestro estudio, focalizado al interior de una sociedad occidental que aun reproduce prácticas coloniales: la tendencia a preferir la unidad al cambio, el respeto profundo por las fuerzas naturales y el rechazo a la historia.¹ La primera explica que la resistencia a la industrialización se asocia al carácter no competitivo de sociedades que aun cuando llegan a incorporar actitudes occidentales, las interpretan con otra lógica (cita el ejemplo de indígenas de Nueva Guinea que aprendieron de los misioneros a jugar al fútbol pero no buscan que haya un ganador, sino que se juegue las veces necesarias para que no exista un perdedor; o la búsqueda de decisiones unánimes en reemplazo al voto por mayoría, considerado este último como inconcebible) (Lévi-Strauss 1979:299-300). La segunda fuente propone que la noción de naturaleza entre sociedades indígenas, considerada como discontinuidad de la cultura, tiene un carácter ambiguo, a veces como precultura o como subcultura (en tanto transición de lo natural a lo cultural), siendo el terreno necesario para entrar en contacto con lo “sobrenatural”, vinculado a los antepasados, los espíritus y los dioses. La última fuente refiere a la negación de la historia y el esfuerzo por esterilizar lo que podría constituir el esbozo de un devenir histórico. El autor explica que así como las sociedades occidentales “están hechas para cambiar”, como principio de su estructura y de su organización, las indígenas “han sido concebidas por sus miembros para durar” (Lévi-Strauss 1979:303).

Ahora bien, al planteo del desarrollo entre sociedades indígenas y sociedades occidentales que hace Lévi-Strauss, podemos incorporar los matices *al interior* de un “occidente” que ya no es el que el antropólogo francés describió en 1960. Abrevando la idea de que el desarrollo sea interpretado como una temporalidad, la diferencia que plantea Lévi-Strauss entre *historia acumulativa*, asociada a “culturas progresistas”, e *historia estacionaria*, asociada a “culturas inertes”, puede hallarse en nuestro contexto, en las estigmatizaciones que se atribuyen a “sectores” del mercado o a grupos de productores que no resultan ser estrictamente funcionales a la acumulación serializada del capitalismo. De hecho podemos resignificar estas definiciones para circunscribir al menos dos nociones de desarrollo: el *desarrollo acumulativo*, asociado a la temporalidad hegemónica del modo de producción y de vida capitalista-occidental; y, el *desarrollo estacionario*, asociado a temporalidades advenideras (con otra actitud frente al devenir) que se corren del canon de acumulación y progreso y promueven formas alternativas. Se requiere en este sentido ser cauto ante el señalamiento a “tipos” de desarrollo, ya que como bien señala el autor:

Cuanta vez nos inclinamos a calificar de inerte o estacionaria una cultura humana, debemos pues preguntarnos si este inmovilismo aparente no resulta de la ignorancia en que nos hallamos acerca de sus intereses verdaderos, conscientes o inconscientes, y si, poseedora de criterios diferentes de los nuestros, esta cultura no será, a nuestro respecto, víctima de la misma ilusión (Lévi-Strauss 1979:320).

Ambas nociones de desarrollo, ambas temporalidades, no se hallan diametralmente polarizadas ni es imposible encontrarlas juntas en un mismo proceso socio-territorial; al contrario, lo que observamos es una *convivencia* de modos de producir, de modos de vivir, de desarrollarse, en definitiva, de convivir en un mismo territorio. Se llega así a visualizar en una escala regional lo que Lévi-Strauss esclareció hace más de cincuenta años para la escala mundial, que hoy se llama global:

No puede haber una civilización mundial [léase globalización] puesto que la civilización implica la coexistencia de culturas que exhiben entre ellas el máximo de diversidad; consiste inclusive en esta coexistencia. [...] todo progreso cultural es función de una coalición entre las culturas (Lévi-Strauss 1979:336).

El desarrollo es, definitivamente, antes una constelación de imaginarios que una práctica específica; es una interpretación sobre el devenir y sobre la materia, y específicamente, sobre *cómo* se desenvuelven las “cosas” en el devenir. El desarrollo, al igual que el progreso, es un imaginario del devenir. Vemos una planta en flor y decimos: –“*se está desarrollando, evolucionó*”–, o al comparar una serie de plantas o animales similares, se dice: –“*aquí se ve claramente cómo se desarrolló esta especie*”–, pero se obvia en ese razonamiento que el término “evolución” es un componente del imaginario “desarrollo”, lo cual implica ya una interpretación *evolucionista* del cambio biológico, como si no hubiera otras posibles (Lévi-Strauss 1979, Iparraguirre 2016b).

RÍTMICAS DEL DESARROLLO

Resta explicar otro de los principios axiomáticos de esta investigación que permiten analizar el desarrollo como temporalidad: las rítmicas culturales y su aplicación en el análisis de las prácticas cotidianas que dinamizan el desarrollo. A nivel conceptual, *rítmica cultural* define el conjunto de ritmos de vida que permite caracterizar e interpretar prácticas constitutivas de la dinámica social de un grupo de personas en su cotidianeidad. En tanto método, las *rítmicas culturales* componen

una metodología implementada para comprender la relación entre ritmos de vida y procesos de la dinámica social, diferenciando nociones de tiempo (temporalidad) y nociones de espacio (espacialidad) (tabla 1). Forman parte de un conjunto de preceptos teóricos y metodológicos que definen y ponen en movimiento un modo preciso de investigar y de interpretar fenómenos sociales (Iparraguirre 2011, 2015, 2016b, 2016c).

Se entiende aquí que, así como un ritmo de vida puede caracterizar el modo de vivir de una persona, el conjunto de ritmos de vida que tiene un grupo social puede caracterizarlo a escala grupal, tanto en el plano *simbólico* como *material*. Este complemento conceptual de ritmos y rítmicas posibilita abordar la articulación entre imaginarios, discursos y prácticas, estudiando el *ritmo de vida colectivo* del grupo en estudio, es decir, las rítmicas culturales que sus integrantes actualizan en sus prácticas y que, por lo tanto, pueden ser aprehendidas en la observación participante. Ahora bien, ¿existe un único ritmo del desarrollo? ¿El “progreso” de una sociedad demarca el ritmo de su desarrollo?

La etnografía realizada da cuenta de estos interrogantes considerando el material empírico obtenido sobre la base del trabajo de campo llevado a cabo durante seis años. Este estuvo enfocado a analizar el “desarrollo turístico” entre prestadores turísticos dedicados al turismo rural (tabla 4), y el “desarrollo agropecuario” entre productores agropecuarios de la zona mencionada (tabla 5).

Tabla 4. Caso de estudio: Turismo Rural

Caso de estudio	Lugares etnográficos	Grupos sociales	Territorio
<i>Turismo rural</i>	Comarca Turística “Sierras de la Ventana”	Prestadores turísticos de los grupos Cambio Rural	Localidades de la Comarca (Tornquist, Sierra de la Ventana, Villa Ventana, Saldungaray)
		Prestadores turísticos	
		Funcionarios políticos	
	Turistas		
	Sudoeste bonaerense	Técnicos asesores e investigadores de los grupos Cambio Rural	Localidades del sudoeste bonaerense

Tabla 5. Caso de estudio: Producción Agropecuaria

Caso de estudio	Lugares etnográficos	Grupos sociales	Territorio
<i>Producción agropecuaria</i>	Ámbito rural del Partido de Tornquist	Productores agropecuarios zona semi-árida	Zona semi-árida del partido de Tornquist
		Productores zona sub-húmeda	Zona sub-húmeda del partido de Tornquist
	Ámbito urbano del Partido de Tornquist	Políticos y funcionarios	Ciudad de Tornquist
		Comerciantes	
	AER INTA Tornquist	Personal técnico (extensionistas)	Ciudad de Tornquist
Instituciones agropecuarias intermedias			
EEA INTA Bordenave	Personal técnico (extensionistas e investigadores)	EEA Bordenave	

Referencias: AER: Agencia de Extensión Rural; INTA: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria; EEA: Estación Experimental Agropecuaria.

En el caso del desarrollo turístico, el material empírico que lo sustenta se basa en experiencias de gestión e investigación sobre turismo rural realizadas entre 2009 y 2015, a raíz de mi trabajo como promotor-asesor de dos grupos Cambio Rural de turismo rural en el INTA.² Luego de investigar los imaginarios y las rítmicas en torno al turismo rural con más de cien interlocutores, pude comprobar que, entre varios de los prestadores turísticos al interior de la Comarca, era notoria la formación positivista, técnica-económica, que tiende a disociar la práctica turística de los discursos que se expresan y se comercializan. Esto lo visualicé, por ejemplo, en el desinterés por capacitarse en temas específicos del rubro propio (cabañeros, hoteleros, gastronómicos, transporte), o en temas generales que hicieran al mejoramiento del servicio turístico que ofrecen (patrimonio de la región, historia local, herramientas de *marketing*); en las dificultades de encontrar acuerdos para diferentes sectores, tanto en las reuniones de prestadores asociados y cámaras de comercio, como en las discusiones políticas para dirimir aspectos generales de las ordenanzas regulatorias.

Esta actitud se sostiene en la perspectiva de considerar al turismo como una “cosa”, evidente en sí misma, que solo puede medirse por sus atributos, y que éstos deben ser realizados necesariamente con el fin de *desarrollar* la región, sin poner en discusión las implicancias de este proceso, que simplemente es reducido a “lograr ampliar los puestos de trabajo”, o a “incentivar el aumento de la estadia promedio”, como si se tratara de una ideología unívoca e indiscutible. Esto último se identificó de modo equivalente entre los funcionarios vinculados al sector, entre quienes toda referencia al “desarrollo turístico” es asociada al aumento de variables económicas antes que cualquier otra consideración: “plaza hotelera completa”, “eventos colmados de turistas”.

Otra dicotomía emergente del trabajo de campo, relacionada a la tensión entre lo público-privado, es el “sujeto del desarrollo”, el “para quién” se trabaja, hacia donde se camina, la perplejidad que suscita comprender cuál es el destino de la Comarca. Aquí los imaginarios se ponen en evidencia cuando, en una misma reunión, se enfrentan un “cabañero” u “hotelero” y un “guía”. Los primeros, centrados en una visión económica y financiera del negocio turístico, conciben al turista como un consumidor más, como cualquier consumidor de todo mercado, y su objetivo es que gasten en alojamiento y en comida. Para los guías, en cambio, además del objeto comercial que no descartan, debe existir un *mensaje* al turista, sobre la historia de la Comarca, sobre sus recursos naturales y culturales, sobre su gente, en fin, debe irse con algo más que haber dormido y comido. Así se contraponen dos cosmovisiones respecto a lo que debe trabajarse como producto turístico en un territorio como esta Comarca. Los imaginarios de los cabañeros, centrados en la constelación del desarrollo, priorizan el componente del mercado y el del campo en tanto ámbito meramente productivo, para desarrollar ganancias monetarias. Los imaginarios de los guías, centrados en la constelación del territorio y del patrimonio, priorizan los componentes del lugar y de la sustentabilidad de los recursos turistificados (tabla 2).

El diagnóstico resultante sobre el dilema de la in-comunicación de los diferentes grupos sociales analizados (tabla 4), es que tanto los prestadores, los técnicos y los funcionarios entienden que “desarrollo” es una *práctica* social naturalizada y unívoca, mientras que de los resultados de esta investigación se desprende que, conceptualmente, “desarrollo” es un *imaginario social* con bases en una temporalidad y en una espacialidad específicas. Si bien es reconocible que los interlocutores asocian el “desarrollo del turismo” a prácticas turísticas concretas, que ponen en acción el flujo de turistas que posibilitan su sustento, se detectaron grandes divergencias –o discontinuidades– en cuanto a las *representaciones* de cómo debe hacerse este desarrollo y en *qué* consiste, cuáles son sus materialidades y cuál debería ser el manejo adecuado de éstas. El ejercicio del desarrollo en este caso, la totalidad de prácticas individuales y grupales que se puedan asociar a ejercer “desarrollo”, están enraizadas inexorablemente en una constelación de imaginarios que tiene componentes simbólicos, los cuales pueden ser traducidos como rítmicas (tabla 2).

Se llegó a esta conclusión al analizar la matriz de constelaciones-componentes-categorías identificadas y constatar que “desarrollo”, puede ser caracterizado como un conjunto de rítmicas

culturales en tanto no se reduce solo a un conjunto de ritmos de vida (económicos, políticos, comunicacionales, rituales u otros), sino que es simultáneamente un conjunto de imaginarios que a su vez se materializan a través de prácticas concretas como: enseñar a labrar la tierra, hacer el paseo guiado, hacer el queso y el ordeño, acompañar al turista por el sendero, servir un desayuno con productos caseros, entre otros.

Por lo tanto, estas prácticas pueden ser consideradas como coadyuvantes al desarrollo turístico o no, dependiendo de las distintas valoraciones y sentidos que los grupos tengan incorporados, es decir, de los imaginarios sobre el desarrollo que compartan. Al postular que el concepto de “desarrollo” está histórica y territorialmente construido, es decir, que supone una temporalidad y una espacialidad específicas, es inexorable considerar que se trata de una noción posible *entre varias*, y que su sentido social y local va a depender precisamente de estas dos configuraciones de todo imaginario social: los componentes simbólicos y su correlato empírico estructurado por los diferentes ritmos de vida.

En el caso de la producción agropecuaria (tabla 5), conformado por una población de más de 100 interlocutores con los cuales interactué entre 2011 y 2015, se identificaron tres grupos sociales (productores, técnicos y funcionarios) los cuales se corresponden a tres *modos de hacer* propios de la dinámica agropecuaria: producir, asesorar y gestionar. Los productores en particular pertenecen en su mayoría al distrito de Tornquist, tienen allí sus campos o viven en el partido aun cuando tienen campos en otras jurisdicciones vecinas; en su mayoría son tercera generación de productores. Para los tres agrupamientos, las entrevistas se estructuraron en dos etapas, la primera interrogaba sobre el pasado y el presente, la segunda sobre el futuro. El argumento detrás de esta separación respondía a la necesaria complementariedad de las tres tensiones de toda temporalidad para abordar rítmicas en su totalidad (pasado, presente, futuro). Las preguntas centrales de la segunda parte se orientaron a explorar cómo los productores veían la agricultura en los próximos años, cuál sería el modo de producción ideal, qué esperaban de la tecnología para su campo, qué podría pasar con el campo en nuestro país o en nuestra región y, específicamente, qué entendían por progreso.

Transcribo a continuación algunas de las respuestas literales a estas preguntas de parte de los productores que sirven como disparadores para el análisis de las rítmicas: –“*Si no cambia la política va a quedar poca gente*”; –“*Tecnología adecuada con las políticas*”; –“*Sin rentabilidad no hay bienestar, no puedes proyectar, vivís al día, a fuerza de sacrificio. No hay ahorro, está todo invertido*”; –“*La tierra va a estar cada vez mejor, hay tecnología para que la tierra esté mejor. Pero la gente no, no hay incentivo para quedarse, la sociedad ofrece otras expectativas, como el asistencialismo*”; –“*El clima es más impredecible que los políticos*”; –“*Los que gobiernan tiene que vivir el problema, sino no lo sienten*”; –“*Los políticos deberían saber más del sudoeste, desconocen la zona, no toman conciencia de donde vive uno*”; –“*No sé si hemos progresado. Se cree que es progreso, pero hay que ver cómo se hace. Los políticos han hecho mil planes pero al no tener seguimiento se cae*”.

De esta última reflexión se desprende que, como en casi todas las respuestas previas, hay en las *visiones sobre el futuro* un claro contrapunto entre la rítmica política y la productiva. Los planes políticos instauran un ritmo de trabajo desde su agenda de vencimientos que no sigue la dinámica requerida por los productores, basada en los ritmos propios de la producción y de su organización cotidiana. De modo complementario, las entrevistas realizadas a productores de diversas generaciones pusieron en claro que, en el ritmo de vida anterior al auge global de los medios de transporte y los medios masivos de comunicación, los productores no vivían un desfase entre los ritmos diarios del trabajo y los ritmos de descanso y ocio, como el que se vive hoy. A partir de los años 1950 y 1960, el ritmo de vida se fue componiendo de una superposición de actividades que fue arrastrando y polarizando el modo de vida *durante* el trabajo y *fuera* de éste, llegando a enfrentarlo. Se radicalizó la dicotomía entre ocio y trabajo, entre descanso y sustento, entre tra-

bajar para vivir y vivir para trabajar. En simultáneo, la influencia de ritmos económicos globales en los territorios locales (intensificación, fertilización, aceleración de procesos, industrialización en general) fue generando una alteración de los ritmos propios de los recursos y de los factores climáticos locales, así como una expectativa del progreso proveniente de contextos exógenos y descontextualizados (medios de comunicación masivos, virtualidad, globalización).

Si bien aquí se muestran algunas respuestas y reflexiones aisladas, los resultados de más de cincuenta entrevistas manifestaron que las ideas de progreso y desarrollo se unifican, como si fueran una misma palabra que se puede intercambiar, naturalizando que *desarrollar* implica necesariamente *progresar*. También demarcaron una estrecha correlación entre las imágenes asociadas al “desarrollo” y las referencias al “futuro”, un nexo imaginario entre las significaciones del desarrollo y las expectativas del porvenir, de lo que podrá o habrá de acontecer. Asimismo, la comparación de la *praxis* agronómica de productores y técnicos evidenció que existen divergencias en los modos de imaginar la tecnología así como las dinámicas laborales cotidianas y estacionales. De acuerdo a que no es posible explicar aquí la totalidad de los conceptos analizados, en la tabla 3 se resumen, de un modo esquemático, la totalidad de los componentes analizados para cada constelación de imaginarios sobre el caso de la producción agropecuaria y las diferentes rítmicas que expresan su correlato empírico.

De acuerdo a los resultados del trabajo de campo con productores turísticos y agropecuarios, las imágenes y los discursos en torno al “desarrollo” no llegan en ningún caso a definir una práctica específica. No son solo *hechos sociales* al modo de Durkheim, no son solo *relaciones de producción* al estilo de Marx, y tampoco son solo *acciones sociales* según los términos de Weber; aunque las suponen a todas estas. Tomamos una postura frente al devenir que suponemos como des-arrollo, como nuestro des-envolvimiento frente al mundo, frente al cambio permanente de las cosas y de la vida, es decir, del devenir.

En el transcurso del trabajo realizado durante más de seis años, se hizo explícito que “desarrollo”, sobre la base de los componentes “progreso” y “evolución”, conforma una tríada de imaginación cultural que provee de material simbólico a la temporalidad lineal, a la aprehensión del devenir fenomenológico que supone que el pasado *es* una acumulación de eventos *sidos* y el futuro su imagen inversa, una acumulación de eventos *aun-no-sidos* como diría Heidegger (1997). En definitiva, el desarrollo es el imaginario matriz de la temporalidad hegemónica, ya que aglutina el conjunto de representaciones simbólicas que sostienen la temporalidad lineal-acumulativa propia del sistema económico-político-global actualmente hegemónico (Iparraguirre 2016b).

DISCONTINUIDADES Y RÍTMICAS CULTURALES

Ahora bien, como bellamente lo describiera Lévi-Strauss en su célebre capítulo de *Tristes Trópicos, Un vasito de ron* (1976), el progreso no puede ser justificado y legitimado en la acumulación selectiva que supone, en el reemplazo tecnológico, la prueba de la “mejora” o de la “evolución”:

los defensores del progreso se exponen a ignorar, por el poco caso que hacen de ellas, las inmensas riquezas acumuladas por la humanidad a uno y otro lado del estrecho surco sobre el que tienen fijos los ojos; sobreestimando la importancia de esfuerzos pasados, menosprecian todos aquellos que nos quedan por cumplir (Lévi-Strauss 1976:395).

Un auto “nuevo”, 0 km, no deja de ser un auto y, por lo tanto, no deja de ser un Ford A o el primer prototipo que construyó Henry Ford por el año 1908 e, inclusive, no deja de ser un carro de dos ejes con ruedas de madera o fierro; el principio cinemático es el mismo, la funcionalidad

de traslado o acarreo es la misma, lo que varía en este plano técnico es solo el soporte y el tamaño (materiales y cantidad de ejes). Pero si lo traducimos al plano *tecnológico*, lo técnico se carga de significaciones subjetivas y sociales, y el auto nuevo se magnetiza (semantiza) de “moderno”, “seguro”, “confiable” y similares. Precisamente para analizar el componente “progreso” en el imaginario desarrollo, resulta útil retomarlas ideas del sociólogo Zygmunt Bauman:

El ‘progreso’, en otro tiempo la manifestación más extrema del optimismo radical y promesa de una felicidad universalmente compartida y duradera, se ha desplazado hacia el lado opuesto, hacia el polo de expectativas distópico y fatalista. Ahora el “progreso” representa la amenaza de un cambio implacable e inexorable que, lejos de augurar paz y descanso, presagia una crisis y una tensión continuas que imposibilitarán el menor momento de respiro (Bauman 2011:20-21).

Esta sensación del fatalismo, y la crisis inminente detrás de la imagen del “progreso”, se refleja en varias de las respuestas de los interlocutores, manifiestas en la incertidumbre respecto a “lo que vendrá”, en torno a los “avances” tecnológicos y quienes podrán acceder a ellos. Por ejemplo, un productor ganadero comentó sobre el desarrollo productivo en una entrevista: –“*Lo veo medio complicado, que solo la pueden hacer unos pocos, los pooles de siembra. Si no cambia va a ser peor socialmente, sin responsabilidad civil, económicamente quizás sea bueno, pero lo otro no*”. Es decir, el progreso siempre está asociado a la tecnología que no se detiene en su “avanzar”, su despliegue de “soluciones” técnicas y que, al mismo tiempo, se torna cada vez más inaccesible, donde el productor acepta su posición incierta y el riesgo de quedar “rezagado” en el *ritmo vertiginoso* del capitalismo global, como el mismo Bauman lo expresa:

El progreso se ha convertido en algo así como un persistente juego de las sillas en el que un segundo de distracción puede comportar una derrota irreversible y una exclusión inapelable. En lugar de grandes expectativas y dulces sueños, el “progreso” evoca un insomnio lleno de pesadillas en las que uno sueña que “se queda rezagado”, pierde el tren o se cae por la ventanilla de un vehículo que va a toda velocidad y que no deja de acelerar. Incapaces de aminorar el ritmo vertiginoso del cambio (menos aún de predecir y controlar su dirección), nos centramos en aquello sobre lo que podemos (o creemos que podemos o se nos asegura que podemos) influir: tratamos de calcular y minimizar el riesgo de ser nosotros mismos [...] víctimas de los innumerables e indefinibles peligros que nos depara este mundo impenetrable y su futuro incierto (Bauman 2011:21).

En definitiva, “desarrollo” y “progreso” demarcan, a través de una temporalidad hegemónica naturalizada como la única posible, el *ritmo de la cultura capitalista*, manifiesto en las metáforas que han formulado autores como García Canclini (2008) –hibridación cultural, globalización tangencial–, o el mismo Bauman –juego, derrota, irreversibilidad, expectativas, sueños, insomnio, velocidad, aceleración, vértigo, cambio, riesgos, futuro, incertidumbre–.³

Ahora bien, el desafío es que, una vez internalizada la construcción socio-histórica y simbólica de los imaginarios y del modo en que se estructuran, se pueda “trabajar por dentro” de los discursos y los *habitus*, en los matices, en las discrepancias, en las heterogeneidades, en las diversidades. Se busca demostrar en este trabajo que, si bien “desarrollo” remite directamente en el discurso a la temporalidad hegemónica descrita y resumida previamente, existen *variaciones* (o discontinuidades) en cómo se vivencia esta temporalidad. Estas variaciones son, precisamente, las diversas experiencias en la aprehensión del devenir, que son corpóreas –como diría Merleau-Ponty (1994)– además de intelectuales y, entonces, sensibles al contexto. El productor ganadero razona el capitalismo del mismo modo en que el técnico que lo asesora, pero puede vivenciarlo

con diferentes *sentidos*, según lo experimenta haciendo la cola en el banco o ayudando a una vaca a parir el ternero. Allí encuentro el matiz de cómo se vivencia una temporalidad y puedo concebir que el desarrollo no tenga la misma forma simbólica para ambos, que no implique la misma rítmica y, por lo tanto, que tengan disensos al momento de tomar decisiones y al momento de dar *sentido a sus prácticas* (Bourdieu 2007), aun cuando conviven en un “mismo” territorio (conformado por múltiples espacialidades).

Investigar la temporalidad del desarrollo al interior de la sociedad capitalista inserta la problemática de la interculturalidad dentro de la homogeneidad y, por lo tanto, hace estallar las apariencias. ¿Qué se deja de lado cuando se denomina como “capitalista” a una sociedad? ¿Cuántas diversidades y calidades de representaciones se sesgan al suponer una cristalización cultural por sobre las vivencias de los actores que dinamizan las categorías? Se llega así a repensar un viejo dilema filosófico, no solo de los ancestros mediterráneos, sino de los tíos de oriente y de los abuelos de amerindia: ¿hasta dónde el lenguaje nos limita la comprensión de los hechos que hacen a la vida social, a la existencia y a la energía del cosmos?

Por supuesto, no intento dar estas respuestas en este trabajo, solo las enuncio como parte de una reflexión más amplia, que queda abierta para futuras investigaciones colectivas sobre el tiempo y el desarrollo. Ahora bien, ¿qué nos dicen los imaginarios y las rítmicas sobre la vida social contemporánea? Que existen *gradientes de interpretación* en las nociones de conceptos centrales que diariamente utilizamos, que hacen a las discrepancias fácticas, a los modos de hacer, al ser-a-la-mano como decía Heidegger, que comportan en definitiva, diferentes *habitus* en palabras de Bourdieu. Nos dicen y nos recuerdan que existen efectivamente *discontinuidades culturales* que no pueden ser “salvadas” por la imposición de un mismo imaginario del “progreso humano” o del “desarrollo global”, como ya lo anticipara Lévi-Strauss en la década de 1950.

Por ejemplo, en el caso agropecuario, estas discontinuidades se manifestaron en el diagnóstico de los *imaginarios y usos de la tecnología*, al vincular las rítmicas socio-productivas con los imaginarios tecnológicos y el acceso a las tecnologías (tangibles e intangibles). Los resultados obtenidos hicieron explícito que los imaginarios sobre la “tecnología” adquieren diferentes sentidos entre los interlocutores, según se lo trate de modo empírico (*tecnología practicada*, puesta en marcha en los procesos productivos) o discursivo (*tecnología imaginada*, que opera detrás de las decisiones técnicas que a diario se toman). De este modo, comprender la dinámica socio-productiva del territorio requiere conocer y articular estos diferenciales simbólico-fácticos e interpretar de qué modo influye en la toma de decisiones.

En definitiva, comprender las rítmicas del desarrollo nos acerca a hacer tangibles las discontinuidades culturales del desarrollo, actuales y futuras. Nos posibilita tener contacto con las rugosidades, las grietas, los intersticios y las profundidades entre las diversas *culturas del desarrollo*; de modo resonante, nos da acceso a frecuenciar las tonalidades, las disonancias y las arritmias que permiten componer las agendas futuras de desarrollo.

AGRADECIMIENTOS

A Pablo Wright, Alejandro Otamendi e integrantes del Grupo Culturalia. A la Sección de Etnología y Etnografía del Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. A Marcelo Sili e integrantes del Centro de Estudios Urbano Regionales, Departamento de Geografía y Turismo en la Universidad Nacional del Sur. A CONICET por el otorgamiento de una Beca de Finalización de Doctorado. A todo el personal del INTA que colaboró con esta investigación. A los prestadores turísticos y productores agropecuarios que participaron de las entrevistas y del trabajo de campo.

NOTAS

- ¹ Autores como Johnatan Hill (1988) han realizado críticas al nexo entre historia y temporalidad formulado por Lévi-Strauss, tema tratado extensamente en un trabajo previo (Iparraguirre 2011:107-113).
- ² El análisis detallado de este caso puede consultarse en otra publicación de este mismo año (Iparraguirre 2016a).
- ³ Sería pertinente aquí sumar bibliografía referida al reciente enfoque de “glocalización” que refiere a la superposición de fenómenos socioterritoriales locales y globales a la vez como lo sugiere el antropólogo italiano Massimo Canevacci (2013). Lo propio ocurre con autores que articularon capitalismo y modernidad como Appadurai (2001) y Latour (2007).

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A.
2001. *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, E.
2004. Una perspectiva antropológica sobre cambio cultural y desarrollo: el caso del cuy en la sierra ecuatoriana. In M. Boivin, A. Rosato y V. Arribas (eds.), *Constructores de otredad*: 222-33. Buenos Aires, Antropofagia.
- Bachelard, G.
2011 [1957]. *Poética del espacio*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Baczko, B.
2005. *Los imaginarios sociales*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Balazote, A. y J. C. Radovich
2013. *Los estudios de Antropología Rural en Argentina*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Balazote, A. y H. H. Trincherro
2007. Antropología económica. Comentarios sobre su surgimiento como disciplina y su expresión en Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXXII: 347-60.
- Bartolomé, L. J.
2006. Reasentamientos forzados y el sistema de supervivencia de los pobres urbanos. *Avá. Revista de Antropología* (8): 1-25.
- Bauman, Z.
2011. *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Buenos Aires, Tusquets Editores.
- Bourdieu, P.
2007. *El sentido práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Canevacci, M.
2013. *Sincrétika. Exploracoes etnográficas sobre artes contemporâneas*, Sao Paulo: Studio Nobel.
- Castoriadis, C.
1989. *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires, Tusquets.

Carbonell, E.

2004. *Debates acerca de la antropología del tiempo*. Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona.

Real Academia Española

2001. *Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Segunda Edición*. Madrid, Real Academia Española.

Durand, G.

2000. *La imaginación simbólica*. Buenos Aires, Amorrurtu.

2003. *Mitos y sociedades: introducción a la mitología*. Buenos Aires, Biblos.

2004. *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México, Fondo de Cultura Económica.

Elias, N.

1990. *Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento*. Barcelona, Ediciones Península.

Escobar, A.

2012. Más allá del desarrollo: postdesarrollo y transiciones hacia el pluriverso. *Revista de Antropología Social* 21: 23-62.

Feito, M. C.

2005. Antropología y desarrollo rural. Contribuciones del abordaje etnográfico a los procesos de producción e implementación de políticas. *Avá. Revista de Antropología*, Volumen 6, pp. 1-26.

García Canclini, N.

2008. *La globalización imaginada*. Buenos Aires, Paidós.

Gell, A.

1992. *The Anthropology of Time: cultural constructions of temporal maps and images*. Oxford, Berg.

Heidegger, M.

1997. *Ser y tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica.

Hill, J.

1988. Introduction: myth and history. En J. Hill (ed.), *Rethinking History and Myth. Indigenous South American Perspectives on the Past*: 1-18. Urbana y Chicago, University of Illinois Press.

Hodges, M.

2010. The Time of the Interval: Historicity, Modernity, and Epoch in Rural France. *American Ethnologist* 37 (1): 115-31.

Iparraquirre, G.

2011. *Antropología del Tiempo. El caso mocoví*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

2016a. Dinámica social del turismo rural: imaginarios y rítmicas culturales. Sierras de la Ventana, Argentina. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(4), pp. 827-842.

2016b. *Rítmicas de la cultura. Imaginarios del desarrollo*. Buenos Aires, Biblos.

2016c. Time, temporality and cultural rhythmicity: an anthropological case study. *Time and Society* 25: 1-21.

Latour, B.

2007. *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Lévi-Strauss, C.

1976. *Tristes Trópicos*. Buenos Aires: Eudeba.

1979. *Antropología estructural: mito, sociedad, humanidades*. México, Siglo XXI Editores.

Long, N.

2007. *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México, El Colegio de San Luis.

Mauss, M.

1979 [1924]. *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos.

Merleau-Ponty, M.

1994. *Fenomenología de la percepción*. Barcelona, Planeta-Agostini.

Munn, N.

1992. The cultural anthropology of time: a critical essay. *Annual Review of Anthropology* 21: 93-123.

Paz, M. L.

2013. Antropología y desarrollo. Una evaluación preliminar de las políticas programadas de desarrollo en la denominada cuenca caprina de Santo Domingo (Noroeste Cordobés). *Cuadernos de Antropología*, Volumen 9: 87-104.

Ratier, H.

2003. Estrategias regresivas en la pampa globalizada y las fronteras entre lo rural y lo urbano. *RUNA XXIV*: 233-55.

Ricoeur, P.

2012. *Ideología y utopía*. Barcelona, Gedisa.

Silvetti, F.

2006. Lo que estamos perdiendo. La producción de conocimiento a partir de la sistematización de experiencias de intervención con campesinos. *Cuadernos de Desarrollo Rural* 3 (57): 11-32.

Trpin, V.

2005. El desarrollo rural ante la nueva ruralidad. Algunos aportes desde los métodos cualitativos. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana* 42: 1-16.

Wright, P.

2008. *Ser-en-el-sueño. Crónicas de historia y vida toba*. Buenos Aires, Biblos.

Wunenburger, J. J.

2008. *Antropología del imaginario*. Buenos Aires, Ediciones Del Sol.

GUARANÍES EN JOSÉ C. PAZ: UN ACERCAMIENTO A LAS PROBLEMÁTICAS DE UNA COMUNIDAD ORIGINARIA EN EL CONURBANO BONAERENSE

*Ayelen Rocío Soledad Di Biase**

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2016

Fecha de aceptación: 18 de julio de 2016

RESUMEN

Tanto las ciudades como sus periferias, en las últimas décadas, han sido los escenarios de organización de comunidades y nucleamientos indígenas. “Kuarahy Ñse Enteroitepeguara” se ubica en la zona noroeste del conurbano bonaerense argentino, precisamente en la ciudad de José C. Paz. La comunidad está integrada por unas cuarenta familias todas procedentes de diferentes lugares, quienes se fueron nucleando en función de un proceso de autoadscripción étnica a los fines de constituirse como comunidad ante organismos como el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI), entre los años 2012 y 2013. El presente trabajo tiene por objetivo abordar el proceso migratorio y la instalación final en el barrio. A su vez, se indagarán las formas de organización, la relación entre “lo urbano” y “lo rural” y el contexto político e institucional en que se encuentra actualmente la comunidad.

Palabras clave: comunidades indígenas – autoadscripción étnica – proceso migratorio – conurbano – demandas

GUARANÍES IN JOSÉ C. PAZ: AN APPROACH TO THE PROBLEMATIC OF AN ETHNIC COMMUNITY IN THE BUENOS AIRES SUB-URBAN AREA

ABSTRACT

In the last decades, cities and their peripheries have been the scenery of indigenous communities' organization and settlements. “Kuarahy Ñse Enteroitepeguara”, which is located

* Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. Museo Etnográfico “J. B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Email: ayeayeantropo@yahoo.com.ar

in José C. Paz city in the north-west zone of the Argentine Buenos Aires sub-urban area, has been the target of our research. The community is formed by forty families which come from different places. They arrived at the neighborhood and started a Guaraní ethnic self-identification process in order to establish a community and present their project to organizations like the National Institute of Indigenous Affairs (INAI), between 2012 and 2013. The main objective of this research is to approach the migration process and their final settlement in the neighborhood. In turn, the organization, the relationship between the “urban” and the “rural”, and the political and institutional context in which the community is involved at present will be investigated.

Keywords: indigenous communities – ethnic self-identification – migration process – sub-urban area – demands

ENTRADA AL CAMPO

El objetivo de este escrito es presentar y contribuir al proceso de visibilización de la comunidad Kuarahy Ñe Enteroitepeguara o “El sol sale para todos”, en la que se está llevando a cabo un trabajo de campo enmarcado en un futuro proyecto de tesis de licenciatura para la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Con respecto a la metodología de trabajo empleada se llevaron a cabo numerosas entrevistas tanto a los integrantes de la comunidad, como a quienes desde la Universidad de General Sarmiento colaboran con ellos. Asimismo se realizaron observaciones participantes en diversos eventos y/o reuniones que tenían como protagonistas a los integrantes de la comunidad.

Este trabajo pretende ser un aporte etnográfico, así como una introducción a las problemáticas que aquejan a dicha comunidad, presentando tanto las situaciones observadas, como los dichos de sus principales actores sociales; analizándolos a la luz de las teorizaciones últimas que tienen en cuenta la problemática de los pueblos originarios en contextos urbanos (Tamagno 1997b). Es así que intentaremos establecer un vínculo entre los relatos de los integrantes de la comunidad, para ver cómo sus acciones están contextualizadas y signadas por mecanismos externos, cuestión esta que nos permitirá contrastar lo que los sujetos nos dicen en el campo desde una perspectiva analítica histórica (Bartolomé 2009).

En un contexto en el que se está dando una visibilización creciente de los grupos étnicos que ocuparon los territorios de la actual República Argentina y países colindantes (Bengoa 2009), creemos que es necesario un aporte a estos procesos que desde la Antropología argentina (Weiss *et al.* 2013) se están registrando y problematizando, y muy especialmente para pensar qué es lo que ocurre en el conurbano bonaerense con esas identidades tanto tiempo silenciadas.

Esa presencia sistemáticamente negada por los proyectos de Estado-Nación, los políticos e incluso los intelectuales está resurgiendo en este momento en el que se da una coyuntura de aparente unificación y homogeneización planetaria; la identidad étnica de los pueblos originarios americanos aparece con toda su carga de alteridad cultural a cuestas (Bartolomé 2002).

Es así que la unificación y homogeneización planetaria aparente, denominada también como globalización neoliberal, consiste en la creciente unificación de mercados y en la expansión del capital tanto financiero como de las principales empresas multinacionales que intentan penetrar y acaparar todos los mercados mundiales (Ramonet 2008). El resultado es un importante sufrimiento social de las esferas más pobres de la sociedad, como la sobreexplotación y precariedad laboral; la destrucción de industrias nacionales y de la naturaleza y la deslegitimación y progresiva pérdida de las culturas locales en detrimento de la occidental capitalista urbana.

“El sol sale para todos” se va a entender como parte de tal proceso en tanto expresión de una mayor visibilización de la población étnica en zonas urbanas. Es un ejemplo de cómo una población subalterna y postergada de la periferia bonaerense toma como bandera los elementos

culturales legados por sus mayores, se autoadscribe como pueblo originario guaraní y comienza una lucha en términos políticos por ser reconocida tanto por el Estado-Nación argentino como por la sociedad argentina; aspirando no a conformar un dominio nacionalista tradicional –como los Estado-Nación latinoamericanos– sino a existir como entidad político-cultural. Lo que a su vez puede entenderse como una búsqueda de reconocimiento como sujetos colectivos activos (Bartolomé 2002), miembros de diferentes tipos de ciudadanías respecto de la hegemónica occidentalizante.

La entrada al campo se dio de una manera muy particular, ya que conocimos al cacique de la comunidad de José C Paz en un encuentro de Pueblos Originarios en la localidad de Glew, partido de Almirante Brown. En dicho evento, con motivo de iniciar un taller de radio indígena, la comunidad “Cacique Hipólito Yumbay” nucleó diversos integrantes y representantes zonales a fin de presentar el avance de éste. Contó con la participación, entre otros, del AFSCA¹ (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual) dado que el financiamiento fue otorgado desde dicho organismo.

En aquella primera aproximación la Comunidad contaba ya con la presencia de personas cercanas a ella, dado que había integrantes del Ciclo de Pueblos Originarios de la Universidad de General Sarmiento y también un secretario de la Comunidad que acompañaba al cacique y a su hijo adolescente, cuya función general es la más administrativa y burocrática. Una vez finalizado el encuentro en Glew, intercambiamos datos y tres meses después comenzó un trabajo de campo regular.

KUARAHY ÖSE ENTEROITEPEGUARA

La comunidad se sitúa en el partido bonaerense de José C. Paz, de la localidad homónima, a seis kilómetros del centro de la ciudad y de la estación del ferrocarril San Martín, así como a 35 km de la Capital Federal. Los terrenos son parte del Barrio La Paz, un asentamiento caracterizado por casas bajas y construcciones precarias, con calles de tierra. Para acceder a la comunidad, tras caminar unas seis cuadras desde la avenida principal del barrio vecino (se accede a ésta por otro barrio), se debe cruzar un puente sobre un canal sin barandas, el cual fue improvisado por los mismos vecinos. Luego, se caminan dos cuadras más en subida y en la cima se encuentra la comunidad.

Si bien no existe una delimitación territorial explícita –por ejemplo mediante alambrados–, la casa del cacique funciona como referencia de entrada ya que en ella se encuentra un cartel de bienvenida con el nombre de la comunidad. Ésta se constituye en el lugar central de encuentro entre sus integrantes, en donde se realizaron todas las actividades comunales desde marzo de 2014 hasta la fecha, como convocatorias para talleres promocionados por la Universidad de General Sarmiento, “gratiferías” de ropa –ferias en donde se regalan donaciones–, entre otras.

Según los testimonios, los terrenos en los que se sitúa la comunidad son tierras fiscales, que en los registros municipales aparecen como tierras no habitadas. Sin embargo las casas –cada una con su patio o jardín–, se sitúan en forma contigua conformando un barrio. Hecho no desconocido para los agentes municipales, quienes han estado en el lugar una vez registrando esta cuestión.

En cuanto a la vida en la comunidad, la precariedad del asentamiento hace a lo limitado de los servicios básicos, por ejemplo, en varias oportunidades manifestaron que sufrieron cortes de luz no solo reiterados, sino también extensos; las conexiones de agua y de gas, en general, son limitadas y la señal de las principales compañías de celulares es débil o se pierde totalmente de a ratos.

Asimismo, los propios habitantes señalan que “el barrio es peligroso” para transitar en determinados horarios, además de otros indicadores de un nivel de violencia cotidiana importante, con

el que deben convivir tanto las personas de la comunidad como las del barrio circundante. Como podemos ver, las problemáticas asociadas no parten solo de una cuestión identitaria o indígena en su totalidad, sino más bien de tipo social. En este sentido, es interesante el contexto donde se localizan puesto que delimita un conjunto de demandas que si bien expresan aspectos propios de su etnicidad, a su vez responden a problemáticas de salud, vivienda y educación.

Sin embargo, caminar por las tardes allí equivale a ver gente sentada en la vereda o en el patio de su casa tomando mates y charlando, niños jugando libremente, grupos de jóvenes sentados tomando alguna bebida, oír música alta –en general en idioma guaraní (chamamé, cumbia paraguaya)–,² entre otras actividades que dan un constante movimiento y vida al barrio.

PROCESO MIGRATORIO

La diversidad de interlocutores con los que llevamos a cabo el trabajo de campo en la comunidad nos han provisto de innumerables relatos, que serán retomados en este apartado y vinculados a los planteos teóricos sobre la noción de frontera (Trinchero 2007), racismo (Wieviorka 1992) y procesos migratorios (Clastres 1989; Bartolomé 2009; Engelman 2012). Esto nos ayudó a ordenar el material empírico y a darle una interpretación que consideramos la adecuada, teniendo en cuenta los planteos teóricos sobre la temática indígena en Antropología.

Volviendo a los relatos que recolectamos, el cacique de la comunidad proviene de Paraguay, como la mayoría de sus vecinos. Pasó los primeros años de su infancia en una ciudad del chaco paraguayo escuchando historias acerca de cómo su familia nuclear –compuesta por su padre, madre y hermanos– había vivido los primeros años desde su formación en una comunidad Guaraní próxima a la frontera con Argentina.

En esos primeros tiempos, según su narración, hacia principios de siglo XX existía un fluido tránsito entre ambos países: “no había diferencias entre los países, íbamos y veníamos como queríamos”. Esta cuestión nos remite al concepto de “frontera”. Trinchero (2007) explica cómo esta noción se constituyó en los países latinoamericanos en el reflejo de un espacio aparentemente “vacío”, situado entre los convencionales límites heredados de la colonia y las intenciones de expansión de las burguesías dominantes en los Estados-Nación, las cuales desde fines del siglo XIX se alimentaron recurrentemente de la circulación de fuerza de trabajo indígena en forma estacional. Generalmente, este espacio “vacío” está conformado por una población heterogénea, que vive bajo un límite imaginario y ahistórico trazado por los estados nacionales, en la idea de separar a poblaciones que considera diferentes entre sí, pero que hacia el interior de las fronteras representarían a una ciudadanía igualitaria.

Siguiendo con el relato del cacique, y en función de las ideas antes expresadas, es interesante saber que pasados los años los obligaron a elegir entre vivir en Argentina o en Paraguay, tras lo cual algunos hermanos de su padre se quedaron en Argentina y su padre junto con su abuelo en el país vecino.

Esta idea del lugar “vacío” en donde todo intercambio humano es posible se refuerza con la siguiente afirmación hecha por un integrante de la comunidad “antes no se compraban las cosas, las conseguíamos del monte” (adulto de la comunidad). Asimismo expresaron que la subsistencia de la comunidad se daba por la caza y la pesca, más algún trabajo estacional, apelando a la idealización de un pasado como carente de conflictos y matices, ya que al vivir en un espacio de “frontera” las posibilidades de subsistencia son más variadas.³

En ese tiempo el abuelo del cacique junto con otros hombres de la comunidad fueron reclutados por el ejército paraguayo en la Guerra del Chaco (1932-1935),⁴ lo que generó una dispersión de todos los integrantes de la comunidad:⁵ “muchos se fueron al monte, se dispersaron de tal manera que ya nadie sabía dónde estaba su familia”. Tras el final del conflicto bélico,

fueron reapareciendo en la comunidad y fue su abuela la que “activó a la comunidad, empezaron a sembrar maíz, vinieron incluso otras familias y empezaron de nuevo”.

Es en este momento en el que el papá del cacique, junto con su mamá y sus hermanos mayores, decide migrar a la ciudad (Asunción) con el objetivo de que sus hijos pudiesen estudiar y progresar, según lo indica el próximo relato: “en la sociedad paraguaya no hay cabida para un indígena, mi papá consiguió un trabajo y empezamos a estudiar todos los hermanos, mis abuelos quedaron en la comunidad”.

Esto generó que el nexos con la comunidad de origen se mantuviera y siguieran compartiendo actividades y visitas mutuas, ya que aun en el nuevo contexto urbano “encontramos un montón de hermanos en Asunción”, se reforzaron los lazos y la identidad étnica:

Quando fuimos al Museo Etnográfico, yo le mostré a mi mujer que algunas de las fotos que habían ahí me recordaban muchos momentos de mi infancia que yo viví en la comunidad, como el carnaval que se festejaba durante tres días seguidos, cada uno armaba su atuendo, con máscaras de animales y en el grupo de música del carnaval estaba mi abuelo que tocaba una flauta de casi un metro pero no me acuerdo como se llamaba, él activaba a la comunidad (adulto de la comunidad).

Asimismo, en la memoria de varios de los integrantes de la comunidad se puede rescatar una sensación de malestar respecto del desprecio y discriminación imperante en la sociedad paraguaya hacia “el indígena”, lo que según Michel Wieviorka (1992) se identificaría con un segundo plano del racismo que él denomina “fragmentado”. Aquí las prácticas discriminatorias aparecen más abiertamente que en el primer plano infrarracista –en donde las ideas y prácticas racistas son difusas y se esconden–, se manifiestan más opiniones, publicaciones, violencia, segregación y discriminación en los diversos ámbitos de la vida social cotidiana, sin llegar a ser ni un racismo “político” ni de corte “estatal”, que sería el más totalitario.

El siguiente fragmento de un integrante adulto de la comunidad refuerza el anterior punto:

Más o menos en 1975 nos mudamos a la ciudad de Asunción, ahí pasé muchas cosas, discriminación, vos sos indio, no tenés derecho a estar acá, sufrí mucho, pasaba muchas cosas en la escuela, yo no les decía a mis papás, a los 13 años terminé mi sexto grado y seguí hasta el 4º curso que no concluí porque había una ley que había que cumplir la colimba.

En este caso, la imagen estereotipada del indígena que habla a su vez de la naturalización de una relación asimétrica, tanto racial como de clase hacia el interior de la sociedad paraguaya, se transporta con la misma migración hacia el territorio argentino. En los relatos que hablan de la vida cotidiana ya en nuestro país vuelven a surgir elementos de estas características, algunas veces unidos a su condición nacional (en caso de ser paraguayos) y/o a su condición étnica en tanto indígenas. Por otro lado, aparece la idea de que la única forma de trabajo de reconocimiento estatal y social posible de ser alcanzado por un integrante de una comunidad guaraní es la que está relacionada a las fuerzas armadas y/o policiales. Cuestión que surgió además de los comentarios de otros integrantes de la comunidad. A modo de ilustración:

Quando hice la colimba hablé con muchos hermanos y me dijeron que la única posibilidad de trabajo era entrar en el ejército, allá no hay apoyo del estado, no hay asesoramiento, después de 3 años de colimba me alejé de los estudios, mi papá quería que me quede pero eso no me gustaba, mi hermano siguió y hoy es policía retirado, otro hermano mío es comisario general (adulto de la comunidad).

Estos testimonios nos hablan de sujetos fuertemente estigmatizados y separados en función de su identidad étnica, con pocas posibilidades reales de “progreso” dentro de una sociedad que los segrega.

Por otro lado, surge de las narraciones un proceso migratorio bastante complejo. Esto quiere decir que las oleadas migratorias no se han dado de manera lineal, sino que se han desarrollado en diversas etapas, lo que pone en relieve un proceso heterogéneo y conflictivo. El espacio actual de la comunidad está formando por población procedente de Paraguay –como hemos mencionado– y de la región Chaqueña argentina. Estas personas vinieron en diferentes momentos desde la década de 1970 hasta el presente, y generalmente gracias a conexiones con “hermanos” y/o familiares que ya vivían en José C. Paz.

Las causas, mayormente mencionadas, que desencadenan la motivación de migrar son: la inseguridad laboral, la discriminación, la búsqueda de mejores condiciones de vida como el acceso a la educación y a la salud. Otra experiencia migratoria por ejemplo destaca lo siguiente:

Yo vivía en una comunidad del sur de Paraguay sin luz, durante la época de Stroessner los militares entraban en la comunidad y nos rompían todo, había mucha violencia, mucho desprecio porque éramos indios, un día me cansé, pedí permiso y me vine para Argentina, trabajé como empleada doméstica en varias casas, me vine para José C Paz, me casé y tuve hijos, pero siempre parecía que me faltaba algo. Recién cuando se murió mi marido empecé a caminar en esto de mis raíces (adulto de la comunidad).

Lo anteriormente explicitado por uno de los entrevistados nos habla de las particularidades del proceso migratorio y, a su vez, nos da un indicio del nivel de violencia ejercido en contra de las comunidades aborígenes paraguayas por parte de un gobierno de facto encabezado por Alfredo Stroessner, quien durante 35 años cometió diversos crímenes de lesa humanidad, como torturas, persecuciones y desapariciones forzadas. Hecho que nos contextualiza históricamente acerca de los procesos socio-políticos que atravesó el país vecino, y por los que transitaron muchos de los integrantes de la comunidad que nos ocupa hasta la finalización de dicha dictadura en 1989.

Seguidamente, otro relato migratorio nos acerca a la culminación del proceso y/o establecimiento definitivo en Argentina:

Hubo mucho tiempo que no me reconocía como indio, quería olvidar ser indio, me negaban el acceso al estudio y al trabajo por ser indio, la pasé mal. Un día conseguí trabajo en una empresa en la que estuve muchos años, pero me pedían dieciséis horas de trabajo por día y tuve que elegir entre mi familia y el trabajo. Elegí mi familia, me quedé sin trabajo durante mucho tiempo y una amiga de mi mujer nos ofreció trabajo en Argentina, agarramos los chicos vendimos todo, nos sacamos los pasajes y nos vinimos acá con 100 pesos en el bolsillo (adulto de la comunidad).

Es así que si bien las familias provienen de diferentes lugares y comenzaron a habitar el barrio en distintos períodos, se puede entender como patrón general que lo hicieron en un proceso que llevó entre 10 y 20 años hasta el presente. La mayoría de los entrevistados provienen del Chaco/Mesopotamia argentinos y de Paraguay, su proceso migratorio estuvo signado por las penurias tanto económicas como sociales que sufrieron en sus lugares de origen. Buscando en Argentina el consuelo para éstas, llegaron siempre con la ayuda de algún pariente y/o amigo que ya estaba residiendo en el país:

Cuando llegamos a la terminal, baje y me tembló el pie y dije ¿qué estoy haciendo acá? Tenía sólo 100 pesos, me ayudó un muchachito a llamar por teléfono a x para que nos vinieran a

buscar. El señor vino muy rápido, nos llevó en auto hasta su casa, nos hizo entrar y se fue a su trabajo (...) tenía cinco casas para alquilar, nos dio una con camas y cocina, me ofreció trabajo para el día siguiente y empecé a trabajar con él. Vivimos ahí siete meses, hasta que conseguí otro trabajo y me fui en buenos términos. Le pagué todito lo que gastó, se cobró el alquiler y la plata para los gastos (adulto de la comunidad).

Consideramos importante en este punto sostener que el proceso migratorio –contrario a una motivación propia en busca de ascenso social y mejor bienestar de sus miembros– se enmarca en procesos históricos, económicos, políticos y culturales específicos. Las demandas de capital según la coyuntura no solo condicionan las formas de producción en función del espacio y de la población de la que disponen, sino que van mutando y reposicionándose hacia nuevas metas, y con éstas lleva a los cambios en las políticas respecto de la mano de obra (Engelman 2012).

Es así que las acciones de los grupos indígenas están signadas por mecanismos coercitivos económicos y políticos externos, propios de los contextos socio-económicos en los que viven. Rescatamos de tales procesos la complejidad de las explicaciones tanto estructurales como las de los actores sociales, lo que nos lleva a pensar el proceso migratorio no solo desde el punto de vista económico y material, sino también desde el simbólico (Engelman 2012).

En este último punto, la búsqueda de la “Tierra sin mal” (Clastres 1989; Bartolomé 2009) provee un marco simbólico extra a las explicaciones sobre la migración, en las ansias de encontrar “un lugar mejor” vinculado a un cacique guía de la comunidad. Según los testimonios recolectados en el campo, esta idea estaría vinculada a los desplazamientos que ancestralmente llevaban a cabo las poblaciones guaraníes, en un movimiento hasta “inconsciente” de los mismos actores sociales, según nos explicaron. Aquí los ancestros se vuelven partícipes simbólicos en una constante búsqueda de bienestar colectivo y las tradiciones se vuelven la base sobre la que se asientan las decisiones actuales de la comunidad que nos compete, dando un marco a la vez general y particular a las explicaciones que nos fueron dando acerca de la instalación final en el barrio.

EL PROCESO DE CONFORMACIÓN DE LA COMUNIDAD

Las charlas con los integrantes de la comunidad en varias ocasiones diferenciaron la idea de la conformación de la comunidad como un grupo de familias que se adscriben como guaraníes; respecto de la importancia y la espera del reconocimiento legal/estatal que sería otorgado con los papeles de la personería jurídica.

Hasta el mes de enero de 2016, todavía no se pudo obtener dicho reconocimiento. Si bien comenzó a tramitarse en el año 2013, aún hoy los integrantes de la comunidad esperan su obtención, con la idea no solo de hacerse más visibles en la comunidad local y no local –cuestión que refuerzan, por ejemplo, con una página de Facebook en la que constantemente suben fotos sobre los eventos que realizan–, sino también con la idea de poder gestionar una relación con la municipalidad de José C. Paz, que hasta el momento no está dada en términos formales.

Teniendo en cuenta las charlas tanto con el “cacique” como con el secretario, la fecha de creación de la comunidad data de aproximadamente el mes de junio de 2013. Kuarahy Ñe Enteroitepeguara se conformó tras la separación de su cacique actual, en el año 2013, de la comunidad del barrio Vucetich, que se sitúa a unas cuadras, también en José C Paz sobre la avenida principal de dicho barrio. Éstos, al igual que la comunidad que nos ocupa, se reconocen como MBYA Guaraníes mayoritariamente, aunque dicen que existen variadas parcialidades hacia el interior del barrio.

A continuación se presentan los principales motivos expresados en las propias palabras de una persona de la comunidad: “empezaron a haber problemas especialmente con un cacique,

resulta que querían poner en las tierras a gente ajena a la comunidad y/o querían cobrarles para darles algunas parcelas a algunos hermanos que necesitaban casa”.

En este relato puede identificarse por un lado la fuerte importancia de la pertenencia étnica a los fines de ser aceptado en la comunidad y, por otro, que las ideas de la primera comunidad son marcadas como diferentes de la Kuarahy Öse Enteroitepeguara. Es así que las circunstancias de ocupar un medio urbano relegado, de espacios reducidos, y la imposibilidad económica actual respecto de poder adquirir un terreno perteneciendo a la clase trabajadora en el conurbano bonaerense se mezclan con prácticas típicas del espacio barrial que chocan con la lógica comunal esgrimida como bandera de lo propiamente indígena. Tal como expresó en varias oportunidades el “cacique” de Kuarahy: “mi idea principal para conformar una comunidad es para los chicos. Que los chicos no se pierdan, que los chicos no se olviden de quienes son”.

Asimismo existió la ayuda de un abogado guaraní que impulsó la creación de la comunidad y los aconsejó respecto de los estatutos y procedimientos legales para su conformación, así como respecto de los pasos por seguir para conseguir la personería jurídica, cuestión que hasta el momento está en proceso:

El abogado empezó a venir a mi casa, me preguntaba para formar una comunidad, porque eran muchos que se reconocían como descendientes directos de los originarios, él me iba a ayudar (...) hicimos una asamblea y votaron todos los hermanos del barrio, los estatutos y actas nos las facilitó el abogado, y si no aceptaban los hermanos no se hacía la comunidad, pero se habló de un acta en la que todos firmaron, cuando se habló en la asamblea fue para quienes aceptaran ser hijos de guaraníes, incluso el estatuto dice que no solamente pueden entrar indígenas, sino también quienes aceptan la comunidad. De ahí llevó todos los papeles y los presentó en derechos humanos. Justo ese día estaba la directora y labró un acta en donde dice que desde ese día ellos reconocían que la comunidad existe” (adulto de la comunidad).

Como vemos, las distintas formas de organizarse para conformar la comunidad integraron tanto a agentes internos como externos. Asimismo implicó el desarrollo de diversas estrategias por parte de los actores sociales, como por ejemplo comenzar a lidiar con las cuestiones burocráticas que hacen a los trámites municipales y a aquellos que debían llevar a cabo frente a organismos indígenas para obtener reconocimiento. Otra de las cuestiones es que el hecho de dejar registros de actividades –asentadas en papel mediante las actas– le da un halo de solemnidad a cada reunión que de otra forma no podría ser posible, ya que “el papel” tiene un valor tanto documental como simbólico en un ámbito en donde la informalidad “del barrio” no incluye cuestiones de tipo formal.

SEMIURBANIDAD

Otra de las ideas centrales de este escrito, es la de poder contribuir con la desnaturalización de una idea dominante en el pensamiento vulgar de nuestra sociedad, que es la de suponer a los indígenas como seres aislados, que nunca estuvieron en los espacios ciudadanos. Adosada a su vez a la idea de la supuesta “blancura” de los sujetos que habitan las ciudades principales de nuestro país, “hijos-nietos de los barcos”, que hace alusión al proceso migratorio europeo que nutrió a nuestras tierras hasta mediados del siglo XX.

En las décadas de 1950 y 1960, Argentina sufrió un importante proceso de migración interna, principalmente del campo a la ciudad, a partir del cual los sectores más pobres de la población del interior se dirigieron masivamente a los centros urbanos más importantes—Córdoba, Rosario, Buenos Aires— en busca de mejores condiciones de existencia.

Este desplazamiento del campo a la ciudad estuvo relacionado con el desplazamiento de las inversiones de capital del campo a la ciudad (Tamagno 2001). Proceso que a su vez se dio en toda Latinoamérica, lo que generó la aparición de los llamados “conurbanos” o “hiperurbes”, guiados por las necesidades expansionistas de los capitales extranjeros, lo que devino rápidamente en un crecimiento de más del 50% de estos reductos habitacionales en detrimento del resto del país, también denominado “interior” (Tamagno 1997a y 1997b).

En este contexto, la otredad cultural respecto del supuesto habitante “blanco” de las ciudades latinoamericanas vuelve a aparecer como un desafío más ante los cambios operados en lo económico desde la fecha mencionada hasta el presente. Es así que las formas de organización grupal y comunitaria que se evidencian en el día a día de la comunidad rebasan los límites de la solidaridad étnica y se convierten además en un tipo de solidaridad de clase, debido a que todos los sujetos que viven en el barrio se encuentran inmersos por igual en relaciones de subordinación y en un contexto socio-económico adverso. Siendo –dicha solidaridad de clase– además una forma de resistencia grupal ante los avatares económicos y ante los valores dominantes de una sociedad crecientemente individualista y hedonista (Bauman 2012).

Asimismo, el tipo de espacio elegido para la conformación de la comunidad tiene que ver por supuesto con limitaciones económicas, pero también con una idea de estar cerca de lo “natural”, para poder de esta forma reforzar la reproducción comunitaria y cultural: “necesitamos estar cerca de los nuestros, que los chicos se críen en nuestras tradiciones, como lo hacían nuestros ancestros” (adulta de la comunidad). Aquí se evidencia el sostenimiento de la idea de una vida pasada utópica que sirve de referencia para prácticas y representaciones sobre el “ser indio” constantemente reproducidas, que plantean la supuesta inexistencia de conflictos en ese pasado revalorizado (Balazote y Radovich 2004).

Al encontrarse la comunidad en una zona suburbana, de una ciudad del tercer cordón del conurbano bonaerense, el lugar posee características de un pasado rural “añorado” y no totalmente dejado atrás, más una inevitable cercanía respecto del centro de la ciudad, así como de la capital del país. Esto nos permite postular que lo urbano en realidad no se puede entender como absolutamente separado de lo rural y que, justamente, en su vinculación se encuentra una mejor explicación para el tipo de lugar elegido para vivir en la ciudad por parte del pueblo guaraní que nos ocupa. A modo de ejemplo, en la mayoría de los casos, los habitantes de Kuarahy siguen manteniendo lazos con sus familiares que viven en comunidades en el campo, mediante el teléfono y visitas esporádicas.

En un contexto de este tipo, los lazos sociales primarios (como la familia) y comunitarios siguen vigentes y se refuerzan ante un nuevo contexto que les es adverso en cuanto a la exclusión económica y social que sufren, lo que requiere de la utilización de formas de solidaridad intragrupal continuas. Por ejemplo, ante problemas con el abastecimiento de luz en el barrio, los relatos han hecho hincapié en la formación de asambleas comunitarias (de mayor alcance que la comunidad Kuarahy) en donde se plantearon formas de protesta para solucionar dicha cuestión que los aqueja en todas las estaciones del año.

CONTEXTO POLÍTICO INSTITUCIONAL

En primer lugar nos parece relevante explicitar que las relaciones entre la comunidad y la municipalidad del distrito son escasas, por no decir nulas. Hay mucho recelo respecto de los manejos que ellos consideran como “no limpios” (adulta de la comunidad) por parte de los agentes municipales, quienes por otro lado tendrían una relación más cercana con el “cacique” de la primera comunidad.

Sin embargo, esperan obtener la personería jurídica a los fines de poder presentarse ante la municipalidad y obtener algún “beneficio” –según palabras del cacique– de esta relación. Estos

beneficios consistirían fundamentalmente en la posibilidad de comenzar a articular actividades con el municipio, hacerse visibles ante las autoridades y que éstas puedan ayudarlos a gestionar proyectos que sean cada vez de mayor alcance, para poder sentirse como una parte de la sociedad reconocida y legítimamente diferente.

Una de las inquietudes del cacique y sus allegados es por qué en José C. Paz el municipio todavía no ha reconocido a las comunidades indígenas que se localizan en él. El apoyo gubernamental, parece ser uno –entre varios– de los objetivos propuestos. Se puede llegar a proponer la necesidad de generar cierta participación en los espacios de gobierno local dado que la comunidad comparte experiencias con otros grupos indígenas del conurbano y ve cómo son en otros casos los lazos con los municipios.

Asimismo, junto con Bengoa nos interesaría dejar explicitado que lo que nos vienen a decir los pueblos originarios que viven en contextos urbanos –entre otras cosas– es que ellos quieren ser plenamente ciudadanos de los Estado Nación, pero al mismo tiempo “ser” y que los entiendan “los otros” como integrantes de pueblos originarios. Cuestión que no representaría en la visión de estos grupos humanos una contradicción, sino una forma de vivir su vida que data desde la conformación misma de los Estados Nación de esta parte del mundo, pero que nunca fue tenida en cuenta, y menos legitimada (Bengoa 2009). Kuarahy Öse Enterotepeguara quiere ser reconocida en su especificidad étnica y ser integrada a la sociedad toda en su diferencia; ellos expresan constantemente la necesidad de que la sociedad paceña, nacional y provincial sepan de su existencia y los tengan en cuenta como interlocutores y actores políticos válidos.

Por otro lado, existe una relación muy fluida con la Universidad de General Sarmiento, la cual, a través de un ciclo sobre temáticas originarias, organiza eventos en los que incluye a la comunidad (como por ejemplo el solsticio de invierno de 2013) o participa de las actividades que se realizan en ésta mediante su aval institucional.

Al respecto, desde el año 2013 hasta el 2014 dicha institución organizó talleres gratuitos de informática para los niños de la comunidad, lo que para la opinión de ambas partes fue muy fructífero, y logró motivar el estudio e incluir en nuevos espacios a los chicos que por su condición de clase se ven relegados a permanecer en el barrio, del que no salen más que en forma esporádica.

Con estos talleres se logró además un acceso directo a elementos tecnológicos como las computadoras, ya que el plan “Conectar Igualdad” –a través del cual el Estado Nacional argentino otorgó millones de netbooks a jóvenes que cursaran sus estudios en colegios públicos–⁶ no tuvo injerencia en la escuela a la que asisten la mayoría de los chicos de la comunidad.

Por otro lado, la relación con otras comunidades del conurbano bonaerense es bastante fluida, en particular con aquellas que están cerca de José C. Paz, como por ejemplo con una comunidad Qom cercana, con la cual existe una continua relación de ayuda mutua y la posibilidad de que surjan proyectos en común en el futuro. Esto se evidencia respecto de la preocupación por la obtención de la personería jurídica: ambos caciques se visitan y se llaman semanalmente para enterarse de las noticias generales y sobre este problema en particular. Al respecto, es importante la ayuda y guía que le proporciona la hija de este segundo cacique a la comunidad que nos ocupa debido a que es abogada y entiende de los procedimientos legales y de las instancias de reclamos que tienen que ir sorteando.

Actualmente, como podemos ver en este caso, las comunidades indígenas se enfrentan día a día a la resolución de diversos problemas frente a los cuales deben implementar variadas estrategias de lucha. Las relaciones tanto amistosas como conflictivas con el estado en sus diversos niveles, con otras organizaciones y/o comunidades indígenas, así como respecto de la sociedad en general, generan la necesidad de pensar e instrumentar alternativas, siempre en el marco de un sistema interétnico cuyas características fundamentales están constituidas por relaciones de subordinación generadoras de desigualdades estructurales (Bonfil Batalla 1992). Sin embargo,

se han creado nuevas formas de solidaridad intra e inter-grupales, llegando incluso a quebrar en muchos casos las formas de individualización que propone la vida urbana para los grupos inmigrantes provenientes de medios rurales o semi-rurales (Radovich 2013), tal como es el caso de la relación entablada con la universidad.

REFLEXIONES FINALES

La situación de la mayoría de las sociedades indígenas es diferente a la que prevalecía en la época de los primeros etnógrafos, sin embargo, la conquista espiritual y económica continúa aunque bajo otras formas. En la actualidad se evidencia un proceso en el que las culturas indígenas se están rediseñando y están demostrando a la sociedad global que comparten el mismo tiempo y espacio (Bartolomé 2004), por lo que deben ser considerados y aceptados como un tipo distinto de ciudadano que tienen los mismos derechos y obligaciones.

Es así que la comunidad Kuarahy Õse Enteroitepeguara se convierte de a poco en una manifestación más de fuerte oposición a los procesos globalizatorios y en una acción política elaborada por sectores subalternos e históricamente marginados orientada a imaginar y proponer una forma alternativa de convivencia, basada en su identidad étnica, esgrimida como bandera de lucha en contra de la unificación y homogeneización planetaria.

Este segmento del pueblo guaraní reaparece en escena y quiere hacerse visible ante la opinión pública, pero fundamentalmente desea obtener legitimidad del Estado Nación argentino bajo el cual viven. Tras un complejo proceso de migración del campo a la ciudad y una instalación definitiva en el conurbano bonaerense, se esforzaron por conformar una vida comunitaria en función de su identidad étnica, con el fin de generar espacios de ayuda y participación intragrupal, pero a la vez en el afán de visibilizarse ante la sociedad toda y dejar de ser entendidos como “un testimonio del pasado”, sino como un grupo del presente que habita los espacios ciudadanos y que lucha por ser reconocido en su diferencia.

Asimismo, este proceso de lucha en curso se asienta fuertemente en la consecución de la personería jurídica, lo cual reforzaría los lazos tanto hacia el interior de la comunidad como los que la unirían a otras comunidades, entes indígenas, municipales y nacionales. Estos hombres y mujeres nos muestran que el desafío intelectual que tenemos por delante es el de repensar la presencia de los movimientos indígenas urbanos, dada la variada gama de comunidades que están manifestando su existencia predominantemente en el conurbano bonaerense (Weiss *et al.* 2013).

Hasta hace muy pocos años atrás los indígenas vivían “escondidos” en las ciudades. Hoy comienzan a mostrar con orgullo creciente su condición de originarios, en nuestro caso su condición de “guaraníes”. Es una tarea ardua pero confiamos quienes trabajamos junto a ellos que se podrá lograr mediante el trabajo sistemático y continuo una visibilización y legitimación de sus prácticas y representaciones, pero fundamentalmente de su existencia “otra”, la que constantemente debería llevarnos al replanteo de nuestros propios supuestos básicos y nuestro modo de vivir, los valores en los que fundamentamos nuestras vidas cotidianas a los fines de nutrir las con la presencia de ideas innovadoras para las mentes occidentalizadas de los seres humanos “medios” que habitan las ciudades.

Este escrito intenta contribuir al conocimiento y ser una reflexión sobre la idea de poder construir una sociedad culturalmente pluralista, así como económica y políticamente igualitaria. Dar a conocer estos procesos que se manifiestan en el conurbano bonaerense es un paso importante para contribuir desde la antropología a la visibilización de estos pueblos originarios durante tanto tiempo silenciados y marginados, en el afán de que también estas ideas lleguen y se difundan hacia la sociedad toda, para que el argentino promedio pueda comprender la complejidad de los

procesos de adscripción étnica que se están dando en la actualidad, que además no son cuestiones que existen en lugares remotos de Latinoamérica y en este caso de Argentina, sino que muchas veces están a la vuelta de la esquina, compartiendo espacios y coexistiendo con sus formas de vivir y de pensar en un mismo contexto local.

AGRADECIMIENTOS

Debo agradecer muy especialmente a la comunidad Kuarahy Õse Enteroitepeguara y a sus representantes por permitirme compartir y aprender con ellos. A la doctora Lidia Kot por la corrección del abstract. A los doctores Mónica Berón, Sebastián Valverde y a los licenciados Nicolás Di Biase y Juan Manuel Engelman por las correcciones y sugerencias sobre el escrito total.

NOTAS

- ¹ Organismo estatal que hizo su aparición tras la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual número 26.522.
- ² En la localidad existe un boliche bailable denominado “El rincón paraguayo” que tiene una emisora que transmite las 24 horas, cuyos locutores bilingües interactúan con los oyentes en ambos idiomas.
- ³ Este es un punto para seguir indagando profundamente en próximas entrevistas.
- ⁴ La Guerra del Chaco (1932-1935), entre Paraguay y Bolivia, fue la guerra más importante en Sudamérica durante el siglo XX. En sus tres años de duración, Bolivia movilizó 250.000 soldados y Paraguay 120.000, que se enfrentaron en combates en los que hubo gran cantidad de bajas (60.000 bolivianos y 30.000 paraguayos), heridos, mutilados y desaparecidos. Los distintos tipos de enfermedades, tanto físicas como psicológicas, la característica hostil del teatro de operaciones y la falta de agua y de buena alimentación produjeron el mayor porcentaje de bajas y afectaron la salud de los soldados sobrevivientes, a muchos de por vida.
- ⁵ Según las opiniones del historiador Luc Capdevila y del antropólogo Nicolás Richard, la Guerra del Chaco fue en realidad la culminación de un proceso de colonización del territorio indígena dominado, tanto del lado Boliviano como del paraguayo, por distintas etnias que controlaban los territorios y no permitían el acceso. Asimismo, la participación indígena fue muy fuerte en las tropas, operaron como baqueanos guías para la fundación de fortines y para el hallazgo de desertores. Aun así son los grandes olvidados de esta historia, que llegó a tal punto de generar la desaparición de comunidades enteras. Para estos investigadores se trató tanto de una guerra convencional, como de un proceso de colonización. (Gómez Silveira 2011)
- ⁶ Conectar Igualdad fue un plan nacional creado en abril de 2010 a través del Decreto N° 459/10 de la Presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner. Este Programa tuvo el objetivo de entregar una netbook a todos los estudiantes y docentes de las escuelas públicas secundarias, de educación especial, y de los institutos de formación docente. Una de sus principales metas fue promover la igualdad de oportunidades entre todos los jóvenes del país, al brindarles un instrumento que permitiera achicar la brecha digital. (Consultado en <http://www.conectarigualdad.gob.ar/seccion/sobre-programa-6>)

BIBLIOGRAFÍA

- Bartolomé, M. A.
2002. Movimientos Indios en América Latina: Los nuevos procesos de construcción nacionalitaria. *Serie Antropología* 321: 148-166.
2003. Los pobladores del “Desierto” genocidio, etnocidio y etnogénesis en la Argentina. *Cuadernos de Antropología Social* 17: 163-189.

2004. *En defensa de la etnografía: El papel contemporáneo de la investigación intercultural*. Avá. *Revista de Antropología* 5: 69-89.
2009. *Parientes de la selva. Los guaraníes Mbya de la Argentina*. Asunción, Editorial Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica.
- Bauman, Z.
2012. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Bengoa, J.
2009. ¿Una segunda etapa de la emergencia indígena en América Latina? *Cuadernos de Antropología Social* 29: 7-22.
- Bonfil Batalla, G.
1992. *Identidad y pluralismo cultural en América Latina*. Buenos Aires/San Juan de Puerto Rico, Fondo Editorial del CEHASS/Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Clastres, H.
1989. *La tierra sin mal. El profetismo Tupí Guaraní*. Buenos Aires, Del sol.
- Engelman, J. M.
2012. La migración étnica como proceso material y simbólico: el caso de la comunidad “Cacique Hipólito Yumbay”. *Cuadernos de Antropología* 6: 51-71.
- Gómez Silveira, P.
2011. Los indígenas: los olvidados de la Guerra del Chaco. [En línea] [Consultado 5/10/2016]. Disponible en:
<http://www.abc.com.py/articulos/los-indigenas-los-olvidados----de-la-guerra-del-chaco-269866.html>
- Radovich, J. C.
2013. Los mapuches y el estado neuquino: algunas características de la política indígena. *RUNA, archivo para las ciencias del hombre* XXXIV: 13-27.
- Radovich, J. C. y BALAZOTE, A.
2004. “*Multiculturalidad y economía: el caso del interfluvio Teuco-Bermejito*”. *RUNA*, archivo para las ciencias del hombre. XXIV: 103.122.
- Ramonet, I.
2008. *La crisis del siglo. Globalización, especulación financiera, burbujas, capitalismo salvaje, crack...* España, Capital Intelectual.
- Tamagno, L.
1986. *Una comunidad toba en el Gran Buenos Aires: su articulación social*. Actas II Congreso Argentino de Antropología Social. Buenos Aires.
1997a. *Indígenas en la ciudad y Políticas Públicas. Lucha por el Acceso a la Vivienda y la Tierra Urbana*. Trabajo presentado en el 49 Congreso Internacional de Americanistas. Quito, 7 - 12 de Julio.
1997b. *De lo étnico a la ciudad y al mundo*. Trabajo presentado en el V Congreso Argentino de Antropología Social. La Plata, Argentina.
2001. *Nam Qom Hueta`a Na Docshi Lma`. Los tobas en la casa del hombre blanco. Identidad memoria y utopía*. La Plata, Argentina: Editorial Al Margen.
- Trincheró, H.
2000. *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en la frontera Chaco central*. Buenos Aires, EUDEBA.

Weiss, L, Engelman, J y Valverde S.

2013. Pueblos indígenas urbanos en la Argentina: un estado de la cuestión. *Revista Pilquen* 16: 1-14.

Wieviorka, M.

1992. *El espacio del racismo*. Barcelona. Paidós.

DE QUÉ SE ENFERMAN LOS NIÑOS: REPRESENTACIONES Y PRÁCTICAS ANTE LAS ENFERMEDADES DE MAYOR PREVALENCIA EN UN CENTRO DE ATENCIÓN PRIMARIA DE LA SALUD DEL GRAN LA PLATA (PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)

Lorena Pasarin* y Anahí Sy**

Fecha de recepción: 6 de noviembre de 2015

Fecha de aceptación: 2 de noviembre de 2016

RESUMEN

En este artículo analizamos los procesos de salud/enfermedad/atención (PSEA) en torno a las enfermedades respiratorias de los niños menores 5 años de edad, que asisten a un Centro de Atención Primaria de la Salud en el Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina). Mediante el análisis de historias clínicas, identificamos las enfermedades más frecuentes en los niños: las respiratorias. Luego, a partir de la aplicación de la metodología cualitativa del estudio de casos, realizamos entrevistas a familiares y al pediatra sobre casos de enfermedad recientes o en curso. El análisis permite identificar que la resolución de problemas de salud involucra diversos actores en el ámbito doméstico y extradoméstico, identificando convergencias y divergencias al referir al diagnóstico, etiología y terapéutica de las enfermedades respiratorias. De esta forma es posible profundizar en las particularidades del comportamiento en torno al PSEA en el primer nivel de atención.

Palabras clave: Metodología del estudio de casos – proceso de salud/enfermedad/atención – enfermedades respiratorias – atención primaria de la salud

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Desarrollo e Investigaciones Pediátricas “Prof. Dr. Fernando E. Viteri”. E-mail: lopasarin@gmail.com

** Instituto de Salud Colectiva. Universidad Nacional de Lanús. CONICET. E-mail: anahisy@gmail.com

WHAT MAKE CHILDREN GET SICK? DEPICTIONS AND BEHAVIOURS FACING MAJOR PREVALENCE DISEASES IN A PRIMARY HEALTHCARE CENTRE FROM GRAN LA PLATA (BUENOS AIRES PROVINCE, ARGENTINA)

ABSTRACT

In this article we analyze health/disease/care process around respiratory disease in children under five years old, attending to a primary healthcare center from Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina). Throughout qualitative methodology we work with case study analysis interviewing family members and the pediatrician about recent or in course cases. We observed that the resolution of health problems was not exclusively circumscribed to 'official spaces' involving different actors from domestic and extra-domestic scopes. This study allowed us to identify convergences and differences among pediatrician and family members regarding diagnosis, etiology and therapy stories of the disease. Moreover this research gives light on specific behavior of actors involved in health/disease/care process in the context of primary healthcare.

Keywords: Qualitative case study methodology – health/disease/care process – respiratory diseases – primary health care

INTRODUCCIÓN

La mortalidad por enfermedades respiratorias en menores de 5 años constituye la tercera causa de muerte de niños en Argentina, correspondiendo al 8,6% de todas las muertes por causas definidas. La tasa de mortalidad por enfermedades respiratorias (codificadas como JJ00-J99 según la Clasificación Internacional de Enfermedades-CIE 10) (Organización Panamericana de la Salud [OPS] 1995) se ubica en 1,11 por cada mil nacidos vivos para el bienio 2009-2010. En la provincia de Buenos Aires, las tasas alcanzan 1,44 por cada mil nacidos vivos durante el mismo período (Bossio 2012).

En lo que respecta a la morbilidad, la neumonía, la bronquiolitis y la bronquitis son las principales infecciones de las vías respiratorias inferiores y constituyen uno de los problemas de salud más importantes para la población infantil menor a 5 años. El sistema de salud, especialmente el sector público, se ve saturado en época invernal por una mayor demanda en la atención de estas patologías, que constituyen las primeras causas de consulta pediátrica: en la provincia de Buenos Aires representan el 50% de las internaciones y el 70% de las consultas ambulatorias (Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires [MS] 2007; Ministerio de Salud de la Nación Argentina [MSAL] 2010).

Estos primeros años de vida tienen un gran impacto en la salud de los niños. Desde el nacimiento hasta los 5 años, los niños se encuentran mayormente vinculados con su núcleo familiar, donde reciben la mayor parte de los cuidados que reproducen las pautas de crianza propias de su cultura; es así que el modo en que se utilicen los recursos colectivos influirá fuertemente en los niveles de nutrición, atención de la salud, educación y protección del niño (UNICEF 2007). En cuanto a la salud, las ideas sobre el origen de una enfermedad, así como la identificación del cuadro diagnóstico, el nombre que dan a un padecimiento y la forma de dar respuesta a ellos pueden ser muy diversas de acuerdo a la historia y cultura de los grupos sociales, que constituyen lenguajes y categorías diferenciadas para ofrecer explicaciones e interpretaciones relativas a estos procesos. Estas representaciones sociales en torno a la salud, llevan a las personas a tomar una postura ante la enfermedad y con ello sobre la forma en que debe ser manejada y atendida (Pasarin 2011).

Por ello, el conocimiento médico oficial o académico, por incluirse dentro de un marco cultural particular, no puede ser aplicable universalmente a grupos sociales o culturas diferentes

(De Miguel 1980). Si los profesionales de la salud no tienen en cuenta estas representaciones es muy posible que sus propias representaciones en torno al padecimiento no coincidan con la de los enfermos y las de sus familiares, produciendo dificultades en la atención (Torres López 2002). Sin embargo, estas ideas ‘profanas’ y ‘expertas’ también pueden confluír en algunos símbolos y signos comunes, dando significados particulares a las experiencias vividas.

Esta investigación forma parte de la tesis de Maestría *Proceso salud/enfermedad/atención de niños de 1 a 5 años de edad, en la localidad de Arturo Seguí, Provincia de Buenos Aires* (Pasarín 2011). En este trabajo se presentan algunos de los resultados centrales respecto de las explicaciones en torno a la etiología y tratamiento de enfermedades de mayor prevalencia en una comunidad suburbana del Gran La Plata (Buenos Aires, Argentina). Se trabajará con casos de enfermedades respiratorias de niños de 1 a 5 años a partir de los relatos de los adultos que han tenido alguna participación en ellos, confrontándolos con aquellos provenientes del sector de salud oficial.

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

Para el desarrollo de esta investigación se aplicó la metodología del Estudio de Casos, con perspectiva cualitativa, como fuente de información acerca de episodios concretos de enfermedad. Esta aproximación permite explorar respuestas alternativas a una misma enfermedad, reconocer variables socioculturales que intervienen en estos procesos y acceder a diferentes concepciones y estrategias en torno a los procesos de salud-enfermedad (Crivos 1999).

Se considera que la implementación de esta metodología resulta particularmente adecuada en tanto admite un abordaje de la situación de enfermedad desde la experiencia vivida. Esto permite acceder al conocimiento y las prácticas efectivamente involucradas en la identificación de las enfermedades, las redes sociales que moviliza, los diversos factores involucrados en la toma de decisiones respecto al diagnóstico y tratamiento de la enfermedad, la asignación de causas, la significación de los signos, síntomas y recursos disponibles, la terapéutica, el seguimiento y sus resultados (Sy 2008).

Se trabajó con casos de enfermedad recientes o en curso, ya que a partir de los éstos, en términos de Menéndez (2003), sería posible “identificar todas o, por lo menos, la mayoría de las formas de atención que intervienen en un contexto determinado, lo cual sería difícil de obtener –por muy diversas razones– si partimos inicialmente de los curadores” (Menéndez 2003:187). Es en este sentido que adoptamos un enfoque que permita visualizar la diversidad de actores sociales que intervienen en el proceso salud/enfermedad/atención e interpretar sus conductas relacionamente (Menéndez 2003:201).

Nuestro procedimiento metodológico buscó acercarnos a cada una de las personas que intervienen en el cuidado de los niños y niñas ante episodios de enfermedades respiratorias, no exclusivamente a las madres (como cuidadoras) o al sector de salud (como curador). Por ello, indagamos en torno a las *representaciones sociales*, concebidas como formas de conocimiento práctico que son elaboradas y compartidas socialmente, resultado de procesos históricos, y orientadas a posibilitar la comunicación, y que deben ser entendidas dentro de los contextos sociales, materiales e ideativos en las cuales se producen (Jodelet 1985; Spink 1993, Menéndez 2002). En el campo de la salud/enfermedad/atención, estas representaciones serán generadas a partir de las experiencias personales y de las compartidas, que comprenderán las nociones colectivas sobre el cuerpo y su funcionamiento, las señales que indican que algo se encuentra mal, la gravedad de la situación, la interpretación y su forma de atención. Estas representaciones y experiencias tendrán un efecto significativo en la elección de las formas de atención de los padecimientos y en la aceptación, rechazo o indiferencia sobre la forma de manejar la enfermedad prescrita por los profesionales de la salud (Torres López 2002).

El trabajo de investigación en terreno fue de 4 meses, ejecutado en 2 etapas. Durante la primera se llevó a cabo una prospección y relevamiento de documentación de las consultas pediátricas (historias clínicas) realizadas durante el año 2007 en el Centro de Salud N°11 de la localidad de Arturo Seguí. El objetivo fue seleccionar las enfermedades con mayor ocurrencia para utilizarlas como categorías diagnósticas durante la segunda etapa del trabajo de campo. Como resultado de ese relevamiento hallamos como más prevalentes las enfermedades respiratorias, en primer lugar, y las parasitarias, en segundo. En este artículo solo serán utilizados los datos correspondientes a las enfermedades respiratorias.

En la segunda etapa del trabajo de campo, presenciamos la consulta pediátrica a fin de detectar la ocurrencia de estas enfermedades (o sus síntomas), contando con el consentimiento expreso de las autoridades pertinentes, los padres y/o responsables de los niños y los pediatras que atendían el consultorio. En ese contexto, se seleccionó una muestra de 9 casos, esto es episodios de enfermedad respiratoria, ya fueran de comienzo reciente o en curso, en niños de entre 10 meses y 4 años de edad. A partir de allí, se realizaron entrevistas semiestructuradas a sujetos involucrados en su atención, a saber: madres y/o familiares de los niños con diagnóstico de enfermedad y profesional de la salud, que realizaron el diagnóstico y/o acompañaron en el proceso. Las entrevistas fueron realizadas el mismo día o en días posteriores a la consulta, en el Centro de Salud o en los domicilios particulares de los informantes, según era consensuado con los entrevistados.

Se obtuvo información relevante de los 9 casos de enfermedad respiratoria a través de 12 entrevistas grabadas. El relevamiento de datos estuvo basado en el criterio de saturación teórica de las categorías investigadas, donde a medida que avanza el proceso se van agregando sujetos a la muestra, buscando incrementar la diversidad. El proceso termina cuando entrevistas con personas adicionales no producen ninguna información nueva o relevante para la comprensión del fenómeno (Vieytes 2004). En este tipo de muestreo lo más importante no es el número de personas entrevistadas, sino la información que proporcionan para interpretar el tema de interés.

La modalidad de entrevistas incluyó la realización de una serie de preguntas abiertas, siguiendo un eje temático, combinada con abordajes libres de los informantes acerca del tema propuesto. Los ejes en que versaron las entrevistas fueron:

- Denominaciones de la enfermedad.
- Síntomas.
- Ocurrencia de la enfermedad:
 - Momento: ¿Cuánto hace que está enfermo?
 - Lugar: ¿Dónde contrajo la enfermedad?
 - Causa: ¿Cómo se enfermó? ¿Por qué?
- Trayectoria de la enfermedad:
 - ¿Quién realizó la consulta?
 - ¿Qué tratamiento se indicó? ¿Por qué? Remedios usados, dosis, formas de prepararlo. Cuidados. Frecuencia de consulta.
- Resultados del tratamiento.

Las entrevistas fueron registradas en grabaciones digitales de audio para obtener un registro textual del discurso de los entrevistados.

Previo al desarrollo del trabajo de campo, el proyecto fue presentado al Comité Institucional de Revisión de Protocolos de Investigación del Instituto de Desarrollo e Investigaciones Pediátricas Prof. Dr. Fernando E. Viteri del Hospital de Niños de La Plata. Este fue aprobado en conformidad con los principios contenidos en la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial. Durante el trabajo en terreno se solicitó un consentimiento informado por escrito a cada persona participante, informando sobre los objetivos, potenciales beneficios, riesgos e inconvenientes y

asegurando la libertad de participar o no en la investigación y de retirar su consentimiento en cualquier momento, sin exponerse a represalias. Los nombres y apellidos de los entrevistados, como así también cualquier otro dato que permitiera identificarlos, fueron reemplazados por un código para garantizar la confidencialidad de los datos y preservar el anonimato.

La codificación de las entrevistas corresponde a la primera letra del nombre y del segundo nombre de la madre, seguido por el número de caso siguiendo el orden en que fue registrado (en ocasiones, se entrevista a la misma madre por casos de enfermedad ocurridas a distintos hijos). En las entrevistas con la pediatra se coloca PD y el número corresponde al caso que está refiriendo. La información obtenida en las entrevistas fue transcrita textualmente en procesador de textos. Las referencias incluyen la pregunta del entrevistador o alguna observación realizada sobre la situación de la entrevista entre paréntesis.

Posteriormente se realizó un análisis inductivo de los datos, partiendo de las entrevistas transcritas de manera textual y utilizando el software NUDIST (Qualitative Solutions and Research [QRS] 1997) como soporte para la sistematización y análisis de los datos.

Categorías de análisis

Buscando recuperar la temporalidad que supone el caso, partimos de la categoría de proceso de salud/enfermedad/atención (PSEA), considerando que la enfermedad no es una situación estática sino que constituye un proceso que involucra factores psicológicos, sociales y culturales que influyen la experiencia de los malestares o padecimientos, sus manifestaciones y la expresión de los síntomas, y que implican subjetividades, interacciones y negociaciones entre los distintos actores involucrados (Good y DelVecchio Good 1982; Becker *et al.* 2009). Por ello consideramos el PSEA, tal como lo fue planteado por Menéndez (1994), como el conjunto de representaciones, saberes y prácticas que generan los grupos sociales para entender, explicar, “enfrentar, convivir, solucionar y, si es posible, erradicar los padecimientos” (Menéndez 1994:71).

En el marco de este proceso, identificamos el cuadro diagnóstico, considerado como la detección del padecimiento que incluye la identificación de una serie de trastornos, signos y síntomas que llevarán a reconocer la existencia de un problema de salud y a diferenciarlo de otros posibles padecimientos. A partir de ellos, se logra establecer un diagnóstico que determinará las decisiones por tomar y las actividades a desarrollar para su resolución (Osorio Carranza 2001). De acuerdo al Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas (1979), los signos son definidos como datos objetivos reconocidos por un observador que son consecuentes con una enfermedad o alteración de la salud y que se hacen evidentes en la biología de una persona enferma (por ej., la fiebre, el edema, el enrojecimiento de una zona del cuerpo), mientras que los síntomas son manifestaciones de alteraciones orgánicas o funcionales a partir de una referencia subjetiva que da un enfermo por la percepción o cambio que reconoce como anómalo (por ej., la distermia o sensación de tener un trastorno de la temperatura corporal, sensación de fiebre, escalofrío, mareo, náusea, dolor, somnolencia, etc.). Desde la biomedicina, la perspectiva del paciente o de la madre únicamente podría corresponder a lo denominado como síntoma, consiguiéndose una posible interpretación como signo solo con la corroboración del médico profesional (Osorio Carranza 2001). En el caso de esta investigación, se tomará a los signos y síntomas como conjunto en el cuadro diagnóstico debido a la dificultad de clasificarlos en una u otra categoría, sin embargo, en la medida de lo posible se intentará diferenciarlos.

Dentro de este cuadro diagnóstico se incluyen las denominaciones o designaciones de la enfermedad, que refieren a la forma de nombrar el padecimiento y que pueden ser muy diversas de acuerdo a la historia y cultura de los grupos sociales; éstas constituyen lenguajes y categorías diferenciadas para ofrecer explicaciones e interpretaciones relativas a estos procesos.

Asociado a la identificación de la enfermedad se presentan las explicaciones sobre su etiología, esto es, sus causas, las que colaboran enormemente en la definición y/o confirmación de los diagnósticos.

Con la definición del diagnóstico aparecen las respuestas terapéuticas o el tratamiento, que entendemos como las diversas formas de cuidado para el alivio de los síntomas o la curación definitiva de los problemas de salud, que van desde la administración de medicaciones en el hogar (autocuidado/autoatención) hasta la atención brindada por profesionales de la salud –atención médica profesional– (Haro Encinas 2000; Menéndez 2005, 2009). En este camino se emplean recursos de diverso tipo –ya sea farmacológicos, higiénicos o físicos–, aplicados como tratamientos curativos o paliativos en el intento por alcanzar la resolución del problema de salud o atenuarlo.

RESULTADOS

Caracterización del área de estudio y su población

Se trata de una localidad situada a 17,5 km del casco urbano de la ciudad de La Plata. La población se dispone alrededor de la estación de ferrocarril, en torno a la que se instalan la mayoría de los comercios y residencias. Hacia la periferia pueden encontrarse dos sectores diferenciados: uno de explotaciones de actividad primaria intensiva (floricultura y horticultura) con residencias asociadas, y uno de concentración de población de bajos recursos económicos, apostada en casillas y ranchos que ocupan pequeñas parcelas. La localidad cuenta con la provisión de energía eléctrica pero carece de otros servicios. Esta situación, entre otras, coloca a la población en un nivel crítico, con un 31% de sus habitantes con las necesidades básicas insatisfechas (NBI) (Dirección General de Estadística y Evaluación de Programas Especiales 2009).

Hasta el año 2001, la localidad contaba con 6.115 habitantes (Dirección Provincial de Estadísticas 2001). En los últimos años, debido a la ocurrencia de migraciones provenientes del Conurbano Bonaerense, el número de habitantes de la localidad aumentó significativamente. La población es predominantemente de nacionalidad argentina, aunque con un significativo porcentaje de residentes de origen extranjero, provenientes de países como Perú, Paraguay y Bolivia. En general, la población activa se ocupa como obreros o empleados, aunque se registran también trabajos como cuentapropistas y trabajadores familiares. La mayoría de sus habitantes carece de servicios médicos por obra social, lo que resulta en la concentración de la mayoría de las consultas en el único Centro de Atención Primaria de la Salud de la localidad, distante a 13 km del hospital más cercano (Dirección General de Estadística y Evaluación de Programas Especiales 2009).

Material empírico obtenido: casos e informantes

Se trabajó con información referente a la descripción de los PSEA de casos de enfermedades respiratorias de 4 niños y 5 niñas de entre 10 meses y 3,5 años de edad. El relato de cada episodio fue realizado por la madre del niño y una de las pediatras del centro de salud. Respecto a la figura de la pediatra, si bien durante el trabajo de campo estuvimos en contacto con otros médicos especializados en pediatría, esta profesional fue la que había atendido los episodios de enfermedad de los niños que seleccionamos como caso para el análisis.

Todas las entrevistadas fueron mujeres de 20 a 42 años, con diferentes grados de experiencia en la maternidad (de 1 a 7 hijos). En general, estas mujeres no trabajaban fuera del hogar y se quedaban en su casa al cuidado de sus hijos. Quienes trabajaban afuera realizaban tareas domésticas en casas de familia y de cuidado de adultos mayores o contaban con empleo en empresas de limpieza.

Cuadro diagnóstico: dos perspectivas.

En el relato del caso que realizan las madres se observa que el diagnóstico de los padecimientos es efectuado en algunas ocasiones *a priori* y en otras *a posteriori* de la visita al médico, sobre la base de la observación del cuadro diagnóstico. Antes de la visita a la pediatra del Centro de Salud estas mujeres ya cuentan con una primera definición acerca de aquello que aqueja a sus hijos, situación que se confirma generalmente luego de la consulta médica. Asimismo, para realizar el diagnóstico reflexionan sobre las posibles causas que ocasionaron su desarrollo, cuestión que ayuda a concretarlo.

En cuanto a la pediatra, de acuerdo a lo observado, no puede asignar a primera vista un nombre específico a los signos o síntomas del niño, pero sí ocurre que señala la sospecha sobre el “compromiso” o localización de la enfermedad en algún sistema u órgano, el diagnóstico definitivo de los casos estudiados ocurre generalmente luego de dos visitas al Centro de Salud y la consulta acerca de la evolución de los síntomas observados.

Padecimientos respiratorios: cuadro diagnóstico y denominaciones de la enfermedad

Los cuadros diagnósticos fueron reconocidos por las madres por experiencias previas de enfermedad de alguno de sus hijos. Para nombrarlos utilizaron, en su mayoría, términos biomédicos que permiten definir signos característicos de ciertas enfermedades o síndromes (fiebre, tos, catarro, mocos). Algunos síntomas mencionados se corresponden con patologías específicas y no con signos como, por ejemplo, la gripe. También surgen referencias asociadas a observaciones de las madres respecto a cambios en la conducta de sus hijos.

Yo porque yo estoy todo el día con él. Aparte ya, cuando no quiere jugar, ya se duerme más, ya sé... que se está enfermado (SR.1).

Sí. ¡Porque los labios naturales no es tan rojo que digamos! En cambio, un color natural, rosaditos son los labios de ellos. Pero cuando empieza a enrojarse mucho es porque va a tener temperatura. Y a la noche siempre tienen temperatura (EE.2).

Si... está decaída. Aparte te das cuenta porque respira muy rápido y se le... ponete ahí, ponete ahí (DIRIGIENDOSE A SU HIJA)... se le hunde para adentro la parte de acá de las costillitas, para adentro (G.6).

Para referirse a los padecimientos sufridos por sus hijos, las madres utilizaron los siguientes términos: neumonía, gripe, broncoespasmo, dificultad respiratoria, bronquiolitis (o como sinónimos: bronquitis, asma y catarro). Estas enfermedades se producían concurrentemente o podían presentarse una por caso. Como puede observarse todos los términos utilizados para denominar las enfermedades provienen de la biomedicina y se refieren de modo indistinto a signos o patologías específicas (tabla 1).

La pediatra hace escasa referencia a los cuadros diagnósticos particulares de cada uno de los casos (por ej. patología broncoespasmo, dificultad respiratoria, “reflujo que esté anormal”) y directamente menciona el diagnóstico de la enfermedad padecida por el niño/a. Para los mismos casos, utiliza los siguientes términos: Bronquitis broncoobstructiva, hiperreactor, neumonía, problemas respiratorios, crisis broncoobstructiva o cuadro broncoobstructivo (tabla 1). En la siguiente tabla presentamos la terminología utilizada por las entrevistadas para nombrar la enfermedad según cada caso correspondiente.

Tabla 1. Terminología de los padecimientos utilizada por la madre y la pediatra

CASO	DENOMINACIÓN PEDIATRA	DENOMINACIÓN MADRE
1	Neumonía-hiperreactor	Neumonía
2	Problemas respiratorios	Gripe
3	-----	Broncoespasmos
4	Hiperreactor-cuadros broncoobstructivos	Dificultad respiratoria
6	Hiperreactor	Catarro, asma
8	Bronquitis Broncoobstructiva-broncoespasmo	Asma
9	Crisis Broncoobstructiva complicada con neumonía de proceso viral.	Bronquiolitis
10	Crisis broncoobstructiva	Bronquiolitis
11	Bronquiolitis	Bronquiolitis
12	Cuadro broncoobstructivo	Bronquiolitis

Fuente: elaboración propia.

En relación con los diagnósticos, la pediatra se refiere a los casos 11 y 12 de la siguiente manera:

Los AGUIRRE hay un... son en realidad... chicos que han tenido... ponele, JUAN hizo una bronquiolitis y después de la bronquiolitis quedó como más... reactivo. Eh... no han tenido internaciones ninguno de los 2. Eh... JOSEFINA hace también cuadros broncoobstructivos, está en sobrepeso, así que por ahí tampoco eso no la favorece demasiado... (PD.0).

En referencia al caso 8 menciona:

Sí. Porque no tiene ninguno de sus dos papás, ni la mamá ni el papá. FERNANDO es un broncoobstructivo, que estaba en un mal medio (...). Es un hiperreactor, sí. Todavía por la edad uno no podría catalogarlo como asma, pero es un hiperreactor y tiene antecedentes de... por la parte de la mamá de otras hermanitas que son asmáticas. Así que lo más probable es que vaya a ser asmático (PD.0).

En cuanto al caso 6 menciona:

Esa nenita tiene cuadros respiratorios... Nada... hiperreactora (...). (Qué es hiperreactor?) Hiperreactor es, en realidad el chico que de por sí tiene una reacción más exagerada ante algunos agentes extraños. Algunos porque han tenido ponele bronquiolitis o alguna patología respiratoria cuando es bebé, deja algún tipo de respuesta más exagerada. Otro porque es hiperreactor, o sea, está en la edad de ser hiperreactor: hasta los 5 o 6 años, el pulmón del chico madura. Pero uno no lo puede catalogar ni como asmático, ni como... En algunos casos, si además de esa patología respiratoria se acompaña de otra cosa, uno busca otro tipo de enfermedad. ¡Qué se yo! Que haya un reflujo, que sea un fibroquístico o alguna otra cosa. Sino no. (PD.0).

Del caso 4 refiere:

¿Cuadros broncoobstructivos? Sí. La vio neumonología y en realidad le pidió un par de estudios, que la mamá le hizo y no hubo nada más que sérica reactiva, que estaría dentro de lo esperable para la edad. Tuvo una internación... de un cuadro respiratorio. Pero bueno,

no. Después no hubo ninguna otra interurrencia, digamos, que hiciera pensar en otra cosa.
(...) (PD.0).

En estos discursos puede observarse que a partir de referencias como “es un broncoobstrutivo”, “es un hiperreactor”, “que sea un fibroquístico o alguna otra cosa”, la pediatra identifica al niño como que “es” o “fue” tal o cual enfermedad o problema y no como individuos que tienen una enfermedad o la padecen.

La causalidad o etiología de los padecimientos

Respecto a la causalidad o etiología de los padecimientos de los niños las madres ofrecieron diversas explicaciones basadas en:

- el conocimiento adquirido por una experiencia personal o de enfermedad previa de sus hijos,
- la referencia de otras personas de su entorno social o de los médicos del Centro de Salud y/o del hospital.

Para todos los padecimientos respiratorios las madres refieren como principal causalidad el cambio de clima y/o la exposición del niño a bajas temperaturas, mencionando dentro de éstas el frío o el invierno, indistintamente. Estos tipos de padecimientos se hallan fuertemente vinculados a la noción “de aire”, producto de un cambio brusco del clima al cual el niño se encuentra expuesto, cuando por ejemplo el niño sale de su casa (calor) hacia afuera (frío) sin el abrigo necesario.

La neumonía se asocia a una conducta sobreprotectora materna que los volvería más enfermos. Se menciona también la posible existencia de “un mal” que afecta al niño, por la envidia o celos, producto de relaciones de la madre o de la familia con otras personas.

No, cuando hace un poquito de calorcito sí lo saco afuera (...). Pero igual no tengo lo tengo mucho afuera, a las 5 por ahí ya, o antes, nos metimos ya adentro (SILENCIO). (...) por ahí lo cuidás mucho, por ahí le pongo la estufa, viste, que mantenga caliente la pieza. Y mi hermana dice a veces: por lo que estás mucho encima de él, vos nomás lo enfermas; dice mi hermana (SR.1).

A como ser que al nene mío me lo habían hecho un mal, una piba... porqué no sé, ella me lo dijo... una chica, esta primera me lo dijo, la que lo llevábamos antes y fue así. Yo lo traje acá al médico y tenía neumonía... (¿Por ahí puede ser que cuando se enferman así los nenes es por un mal así, que te hacen?) A: Claro, hay gente mal y gente buena... por ahí no te quieren ver bien y buscan esos métodos para hacerte mal también. Hay gente que se presta para hacer mal también... (¿Y ustedes que creen? ¿qué puede ser algo de eso o no?) A: ¡Y sí! Puede ser... M: Sí. Yo lo llevo al médico, a todos lados y... ¡siempre igual! (...) (¿Y quien le puede haber hecho algo mal? ¿Por vos o al nene?) M: Pienso que por mí... A: Pasa que hay personas que tienen bronca o no pueden ver bien a alguien y... el arma de ellos es los chicos. Como decir, la mamá es de él... Por ahí, a uno grande, uno mismo, como ser... a mí varias veces me hicieron pero yo, dura, no...no... (SR.1 y P.1).

Para la gripe, las explicaciones se encuentran asociadas a agentes patógenos y a la idea de contagio, realizando una directa asociación entre el contacto del niño con una persona enferma y la adquisición de la enfermedad.

Y puede ser, verdad, porque viste... ella está en el jardín ¡y en el jardín hay muchos! Había uno que... 15 días creo que faltó su compañerito por razones de eso... de broncoespasmo. Yo digo que seguramente que por eso. ¡Pue' amanece nomá' así! (EE.2).

Respecto a la bronquitis y bronquiolitis se menciona como causalidad la posibilidad de obtener este tipo de padecimiento por movilizar al niño en demasía, sin especificar la razón acerca de por qué el movimiento lo enferma. Por otro lado, se menciona la posibilidad de contraer la enfermedad a través de *virus* que se encuentran en el ambiente y que son adquiridos por los niños. Otra causalidad asociada a este tipo de padecimiento es una conducta propia del niño/a que lo induce a contraer la enfermedad, haciendo mención a que determinados comportamientos como “andar descalza” se encuentra directamente asociado a la adquisición de este padecimiento.

Sí y después empezó JOSÉ. Estaba tosiendo hacía muy poco y con el trajinar parece lo hice enfermar a él más. Si... estaba... ahora está bastante bien. Lo cuido así, cuando empieza ya a toser y fiebre. Cuando tienen ya le traigo acá o sino lo llevo a guardia, o sino de acá lo llevo allá, o Gonnet o Niños... (VC.9.10).

No sé (RIE). No sé... Por ahí puede ser un virus, algo, sí. Sí, hay veces sí, cuando vengo me dicen que es un viral, que se va, sí. (¿Y esos virus de dónde se lo agarra?) Eh, no sé... de por acá (RÍE) (VC.9.10).

Bueno, aparte ésta, ésta; cuando anda así en zapatillas, zapatillas se las saca también, anda descalza. Por eso también (LM.11.12).

Entre las causalidades mencionadas para la dificultad respiratoria se menciona la posibilidad de que el niño “sea propenso” por tener “problemas desde chico”, asociado a eventos pasados de padecimiento de la enfermedad. Es decir, se la asocia con la capacidad inmunológica del niño y se señala esa situación como factor predisponente. A eso se agrega la posibilidad de que el padecimiento ocurra por contagio, donde otras personas son portadoras de la enfermedad y “se la pegan” al niño.

(Pero... ¿y por qué se enferma, por ejemplo, ahora? ¿Vos por qué pensás que hace 10 días se enfermó?) Y yo... por no tener cuidado no es, porque yo a ella la baño, la seco el pelo... del baño no sale... sale con el pelo seco... re cambiada... No. Me parece que es propensa... propensa. Y por ahí... el papá... que se yo... trae un moquito. Viste que para uno es un moquito y para ella es más grave, ¿viste? Y... qué se yo, ella todavía duerme todavía en la misma habitación con nosotros y por ahí tiene que ver eso, por ahí se lo pegamos... ¡Yo a veces le echo la culpa a él! (S.4).

Para el catarro y el asma se menciona la asociación con un problema crónico “desde que nació”, que lo lleva a repetir el padecimiento frecuentemente. Para el asma se agregan conductas de riesgo como el hecho de que el niño “se desabriga” y así contrae la enfermedad o “transpira demasiado”. También se menciona la posibilidad de contraer el padecimiento por la existencia de una predisposición familiar.

(¿Y como se enfermó? ¿Qué te parece que pasó?) Y ella desde que nació. Sería desde que nació quedó internada. Por el mismo de que no podía respirar, viste... se le iba la respiración. (¿Y vos te das cuenta que hay alguna causa, para que se enferme? ¿Algo que pasa siempre para que se enferme?) Y... de un día para otro. Porque desde que nació, después a los 15 días ya... (G.6).

Y ahora JULIO tiene los bronquios, tipo asma... desde que nació (JEF.8).

(¿Y alguna otra cosa que usted piensa que pueda pasar? ¿Para que se enferme?) Nooo, otra cosa no puede tener, mami. Si es eso, como tuvo mi hija, tiene él. Toda la familia tiene eso. (Todos así). La mayor tuvo eso... (JEF.8).

Para los mismos casos, la pediatra ofrece otras explicaciones al describir la etiología de las patologías respiratorias. En primer lugar, menciona el medio en el cual vive el niño como primer factor desencadenante. Así, la mala alimentación, la convivencia con fumadores, la permanencia en una vivienda de condiciones precarias, los problemas familiares, la falta de cuidados o la permanencia del niño en ambientes faltos de ventilación o encerrados, son factores que influyen fuertemente en el desarrollo de estas enfermedades.

(...) FERNANDO es un broncoobstructivo, que estaba en un mal medio. En realidad, porque tenía una mamá que era consumidora, drogadependiente... Y un papá alcohólico, que estuvo preso por robo... Fumadores los dos... Eh... y bueno, fallecieron y ahora se quedó con su abuela. Desde que está con la abuela tiene menos episodios, por ejemplo (¿Y qué es lo que tiene? ¿Asma? Porque la abuela me dijo que tenía asma...). (PD.0).

En segundo lugar, aparece como explicación etiológica la existencia de alguna patología previa como alergias, hiperreacción del niño (susceptibilidad a diversos factores desencadenantes), déficit inmunológico, parasitosis, síndromes genéticos no determinados o fibrosis quística. También menciona que puede deberse a la adquisición de algún virus o bacteria, por contagio a través del contacto con algún enfermo.

(...)(¿Cuando uno se agarra alguna cuestión respiratoria es por virus, por bacterias, por las dos cosas?...) Puede ser por virus, o por bacterias. Hay otros cuadros respiratorios que obedecen a otro tipo de cosas: esto de ser alérgico... que haya un déficit inmunológico... por... algunas parasitosis producen también manifestaciones de lo que es un cuadro respiratorio. No es lo más común, no lo hace cualquiera, lo hace el que puede. Por ahí en un medio donde... No son, por ejemplo, en el caso de los FERNANDEZ, no son ninguno de los 2 fumadores... Da la sensación de que es una familia como muy cuidadosa, no han tenido problemas de alimentación ni nada... (PD.0).

Hay síndromes que se asocian con determinada patología respiratoria o neurológica. Pero... así a grosso modo, las cosas que pudimos descartar, por ejemplo, es una fibrosis quística que sería una de las cosas importantes que teníamos que descartar. Bueno, eso se descartó. Eh... igualmente creo que FACUNDO tiene en contra el medio donde vive. Porque no lo ayuda. Con una mamá que si bien se ocupa, le falta y encima vive en un entorno terrible, donde nadie hace lo que tiene que hacer... mucha gente enferma. Los abuelos por empezar, que son los que sostienen digamos la casa, tanto la abuela como el abuelo están internados, es un tema (PD.0).

También recalca que el frío no es causante de enfermedades respiratorias, aunque destaca que de cierta manera es un factor predisponente por el hecho de que en determinadas épocas la presencia de bajas temperaturas colabora con una menor ventilación de los ambientes y, consecuentemente, con una mayor concentración de los gérmenes.

(Te hago una pregunta, porque viste que hay todo como un... Como que uno siempre piensa que uno se enferma en invierno, de algo respiratorio, por el frío. ¿En realidad es por el frío

o por estar dentro de un ambiente cerrado o no ventilado... o sea, cual es la causa? Por el frío o..). El frío colabora porque, obviamente, te expone... lo expone a uno a gérmenes más frecuentes en determinada época. Qué se yo, que haya un sicial respiratorio y que el chico venga y que esté en la sala de espera y demás, lo predispone. Pero tiene mucho que ver el medio donde viven (Pero es por estar en contacto con alguien, no es que por el frío uno se agarra algo...) No debería por qué...no...tiene que ver más que nada con eso, el hecho de que esté en un ambiente cerrado, que si usaste... ¡No ventilas! Que... bueno, esto de la sala de espera que te digo... Que esté en contacto con muchos hermanitos que seguramente van a la escuela, vienen con mocos y se contagió. Pero no por el frío en sí. (No, porque hay una cosa así como...) Sí, de que viene el frío y viene la gripe (...). No. Y si uno mantuviera la misma conducta haga calor o frío, con respecto a la diarrea, que es lavarte las manos y mantener la higiene de las cosas que utilizas, no tendría por qué influir. Pero bueno... (PD.0).

Respuestas terapéuticas

La terapéutica a los padecimientos respiratorios se encuentra asociada a la resolución y/o alivio de los síntomas presentados. Las madres utilizan distintos tratamientos conocidos con anterioridad y generalmente los aplican previamente a la consulta con los médicos del Centro de salud y/o del hospital. Entre los más utilizados se encuentran antipiréticos, expectorantes, broncodilatadores y medios físicos (baños, paños fríos, vapor, aspiración, nebulizaciones con solución fisiológica).

Para el tratamiento de la tos, o cuando sus hijos están agitados, las madres recurren a tratamientos tradicionales como baños de vapor o infusiones de flores de malva blanca mezclada con leche (expectorante), que combinan con la realización de puff (inhalación por medio de un aerosol) con broncodilatadores (salbutamol) aplicados con aerocámara y/o nebulizaciones. En general, estos medicamentos de patente son aplicados sin consulta previa de ese evento al médico profesional, por conocimiento precedente de la madre.

No, siempre traigo a consultar. O si por ahí está muy avanzada ya sé lo que tengo que hacer... (Y por ejemplo, ¿qué haces cuando no puedes venir acá?) Y... ¡puff! (¿Con qué?) Aerosol. (¿Y eso la alivia?) Sí. (¿Y eso cómo le hacés? ¿Todos los días?) No, no, no. Cuando está atacada (G.6).

Él, bueno... él le agarra, cada dos por tres, bronquiolitis, se agita mucho... y bueno... Primero, cuando no tenía el puff le hacía...que ella...a ella era la primera que bueno, que nació que tenía así... le hacía nebulización. Cada vez que estaba agitada le hacia las nebulizaciones yo. Y bueno, después la traje acá y le dieron un... el puff. Y ya ahí, cada vez que veo que están agitados o tienen... están resfriados, ya empiezo con el puff (EE.2).

Hay esas malvas blanca... en Paraguay hay muchísimo, verdad... los remedios que se hacen... Acá no encuentro tanto yo, verdad. Es medio seco lo que se compra acá (...) (¿Y a ellos con la malva blanca qué haces?) ¡Le pongo con leche! ¡Tampoco le doy tan puro! (...). Preparo como un té, tapo para que no se evapore y le pongo en la leche sí, ¡acá es conocido eso! Porque hay un libro de medicina que tiene eso... la malva blanca... que yo había comprado acá un libro. En eso está la malva blanca, se conoce (...) (¿Y eso cada cuanto le das?) No, a la mañana nada más cuando empieza a tener la tos (...). Pero con eso no le pasa, la única solución es que vaya a la sala. (¿Y eso para qué es? ¿Para que se le pase la tos?) Es como un expectorante es y también se le hace vapor a los chicos (...) (EE.2).

Para bajar la temperatura corporal, producto de la fiebre, se realizan baños con agua templada, se administran antipiréticos (ibuprofeno) y/o se colocan paños fríos sobre la frente del niño.

Yo le tomo la temperatura y si no tiene 38 por ejemplo, si tiene 37 y un poquito más, 37 y 9, está teniendo... Yo tengo así para... el que viene... ranita sana sana, que dice poner, con ese le bajo la temperatura. O le baño con agua medio templadito, pero no frío ni tampoco caliente. Y si le pasa con eso, empiezan a jugar otra vez. A jugar... y después le tomo otra vez la temperatura y no tienen más, bueno, me tranquilizo. Y si a la noche le tomo otra vez cuando siento que tiene un poquito y tiene más de... cuando llega a los 38 y un poquito más ya le doy remedio, lo que siempre me dice su pediatra para que le dé. Porque siempre tengo. Esta vez traje 2 frascos de remedios de... para la temperatura. (¿Y qué te da?) Ibupirac (...) (EE.2).

Si, por ahí, cuando tengo jarabe para fiebre, por ahí de noche no saco así ratito. Viste, yo... Si tengo algo para fiebre le doy para fiebre algo y si no tengo con pañitos, algo, lo bajo... este... fiebre y después, esteee, nada. Después ya traigo al día siguiente (VC.9.10).

Para el tratamiento de la gripe las madres administran jugos de cítricos exprimidos, como el pomelo o el limón, que se entibian y son ingeridos junto con una “aspirineta” (ácido acetilsalicílico).

Y la gripe y eso siempre se toman... como dicen, se hacen... jugo de pomelo, que el pomelo allá abundan. Y hay limones, que se le hace jugo, se le toma con una aspirineta o si es persona grande una bayaspirina. (¿Y le hacés eso a ellos también?) Y sí, porque eso recetan los doctores también. Como tienen vitamina c y eso entonces le ayuda. Allá todo se toma, en casa tenía todo eso: de limones, naranjas, pomelos... pomelos del blanco... acá no hay pomelos de ese blanco casi... solo el rosado (EE.2).

En el tratamiento de la mucosidad y/o el catarro utilizan medios físicos como la aspiración del moco con pipetas, las nebulizaciones con solución fisiológica o el baño de vapor para “aflojar” la mucosidad. Respecto al último método, lo más frecuente es la utilización de una olla con agua caliente, donde se acerca la cara del niño, tapándolo con una toalla, manta o frazada para evitar la pérdida del vapor, así se produce el efecto de ablandamiento de la mucosidad. Se pueden agregar a este baño gotas de salbutamol (droga farmacológica) u hojas de eucalipto para aumentar el efecto. También se menciona el uso de una mecánica de golpeteo persistente en la espalda para la eliminación de la mucosidad.

(¿Y el vapor se hace para neumonía nomás?) No, cuando está... sí, cuando están... cuando tienen mucho moquitos, están así congestionados, se le hace. Primero para que también... alivie un poquito y se le aflojen los mocos (SR.1).

(...) Y cuando yo le hago los remedios, yo le pongo así, porque ninguna madre le pone así, lo hago jugar con él, ¿eh? Y lo hago así (LE HACE AL NENE GOLPETEOS EN LA ESPALDA) y sí, le pongo un pañuelito acá y hace (UN RUIDO) y tira todo (Ahhh, mirá) Y ninguna mamá hace eso. No. Lo tienen ahí, sentado, no, tienen que hacer así, y él sabe que le hago así (¿En la espaldita?) Si (¿Y eso por cuanto tiempo le hace así?) ¡No! Yo le hago lo que yo quiero, para que saque todo el catarrito, juego con él y después tira todo el catarro (JEF.8).

(¿cómo...le ponés algo al agua para que... se abran los pulmoncitos o algo?) No, por ahí el salbutamol en gotas (¿Adentro del agua?) Sí. (¿Y cuantas gotitas le ponés?) 3, 3 gotitas.(Y eso hace como...) En sí algunas le ponen un poquito de sal, algunas... pero yo no, antes, al menos mi mamá antes si... ponía...pero no...(¿Y las gotitas se las ponés después de hervir el agua?) Claro, se las hecho al fuentencito, se las hecho (P.1).

Me hace bien a ese hacerlo, porque yo le hacía a mi hija así. Con eucalipto este, era el más (...) era mejor. Yo le hice ahora le dije ahora a Héctor, tené cuidado con la olla. Pero yo tengo cuidado, porque yo estoy sola con él... Le agarro así, como lo tengo acá, viste, las patitas pa'ca, y las manitas las tengo yo y le hago así y le hago. (¿Y cómo le hace el vapor?) Le hago con él. Le pongo una ollita chiquita y le hago, y le pongo una toalla. (¿Y eso le hace más moco dice usted?) Sí, saca más moco, ¡sabés cómo saca! Y ese le hice a mi hija, yo mucho antibiótico no le daba. El antibiótico le hace muy mal también a veces. Como nosotros antes hacíamos casero, viste, mi mamá hacía las cosas... Yo le hago con eucalipto. Y es mejor. Yo estoy con un tarro viejo ahí así. (¿Y le pone algo al agua para que...?) Sí, eucalipto (¡Eucalipto. Ahh! ¿cuánto le pone?) una hojita o dos, tres, para él nomás, solito le pongo y sale... (JEF.8).

Algunas madres mencionan la realización de determinadas prácticas para prevenir estas enfermedades o para evitar el agravamiento de un padecimiento ya existente. Entre ellas plantean ventilar los ambientes, evitar que fumen en el hogar, no tirar aerosoles ambientales, alimentar con frutas a los niños y no sacarlos de la casa cuando hace frío. Aquí aparecen mixturadas distintas recomendaciones médicas junto con la propia percepción de las madres.

(¿Y haces alguna otra cosa en tu casa así para aliviarlo a él? Alguna cosa así que hayas aprendido...que te hayan enseñado en tu casa...) Sí, lo de...tratar de que no fumen. ¡Es una historia con mi marido, fuma! ¡Así que es una lucha! ¡Hay cosas que no se puede hacer en la casa! Tirar aerosoles...y todo por los pulmones, así que... (N.3).

(...) Y no tratarlos de sacarlos mucho, cuando hace mucho frío (EE.2).

(...) Por ahí cuando está lindo el día sí, abro las ventanas, todo. Saco todo, las frazadas, todo afuera (...) (SR.1).

Tratamiento prescripto desde la atención médica profesional

Para extraer el “moco” la pediatra indica la aplicación en la nariz de una solución hipertónica compuesta por cloruro de sodio (sal) envasada en cápsulas estériles. Esta terapéutica es recomendada para el alivio de los síntomas y no como terapia de curación, y sólo es indicada en los casos en que el niño no quiere/puede alimentarse o cuando tiene dificultad para respirar.

Para el alivio de mucosidades o de la tos, la médica desaconseja el uso de vapor, no por contraindicación terapéutica, sino por los accidentes que pueden ocasionarse. En este punto, menciona antecedentes de quemaduras en manos, rostros y cuerpos de los niños debido a la utilización de ollas con agua caliente para producir el vapor, al no contar con ducha en el baño.

Para los cuadros respiratorios en general, las nebulizaciones en el hogar no son muy recomendadas por la pediatra, ya que irritan y humedecen las vías respiratorias y no resuelven el problema. Del discurso de las informantes surge que a pesar de esta recomendación, se realizan nebulizaciones con gran frecuencia ya sea por motivación propia o por indicación médica.

También se realizan nebulizaciones con oxígeno para el tratamiento de las enfermedades respiratorias. Sin embargo, la pediatra refiere que, aunque se utilizan mucho, solamente deberían realizarse cuando los niños presentan un cuadro de hipoxia o falta de oxígeno, mientras que para cuadros leves es preferible el uso de broncodilatadores en aerosol.

(¿Y nebulización? Ayer te escuché que decías que no...) Trato que no. El tema de la nebulización es que a las mamás les encanta nebulizar a los chicos y de por sí uno perpetua el moco en las vías respiratorias. O sea, vos estas todo el tiempo irritando y humidificando las vías respiratorias. ¡O sea, si no hace moco es porque es extraterrestre! (SE RÍEN) Claro, no hay otra. Y bueno, ya se vio y se estudió que la llegada del broncodilatador no tiene la misma llegada que con el aerosol. De alguna manera es prevenirle tantos cuadros respiratorios altos al divino botón. En los países civilizados ya no se usa más el nebulizador. En un momento era la panacea el ultrasónico y hoy se vio que al contrario, es más irritante que... por el tamaño de la partícula que emite que... (¿Y con oxígeno es lo mismo? ¿No? Es distinto). No, son 2 cosas diferentes. Igualmente, no siempre... O sea, acá se nebuliza mucho con oxígeno pero no porque esté indicado. Uno nebuliza con oxígeno cuando el chico tiene realmente un cuadro de hipoxia o falta de oxígeno. Pero bueno, acá no hay un compresor adecuado ni nada como para que se hagan nebulización con otra cosa...Así que es lo que hay (PD.0).

Respecto a la terapéutica farmacológica, se utilizan broncodilatadores de salbutamol en aerosol para todos los cuadros respiratorios presentados, excepto en el caso 2. Generalmente es indicado un puff cada 4-6 horas durante 48 horas.

Los corticoides inhalatorios (*budesonide*) solo están indicados a manera preventiva si el niño ha tenido varios episodios anteriores o cuenta con antecedentes de bronquiolitis (3 casos).

El corticoide en gotas (*predimisona*, *betametasona*) es utilizado en la atención de la mayoría de los cuadros respiratorios aquí presentados, ya sea administrado directamente o en nebulizaciones. La cantidad de gotas dependen del peso del niño y generalmente se indica su consumo cada 6-8 horas, durante 48 horas.

Respecto a los antibióticos, si bien la pediatra solo menciona la indicación en un caso (*Trimetoprima Sulfametoxazol*), por referencia de las informantes puede observarse que, en la mitad de los casos, se les ha realizado la indicación de esta medicación (por ej., Claritromicina, Azitromicina, Amoxicilina).

DISCUSIÓN

Concluyendo acerca de qué dicen los que saben de qué y por qué se enferman los niños

Si realizamos un análisis de los resultados, poniendo en relación el saber y las prácticas de las madres con las recomendaciones médicas, observamos en primer lugar que en cuanto al cuadro diagnóstico, puede observarse un gran énfasis de las madres en la identificación de signos y síntomas en relación con la percepción médica. En su discurso la pediatra hace mayor énfasis en el diagnóstico y el tratamiento de la enfermedad, mientras que en los discursos de las madres se observa una mayor cantidad y variabilidad, ya que han identificado 27 signos y síntomas para padecimientos respiratorios.

En cuanto al vocabulario, las madres coinciden con la pediatra en la forma de nombrar los padecimientos de los niños, aunque éstos no siempre son coincidentes caso a caso.

Es de destacar que lo señalado por la pediatra en cuanto a los diagnósticos, cuando presenta los casos y describe a los niños como problemas médicos, representándolos como el ámbito de

la enfermedad más que como agentes, coincide con lo planteado por Byron Good (2003) en su estudio sobre la construcción del objeto en medicina. Este autor considera que esta forma de concebir la enfermedad es producto de procesos formativos provenientes de la instrucción recibida por los médicos en su formación, donde “aprenden a construir personas enfermas y a convertirlas en pacientes, percibidos, analizados y presentados como apropiados para el tratamiento médico” (Good 2003:149). En términos de Good (2003) se concibe la enfermedad residiendo en el cuerpo y el objetivo del médico es entender los fenómenos superficiales que observa, con referencia a órdenes ontológicos más profundos, vinculando los síntomas y los signos con una estructura o funcionamiento fisiológico. Solo se concibe al paciente como persona y actor cuando es considerado moralmente responsable de sus enfermedades. En este caso, se responsabiliza a los padres por el padecimiento del niño (que deja de ser niño para ser “un broncoobstructivo”) por la adicción a drogas de su madre o el alcoholismo y la conducta delictiva de su padre, que convierten el entorno en un “mal medio” para el desarrollo del niño.

En contraste con la coincidencia que hallamos respecto a los diagnósticos que da la madre y la pediatra a cada caso, las explicaciones etiológicas difieren: las madres reconocen una multi-causalidad en la consecución de ambos tipos de padecimientos, sin colocar en un solo factor las explicaciones causales de dichos problemas.

Las explicaciones de las madres sobre las etiologías de las enfermedades tratadas pueden organizarse en tres niveles diferentes, de acuerdo con la clasificación propuesta por Osorio Carranza (2001): nivel del paciente o individual, nivel del mundo natural y nivel del mundo social.

En los casos estudiados, las etiologías asociadas al *nivel del paciente* o *nivel individual* incluyen aquellas causas relacionadas con el estilo de vida (“anda descalza”, “se desabriga”), la higiene (transpiración), la exposición a fríos o vientos (“Del aire.”), la vulnerabilidad personal –física o psicológica– (“Tiene que ver con ese episodio que tuvo de chiquita.”, “Es propensa.”, “Desde que nació.”).

En cuanto al *nivel del mundo natural*, es muy fuerte la mención del clima como principal factor desencadenante de los padecimientos respiratorios, mencionando que estos ocurrirían cuando el niño pasa de un ambiente cálido a uno frío, anda descalzo o no tiene la vestimenta apropiada en clima frío o húmedo.

Por último, el *nivel del mundo social*, se asocia a conflictos interpersonales derivados de la interacción social (“Le hicieron un mal.”, “Lo enferma la madre.”), violencias o estrés (“por el trajinar parece que lo hice enfermar a él más.”). En relación con este nivel, se encuentra coincidencia con otros estudios: cuando la madre o un familiar cercano tienen un problema con otra persona los niños son más vulnerables y susceptibles a adquirir una enfermedad (Sesia 1999; Remorini *et al.* 2009). También el niño puede enfermarse a causa de un ambiente particularmente “cargado” a nivel emocional en el hogar o como un castigo indirecto para los padres, esto último especialmente observado en cosmologías indígenas (Remorini 2008).

En cuanto a las causalidades ofrecidas por la pediatra, ésta reconoce que las condiciones de vida en las cuales se encuentran los niños tienen directa relación con el desarrollo de los problemas de salud estudiados en este trabajo. Asume la existencia de un medio ambiente “patologizante” a partir del cual se desarrollan estas enfermedades específicas e incluye protagónicamente los factores sociales de dicho medio como predisponentes. En esta visión se encuentra asociada claramente una idea de riesgo, ya que coloca la posibilidad de ocurrencia de eventos o fenómenos vinculados a la salud a partir de determinadas exposiciones ambientales, como escenarios que favorecen el desarrollo de la enfermedad (de Almeida Filho y Ayres 2009).

Tales escenarios aparecen de forma recurrente en el discurso de la pediatra, como los contextos donde resulta inevitable la enfermedad.

¿Y cómo lo curamos? Recapitulando acerca de la terapéutica.

La terapéutica aplicada en el ámbito doméstico resulta principalmente sintomática. No obstante, se realizan algunos procedimientos tendientes a prevenir la aparición de la enfermedad o para evitar complicaciones de un padecimiento ya desencadenado. Se encuentra, al igual que lo referido por Osorio Carranza (2001), que el repertorio de los tratamientos conocidos es mayor a los efectivamente utilizados.

Existe prácticamente un tratamiento para cada uno de los síntomas de los padecimientos respiratorios, manejando, para el conjunto del padecimiento, una combinatoria de medicamentos y/o prácticas diferenciales, que pueden ser realizadas al mismo tiempo o en distintos momentos del PSEA. Esta combinatoria incluye el uso de prácticas domésticas y de terapias propuestas por el sector profesional. Respecto a terapias domésticas, el uso de plantas medicinales es escaso y es más frecuente el manejo de medios físicos como los paños fríos, pipetas y baños de vapor. La influencia de la biomedicina se evidencia en la realización de nebulizaciones y en el uso de medicamentos de patente como los corticoides en aerosol y/o gotas y los antipiréticos.

Como puede observarse, la automedicación cobra gran valor en las prácticas de autoatención de la salud de estos niños, constituyéndose en lo que Menéndez (1992) llamaría una “supervivencia positiva”. En este sentido, la biomedicina y el sector de salud plantean dos cuestiones contradictorias. Por un lado, cuestionan y, por otro, favorecen ciertos tipos de automedicación, reconociendo que estas prácticas, muchas veces, son decisivas para abatir o controlar determinados padecimientos (Menéndez 2003). Tal como lo plantea este autor:

el hecho de que la población utilice estos fármacos e inclusive autonomice su uso, evidencia que reconoce su eficacia y además (...) que en gran medida aprende dicha eficacia a través de la relación directa o indirecta con el personal de salud, evidenciando que el sector de salud, el personal de salud, el médico enseñan a autoatenderse más allá de la intencionalidad de hacerlo (Menéndez 2003:205).

Respecto a la terapéutica empleada por la pediatra, se observa también un tratamiento básicamente sintomático. Es notable en su discurso el énfasis puesto en las prácticas que no deberían ser realizadas por las madres por su carácter de “riesgo”, ya sea por accidentes que pudieran sucederse o por el empeoramiento del cuadro diagnóstico, como por su nulidad ante la resolución del problema.

Para el tratamiento de los padecimientos respiratorios, se indican mayormente medicamentos de patente como broncodilatadores en aerosol o gotas y antibióticos. Se relega a un segundo plano el uso de nebulizaciones.

CONSIDERACIONES FINALES

A través de las entrevistas realizadas a las madres y la pediatra pudimos acceder a las representaciones en torno a la enfermedad y su forma de tratarla, en sus discursos hallamos divergencias y contrastes a la vez que coincidencias.

En primer lugar, en cuanto al diagnóstico las semejanzas fueron notorias, especialmente en la terminología empleada para designar los padecimientos. En esta instancia, en el discurso de las madres se enfatiza principalmente el reconocimiento de los síntomas y signos en contraste con aquellos realizados por la pediatra quien los toma como un todo y los prioriza en cuanto le permiten realizar un diagnóstico certero.

En segundo lugar, en relación con la etiología, son las madres quienes proporcionan mayores explicaciones y dan detalles respecto a la causalidad de los padecimientos de los niños, dando

cuenta de aspectos que explican la etiología desde niveles individuales, naturales y/o sociales, según la clasificación de Osorio Carranza (2001). Por su parte, las explicaciones de la pediatra se centran mayormente en una concepción de riesgo, considerando que los niños conviven en un medio (sea éste social y natural) que favorece el desarrollo de diversas patologías (Feinholz Klip y Ávila Rosas 2001; de Almeida Filho 2009; Ayres 2009). Asimismo, las explicaciones acerca de las causas de la enfermedad colaboran enormemente en la definición y/o confirmación de los diagnósticos, por lo cual podemos señalar que su estudio resulta de vital importancia en la reconstrucción del PSEA.

En tercer lugar, respecto a la terapéutica, los procedimientos preventivos no resultan de gran peso. Por el contrario, ambos tipos de informantes coincidieron en una forma de tratamiento principalmente sintomático. Las madres manejan múltiples tratamientos al combinar medicamentos y prácticas domésticas. En muy raras ocasiones se emplearon plantas o remedios medicinales caseros, aunque es notable el conocimiento que estas mujeres poseían respecto a ellos. Retomando a Menéndez (2009) esta automedicación no se realizaría solo por un efecto mágico o de micropoder de la relación médico/paciente, sino que, a partir de las interacciones directas o indirectas de la madre (y sus redes) con el personal de salud, un determinado fármaco puede resultar eficaz o por lo menos más eficaz que otros productos alternativos (Menéndez 2003 y 2009). En este sentido, nuestra aproximación, buscó identificar y trabajar con todos los actores sociales significativos respecto a la atención de los niños/as; como lo plantea Menéndez (2003) desde un enfoque relacional. Ello nos permitió identificar las prácticas que se desarrollan especialmente dentro del hogar que resultan comprensibles a la luz del vínculo con el sector salud, cuestión que queda invisibilizada si se coloca el foco en los curadores o las madres exclusivamente.

Las tres instancias presentadas señalarían una convergencia de los saberes y prácticas, más a causa de un acercamiento de los ‘legos’ hacia el ‘saber médico’ que lo contrario. Esta aproximación resultaría de “una tendencia dominante a la medicalización de la práctica materna” (Osorio Carranza 2001:200). Sin embargo, ello no ha resuelto las dificultades que se plantean a la hora de prevenir y/o reducir la incidencia y prevalencia de enfermedades que se mantienen entre las principales causas de muerte infantil tanto a nivel provincial como a nivel nacional. Al respecto, nos parece útil señalar lo planteado por Menéndez (2009) al referir a la relación entre autoatención, medicina tradicional, alternativa y la biomédica como un sistema de “transacciones permanentes”, donde intervienen procesos de reapropiación y rearticulación generados desde la medicina y, especialmente, desde los usuarios. En el proceso de autoatención se articula las formas existentes, más allá de que éstas tengan interacciones directas entre sí, con el objetivo de hallar una solución a sus problemas. Desde la perspectiva biomédica, señala Menéndez (1992 y 2009), se tiende a subrayar la visión negativa hacia la auto atención y automedicación, mientras que por otro lado promueven e incentivan prácticas de autocuidado, y es de los propios médicos (o de la prescripción del médico) que la gente “aprende” a automedicarse.

Desde esta perspectiva, y a partir de los resultados obtenidos, consideramos que la autoatención (incluyendo en ella la automedicación y autocuidado) representan el medio a través del cual los sujetos y sus grupos evidencian su capacidad de acción, de creatividad, de encontrar soluciones a los problemas que los afectan; en este sentido, el hecho que el personal de salud se implique en la tarea, representa un enorme potencial para el afianzamiento de ciertos micropoderes, cuya acción puede tener efectos positivos en la salud de la gente.

No obstante, tal como se plantea desde corrientes críticas en antropología médica, no puede excluirse la incidencia de los factores económico-políticos y socioculturales en la producción y solución de los problemas de salud/enfermedad. Como presentamos más arriba, las condiciones de vida cotidianas de las familias encuentran vulnerados derechos fundamentales. Scheper Hughes (1997) plantea en su trabajo sobre la mortalidad infantil en Brasil que las representaciones de las mujeres se despliegan en condiciones que ellas no han elegido, y nada reemplaza el acceso al agua

potable, la educación, los servicios de salud, esto es, las condiciones en las cuales la reproducción de la vida pueda ocurrir de modo saludable.

BIBLIOGRAFÍA

Ayres, J. R. C. M.

2009. Organização das ações de atenção à saúde: modelos e práticas. *Saude soc* 18 (suppl. 2): 11-23.

Becker, S.G., L. M. Rosa, G. C. Manfrini, M. T. S. Backes, B. H. Meirelles y S. M. A. D. Santos.

2009. Dialogando sobre o processo saúde/doença com a Antropologia: entrevista com Esther Jean Langdon. *Revista Brasileira de Enfermagem* 62 (2): 323-326.

Bossio, J. C.

2012. Epidemiología de las Enfermedades del Sistema Respiratorio en Menores de 5 Años. *6° Congreso Argentino de Neumonología Pediátrica. Jornada de Enfermería en Enfermedades Respiratorias Pediátricas. Jornadas de Kinesiología Respiratoria.*

Crivos, M.

1999. La enfermedad como problema práctico. La metodología de casos en la investigación etnográfica de las actividades médicas. *Revista Kallaway. Nueva Serie* (5): 59-61.

de Almeida Filho, N. y J. R. Ayres

2009. Riesgo: concepto básico de la epidemiología. *Salud colectiva* 5 (3): 323-344.

De Miguel, M.

1980. Introducción al campo de la Antropología médica. En M. Kenny y J. M. De Miguel (eds.), *La Antropología médica en España*: 11-40. Barcelona, Anagrama.

Dirección General de Estadística y Evaluación de Programas Especiales, Municipalidad de La Plata

2009. *Centros comunales*. Municipalidad de La Plata.

Dirección Provincial de Estadísticas de la Provincia de Buenos Aires

2001. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*. Ministerio de Economía de la Provincia de Buenos Aires.

Feinholz Klip, D. y H. Ávila Rosas

2010. Consideraciones sobre el concepto de riesgo en el campo de la salud. *El Cotidiano* 17 (107): 13-20.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)

2007. *Estado Mundial de la Infancia*. Nueva York, UNICEF.

Good, B. J.

2003. *Medicina, Racionalidad y experiencia: una perspectiva antropológica*. Barcelona, Ediciones Belaterra.

Good, B. J. y M. J. Del Vecchio Good

1982. Toward a Meaning-Centered Analysis of Popular Illness Categories: "Fright Illness" and "Heart Distress" in Iran. En A. J. Marsella y G. M. White (eds.), *Cultural Conceptions 5 of Mental Health and Therapy*: 141-166. Dordrecht, D. Reidel Publishing Co.

Haro Encinas, J. A.

2000. Cuidados profanos: una dimensión ambigua en la atención de la salud. En E. Perdiguero y J. M. Comelles (eds.), *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*: 101-162. Barcelona, Bellaterra.

Jodelet, D.

1985. La representación social: fenómenos, conceptos y teorías. En S. Moscovici, *Introducción a la Psicología Social vol.2*: 469-494. Barcelona, Ed. Paidós.

Menéndez, E. L.

1992. Auto-atención y Automedicación. Un sistema de transacciones sociales permanente. En T. I. R. Campos (comp.), *La Antropología Médica en México*. México DF, Universidad Autónoma Metropolitana.

1994. La enfermedad y la curación. ¿Qué es medicina tradicional? *Revista Alteridades* 4 (7): 71-83.

2002. *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Barcelona, Bellaterra.

2003. Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas. *Ciênc. saúde colet* 8 (1): 185-207.

2005. Intencionalidad, experiencia y función. *Revista de Antropología Social* 39 (14): 33-69.

2009. *De sujetos, saberes y estructuras. Introducción al enfoque relacional en el estudio de la salud colectiva*. Buenos Aires, Lugar Editorial.

Ministerio de Salud de la Provincia de Buenos Aires (MS). Programa Materno infantil

2007. *Módulo de capacitación en IRAB para el equipo de salud*. Buenos Aires, Ms.

Ministerio de Salud de la Nación Argentina (MSAL). Dirección de epidemiología

2010. *Boletín Epidemiológico Anual*. Buenos Aires, MSAL.

Organización Panamericana de la Salud

1995. *Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y Problemas relacionados con la Salud. Décima Revisión (CIE-10)*. Washington DC, OPS.

Osorio Carranza, R. M.

2001. *Entender y atender la enfermedad. Los saberes maternos frente a los padecimientos infantiles*. México, CONCULTA-INI-CIESAS.

Pasarin, L.

2011. Proceso salud-enfermedad-atención en niños de 1 a 5 años de edad, en la localidad de Arturo Seguí, Provincia de Buenos Aires. Tesis de Maestría inédita, Universidad Nacional de Lanús, Departamento de Salud Comunitaria. [En línea] Disponible en:

http://www.repositoriojmr.unla.edu.ar/download/Tesis/MaEGyPS/028523_Pasarin.pdf

Qualitative Solutions and Research

1997. *QSR NUD*IST [computer program]*. Versión 4. Australia, Qualitative Solutions and research Pty Ltd.

Remorini, C.

2008. Aporte a la caracterización etnográfica de los procesos de salud-enfermedad en las primeras etapas del ciclo vital, en comunidades Mbya-Guarani de Misiones, República Argentina. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Remorini, C., M. Crivos, M. R. Martínez y A. Aguilar Contreras

2009. El "susto": "síndrome culturalmente específico" en contextos pluriculturales. Algunas consideraciones sobre su etiología y terapéutica en México y Argentina. En *Vth International Congress Of Ethnobotany*, San Salvador de Jujuy, Argentina.

Scheper-Hughes N.

1997. *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona, Ariel.

Sesia, P.

1999. Los padecimientos gastrointestinales entre los chinantecos de Oaxaca: aspectos denotativos y connotativos del modelo etnomédico. *Alteridades* 9 (17): 71-84.

Spink, M. J.

1993. O conceito de representação social na abordagem psicossocial. *Cadernos de Saúde Pública* 9 (3): 300-308.

Sy, A.

2008. Estrategias frente a la enfermedad en dos comunidades Mbyá Guaraní (Kaaguy Poty e Ivy Pyta, Provincia de Misiones). Aporte del estudio de casos a la investigación Etnográfica de los procesos de salud-enfermedad. Tesis doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Torres López, T. M.

2002. Una aproximación cualitativa al estudio de las enfermedades crónicas: las representaciones sociales. *Revista de la Universidad de Guadalajara* (23): 1-16.

Vieytes, R.

2004. *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad*. Buenos Aires, Editorial De las Ciencias.

VVAA

1979. *Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas. 11ª ed.* Barcelona, Editorial Salvat.

LOS DOCUMENTOS HISTÓRICOS DE LOS PRIMEROS MOMENTOS DE LA CONQUISTA DEL RÍO DE LA PLATA (S XVI-XVII): UNA SÍNTESIS ETNOHISTÓRICA COMPARATIVA

Eduardo Apolinaire y Laura Bastourre***

Fecha de recepción: 23 de noviembre de 2015

Fecha de aceptación: 1 de agosto de 2016

RESUMEN

En este trabajo se presenta una síntesis etnohistórica de la documentación producida durante la conquista y colonización del sector sur de la cuenca del Plata durante el siglo XVI y principios del XVII. Se relevan aquellos pasajes que permiten caracterizar las sociedades indígenas que habitaron la región, especialmente en relación con distintos aspectos de la cultura material que tienen interés desde el punto de vista arqueológico. Esta información es tabulada y analizada comparativamente con el fin de discutir el contraste entre los modos de vida que tradicionalmente se han asociado a las poblaciones que habitaron los dos sectores geográficos del área de estudio: la zona de islas anegables y las llanuras altas. La caracterización de los charrúas que se desprende de estos documentos contrasta con la imagen tradicional construida por la historiografía y la arqueología, en tanto permite destacar la importancia del medio fluvial para la movilidad y la subsistencia.

Palabras clave: *Río de La Plata – siglos XVI y XVII – síntesis etnohistórica – implicancias arqueológicas*

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: eapolinaire@gmail.com

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: laurabastourre@yahoo.com.ar

*EARLY HISTORICAL DOCUMENTS ON THE CONQUEST OF RÍO DE LA PLATA
(SIXTEENTH AND SEVENTEENTH CENTURIES): A COMPARATIVE
ETHNOHISTORICAL SYNTHESIS*

ABSTRACT

This paper presents an ethnohistorical synthesis of the documents produced during the conquest and colonization of southern La Plata basin along the Sixteenth and early Seventeenth centuries. We take into account those passages which allow us to characterize the native societies who inhabited the region, focusing on material culture features that are especially meaningful from an archaeological point of view. This information is tabulated and analyzed in a comparative way in order to discuss the traditional characterization of the groups that inhabited the two major geographic sectors of the study area: lowland islands and high plains. Particularly, we acknowledge the relevance of fluvial environments to charrúa mobility and subsistence, which contrasts with the commonly accepted picture created by archaeology and history.

Keywords: Río de La Plata – Centuries Sixteenth and Seventeenth – ethnohistorical synthesis – archaeological implications

INTRODUCCIÓN

La visión comúnmente aceptada sobre las poblaciones que habitaron el sur de la provincia de Entre Ríos en el siglo XVI describe un mosaico complejo de poblaciones con diferentes modos de vida ocupando los diversos ambientes del área. En términos generales, grupos pedestres de cazadores muy móviles y armados con boleadoras (charrúas, minuano, yaros, bohanes, guenoas, manchados, etc.) habrían recorrido las llanuras uruguayas y entrerrianas, mientras que las zonas bajas de las cuencas del Paraná y el Uruguay habrían sido habitadas por grupos canoeros y pescadores (timbúes, chaná-timbú, chaná, guaraníes, carcaraes, etc.) (Serrano 1936, 1950; Ceruti 2000). En este trabajo se presenta una síntesis de la información etnohistórica disponible para los primeros momentos de la conquista y colonización del sector sur de la cuenca del Plata. Específicamente, se abordarán aquí las fuentes documentales que fueron escritas durante el siglo XVI y comienzos del siglo XVII y que hacen alusión a contactos con grupos indígenas ubicados en las costas e islas del río Paraná medio e inferior, ambos márgenes del Río de la Plata y llanuras interiores de la provincia de Entre Ríos. Las fuentes analizadas, en su gran mayoría editadas, incluyen diarios de navegación, crónicas de viajeros, cartas e informes a la Corona y relaciones, así como fuentes de segunda mano tales como compilaciones históricas e historiográficas.¹ Especialmente, se hará énfasis en aquellos episodios que documenten aspectos vinculados a la tecnología, subsistencia, organización social, relaciones de intercambio y otras características con correlatos materiales discernibles desde el punto de vista arqueológico. A partir de esta información se intentará caracterizar las sociedades que habitaron la región, tomando como eje comparativo la distinción geográfica entre la zona de islas anegables y las llanuras altas. Se pretende generar un *corpus* de datos que pueda compararse con la información arqueológica a los fines de discutir el contraste entre los diferentes modos de vida que tradicionalmente se han asociado a las sociedades indígenas en el área de estudio, así como los cambios y continuidades que puedan registrarse a lo largo de su historia.

La utilización de fuentes documentales en la arqueología latinoamericana ha estado tradicionalmente asociada a estudios que abarcan el siglo XVI en adelante. Sin embargo, el uso crítico de estas fuentes también ha resultado fértil para analizar contextos prehispánicos tardíos (Politis 2003). En este sentido, los documentos históricos han sido utilizados para la formulación o testeo de hipótesis o bien como fuente de analogías que permiten acotar los horizontes interpretativos

del registro arqueológico (Carbonelli 2010; Curatola Petrocchi 2012). En este trabajo se considera que la arqueología de momentos prehispánicos puede ser entendida como historia indígena de larga duración (véase Alves Corrêa 2014). En lugar de señalar una ruptura entre “historia” y “prehistoria”, este abordaje pone el énfasis en el estudio de los procesos de continuidad y cambio cultural a lo largo de un *continuum* histórico. En este sentido, la etnohistoria y la arqueología no presuponen un quiebre epistemológico, sino que sus aportes, junto con los de otras disciplinas (e.g. etnografía y lingüística) pueden ser integrados para la elaboración de hipótesis y modelos sobre procesos históricos. A pesar de que el registro arqueológico y el documental deben ser tratados de modo diferencial desde el punto de vista metodológico, el estudio del pasado implica desarrollar un diálogo entre ellos (Knapp 1992). Los dos tipos de registro presentan sesgos y limitaciones, por lo que ambos ofrecen un acercamiento fragmentario e incompleto al pasado. En particular, deben tenerse en cuenta ciertas particularidades de los documentos históricos que dificultan su comparación con el registro arqueológico. Por un lado, se puede mencionar la carencia de información sistemática y controlada sobre los productos materiales de los comportamientos a los que las fuentes hacen referencia (Nacuzzi 2002; Politis 2002). A su vez, las fuentes documentales deben ser entendidas como narraciones y representaciones que responden más a la visión europea del mundo para el momento en que fueron escritas y a las necesidades y objetivos para los que fueron producidas, que a las condiciones de las sociedades indígenas en cuestión (Hulme 1986).

Entre las limitaciones de las fuentes etnohistóricas para el área de estudio, es preciso mencionar que la documentación disponible para el siglo XVI fue producida desde lugares de tránsito, principalmente vinculados a las vías navegables, y nada se conserva que describa el interior del territorio (Bracco 2004). La dificultad para sostener poblados permanentes durante las primeras décadas de la conquista, sumada al hecho de que el Río de la Plata constituía una región marginal dentro de los intereses de las administraciones coloniales, hace que las fuentes para la primera parte del siglo XVI sean relativamente escasas. Además, la información disponible es dispar para las distintas áreas consideradas en este trabajo: mientras que los grandes ríos constituían una vía navegable fundamental para la exploración del territorio, el interior comenzó a ser objeto de interés solo a partir de la expansión del ganado cimarrón. Desde este momento la información etnohistórica se vuelve más abundante, pero las culturas indígenas ya habían sufrido profundas modificaciones producto del enfrentamiento con los poderes coloniales y los cambios en la subsistencia y movilidad vinculados a la introducción del ganado. Otro de los problemas que dificultan la utilización de estas fuentes es la gran influencia que tuvo la lengua guaraní. Dado que esta se había convertido en una especie de lengua franca en el área, gran parte de la información recopilada por los cronistas estaba mediatizada por intérpretes de habla guaraní (indígenas o europeos), quienes trasladaban sus propias categorías culturales a otros grupos sociales durante la traducción (Bonomo y Latini 2012).

A continuación, se detalla la información etnohistórica siguiendo un eje temporal que divide los primeros momentos de la conquista y colonización del Río de la Plata en cuatro etapas: 1) primeras exploraciones del Río de la Plata (1514-1526); 2) exploración de las vías fluviales e intentos de establecimiento (1526-1536); 3) primeros asentamientos estables (1536-1576); 4) expansión de los límites coloniales (1576-1640). Esta división se fundamenta en las particularidades que adquirió el avance colonial en el área de estudio a lo largo del tiempo, las cuales condicionaron la cantidad y el tipo de información disponible para cada etapa.

PRIMERAS EXPLORACIONES DEL RÍO DE LA PLATA (1514-1526)

Las primeras expediciones que arribaron al Río de la Plata tenían como objetivo la búsqueda de un paso marítimo que permitiera arribar a las Indias Orientales a través del Océano Atlántico.

Estos viajes no dejaron un registro de primera mano que haga referencia a los contactos con las poblaciones locales. Dichos encuentros solo se conocen por historiadores del siglo XVI a partir de menciones breves, poco precisas y centradas en los episodios más dramáticos del contacto.

Las exploraciones de Solís y Magallanes tuvieron como antecedente el viaje de João de Lisboa y Estêvão Fróis al servicio de Portugal (Politis 2014). El relato “Nova Gazeta da Terra do Brasil” (Schuller 1915), que posiblemente refiera a esta expedición (Relaño 2005), describe la llegada al Río de la Plata y a otros “*muitos Rios bons*”, haciendo referencia probablemente a las desembocaduras de los ríos Paraná y Uruguay. Estos ríos “*Sao bem povoados*” por pueblos que “*tienen buenas costumbres y honrados*” y que “*no tienen vicio alguno a no ser que una aldea haga la guerra a otra*”. Se agrega además que “*Nao se comem, porém, uns aos outro (...) nao tem, leis, nem rei (...) e únicamente honram entre elles aos velhos*” y que hablan una lengua diferente que en el Brasil interior (Schuller 1915:118). Es posible suponer entonces que esta expedición se encontró con más de un pueblo de habla no guaraní cuyos líderes no pudieron ser identificados por los europeos más allá del respeto por los individuos de mayor edad y cuyas relaciones eran en algunos momentos conflictivas. En este relato se hace constante mención a la presencia de “*muitas lontras e castores*” y gran variedad de pieles de “*leoes e leopardos (...) lynce e ginetas*” que se utilizarían para fabricar “*cintas da largura de um palmo*”. También se encuentra presente en este documento la primera mención a un pueblo que habita en las sierras y “*que tem muito ouro*” (Schuller 1915:118). Es interesante que varios de estos elementos se repetirán en las descripciones posteriores. Por un lado, es recurrente la referencia al uso de pieles de carnívoros, especialmente de felinos, y al aprovechamiento de abundantes mamíferos acuáticos. Por otro lado, también es relevante la información sobre poblaciones que habitarían “*las sierras*” y que poseen metales valiosos. Esto indica el amplio alcance de las comunicaciones prehispánicas y será mencionado en muchas ocasiones posteriores ya que los metales constituyeron uno de los principales atractivos para las primeras expediciones europeas al Río de la Plata. Al mismo tiempo, es probable que este interés por los metales valiosos guiara las preguntas realizadas por los europeos y condicionara las respuestas obtenidas.

El viaje de Juan Díaz de Solís al Río de la Plata hacia 1514 fue relatado por la historiografía del siglo XVI, pero no hay documentos elaborados por autores que hayan participado en la expedición. La información sobre los grupos indígenas que Solís encontró es breve y se focaliza fundamentalmente en el episodio de su muerte a manos de supuestos grupos caníbales (López de Gómara [1552] 1922; Mártir de Anglería [1550] en Becco 1994). Posteriormente, Antonio de Herrera y Tordesillas, cosmógrafo del rey, redactó su *Historia general de las indias occidentales* donde menciona que Solís se encontró en las riberas del río con “*muchas casas de Indios*” y “*gente que con mucha atención estava mirando pasar el navío, y con señas ofrecían lo que tenían*”. Cuando los españoles tocan tierra, fueron atacados por “*muchos archeros*” quienes “*cortando las cabeças, braços, y pies assavan los cuerpos enteros, y se los comían*” (Herrera y Tordesillas [1601] 1728:258). A partir de estas fuentes puede suponerse que el canibalismo estaba presente en la región, aunque no se hace referencia a un grupo étnico en particular. Sin embargo, una fuente anónima que Bracco (2004) ubica en la década de 1570 atribuye a los guaraníes la muerte de Solís. Además, es interesante mencionar que el canibalismo es descrito de modo recurrente para este grupo en diversas fuentes posteriores (Schmidl [1567] 1980; Barlow 1932, entre otros). Sobre la base de estos documentos y de la evidencia arqueológica, actualmente se acepta que estos grupos practicaban algún tipo de antropofagia ritual (Perusset y Rosso 2009; Bonomo 2012).

Los datos sobre el paso de Magallanes por el Río de la Plata hacia 1520 también son breves y de escaso valor etnográfico. Solo permanece allí seis días, lapso en el cual “*acudió mucha gente de la tierra en Canoas*”, aunque solo logra tener contacto con un hombre quien “*iva vestido de una pelleja de cabra*” y le menciona la presencia de plata entre ellos (Herrera y Tordesillas [1601] 1728:446-447). Es posible que estas menciones correspondan a indígenas contactados

en las islas del Río de la Plata o en la actual ribera uruguaya. Esta expedición, al igual que las anteriormente mencionadas, circunnavegó el cabo de Santa María y costeoó la margen izquierda del estuario del Plata, pero no remontó sus afluentes principales. Solo a partir de las expediciones de Gaboto y García de Moguer contamos con las primeras descripciones de la boca del Uruguay y el curso del Paraná.

EXPLORACIÓN DE LAS VÍAS FLUVIALES Y PRIMEROS INTENTOS DE ESTABLECIMIENTO (1526-1536)

Es solo a partir de 1526, con las expediciones de Gaboto, García de Moguer y Lopes de Sousa, que los informes de primera mano se tornan relativamente numerosos. Estas fuentes consisten en diarios de navegación, cartas enviadas desde América, cédulas e interrogatorios judiciales y cosmografías. Además, existen fuentes contemporáneas de segunda mano elaboradas por autores que entrevistaron a miembros de estos viajes. La cantidad y calidad de la información de valor etnográfico también es mayor en relación con el período anterior ya que estas expediciones permanecieron por más tiempo en el Río de la Plata, exploraron más extensamente las vías fluviales y, aunque fallidos, llevaron a cabo los primeros intentos de establecimiento permanente.

Las expediciones de Sebastián Gaboto y Diego García de Moguer (1526)

La armada de Gaboto, cuyo destino eran las Indias Orientales, modificó su derrotero a raíz de información relativa a la presencia de grandes riquezas de metales preciosos en el río de Solís. Posteriormente, arriba al Río de la Plata la expedición de García de Moguer, quien al parecer ya había participado de los viajes previos de Solís y Magallanes (Medina 1908; Becco 1994) y había obtenido permiso de la Corona española para explorar estas tierras. Poco tiempo después de la unión de ambas armadas, las desavenencias internas y el conflicto con los indígenas desembocaron en la destrucción de su principal asentamiento (el fuerte de Sancti Spiritus), el retorno de las expediciones y el proceso judicial contra Gaboto. Durante su estadía, los europeos recopilaban abundante información sobre las poblaciones nativas y sus recursos. Dado que las costas del Río de la Plata estaban ocupadas por pastizales y malezas, era sumamente dificultoso para los conquistadores hallar alimentos, que además eran en su gran mayoría especies animales y vegetales desconocidas (González Lebrero 2002). La imperiosa necesidad de reabastecimiento de víveres luego de cruzar el Océano Atlántico llevó a un contacto inicial con las poblaciones nativas relativamente pacífico (en busca del intercambio de productos e información sobre metales valiosos) y a un gran interés por parte de los cronistas en mencionar los recursos que estos grupos poseían.

Durante este período, los conquistadores que ingresaron al Río de la Plata concibieron este espacio como un enorme río poblado de islas que conducía al interior del continente y que conectaba con otros afluentes, algunos de importante envergadura (figura 1). Es interesante destacar que los topónimos Río de la Plata, río de Solís y río Paraná eran utilizados como sinónimos en los primeros momentos de la conquista. Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo que participó de la expedición de Gaboto, menciona que:

entran en este río [Río de la Plata] muchos otros y entre ellos uno muy grande dicho Uruay el cual tiene muchas yslas aunque deshabitadas y pequeñas porque el río principal que los yndios llaman Parana (...) tiene yslas mucho mayores (...) algunas tienen nombres de los mayores y yndios que siembran en ellas (Santa Cruz [1540] 1918:550).

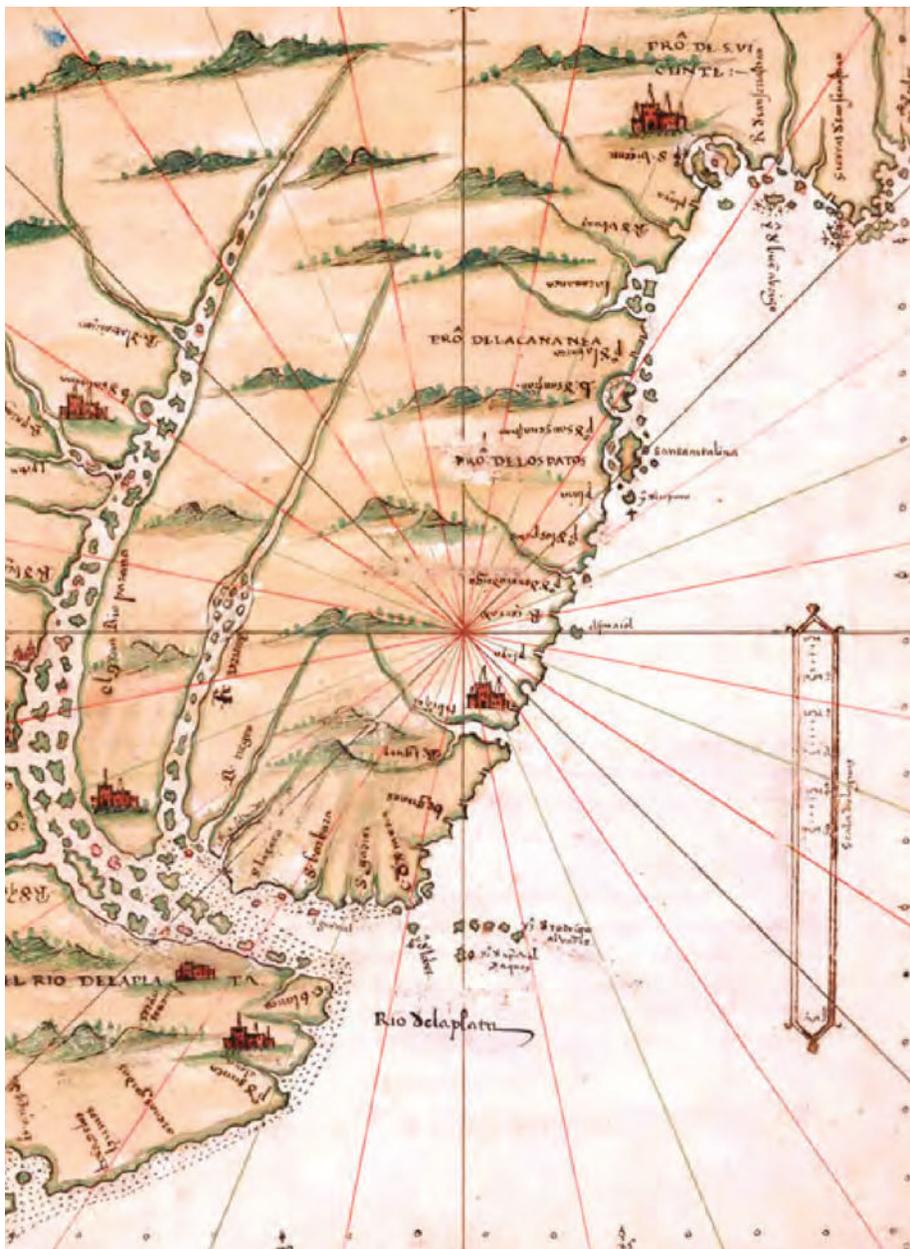


Figura 1. Mapa del Río de la Plata tomado del “Islario General de todas las islas del mundo” (Santa Cruz 1540)

En su relación, García de Moguer realiza una de las primeras descripciones del escenario multiétnico de la región, haciendo referencia a los diversos modos de subsistencia de los grupos que encontró y a la armonía de sus relaciones:

La primer generación a la entrada del rio [de la Plata] a la banda del norte se llaman charruases; comen pescado y cosas de caza, y no tienen otro mantenimiento ninguno. Habitan

en las islas otra generación que se llama los guaraníes; estos comen carne humana; tienen y matan mucho pescado y abatiés y siembran y cogen abatiés y calabazas. Hay otra generación río arriba que se llaman los chanaes y otros que están entre ellos, que se llaman los chanaes atembures; estos todos comen abatiés y carne y pescado. Y de la otra parte del río está otra generación que se llama los carcaras y más atrás de ellos esta otra generación muy grande que se llama los carandies, y más adelante hay otros que se llaman los atambues. Todas estas generaciones son amigos y están juntos y hácese buena compañía, y estos comen abatiés y carne y pescado (García de Moguer en Becco 1994:7-9).

La ubicación de estos grupos coincide con lo mencionado por Herrera y Tordesillas ([1601] 1728:393) al relatar la exploración Gaboto, “las naciones della son los Charruas, y Quirondís ; y en las Islas de los Guaranis : y mas arriba en un rio, a mano izquierda, los Carcaras , y mas arriba los Timbus , los Curundas, y Camis: mas adelante Quilbasas , Calchines , y Chanas , que son salvajes”. Un aspecto interesante del relato de García de Moguer es la clara referencia sobre la coexistencia pacífica entre varios de estos grupos, que es apoyada también por otros documentos que mencionan las alianzas generadas para enfrentarse a los guaraníes. La alianza entre carcaras y timbúes es señalada por numerosos tripulantes de estas dos expediciones al responder afirmativamente a la pregunta formulada en un interrogatorio sobre si “el Capitán General mando (...) á llamar á las naciones de los timbúes é carcaras, que eran nuestros amigos, para ir contra los dichos indios guarenís” y “partió de la dicha casa de Santi Espíritus con (...) indios carcaras é timbúes para ir contra los dichos indios guarenís” (Medina 1909:263).

La descripción de García de Moguer presenta un panorama de “naciones” indígenas con distintos modos de subsistencia según su ubicación en las zonas de llanuras o islas. Los charrúas, que se ubicarían en la costa izquierda del Río de la Plata, son descritos como pescadores y cazadores sin manejo de cultivos, mientras que los grupos guaraníes ubicados en las islas del Río de la Plata, poseerían una dieta basada fundamentalmente en el pescado y la agricultura del maíz y la calabaza. Río arriba, posiblemente en la zona de islas del Paraná Inferior, se ubicarían los chanaes y chanaes-timbúes (o “chanaes atembures”) que presentarían una subsistencia basada en la caza, la pesca y la horticultura de maíz. El mismo tipo de subsistencia se menciona para carcaras, querandíes (o “carandies”) y timbúes (o “atambues”) de la margen derecha del Paraná.

Por su parte Luis Ramírez, tripulante de la expedición de Gaboto, refiriéndose a los grupos presentes en las inmediaciones del fuerte Sancti Spiritus, relata en una carta que envía desde el puerto de San Salvador que:

En la comarca de la dha fortaleza ay otras naciones las quales son carcarais y chanaes y beguas y chanaes tinbus y tinbus de diferentes lenguajes todos binieron [a] hablar y ver al señor capitan jeneral es gente muy bien dispuesta tienen todos oradadas las narizes así onbres como mujeres por tres partes y las orejas. los onbres oradan los labios por la parte baja destos los carcarais y tinbus sienbran abati y calabazas y habas y todas las otras naciones no siembran y su mantenimiento es carne y pescado. (Ramírez [1528] 2007).

A diferencia de García de Moguer, Ramírez restringe la agricultura a los grupos carcaras y timbúes y, asimismo, amplía las especies utilizadas por estos grupos en tanto menciona, además del maíz, el cultivo de leguminosas y cucurbitáceas.

Para los habitantes de las islas del Paraná inferior, algunos documentos brindan descripciones detalladas sobre el aprovechamiento de los recursos. Alonso de Santa Cruz, describe las prácticas estacionales de cultivo en zonas anegables, aunque sin hacer referencia explícita a un grupo étnico en particular: “dentro del río de la Plata ay gran numero de yslas grandes y pequeñas todas las mas despobladas por ser baxas y cada año cubrelas el río en las avenidas que trae aunque

los veranos algunas destas se habitan por causa de las sementeras que en ellas tienen los yndios”. Santa Cruz menciona el cultivo de maíz y destaca la ausencia en el área de especies amazónicas como la mandioca y la batata debido a cuestiones climáticas: “tienen [los indios] mucho maíz, no se dan en las yslas ni Continente yucas ni ajes ni batatas por ser de la tierra fría” (Santa Cruz [1540] 1918:550). En el mismo pasaje, describe el uso de otros recursos vegetales, como especies leñosas para la construcción de refugios o habitaciones: “son todas [las islas] de mucha arboleda aun que los arboles (...) para choças que los yndios hazen para otra cosa no son; ay muchas palmas grandes y pequeñas” (Santa Cruz [1540] 1918:550). La mención de palmas, aunque explícitamente no se hace referencia a su uso, podría referirse al aprovechamiento de *Syagrus romanzoffiana* y/o *Butia yatay*, cuya presencia arqueológica ha sido detectada para el Paraná inferior y cuya utilización etnográfica ha sido ampliamente documentada en la región (véase Bonomo y Capeletti 2014). Respecto a los recursos faunísticos, esta crónica brinda detallada información sobre la abundancia y diversidad de peces aprovechados en el sector de islas del Paraná. Especialmente, se mencionan diversos Characiformes como boga, sábalo y posiblemente dorado, así como rayas y otros peces de menor tamaño:

tienen los yndios y muchas pesquerias de muy grandes y buenos pescados (...) el mas común que se pesca en el de que ay mas cantidad es de uno que llaman quirnibataes que son como savalos en España (...) ay otros piraines que son mucho mas grandes, y bogas y rayas y otras a manera de salmones y otros pequeños de estremado sabor los cuales guardan los yndios para el ynvierno sin los salar porque no alcançan / sal sino con abrillos por medio a la larga y poniéndolos al sol hasta que están secos y cuelganlos en unas casas y después al humo donde se tornan a curtir mas y desta manera los tienen de un año para otro, y lo mismo hazen con la carne (Santa Cruz [1540] 1918:550).

Este pasaje ilustra la importancia de la pesca entre los grupos isleros y el papel de las prácticas de conservación a través del secado y ahumado para el consumo diferido no solo de peces, sino también de otras carnes. Otra descripción detallada del aprovechamiento de recursos en las islas se encuentra en la *Historia General y Natural de Indias* de Fernández de Oviedo y Valdés quien, si bien no participó de las expediciones al Río de la Plata, entrevistó a diversos tripulantes de estos viajes, entre ellos al propio Alonso de Santa Cruz:

el mantenimiento destas gentes que los chripstianos desta armada les vieron usar y después tuvieron noticia, es mahiz y pescado assado y coçido, mucho y bueno, como los sávalos de Sevilla ; y llámanle los indios quirnubataes, y es el pescado que mas comen assí y de mas cantidad : é assí otros pescados que se dicen priaires, grandes, y son como los sollos de España, palometas muchas y muy buenas rayas, tan grandes como dargas (Fernández de Oviedo y Valdés [1547] 1851:177).

De forma coincidente con Santa Cruz, Fernández de Oviedo destaca a los “quirnubataes” o sábalos como los peces más abundantes y mayormente consumidos. Además, menciona el consumo de palometas y rayas y compara a los “piraines” o “priaires” con los denominados “sollos”, nombre que reciben en España varios peces aplanados y bentónicos. También es interesante la referencia a diferentes modos de preparación de los pescados: asado y cocido (este último posiblemente haga referencia al hervido) y a la elaboración de manteca de pescado: “varios pescados, que estos españoles que los vieron llaman bogas, que son de quatro é de cinco palmos é de muy exçelente sabor; y haçian manteca muy buena de los mas pescados” (Fernández de Oviedo y Valdés [1547] 1851:178). Por último, Ramírez ([1528] 2007) brinda precisiones sobre las técnicas de pesca empleadas en las islas del Paraná. Específicamente,

menciona la captura de peces con redes cuando el río está bajo y con flechas en áreas anegadas durante épocas de crecida: “su arte de pescar hes quando el rio esta baxo con red mas quando esta crecido que a cavsa de se meter el pescado en los yerbazales no se pueden aprovechar de la red matanlo a la frecha y esto en arta cantidad y esto lo puede v.m. ver que como digo su prencipal mantenimiento es pescado”.

Respecto a los animales terrestres, Fernández de Oviedo se refiere al consumo de reptiles “lagartos de los grandes, cómenlos y son buenos”, que posiblemente correspondan al lagarto overo: “Y essos españoles, que fueron con Gaboto, verian aquellos que comen los indios por buen manjar, que son los pequeños de seys ó siete piés” (Fernández de Oviedo y Valdés [1547] 1851:177-178). En cuanto a los mamíferos, describe el consumo de animales acuáticos comparables a un cerdo, con patas palmeadas, color pardo y sabor a pescado. Estos animales, que habrían sido atrapados con redes, probablemente correspondan al carpincho:

hay unos animales de agua muy extremados de todos los que se saben en el mundo ; y estos son puercos que se toman en los rios con redes, y son como puercos naturales ó muy semejantes á los de tierra, salvo que no tienen çerdas ni pelos, y su color es que son pardos o rubios: y en todo lo demas son como puercos, excepto que las manos é los piés tienen anchos y como de lobos marinos, y en la carne son diferentes, por que todo es gordo, y sabe como pescado y no de buen sabor; pero comíanlo los indios (Fernández de Oviedo y Valdés [1547] 1851:178).

Por su parte, Alonso de Santa Cruz también menciona la presencia de “puercos de agua” junto a otros recursos presentes en las islas: “en algunas destas yslas ay onças y tigres (...) y muchos venados y puercos de agua (...) ay muchos anades, muchas garças (...) muchos papagayos que van de pasada” (Santa Cruz [1540] 1918:178).

En cuanto a la subsistencia de las sociedades que habitaron el sector de llanuras del extremo sur de la cuenca del Plata, los documentos relativos a las expediciones de Moguer y Gaboto brindan datos mayormente para la margen derecha del Río de la Plata y Paraná. Fernández de Oviedo ([1547] 1851:173) hace referencia a que “del puerto de Sanct Láçaro [costa de la República Oriental del Uruguay] en la otra banda treynta leguas, do entra un rio que se dice de los Guyrandos, que es una generación de indios que son çaçadores de venados”. Estos grupos “son flecheros, é no tienen pueblos, sino que de unas partes á otras andan con sus mugeres é hijos y lo que tienen. Sus casas son un amparo, como de medias choças de cueros de los venados é animales que matan”. Por su parte, Luis Ramírez menciona características similares respecto a los querandés de las cercanías del fuerte de Sancti Spiritus:

aquí abian benido todos los yndios de la comarca que son de dibersas naciones y lenguas ver al señor capitan jeneral entre los quales bino una de jente del campo que se dizen quirandies esta es jente muy ligera mantienense de la caza que matan y en matandola qualquiera que sea le beben la sangre porque su principal mantenimiento es a causa de ser la tierra muy falta de agua. Estos quirandies son tan ligeros que alcanzan un benado por pies. pelean con arcs y flechas y con unas pelotas de piedra redondas como una pelota y tan grandes como el puno con una querda atada que la guia los quales tiran tan zerteros que no hieran [erran] (Ramírez [1528] 2007).

En comparación con lo relatado para el sector anegable de islas, la información disponible para los grupos que ocupaban las llanuras de la margen occidental del Paraná-Plata hace referencia a una subsistencia basada principalmente en la caza terrestre de venado y a una elevada movilidad que se ve reflejada en el modo de construcción de las viviendas. También son interesantes

las menciones al uso de arco y flecha y boleadoras, si bien no se hace referencia explícita a su utilización para la caza.

Una de las descripciones más interesantes sobre las armas utilizadas en el Río de la Plata es proporcionada por Fernández de Oviedo:

Çerca de la bahía de los Boyoes hay una generación de gente assi llamada boyoes, y allí hay mucho alcohol. Las armas de aquellas gentes salvajes son flechas, y los hierros dellas son pedernales ó huesos de pescados; y también usan anças medianas, como partasanas [lanzas], agudas las puntas, de muy buena y fuerte é linda madera colorada, y maçanas de á una y de á dos manos. (Fernández de Oviedo y Valdés [1547] 1851:178-179).

En este pasaje se describen puntas de proyectil elaboradas en piedra y hueso junto a lanzas de madera y garrotes. Lamentablemente no es posible inferir, a partir de la información que brinda el autor, la ubicación geográfica de la “bahía de los boyoes” o interpretar a qué grupo étnico hace referencia.

Otra temática que puede ser abordada a partir de los documentos producidos a raíz de estas expediciones se relaciona con la circulación de bienes e información a lo largo de redes que en algunos casos se extenderían por grandes distancias. Dado que uno de los principales intereses de las exploraciones radicaba en la búsqueda de metales valiosos, existen numerosas referencias no solo a la existencia de este tipo de objetos en el Río de la Plata, sino a los mecanismos y rutas a partir de los cuales eran obtenidos por las poblaciones locales.

En el puerto de San Salvador, antes de regresar a Sevilla, Gaboto lleva a cabo un interrogatorio a diversos tripulantes de la expedición a fines de dejar constancia respecto a ciertos hechos vinculados a la pérdida del fuerte de Sancti Spiritus. Varios de los testigos respondieron afirmativamente a la pregunta sobre si “tuvimos relación de muchos indios (...) que en la tierra donde estábamos había mucho metal de oro é plata é vimos algunas muestras della é decían los indios que dicho metal estaba en una sierra que podía estar del pueblo de Santi Spiritus ocho ó diez jornadas” (Gaboto 1530 en Medina 1909:105-106). En este pasaje se menciona la presencia de oro y plata procedente de áreas serranas distantes, posiblemente la Cordillera de los Andes. En relación con esto, Fernández de Oviedo ([1547] 1581:178) afirma que en el sector de islas “Los metales que tienen son cobre y laton ó como laton; mas aquesto tráenlo de otras partes” y Herrera y Tordesillas menciona al referirse a los grupos que contactó Gaboto que “úvo dellos oro y plata, de la que traían del Perú de donde tomó el rio de nombre de la Plata por que en [estas] comarcas nó la hay, y hallo muchas piedras ricas que los indios daban por rescate.” (Herrera y Tordesillas [1601] 1728:393). Aparentemente, la información sobre estos metales circulaba a lo largo de la cuenca del Plata. El intérprete Jorge Gómez, al ser interrogado, relata que recibe información sobre metales de forma recurrente en distintos puntos a lo largo del río Uruguay: “estando en el puerto de las naos [San Salvador] hubo la dicha relación de los indios de la tierra, que este testigo los entendía bien por ser lengua, é que después que fué por el río del Uruay, más de doscientas leguas (...) tenía la misma relación de todos los indios de la tierra” (Jorge Gómez en Medina 1909:126-127).

No es posible inferir a partir de los documentos si los metales circularon como objetos terminados, pero en los relatos europeos solo aparecen mencionados en la forma de planchas y objetos de posible valor suntuario. En los interrogatorios de San Salvador, Francisco García relata que en el Paraná “vido en aquella sazón algunas muestras de metal de planchas é orejeras” (Francisco García 1530 en Medina 1909:119). Por su parte, el marinero Casimires Noremberguer, al ser interrogado por la Casa de Contratación de Sevilla “dijo que había plata, porque este testigo la vió á los indios de la tierra, porque la traían hechas broches é otras piezas, é que asimismo vió cierto metal queste testigo tenía por oro” (Noremberguer 1530 en Medina 1909:153). En algunos

casos, los metales aparecen asociados a bienes de prestigio portados por individuos de alto rango. En el mismo interrogatorio, Alonso de Santa Cruz relata el encuentro con un cacique en el área de Sancti Spiritus: “que allí fallaron un mayoral con una cofia que tenía muchas hojas que parecían de plata baja (...) supieron por dicho de tres naciones de indios que unos se decían caracaes, é los otros querandise, é otros timbúes, que en la tierra adentro había mucha riqueza de oro é de plata” (Santa Cruz 1530 en Medina 1909:156). Por su parte, Gaboto brinda mayores precisiones sobre este “mayoral” al agregar que “a doce leguas deste cabo del dicho Río de Carcaraña, que fallo un mayoral de la nación de los chandules, que le salió a rescibie de paz, el cual le presentó una cofia con cierta chapería de oro ó cobre é cierta plata baja.” (Gaboto 1530 en Medina 1909:158).

Al ser interrogados en la Casa de Contratación de Sevilla sobre los bienes valiosos que encontraron en el Río de la Plata, los tripulantes de estas expediciones mencionaron, junto con los metales, la presencia de pieles de diversos animales, algunos de los cuales también podrían haber formado parte de las redes de intercambio a larga distancia. Al respecto, Juan de Junco “dijo que ha visto mucho metal (...) que le parecía oro, y queste testigo vió plata fina en poder de los dichos indios [de Sancti Spiritus], y que hay ovejas de las que vinieron acá [llevaron a España], y que hay algunos aforros buenos y tierra aparejada para toda labranza” (Juan de Junco 1530 en Medina 1909:151). NoreMBERguer coincide en que, además de los metales, “hay ganados como los que trajo Roger Barlo é ovejas como las de acá, porque este testigo vió pellejos dellas, é asimismo hay aforros de cervales y raposos [cánidos] y de otros animales de agua que son muy buenos” (NoreMBERguer 1530 en Medina 1909:153). Los animales que son referidos como ovejas posiblemente correspondan a camélidos, aunque no es posible inferir en este pasaje en particular si se trata de animales domésticos o de guanacos. Sin embargo, Gaboto ofrece mayores precisiones sobre estos animales al detallar que:

[Gaboto] trae [del Río de la Plata] ropa aforrada de aforros que parecían más martas que nutrias, de lo cual hay mucha cantidad en la dicha tierra, é asimismo de cervales, é asimismo otros como grises (...) é que asimismo hay muchas ovejas, e avestruces la tierra adentro, é que las dichas ovejas son malas de tomar. Preguntado si hay algunas ovejas como las de acá, dijo por información de indios que en la dicha tierra había unas ovejas pequeñas de que facían ropas y eran mansas (Gaboto 1530 en Medina 1909:164).

A partir de este relato se desprende que existiría información sobre “avestruces” y “ovejas”, que pueden referir a ñandúes y guanacos del interior del territorio. Sin embargo, Gaboto es informado por los indígenas sobre la existencia de otras “ovejas más pequeñas y mansas”, que podrían corresponder a camélidos domésticos, a partir de las cuales fabricaban ropas. La explícita diferenciación entre estos dos tipos de “oveja” refuerza la interpretación sobre la presencia de camélidos domésticos en el área. De este modo, los cueros de camélidos descriptos podrían provenir ya sea del intercambio con grupos cazadores de las llanuras ubicadas al oeste del río Paraná y/o de grupos pastores de la “sierra”, quienes también proveerían de metales.

Se puede entonces inferir que en el área se extendía una red de información vinculada al intercambio de productos lo suficientemente extensa como para relacionar áreas tan distantes como el Noroeste argentino, el Río de la Plata y el río Paraguay. En este último, la armada de Gaboto recibe noticias sobre la llegada al Río de la Plata de la expedición de Diego García: “en este rio tubimos muy mas entera relacion de unos yndios los quales abian benido del uruay de contratar con los yndios chandules que nos dixeron e zertificaron aver entrado en el rio de solis tres belas las quales le decian que sest aban juntas con nros nabios” (Ramírez [1528] 2007).

Es posible asumir entonces que en el área existió una extensa red de circulación de bienes, información y personas. Esta red de comunicaciones se sustentaba al menos en parte en la elevada movilidad producto del uso generalizado de canoas como medio de transporte. Durante

el ajusticiamiento de un naufrago de la expedición de Loaysa, Gaboto menciona (si bien no se precisa la ubicación del hecho) que “[el naufrago] entró en casa de un indio é lo maltrató e firió, e le hurtó una canoa (...) é le tomo ciertas planchas de metal” (Medina 1909:162). Marcos Veneciano menciona en un interrogatorio el uso de canoas por parte de guaraníes: “Caboto había dado una bofetada á un indio porque andaba por el río en una canoa é le había llamado é no había querido venir” (Medina 1909:194). El uso de canoas también es descrito para la costa oriental del Río de la Plata. Pedro Morales, otro tripulante de la armada de Gaboto, relata que “yendo la dicha armada á la isla de los Lobos, en el paraje de la tierra de los beguacharrúas, vinieron á las naos dos canoas de indios de la dicha nación” (Medina 1909:438). Por último, Ramírez agrega que: “Estando en san lazaro (...) me fue forzado (...) de yr doze leguas del real en una canoa con unos yndios a sus casas a rescatar carne y pescado.” (Ramírez [1528] 2007).

La expedición de Pero Lopes de Sousa (1530)

Hacia 1530 la corona portuguesa encarga a Martim Lopes de Sousa la exploración del litoral brasileño hasta el Río de la Plata, la instalación de poblaciones estratégicas y la protección del comercio de maderas en el Brasil (Politis 2014). Durante este viaje, Pero Lopes de Sousa, hermano de Martim, escribe su *Diario de Navegação* ([1530-1532] 1839), donde recopila información de primera mano sobre los encuentros con grupos indígenas en la margen izquierda del Río de la Plata y en las islas del Delta Inferior del Paraná. A diferencia de los documentos de las expediciones españolas tratados con anterioridad, en los cuales hay un desfase temporal entre la producción del documento y los acontecimientos que relatan, este diario de navegación brinda un relato diario de los sucesos del viaje, con coordenadas espacio-temporales más precisas. Además, este documento presenta una de las pocas referencias disponibles para este período sobre los grupos que habitaban las costas uruguayas del Río de la Plata, información que comienza a ser más abundante a partir de la primera fundación de Buenos Aires en el período siguiente.

En las costas del actual departamento de San José (República Oriental del Uruguay), Lopes de Sousa describe dos encuentros breves que aportan interesante información respecto a temas como subsistencia, movilidad y tecnología:

safram da terra a mim quatro almadias, com muita gente (...) traziam arcos e frechas e azagaias de pao tostado, e elles com muitos penachos todos pintados de mil cores (...) as suas almadias eram de des, doze braças de comprido e mea braça de largo : o pao dellas era eedro, muy bem lavradas: remavam-nas com hūas pás mui compridas ; e remavam cada almadia quarenta homêns todos empê :e por se vir a noite nam fui ás suas tendas, que pareciam em hūa Praia (...) e elles acenavam que fosse lá, que me dariam muita caça; e quando viram que nam queria ir, mandaram hūa almadia por pescado (...) e deram nos muito pescado (Lopes de Sousa [1530-1532] 1839:41).

Este relato permite ubicar en las costas uruguayas del Río de la Plata a grupos canoeros asentados en “tiendas” sobre la ribera. Se desprende que la pesca sería una actividad de subsistencia importante para estos grupos y, si bien hay menciones en el relato a la “caza”, no es posible inferir directamente el aprovechamiento de recursos terrestres. La descripción sobre las embarcaciones y el modo de navegación parecen indicar la agregación de un grupo numeroso de más de 100 personas. Este grupo habría permanecido en el lugar durante al menos un mes ya que 25 días más tarde, luego de explorar el Delta del Paraná, Lopes de Sousa ([1530-1532] 1839:49-50) se encuentra nuevamente con las mismas personas y describe la presencia de un grupo aún mayor: “achei a gente, que á ida topára nas tendas; e sáiram-me seis almadias, e todos sem

armas (...) e elles acenavam-me que entrasse para hũm rio, que junto a suas tendas estava". En este segundo encuentro, un marinero fue enviado a la costa y a su regreso indica que "*nam podiamos estar seguros da gente, que era muita : - que lhe parecia que eran seis centos homẽs, e que aquillo que pareciam tendas que eran quatro esteiras, que faziam hũa casa em quadra, e em riba eran descobertas*". En este último pasaje se describen con mayor detalle las estructuras de vivienda mencionadas como "tiendas" en el primer relato. Estas estarían elaboradas de "esteras" y conformarían un parapeto sin techo de forma rectangular.

Aunque Lopes de Sousa no asigna ningún etnónimo a los grupos que describe, Politis (2014) interpreta que corresponderían a grupos asignables al complejo étnico chaná-timbú. Esta interpretación se fundamenta en la caracterización de estos grupos como fuertemente adaptados a un ambiente fluvial, lo cual es inferido a partir de la presencia de canoas, la abundancia de pescado y la construcción de habitaciones con esteras. Estas características los diferenciarían de los grupos cazadores-recolectores nómades de las llanuras del Uruguay que son denominados como charrúas en las fuentes etnohistóricas. Otra interpretación es brindada por Bracco (2004) quien, a partir de este diario y otras fuentes documentales, plantea la existencia de dos grupos diferentes en las costas uruguayas. En la margen izquierda del Río de la Plata se asentarían los llamados "charrúas" que se corresponderían con el grupo descrito por Lopes de Sousa, mientras que en el interior y la costa atlántica del Uruguay los relatos históricos indicarían la presencia de un grupo diferente, denominado minuan por los españoles y guenoan o guenoas por los misioneros de la orden de Jesús.

Luego de los encuentros en la costa del Río de la Plata, la expedición de Lopes de Sousa recorre el delta del Paraná hasta las inmediaciones de la actual ciudad de San Pedro (Politis 2014), lugar que según los intérpretes era llamado "*esteiro dos Carandins*". Desde allí, la expedición emprende el retorno al Río de la Plata y en las islas del Delta Inferior del Paraná se encuentra con:

hum homem, á borda do rio, coberto com pelles, com arco e frechas na mão; e falou-nos duas ou tres palavras guaranís, e entenderam-as os linguas, que levava; tornaram-lhe a falar na mesma lingua, nam entendeu; se nam disse-nos que era BEGUOAA CHANAA e que se llamaba YNHANDÚ. E chegámos com o bargantim a terra, e logo vieram mais tres homẽs e hũa molher, todos cobertos com pelles: a molher era mui fermosa ; trazia os cabellos compridos e castanhos: tinha hũs feretes que lhe tomavan as olheiras: elles traziam na cabeça hũs barretes das pelles das cabeças das onças, com os dentes e com tudo. Por acenos lhe entendemos queestava hum homem com outra geraçam, que chamavam CHANÁS, e que sabia falar muitas linguas. (Lopes de Sousa [1530-1532] 1839:47-48).

Este pasaje relata el encuentro con personas que se autodenominaban beguá-chaná y cuya lengua no era el guaraní, aunque podían manejarla escasamente. Además, pone de manifiesto que los denominados "chanás" eran considerados como "otra generación" diferente. En este relato son interesantes las descripciones de la vestimenta y arreglos corporales de hombres y mujeres, que incluyen el uso de pieles de felinos para la elaboración de tocados y la decoración facial en mujeres. Respecto a subsistencia y movilidad de estos grupos, es posible inferir el uso de canoas y el aprovechamiento de recursos tales como peces y cérvidos: "*foram a hũs juncaís, e tiraram suas almadias pequenas, e trouxeram-me ao bargantim pescado e taçalhos de veado, e hũa prosperna d'ovelha*" (Lopes de Sousa [1530-1532] 1839:48).

PRIMEROS ASENTAMIENTOS ESTABLES (1536-1576)

La primera fundación de Buenos Aires en 1536 marca el comienzo de un período caracterizado por ocupaciones europeas más estables en el Río de la Plata. Esto tiene su mejor expresión

en la fundación del fuerte de Asunción (1537), primer enclave español permanente en el territorio. Las expediciones más relevantes de este momento, lideradas por Pedro de Mendoza y Ortiz de Zárate, produjeron documentos de diversa índole y calidad: relatos de viaje, cartas, poemas y cosmografías. Durante este lapso, si bien las ocupaciones europeas fueron más estables, la extensión del área explorada es similar a la del período anterior y se circunscribe a las vías fluviales. Por este motivo, se describen las mismas poblaciones indígenas que en momentos anteriores, lo cual permite reforzar algunos de los datos aportados por los documentos previos y, en algunos casos, ampliar la información a partir de descripciones más detalladas.

La expedición de Pedro de Mendoza (1535)

Pedro de Mendoza arriba al Río de la Plata con el objetivo de conquistar y poblar las tierras que conformarán la Gobernación del Río de la Plata y del Paraguay. Poco después de la fundación de Buenos Aires, las relaciones violentas que los españoles generaron con los indígenas desembocaron en el asedio y quema del fuerte y la partida de Pedro de Mendoza a España. A partir de estos hechos, la expedición queda al mando de Juan de Ayolas, quien explorará los cursos de los ríos Paraná y Paraguay. Luego de la muerte de este último, Domingo Martínez de Irala, quien queda a cargo de la gobernación del Río de la Plata, lleva a cabo el despoblamiento de Buenos Aires (1541) y el traslado de la armada al fuerte de Asunción. A partir de entonces y hasta la llegada de Ortiz de Zárate en 1573, el aislamiento en Asunción genera un vacío de información etnohistórica en el sector sur de la cuenca del Plata (Bracco 2004). Los documentos históricos más relevantes relativos a la expedición de Mendoza son la crónica de viaje de Ulrico Schmidl, la carta de Francisco de Villalta, la nota que dejó Irala al despoblar Buenos Aires y la recopilación histórica de Fernández de Oviedo y Valdés.

A partir de entrevistas con varios marinos que participaron de la expedición de Mendoza, Fernández de Oviedo ([1547] 1851) recopila información sobre las primeras poblaciones que encontraron al ingresar al Río de la Plata por su margen izquierda:

Y á la boca del rio están los jacroas, que es una gente que se sostiene de montería de venados é de avestruces é de otros animales apareaes, los cuales en la Nueva España y en otras partes de España llaman cories; y también tiene esta gente muchos y buenos pescados de aquella ribera y costas. Hay en aquella tierra unas çebolletas debaxo de tierra, que es buen manjar para los naturales y aun para los espãñole, y hay otras rayçes que son á manera de junçia: hay raposos é corzas á manera de lebreles, como leones pardos. Esta gente no tiene asiento ni pueblo çoñoçido : van de una parte á otra corriendo la çaçã, y llevan consigo sus mugeres é hijos, é las mugeres van cargadas con todo lo que tienen, é los hombres van siguiendo su montería é matando los çiervos e avestruces, arrojándoles unas bolas de piedra con trayllas ó pendientes de una cuerda... (Fernández de Oviedo y Valdés [1547] 1851:191).

Este relato apoya la información provista en documentos anteriores sobre algunas características de los grupos que habitaban las costas uruguayas del Río de la Plata. Según Fernández de Oviedo, esta área sería ocupada por charrúas (“jacroas”²), cuya subsistencia se basaba en la caza, la pesca y la recolección. Ulrico Schmidl ([1567] 1980:37), soldado de Pedro de Mendoza, también menciona la importancia que tanto la pesca como la caza tenían para estas poblaciones: “hemos desembarcado en Río de la Plata; allí hemos encontrado un lugar de indios que se llaman los indios Charruas y son ellos allí alrededor de dos mil hombres hechos; estos no tienen otra cosa que comer que pescado y carne.” Los recursos aprovechados incluyen, según Fernández de Oviedo ([1547] 1851), tanto presas de gran porte como ciervos y ñandúes, como así también

animales de menor tamaño: cuisyes y “muchos y buenos” pescados. También se menciona la presencia de cánidos (raposos y lebreles) y tal vez felinos, aunque no se desprende necesariamente del relato su aprovechamiento por parte de estas poblaciones. Entre los recursos vegetales, se hace referencia a la recolección de cebolletas y raíces silvestres, pero no es posible precisar su identidad taxonómica. Este relato también aporta interesante información con relación al sistema de asentamiento y movilidad de los charrúas, el cual estaría en algún grado condicionado por la movilidad de las presas mayores. Finalmente, otro elemento de relevancia es la posible distinción de dos tipos de boleadora (“pendientes de una cuerda” y “con trayllas”) para la caza, conjunto de armas a las que se sumarían el arco y flecha y las mazas: “Tambien usan algunos arcs é garrotes en su montería. Estos indios están de la parte de la costa al Norte” (Fernández de Oviedo y Valdés [1547] 1851:191). Es destacable que las referencias etnohistóricas sobre sistemas tecnológicos prehispánicos se centran fundamentalmente en las boleadoras, tecnología que acaparó la atención de los europeos. Fernández de Oviedo ([1547] 1851:183) realiza la primera descripción detallada de estas armas:

Tengo averiguado con muchos testigos de vista, que ciertos indios que en el Rio de la Plata se llaman guaranías usan çierta arma, y no todos los indios son hábiles para ella (...) la cual exercitan en la çaça, para matar los venados, y con la misma mataban á los españoles, y desta forma. Toman una pelota redonda de un guijarro pelado, tamaño como el puño, é aquella piedra átanla a una cuerda de cabuya [cáñamo] y tan luenga como çinquenta pasos é mas ó menos, é el otro cabo de la cuerda átanlo á la muñeca del braço derecho, en el cual traen revuelta la cuerda restante holgada, exçepto quatro o çinco palmos della, que con la piedra rodean é traen alrededor, como lo suelen haçer los fundibularios. Mas assi como el que tira con la honda, rodea el braço una o dos veçes antes que salga la piedra, estotros la mueven alrededor en el ayre con aquel cabo de la cuerda que está asida diez o doçe vueltas, para que con mas furiosidad é fuerça vaya la pelota : é quando se suelta, en el instante extiende el indio el braço, porque la cuerda salga libremente, descogiéndose sin algún estorbo. E tiran tan cierto (...) é dan adonde quieren á çinquenta pasos é mas é menos, hasta donde puede bastar la traylla : e en dando el golpe, va con tal arte guiada la piedra, que assi como ha herido da muchas vueltas la cuerda al hombre o caballo que hierie , é trabasse con él de manera en torno de la persona ó bestia á quien toco, que con poco que tira el que tiene la cuerda atada al braço, da en el suelo con el hombre ó caballo, á quien ha herido; y assi acaban de matar al que derriban, muy á salvo del çaçador ó mílite que tal arma usa.

La importancia de esta descripción reside en que aborda los diferentes componentes de estas armas así como los gestos técnicos involucrados en su utilización; además, proporciona algunos datos sobre la manufactura de las bolas y sobre los diversos contextos de uso. Esta arma habría estado compuesta de una única bola de piedra atada a una cuerda de cáñamo de aproximadamente 70 m de largo (50 pasos), que era asida a la muñeca en el otro extremo y enrollada en el brazo, dejando un tramo para revolver e impulsar la bola. El lanzamiento se producía con el brazo extendido para que la cuerda se desenrolle con facilidad. En cuanto a la manufactura de las bolas, señala que eran confeccionadas a partir de nódulos descortezados que adquirirían una forma esférica del tamaño de un puño. También se desprende a partir de este pasaje que el manejo de esta arma era complejo e implicaba la adquisición de una destreza técnica a través de la práctica y la experiencia. Por este motivo, su uso no era generalizado hacia el interior del grupo, sino que solo algunos individuos poseían la experiencia, práctica y habilidad necesarias para su lanzamiento. De hecho, numerosos europeos intentaron sin éxito utilizarlas: “en tanto número de chriistianos como fueron á aquella tierra, habiendo muchos dellos sueltos y mañosos, ninguno supo tirar aquellas piedras, segund los indios, aunque infinitas veçes muchos españoles lo probaron” (Fernández de Oviedo y Valdés

[1547] 1851:184). Asimismo, es interesante mencionar que la descripción de Fernández de Oviedo se corresponde con la modalidad de uso de boleadora de una bola asida con una “*traylla*” y no a la modalidad “pendientes de una cuerda”, que podría corresponder al sistema de dos o tres bolas unidas con tientos que se describe en crónicas posteriores. Por último, es necesario aclarar que, si bien este pasaje no hace referencia explícita a la ubicación geográfica de los grupos sociales a los que adjudica el uso de la boleadora, el autor menciona en otro lugar que los españoles sufrieron ataques con estas armas hacia el interior del territorio: “estos [tripulantes] de don Pedro probaron con su daño la tierra adentro y en especial en la manera de çierta arma ofensiva que en aquella tierra usan los indios” (Fernández de Oviedo y Valdés [1547] 1851:183).

En cuanto a los grupos que contactó la armada de Pedro de Mendoza en las islas del Delta del Paraná, Fernández de Oviedo ([1547] 1851:191) relata:

y mas adelante [de los charrúas] en la mesma costa pasando el rio Nero esta otra gente que se dice chanastimbus, que viven en islas de la costa ya dicha y se mantienen de pesqueria y siembran algún poco de mahiz y calabças de las nuestras de España, pero mayores; é tienen muchas pieles de nutras y buenas, y venados grandes y pequeños. En el paraje de esta hay otra gente que se diçen guaranies, a la banda del sur, que son caribes y comen carne humana, y haçen guerra á todas las otras nasçiones del rio, y son muy belicosos y flecheros, y su lengua muy diferente é apartada de las otras. Los chanastimbus son de alta estatura mas que los otros y los guaranies son de estatura de los españoles: todos andan desnudos, salvo los timbus que se cubren con pellejos...

Al igual que en los relatos de la expediciones de Gaboto, García de Moguer y Lopes de Sousa, los informes de este período también ubican en las islas del delta a más de un grupo étnico. El autor ubica al guaraní como una lengua apartada de las otras, las cuales tendrían más similitudes entre sí. Esto coincide con los estudios lingüísticos que emparentan las lenguas chaná, güenoa o minuan y charrúa en sentido estricto en la familia lingüística charrúa (Viegas Barros 2009). Además, los guaraníes son diferenciados por el autor en tanto serían grupos belicosos que mantendrían relaciones conflictivas con los demás grupos del área. Respecto a los Chaná-Timbú (chanastimbus) se señala, al igual que en relatos previos, la siembra de maíz y cucurbitáceas junto a la explotación de pescado y cérvidos de diferente tamaño. Estos últimos podrían corresponder a *Blastocerus dichotomus* (cérvido de gran porte que habita en zonas inundables) y *Ozotoceros bezoarticus* (cérvido de menor tamaño que habita áreas abiertas) o *Mazama gouazoubira* (cérvido pequeño que habita en pastizales pero busca refugio en zonas de gran vegetación). En las islas del Delta también se asentarían los beguaes, con un patrón de subsistencia similar a los chaná-timbú, basado en la pesca y el cultivo de plantas domesticadas: “Adelante destes, rio arriba hay otra generación, que se diçe beguaes, que viven en las islas de la parte sur en el mismo rio: son poca gente, y cuando el rio cresce, vanse á la Tierra-Firme á la parte del Sur, y susténtanse de pesquerias y siembran algo como los sussodichos” (Fernández de Oviedo y Valdés [1547] 1851:191).

A partir de la primera fundación de Buenos Aires, la información sobre los grupos que habitaban las llanuras de la margen derecha del Río de la Plata se torna más numerosa. La crónica de Ulrich Schmidl ([1567] 1980:38) aborda este momento y menciona que “[en el] asiento de Buenos Aires; ahí hemos encontrado en esta tierra un lugar de indios los cuales se han llamado Querandís (...) y nos han traído pescados y carne para comer”. Posteriormente, cuando las relaciones entre españoles e indígenas se tornaron hostiles, el cronista toma parte de un enfrentamiento donde describe las armas que observa:

tienen para arma unos arcos de mano y dardos; estos son hechos como medias lanzas y adelante en la punta tienen un filo hecho de pedernal. Y también tienen una bola de piedra y

colocada en ella un largo cordel al igual como una bola de plomo en Alemania. Ellos tiran esta bola alrededor de las patas de un caballo o de un venado de modo que tiene que caer... (Schmidl [1567] 1980:39).

Al igual que los relatos del período anterior, la crónica de Schmidl plantea para los querandíes una subsistencia basada en la pesca y la caza de cérvidos. La descripción de las armas es más detallada y refiere al uso de arcos y flechas largas con puntas líticas. Además, se mencionan nuevamente las boleadoras de una bola utilizadas para la caza y la guerra. Esto es apoyado por Fernández de Oviedo ([1547] 1851:192) quien señala que “los tirandís tienen las bolas ya dichas y son muy diestros en ellas. No tienen leyes; y andan en tierra rasa (...) y viven de la caza”. Las prácticas vinculadas con la subsistencia de los querandíes son nuevamente abordadas por Schmidl ([1567] 1980:40) con ocasión del ataque a un asentamiento indígena: “Y en la localidad no hallamos nada fuera de corambre sobado de nutrias (...) y mucho pescado y harina de pescado, también manteca de pescado.” La pesca sería realizada con redes en tanto se menciona que: “también hicimos pescar con las redes de ellos”. Por su parte, Irala ([1541] en Schmidl 2003:167) en la nota que deja en las ruinas de Buenos Aires para orientar a futuras expediciones, menciona que: “los yndios que por este rrio arriba ay q. biben en la Ribera no son gente que siembran ny de ninguna policia (...) [pero tienen] pescado y de manteca e pellejos e carne”. A partir de estos pasajes se desprende la ausencia de agricultura y la elaboración, a partir del pescado, de productos que permiten un consumo diferido en el tiempo (harina y aceite). Estos alimentos, como ya se mencionó, eran producidos también por otros grupos del área y servían como bienes de intercambio al menos con los españoles (véase más abajo). El carácter semiperecedero de estos alimentos no solo permite su almacenamiento para un consumo posterior, sino que también hace posibles los intercambios de alimentos a grandes distancias, donde el tiempo es un factor importante.

Por su parte, Fernández de Oviedo ([1547] 1851:192) informa sobre las prácticas de almacenamiento entre los timbús: “Los timbus tienen ciertas lagunas, en que tienen grandes pesquerías, y les sacan pescado y lo guardan para el tiempo adelante”. La importancia de la pesca para este grupo también es señalada por Isabel de Guevara ([1556] en Schmidl 2003:164) quien escribe que en su viaje a Asunción “llegamos á una generación de yndios que se llaman tinbues, señores de mucho pescado”. Schmidl ([1567] 1980:45) informa una subsistencia basada únicamente en la caza y la pesca al afirmar que “estos indios que se llaman Timbus y llevan en ambos lados de las narices una pequeña estrellita que está hecha de una piedra blanca y azul (...) y no comen otra cosa que pescado y carne. en toda su vida no han tenido otra comida”. Es necesario destacar que en el período temporal precedente algunos informes indican la presencia de cultivos domesticados entre los timbús. De hecho, Francisco de Villalta ([1556] en Schmidl 2003:124), tripulante de la expedición de Mendoza, relata que: “llegamos á una laguna en la qual allamos i salieron con nosotros en canoas unos Indios los quales se llaman Tambús (...) los quales traxeron algun Pescado i Maíz”. Por lo tanto, es posible aceptar la presencia de plantas domesticadas entre estos grupos, aunque es claro que la base de su subsistencia era el pescado. Este recurso era aprovechado no solo para el consumo, sino también para la elaboración de otros bienes:

Adelante destes está la gente de los timbus á la par de un estero que sale del rio grande por junto á la Tierra-Firme y parte del Sur ; y á par destes esta una naçion que llaman carcaraes, que es gente alta de cuerpo, y la una y la otra de lenguas diferentes, que en el trato pareçe mejor que las otras ya dichas. Sustentanse de pescado , y tienen mucho y bueno; y sacan del mesmo pescado mucha y buena manteca (...) assi en su comer como para arder en los candiles, y para aderesçar los cueros de venado, de que hacen vestido y calçado y cueras para su defensa. Estos tienen muchos venados, y avestruces, y ovejas de las grandes del Perú,

tigres, nutrias y otros animales que quieren parescer conexos, é de otras maneras. Mas adentro en la tierra metida está otra generacion que le llaman quiranys [querandés], y contractan con ellos pellejos de cabiles, y obejas, y mantas de diversas maneras, y çestas de berguitas, tan texidas y apretadas, que pueden tener agua en ellas, y son muy gentiles en la labor. Los cohuiles son unos animales tamaños como conexos ó poco mayores, de color plateados é algunos mas oscuros... (Fernández de Oviedo y Valdés ([1547] 1851:192).

Este pasaje permite ahondar en los diferentes usos que tuvo el pescado entre timbúes y carcaraes, quienes habrían utilizado aceite de pescado como combustible, alimento y como curtiente en la elaboración de ropa y calzado a partir de cueros de cérvidos. También se menciona que estos grupos intercambiaban bienes con los querandés. Si bien no es posible deducir directamente del documento qué bienes ofrecía cada grupo en el intercambio, podemos afirmar que éstos incluían cueros, posiblemente de cuises (“cohuiles”), carpincho (“caviles”) (ver equivalencia de términos en Ezquerria 1997) y camélidos (“obejas”), cestas elaboradas con vegetales y tal vez tejidos (“mantas de diversas maneras”). Otros bienes que podrían haber sido intercambiados son mencionados por este autor al relatar el viaje que realiza Irala al volver a la ciudad de Asunción luego de despoblar Buenos Aires: “llego a la generacion de los tinbus (...) hiçieron las paçes y se confederaron con los chripstiano, é le dieron por rescates muchas corambres de venados grandes y de tigres y nutrias y ancyles y pescado seco, y mucha manteca de pescado en cantidad” (Fernández de Oviedo y Valdés ([1547] 1851:202). Se puede inferir entonces que los bienes de intercambio entre los timbúes incluían también cueros de cérvidos (posiblemente ciervo de los pantanos), felinos y nutrias así como aceite de pescado y pescado seco. Queda aún por resolver a qué denomina el autor “ancyles”; una posibilidad es que se vincule al término francés “ancyle”, que refiere a moluscos de agua dulce. Otros subproductos de origen animal pudieron estar vinculados a los sistemas de armas. Al respecto, Fernández de Oviedo ([1547] 1851:192) menciona que “Estos timbus y carcaraes (...) son flecheros, cuyas flechas son pequeñas y emplumadas de tres plumas y muy polidas. Tienen tiraderas de que se sirven como de dardos”. A partir de esta información es posible suponer el uso de flechas pequeñas y “tiraderas” o lanzas arrojadizas. La referencia al pulido de estas armas puede referirse a la elaboración de puntas pulidas sobre hueso, asta o madera.

La existencia de una red de intercambio que incluyera el sector anegable de islas requirió la utilización de un medio de transporte acuático. En este sentido, Schmidl ([1567] 1980:45) describe la presencia de grandes canoas monóxilas entre los timbús: “Tambien tienen canoas (...) son hechas de un árbol y las barquillas tienen un ancho de tres pies en el fondo y un largo de ochenta pies. En todo tiempo viajan en ellas hasta diez y seis hombres y todos deben remar”. Estas canoas largas ya habían sido descritas por Lopes de Sousa para las costas del Río de la Plata (Lopes de Sousa [1530-1532] 1839). Asimismo, su uso puede inferirse también para los grupos guaraníes a partir del largo de los remos que informa Fernández de Oviedo ([1547] 1851:192) “Sus casas [timbús y carcaraes] son de esteras con sus apartamientos y muy bien hechas, é tienen guerra con los baranis [guaraníes] caribes; los cuales tienen buenas canoas y las palas con remos luengos de á quinze o veynte palmos.”. Este último pasaje permite también indagar sobre las viviendas de los grupos isleros. Es interesante el uso del término “casas”, que remite a viviendas de mejor manufactura que las denominadas “tiendas” o “chozas”, términos utilizados para referirse a las viviendas de los grupos más móviles de las llanuras.

La expedición de Ortiz de Zárate (1573)

Luego de un hiato de más de 20 años en la información documental a raíz del aislamiento de Asunción (López Mazz y Bracco 2010), la expedición de Juan Ortiz de Zárate arribó en 1573

al Río de la Plata con el objeto de fundar un asentamiento que permitiera dar apoyo a esta ciudad. Esta expedición fundó la “ciudad Zaratina” en la desembocadura del río San Salvador (afluente del río Uruguay), en la misma área del “puerto de San Salvador” de la expedición de Gaboto (López Mazz *et al.* 2014). Este asentamiento es abandonado hacia 1576, suceso que es relatado por Martín del Barco Centenera, capellán de la armada, en el poema “La Argentina” (Centenera 1602:12). Este relato aporta información sobre los diferentes grupos indígenas que la armada de Ortiz de Zárate encontró en el Río de la Plata: “El parana abajo, y a los fines habitan los malditos Charruaes Naües y cenes, Chiloazas a pesca todos dados y cazas”. En las islas del delta estarían asentados los guaraníes: “islas de a doce leguas o mayores (...) en ellas los guaraníes son pobladores”, mientras que río arriba estarían ubicados los timbús: “De aquí el río arriba (...) otras islas están bien pobladas de gentiles naciones y gentío. Timbúes las más de ellas son llamadas”. Finalmente, al hacer referencia al fuerte de Sancti Spiritus en la costa santafecina, se menciona la presencia de querandíes: “La torre de Gaboto esta cercana y la gente llamada Cherandiana”. El panorama étnico brindado por Centenera coincide con lo planteado en los documentos citados previamente respecto a la ubicación geográfica de estos grupos.

Asimismo, este relato informa claramente sobre la ausencia de cultivos entre los charrúas y sobre la elevada movilidad de estos grupos vinculada al uso de viviendas de esteras fácilmente transportables: “La gente que habita en esta parte [cercanías de la ciudad Zaratina] Charruahas se dicen, de gran brío (...) gente crecida y animosa, empero sin labranza y sementera. En siéndoles la parte ya enfadosa do viven, la desechan, que de estera la casa solamente es fabricada, y así presto es mudada” (Centenera 1602:75). Al encontrarse con la armada de Ortiz de Zárate, los charrúas les ofrecen alimentos: “de ver tantos cristianos de presente, y acuden con gran copia de venados, avestruces y sábalos, dorados”. Nuevamente puede inferirse para los charrúas la explotación de recursos de llanura abierta (venado y ñandúes), así como también la importancia de la pesca para su economía de subsistencia. Centenera (1602:75) describe también las técnicas de caza a través del uso de boleadoras: “alcanzan corriendo por los campos los venados, tras fuertes avestruces se abalanzan hasta dellos se ver apoderados; con unas bolas que usan los alcanzan si ven que están a lejos apartados”.

Por último, el poema describe diversas prácticas vinculadas a la guerra y los ritos mortuorios. Estos incluyen el *scalping* de los enemigos, la escarificación practicada por los guerreros al cobrarse una víctima y las amputaciones al morir un pariente cercano:

Entre ellos aquél es de fama hornosa a cuyas manos gente mucha muere y tantas, cuantos mata, cuchilladas en su cuerpo se deja señaladas, (...) Mas no por eso deja de quitarle al cuerpo del que mata algún despojo. No solo se contenta con llevarle las armas o vestido al que echa el ojo, que el pellejo acostumbra desollarle del rostro (...) Que en muestra de que sale con victoria la piel lleva, y la guarda por memoria. Otra costumbre tienen aún mas mala aquestos Charruahas, que en muriendo algún pariente hacen luego cala en sí propios, su carne dividiendo que de manos y pies se corta y tala el numero de dedos... (Centenera 1602:75-76).

EXPANSIÓN DE LOS LÍMITES COLONIALES (1576-1640)

Con la fundación de Santa Fe (1573), Corrientes (1587) y la segunda fundación de Buenos Aires (1580) se inicia el proceso conocido como “abrir puertas a la tierra” (Bracco 2004), que da lugar a los primeros intentos de control efectivo del territorio. El establecimiento de enclaves coloniales permanentes y la proliferación de instituciones locales traen aparejado un aumento significativo en la producción de documentos administrativos y con ello aumenta la cantidad y

continuidad temporal de la información etnohistórica. Estas fuentes incluyen principalmente actas capitulares, documentos elaborados por los gobernadores para informar a la Corona, procesos judiciales sobre acontecimientos locales, relatos de terratenientes y comerciantes extranjeros, entre otros numerosos documentos. Además, la información etnohistórica se extiende a nuevas áreas más allá de la estrecha franja fluvial tratada fundamentalmente en los períodos anteriores. A principios del siglo XVII, la sociedad hispano-criolla de Buenos Aires y Santa Fe poseía un gran interés en la colonización de los territorios “infieles” que se extendían al este del eje Paraná-Plata. Sus motivaciones incluían evitar el asentamiento de otras potencias europeas, aprovechar el creciente ganado cimarrón y los recursos naturales que presentaban estos territorios y establecer reducciones y encomiendas de indígenas que ampliaran la mano de obra disponible (Latini 2013). Este avance “tierra adentro” multiplicó las menciones sobre los charrúas, particularmente para los grupos que ocupaban el interior de la actual provincia de Entre Ríos y que hasta el momento no habían sido tratados en los documentos históricos. Sin embargo, dado el gran acervo documental existente, en aumento a lo largo del siglo XVII, se realiza una selección de los documentos de mayor relevancia a los fines planteados en este trabajo.

Fines del siglo XVI

Hacia el año 1582 el naufragio de una de las naves de Francis Drake al oeste del cabo de Santa María y el posterior arribo de algunos de los naufragos a Buenos Aires, llevó al proceso judicial en la Audiencia de Lima del capitán Joan Drac (primo de Francis Drake) y del maestre Richarte Bonança. Uno de los testimonios más valiosos de dicho proceso es proporcionado por el testigo Alonso Pérez de Herrera, quien relata el enfrentamiento de la expedición inglesa con las poblaciones indígenas locales y el cautiverio de algunos de sus tripulantes:

se metio el rrio [de la Plata] arriba y haviendo nauegado por el dos días al segundo yendo a tomar tierra dio en vna peña y abriose y la gente que en el venia della a nado y della en el batel salio toda a tierra (...) otro día de mañana los cogieron los yndios y defendiéndose los yndios les mataron de diez y ocho que eran diez y los ocho que quedaron los captiaron y repartieron entre los principales yndios que se hallaron en la refriega y estando captiuos tiempo de mas de vn año se juntaron acaso vnos con otros vn día y determinaron de yrse y venirse al pueblo e ciudad de buenos ayres... (Pérez de Herrera 1587 en Leviller 1925:427).

La travesía posterior de los cautivos permite indagar las interacciones entre tres grupos étnicos diferentes:

y no atreviéndose [a huir] de temor no los matasen los yndios vno de los dos [Richarte] se aventuro y huyo de poder y casa del yndio que le tenia captiuo y se fue a otra nacion de yndios que se llaman charruas los quales yndios al cabo de algunos días vinieron a donde estauan ell capitán Joan Drac y le dieron noticia de como hauia llegado (...) su compañero y que estaua bueno en su tierra dellos y aguardando oportunidad la cual hallo por tener guerra la nacion en donde estaua captiuo con los otros de la tierra adentro y asy se salio de entre estos yndios el dicho capitán y otro yngles llamado tomas y un paje suyo porque los demás ingleses no quisieron y todos tres se fueron a la parte y lugar donde estaua el dicho Richarte y estando juntos aquellos yndios pareciéndoles que era buena presa los lleuaron a vender a los chiriguanaes de las islas las cuales están en frente de la ciudad de buenos ayres” (Pérez de Herrera 1587 en Leviller 1925:27-28).

Este pasaje permite inferir que los charrúas entre los cuales se refugian Joan Drac y Richarte Bonança tenían relaciones de conflicto con el grupo que captura a los naufragos por primera vez. Considerando que el naufragio y enfrentamiento con este último grupo ocurrió al sur del cabo de Santa María, la referencia a “tierra adentro” permite inferir que los charrúas se ubicaban hacia el oeste, sobre las costas del Río de la Plata (Bracco 2004). Asimismo, un tercer grupo, los “chiriguanaes³⁷” (guaraníes) que habitaban en las islas frente a Buenos Aires, mantenían relaciones de comercio de prisioneros con los charrúas. Otro dato interesante de este relato es el uso de canoas por parte de los charrúas, evidenciado en la embarcación que utilizan los ingleses para escapar de estos últimos y evitar ser entregados a los guaraníes:

y yendo por el dicho rio de la plata camino de las dichas yslas de los chiriguanaes los yndios que los lleuauan para este efeto como hauian hecho a otros les parecia que no era bueno morir de aquella manera y concertaron entre sy de huyrse e yr a la dicha ciudad de buenos ayres a morir como christianos y poniéndolo en execucion tomaron vna canoa y con tres cañas hicieron vna horca y ataron en ella vn pellejo que les siruio de vela (...) atravesaron el rio que por aquella parte tiene siete leguas... (Pérez de Herrera 1587 en Leviller 1925:428-429).

Hacia 1598, el piloto holandés Heinrich Ottsen arriba al Río de la Plata para intentar comerciar con Buenos Aires. Si bien su relato no presenta información de interés etnohistórico, en la publicación alemana de su diario ([1604] 2003:14) se incluye una figura de los grupos indígenas de las costas del Río de la Plata (figura 2) cuya referencia indica que “Su arma es una honda que emplean para arrojar sus piedras, hallándose enseguida sin armas ni defensa alguna”. Esta ilustración constituye una de las referencias más tempranas al uso de la modalidad de dos bolas arrojadas unidas entre sí por un tiento. Más precisión sobre estas armas ofrece una carta escrita al rey en 1599 por el entonces gobernador del Río de la Plata, Diego Rodríguez de Valdés:



Figura 2. Mapa del Río de La Plata publicado en el “Corto y verídico relato de la desgraciada navegación de un buque de Amsterdam” de Heinrich Ottsen (1604). Nótese que el mapa se encuentra orientado con el este en el extremo superior de la lámina

a causa de ser los indios de esta tierra gentes que no tienen casas ni asiento y que a puro andar tras ellos los traen y con dádivas los sustentan, y con todo esto se les van al mejor tiempo, como yo lo he visto por los ojos, por ser el tiempo de la siega cuando llegue aquí. Pelean con arcos y con dos bolas de piedra asidas en una cuerda como de dos brazas y teniendo la una bola en la mano y trayendo la otra alrededor, la tiran con tanta destreza que a cien pasos enredan un caballo (...) fui a cazar con una docena de indios que me vinieron a ver con su cacique y en el espacio de dos horas enredaron con las bolas once venados y se les fueron otros tantos casi de las manos. Andan cubiertas sus vergüenzas y traen cubiertas unas mantas de pellejos. Se pintan las caras y cuerpos de negro y colorado, y cuando se muere algún principal entre ellos, los parientes se cortan los dedos de las manos y los hechiceros y hechiceras se suelen matar (Rodríguez de Valdés 1599 en Bracco 2004:35).

Si bien la referencia geográfica de este pasaje es imprecisa, es posible afirmar que se trata de las llanuras cercanas a Buenos Aires ya que se menciona en la misma carta que “aquí son sementeras de trigo”. También puede inferirse a partir de este relato un circuito de movilidad estacional para las poblaciones locales, ya que Rodríguez de Valdés se lamenta de no poder retener la mano de obra indígena durante el momento de la cosecha. En cuanto a los sistemas de armas, se describe el uso de arco y flecha y boleadoras. Si bien durante todo el siglo XVI se prestó gran atención a este último tipo de arma, las descripciones de su uso refieren fundamentalmente al sistema de una bola asida a un tiento. En este caso, al igual que en el pasaje anterior, se hace referencia a dos bolas asidas entre sí, que son arrojadas en conjunto y utilizadas para la captura de venados. A partir de fuentes etnohistóricas de Pampa y Patagonia relevadas para los siglos XVI a XX, Vecchi (2010) distingue cuatro variedades de boleadoras de acuerdo a la cantidad de ramales y bolas que presentan: las bolas perdidas, que presentan una bola y un ramal (que podía utilizarse como maza o bien ser arrojada sin recuperarse posteriormente), la de un ramal y dos bolas, la de tres ramales y, excepcionalmente, la de cuatro. Sin embargo, en los documentos del siglo XVI relevados en este trabajo, solo se menciona la segunda variedad de esta clasificación (bola de un ramal y dos bolas) y se agrega una nueva categoría correspondiente a la bola con traílla. Esta variedad es similar a la bola perdida pero presenta un largo ramal que es sostenido luego del lanzamiento. Es destacable que este tipo de boleadora no es mencionado en los relatos históricos de momentos posteriores. En este sentido, es posible plantear que el uso de este tipo de arma pudo haber tenido menos importancia a partir de la incorporación del ganado, debido a la dificultad de su lanzamiento a caballo. Por este motivo, es probable que en tiempos históricos se haya vuelto más frecuente el uso de bolas de ramales más cortos. Por ejemplo, Félix de Azara (1850) ilustra esto entre los charrúas del siglo XVIII: “usan la bola como la honda y cuando la sueltan da un golpe terrible a cincuenta pasos o mas lejos, porque la lanzan cuando su caballo corre. Si el objeto está cerca, dan el golpe sin soltar la bola”.

Primera mitad del siglo XVII

Hacia el cambio de siglo, los guaraníes de la desembocadura del Paraná y Uruguay habían sido sometidos, y lo mismo parece haberle sucedido a otros grupos de las islas del Delta del Paraná a partir de los últimos alzamientos indígenas “en la provincia de los chanas” (Bracco 2004). A raíz de esto, el espacio “infiel” será representado por “la otra banda”, “banda del norte” o “banda de los charrúas”, que corresponde al espacio comprendido al este del eje fluvial Paraná-Plata (López Mazz y Bracco 2010). Desde principios del siglo XVII, con la expansión de los límites de influencia colonial, esta área comienza a ser explorada. La primera entrada al interior del actual territorio entrerriano es realizada por Hernandarias, gobernador del Río de la Plata, con el objetivo

de asegurar la navegación del río Uruguay, principal vía de comunicación entre Buenos Aires y las incipientes reducciones jesuíticas al norte. En 1607 Hernandarias escribe una carta al Rey donde describe la denominada “provincia del Uruguay” y menciona sus intenciones de explorar estas tierras. Esta provincia incluía los territorios de la “banda norte” del Río de la Plata hasta el territorio de las misiones jesuíticas, a ambos lados del río Uruguay (Levinton 2009):

Y porque aquella gente es mucha [poblaciones de la margen occidental del Paraná] y se estiende y confina su provincia con la del Vruay, que es otra de muchos yndios aunque esta el Paraná de por medio, Por donde se comunican con canoas que son sus barcos y suelen recogerse muchos, de estos yndios con los de esta provincia del Vruay, Por auer mucho tiempo que tengo tratado el haçer entrada al dicho vruay me pareçio esta muy buena ocasión para que vistos por estos que se an comencado a reducir, que se corren las tierras de sus conbeçinos y que ya aunque quieran yrse a ellas, no están seguros... (Hernandarias [1607] en la Revista de la Biblioteca Nacional N° 1 1937:135).

Del párrafo anterior es posible inferir que grupos indígenas en el actual territorio entrerriano habrían mantenido un fluido contacto con los grupos de la otra margen del Paraná a través de canoas. La primera incursión en la provincia de Entre Ríos es notificada en una nueva carta al Rey al año siguiente, donde Hernandarias señala la presencia de grupos charrúas en las márgenes del río Uruguay: “descubrimiento de la vanda del norte que es la costa de los charruas que aora ocho meses hiçe” (Hernandarias [1608] en la Revista de la Biblioteca Nacional N°2, 1937:398). En esta incursión el gobernador partió de Santa Fe hacia el este hasta el río Uruguay, donde dejó 70 hombres para que avancen río abajo hasta ubicarse enfrente de Buenos Aires, mientras él desandaba el trayecto hecho y volvía a Buenos Aires por tierra. Durante esta expedición se relata que “allaron pocos naturales entiendese que apartados del rrio [Uruguay] en otros mas pequeños los ay porque auia fuegos y humos y la fuerça de los del dicho rrio esta se santa fe para arriua.” (Hernandarias [1608] en la Revista de la Biblioteca Nacional N°2, 1937:399). En este breve pasaje es destacable la mención a grupos indígenas ubicados sobre cursos fluviales menores apartados del río Uruguay, mientras que las poblaciones más importantes sobre este río se ubicarían más al norte.

Es recién a partir de esta incursión que la navegación del río Uruguay se hizo más frecuente y que se establecieron las primeras estancias frente a la ciudad de Santa Fe, en la margen izquierda del Paraná. Asimismo, la multiplicación del ganado cimarrón y los pleitos sobre su procedencia y usufructo llevaron la atención de la administración a la región (Bracco 1998).

El siguiente gobernador del Río de la Plata, Marín de Negrón, escribe al Rey en 1611 y se refiere a la dificultad para reducir a los charrúas de la “otra banda”: “La nación de los charrúas tendra cuatro mil indios infieles. Están algunos de ellos encomendados por noticia, y aunque vienen algunos de paz, no acuden al servicio de sus amos ni se les constriñe a ello porque están de la otra parte del Río, a la del norte” (Marín de Negrón en Bracco 2004:55). En otro documento, este gobernador explica las razones por las que no puede dominar el territorio “esta gente no come, pues se sustenta de raíces, humo de tabaco y de cuantas sabandijas hallan en el campo”; además agrega que “no tienen pueblos ni asiento ni casa segura donde se hallan”, y “no tienen cuerpo, pues no son acometidos cuando están divididos en tantas partes que no se halla con quién pelear” (Marín Negrón 1610 en Bracco 2004:38-39). En este pasaje puede inferirse nuevamente el carácter cazador-recolector altamente móvil de los charrúas y la ausencia de un liderazgo centralizado. Asimismo, esta descripción refleja el modo etnocéntrico en que se construía la imagen del “indio infiel”, aquel pueblo rebelde sin asiento fijo, gente que “no come” sino que solo se sustenta, sin líder que interpelar y que se presenta tan fragmentado que no existe cuerpo que atacar. Todas estas características, que desafían la visión europea de la vida “civilizada”, serán el fundamento de la

capacidad de resistencia indígena durante el período colonial y serán profundizadas mediante la adopción de elementos europeos como el caballo y el ganado.

El Padre fray Pedro Gutiérrez (1628) brinda una referencia geográfica más precisa al ubicar charrúas en la costa opuesta a la ciudad de Santa Fe hacia 1612:

abrá diez años, digo diez, y seis poco mas o menos que mando siendo gobernador de esta provincia [Hernandarias] embarcar en (...) barcas cantidad de ganado vacuno y cabras para llevarlas a la otra vanda de este rio en tierra firme e isalas contenidas (...) para que alla se criasen (...) y fue este testigo [un tiempo después] a la otra banda de este rio en tierras de los charruas por doctrinantes de los dichos indios... (Pedro Gutiérrez [1628] en Sallaberry 1926).

Hacia 1639, otro residente de Santa Fe, Jorge Suarez, se refiere al abandono de sus estancias y las de Hernandarias, ubicadas en el actual territorio entrerriano, debido a las repetidas incursiones de los charrúas: "Pues los dichos indios Charruas, mayores invasiones hicieron de esta parte y costas del Río Paraná, consumiendo el pueblo de los chanaes, invadiendo estancias e impidiendo los caminos" (Suarez [1639] en Sallaberry 1926:90). Jerónimo de Payva, comentando el mismo suceso, declara "se alzaron los indios y dieron en las estancias de la otra banda [del Paraná] con que se perdió todo" (Payva [1639] en Sallaberry 1926:92). Estas declaraciones, al igual que en el caso anterior, coinciden en ubicar a los charrúas en las costas de la margen izquierda del Paraná.

Hacia la década de 1640 los conflictos territoriales entre la sociedad castellana y charrúa se extendieron hacia el interior del territorio. En este momento podemos encontrar la primera mención etnohistórica referida específicamente a la cuenca del río Gualeguay, en el sector de llanuras interiores de Entre Ríos. En los interrogatorios sobre la encomienda de San Pedro de Colastiné se ilustra este proceso de avance colonial y se relata una masacre de charrúas en el área:

entraron por el río arriba que llaman Gualeguay, hasta socorrer al gobernador Jeronimo Luis Cabrera en el grande aprieto que en la otra banda del Parana lo tenían los charrúas (...) incendiarios del templo de la reducción de San Bartolomé, de los chanás, matadores, de nuestra gente (...) Quedaron todos los malechores forzosamente pasados a cuchillo, por que (...) todo varón procuró mas morir, que rendirse..." (AGI., Escribanía de Cámara, en Bracco 2004:79).

Hacia la misma década de 1640 otros documentos muestran relaciones pacíficas de intercambio entre charrúas y la sociedad colonial. En las instrucciones del Gobernador Cabrera a Gaspar de Godoy se ordena "procurar todas las canoas que se pudieren rescatar de los indios" y en el cuaderno de cuentas de 1643 consta que este gobernador pagó en febrero "a unos indios charrúas, por una canoa pequeña" y en marzo del mismo año se compró otra "a unos indios charrúas" (Jerónimo Luis de Cabrera [1643] en Bracco 2004:111).

Ya en las últimas décadas del siglo XVII es clara la presencia de grupos charrúas al oeste del río Uruguay, limitados al este por Guenoas. En una carta de 1690, el gobernador de Buenos Aires informa al rey que:

de la otra banda del río Paraná asisten varias naciones de indios que generalmente llaman charrúas, que son en número de más de dos mil familias, y que éstos tienen guerras con otras naciones de indios así mismo gentiles, que llaman guinoanes, de menos número que los charrúas, a quienes divide sus tierras la breve interposición del río Uruguay (Bracco 2004).

Esta ubicación geográfica para los grupos charrúas se materializa por primera vez en la cartografía en un mapa de 1688 firmado por Juan Vargas Machuca (figura 3a) y se tornará más

habitual en mapas posteriores. De hecho, es interesante que en varios de estos mapas se describe un curso de agua, posiblemente el río Guauguay, como “río de Charrúas” (figura 3b). También es destacable que, si bien no se han encontrado aún fuentes que describan el interior entrerriano en los primeros momentos de la conquista, existen evidencias que permiten plantear que el río Guauguay fue explorado previamente al año 1540, ya que en este momento, Santa Cruz (1540) publica un mapa en el que se traza de modo preciso el curso de este río (figura 3c).

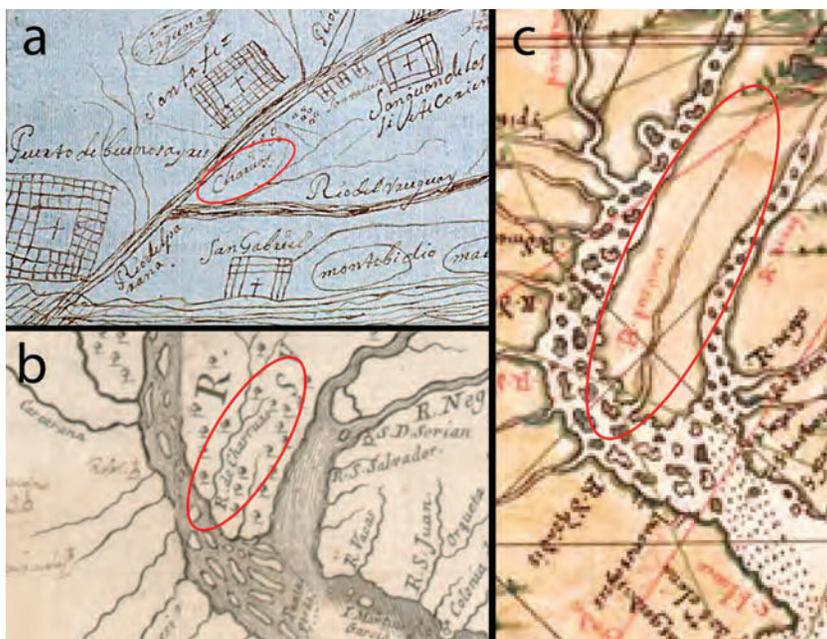


Figura 3: a) Croquis del litoral elaborado por Juan Vargas Machuca donde se ubica el etnónimo Charrúa entre los ríos Paraná y Uruguay (AGI Escribanía de Cámara 1688-8-20); b) Mapa de I. Petroschi (1732) donde se señala el río Guauguay como “R. de Charruas”. c) Mapa del Río de La Plata donde se traza el curso del río Guauguay (Santa Cruz, 1540)

Finalmente, debemos señalar que las fuentes posteriores a las tratadas en este trabajo evidencian el profundo impacto del avance colonial sobre las sociedades indígenas. Esto se refleja en la gran mortandad producida por la dispersión de enfermedades europeas; los desplazamientos poblacionales vinculados a la presión castellana, jesuita y lusitana; el cambio social acaecido en poblaciones vecinas; y las modificaciones en la subsistencia, tecnología y movilidad relacionadas con la difusión y posterior adopción del ganado cimarrón (Bracco 2004). Si bien algunos de estos sucesos tuvieron impacto sobre las poblaciones nativas desde los primeros momentos de la conquista, su profundización hacia la segunda mitad del siglo XVII justifica el recorte temporal aquí propuesto.

SÍNTESIS Y DISCUSIÓN DE LA INFORMACIÓN ETNOHISTÓRICA

La información etnohistórica recopilada en este trabajo permite sintetizar algunas tendencias observadas en relación con la conformación del panorama étnico trazado por los europeos en los primeros momentos de la conquista. En el sector anegable de islas del Paraná los documentos

reflejan un complejo escenario multiétnico conformado por diferentes etnias y/o parcialidades: chaná, chaná-timbú, timbú, beguá, chaná-beguá, carcaraes y guaraníes. En la zona de llanuras altas, charrúas y querandíes se ubicarían en la margen izquierda y derecha del eje Paraná-Plata, respectivamente.

La imagen sobre los charrúas tradicionalmente aceptada por la historiografía y la arqueología, y reproducida comúnmente en el imaginario popular, tiende a circunscribir su territorio a las fronteras delimitadas por la actual República Oriental del Uruguay. Esta idea se fundamenta, en parte, en las diversas menciones a la presencia de grupos charrúas en la “otra banda del Río de la Plata”, referencia geográfica que ha sido interpretada a la luz de las fronteras nacionales actuales. Así, se ha propuesto que el interior de Entre Ríos estuvo ocupado por parcialidades charrúas como la de los minuanes, mientras los charrúas en sentido estricto ocuparían originalmente la “Banda Oriental” y recién se habrían expandido hacia el territorio entrerriano a partir del siglo XVII (Salaberry 1926; Lothrop 1932; Serrano 1936, 1950; Ceruti 2007). Esta interpretación reproduce la mirada colonial del charrúa como invasor y saqueador del territorio, imagen generada a partir de la instalación de las primeras estancias entrerrianas. Esto es ilustrado por Sallaberry (1926) al afirmar que “el primer cebo que atrajo a los Charrúas irresistiblemente a Entre Ríos fueron las estancias de Hernandarias”. Es necesario destacar que las menciones a la “Banda Norte”, “Banda de los Charrúas” y “Otra banda del río”, frecuentes en las crónicas, son ubicaciones relativas que refieren en realidad a la margen oriental del río Paraná y no solo al territorio de la actual ROU (Bracco 2004). Teniendo en cuenta esto, la información etnohistórica relevada permite inferir que los charrúas habrían ocupado parte del territorio comprendido entre los ríos Paraná y Uruguay y la margen izquierda del Río de la Plata y el río Uruguay. En cambio, los guenoas o minuanes habrían ocupado la mayoría del territorio de la actual ROU y se habrían diferenciado de los charrúas tanto en la lengua como en su economía y organización socio-política (Bracco 1998; López Mazz y Bracco 2010). El mapa étnico tradicional para los primeros momentos de la conquista se fundamenta en el uso de fuentes extemporáneas, escritas en momentos posteriores a los grandes desplazamientos poblacionales generados por el avance colonial. Fueron los ataques contra los charrúas a partir de mediados del siglo XVIII los que provocaron su migración masiva hacia el interior del actual territorio uruguayo.

A partir de la información relevada es posible trazar un panorama comparativo del modo de vida de los grupos que ocuparon la zona de islas anegables y las tierras altas del continente (tabla 1). La gran mayoría de los documentos restringen el manejo de cultivos al sector de islas del Delta del Paraná. Estos incluyen maíz, legumbres y cucurbitáceas, mientras que existirían limitaciones climáticas para el cultivo de batata, mandioca y, posiblemente, ajíes. Entre las especies animales que se habrían aprovechado en este sector, se mencionan diversas especies de peces (tales como bogas, sábalos y rayas) y mamíferos acuáticos (como coipo y carpincho). En cambio, en la zona de llanuras la subsistencia habría estado basada únicamente en la caza, la pesca y la recolección. En este último sector se habría explotado una amplia gama de recursos, que incluyen tanto a especies características de las llanuras abiertas (*e.g.* venados y ñandúes) como taxones vinculados a ambientes fluviales (*e.g.* peces). Asimismo, la dieta entre estas sociedades habría incluido numerosos animales que son mencionados como “salvajinas” y claramente diferenciados de la “montería” (es decir, la caza mayor), por lo cual podrían corresponder a especies de menor porte como roedores, reptiles y dasipódidos.

Para la zona de islas anegables es recurrente la descripción de estructuras de habitación de mejor manufactura que en las llanuras. En este último sector, las viviendas de fácil transporte facilitarían los circuitos de movilidad que según las fuentes relevadas establecerían estos grupos. Si bien no hay menciones claras sobre una mayor estabilidad temporal de los asentamientos entre los grupos de las islas, la falta de referencias a la movilidad residencial por parte de los mismos cronistas que destacan la movilidad de los grupos de las llanuras, junto con la presencia de cultivos

y viviendas más elaboradas, parece indicar que los establecimientos residenciales en las islas eran relativamente más estables. Otra posible evidencia sobre la baja movilidad de los grupos de las islas son los viajes recurrentes a un poblado timbú realizados por Irala durante el desdoblamiento de Buenos Aires, donde encuentra al grupo asentado en un mismo lugar en diferentes momentos (Schmidl [1567] 2003).

Tabla 1. Síntesis de la información etnohistórica donde se resume la frecuencia de menciones afirmativas (P) y negativas (A) respecto a algunas características de los grupos del sector de llanuras e islas. Las casillas en blanco refieren a la ausencia de información

		Sector de Llanuras			Sector de Islas								
		charrúa	querandí	indet.	chaná	timbú	chaná-beguá	beguá	chana-timbú	carcaraes	guaraní	indet.	
Subsistencia	Caza	Caza indet.	PPPP	PPPPP	P	PP	PP	P	P	PP	P		
		Terrestre	PPP	PPP	P		P			P			
		Acuática		P			PP			P			P
		Secado											P
	Peces	Pesca	PPPPPP	PPPP	P	PP	PPPPP	P	PP	PPP	PP	P	PPP
		Aceite		PP			PPP				P		P
		Harina		P									
		Secado					P						P
	Cultivos	Cultivo indet.	AA	A		A	A		PA	A			
		Maíz	A	P		P	PPP			PP	PP	P	PP
		Cucurbitáceas	A				P			P	P	P	
		Legumbres	A				P				P		
Tecnología	Armas	Flechas/Lanzas	PP	PPP	P		P	P			P	PP	P
		Boleadoras	PP	PPP	PPP								
		Redes		P									PP
	Casas	Esteras	PP				P				P		
		Cuero		P									
		Madera											P
		Canoas	PPPPP		PP		PP	P				PP	
Intercambio	Cueros		P			PP						P	
	Metales										P	PPP	
	Tejidos y cestería		P			P							
	Alimentos					P							
	Personas	P								P			
Presencia de jefes		A									P	PP	

Otra distinción entre los dos sectores puede observarse desde el punto de vista de la organización sociopolítica. En la zona de islas se menciona recurrentemente la presencia de “jefes” o “mayorales” distinguibles por su parafernalia y con la capacidad de generar alianzas para enfrentarse a los españoles (Bonomo *et al.* 2011). En cambio, en el sector de llanuras interiores, existen menciones desde los primeros momentos de la conquista sobre la ausencia de un lideraz-

go centralizado, rasgo que será destacado en momentos posteriores como un obstáculo para la conquista del territorio.

Una característica interesante del panorama étnico del Río de la Plata durante el siglo XVI es la extensión de una gran red de comunicaciones que vinculaba no solo a los grupos de la región entre sí, sino que establecía relaciones interétnicas con áreas tan lejanas como la Cordillera de los Andes, el alto río Paraguay y la región de las Sierras Centrales argentinas (Torres 1911; Ceruti 2003; Bonomo *et al.* 2011). Estas redes suprarregionales de intercambio explicarían la presencia en el área de bienes alóctonos como los metales y camélidos domésticos. Por otra parte, las relaciones de intercambio entre los grupos que habitaban las llanuras y las islas estuvieron al parecer dominadas por bienes que en muchos casos presentan escasas posibilidades de preservación (Bonomo y Blasi 2011) desde el punto de vista arqueológico: alimentos (que podían conservarse a través de técnicas como el secado o la elaboración de harina y aceite), cueros, cestas, entre otros. Las relaciones de intercambio que los conquistadores establecieron con las poblaciones nativas posiblemente se sustentaron sobre estas redes de comunicación que existirían desde tiempos prehispánicos. El carácter exploratorio de los primeros viajes de descubrimiento y la afección por los metales preciosos centraba el interés europeo en alimentos, metales y cueros, siendo estos últimos en muchos casos los únicos bienes de algún valor que podían ser remitidos a la metrópoli. Es interesante recalcar que, al relatar los intercambios entre grupos indígenas, los españoles mencionan recurrentemente los mismos productos que a ellos les interesaban. Por lo tanto, es posible que en estas redes de intercambio circularan otros productos que no son descritos en los documentos pero que pueden tener interés arqueológico. Por ejemplo, las rocas pudieron intercambiarse ya sea como materias primas o como artefactos elaborados, mientras que la cerámica pudo circular dentro de esas redes como objetos de intercambio o como contenedores de otros bienes. Por otra parte, es necesario destacar que la existencia de estas redes de comunicación e intercambio fue facilitada por una serie de características: a) la presencia de canoas en prácticamente todos los grupos; b) la tecnología de preservación de alimentos que hacía posible su consumo diferido en el tiempo y por lo tanto su intercambio; c) la existencia de un sistema de información que permitiera el conocimiento de los modos de vida y posibles recursos de grupos diferentes; d) el intercambio de personas, fundamentalmente prisioneros (Bracco 2004; Bonomo *et al.* 2011) que no solo formarían parte de los “bienes” intercambiables, sino que también contribuirían a este sistema de información; y e) por último, la existencia de una “lengua franca” (el guaraní) que facilitaría la comunicación (Bonomo y Latini 2012).

La caracterización de los charrúas que se desprende de los documentos históricos tempranos relevados en este capítulo contrasta con la imagen tradicional construida por la historiografía y la arqueología (Serrano 1946, 1972; Pi Hugarte 1998, 2002-2003; Mujica 1999; Klein 2007). Particularmente, la importancia del medio fluvial para la movilidad canoera, el rol destacado de la pesca para la subsistencia y la explotación de un amplio espectro de recursos, contrasta con la noción tradicional de los charrúas como cazadores pedestres de fauna terrestre, que representarían el límite de expansión de los cazadores australes patagónicos (Palavecino 1948; Poenitz 1970). Esta última idea tiene su expresión en la propuesta de culturas arqueológicas como la de “vinculaciones patagónicas” que correspondería a los charrúas de momentos históricos (Serrano 1972). La adopción del ganado cimarrón provocó profundas transformaciones entre los charrúas (Bracco 2004), que en parte implicaron la ampliación de características presentes en momentos anteriores. Específicamente, el uso del caballo amplió las posibilidades de movilidad, al mismo tiempo que el ganado y otras presas de gran porte se convirtieron en la principal fuente de recursos. Fueron estas características, junto a la ausencia de un liderazgo centralizado, las que permitieron a los charrúas ejercer una resistencia constante a lo largo de gran parte del periodo colonial, a pesar de estar ubicados en un territorio “infiel” cercado por los principales puestos coloniales de la gobernación del Río de la Plata. Este modo de vida, gestado históricamente en un contexto de

resistencia a la colonización, fue cristalizado en el discurso histórico y trasladado acríticamente al pasado remoto por la arqueología.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se llevó a cabo en el marco de becas doctorales otorgadas por CONICET y se enmarca dentro de los proyectos: “Un abordaje arqueológico regional de las poblaciones prehispánicas del sudeste de la región pampeana y del Delta Superior del río Paraná” PIP-CONICET 1282 y “Las estructuras monticulares del Delta Superior del Paraná” PICT 0665. Queremos agradecer a Mariano Bonomo, María Laura Salinas y a un evaluador anónimo por la lectura crítica y los aportes realizados al manuscrito. Los únicos responsables de los contenidos de este trabajo son los autores.

NOTAS

- ¹ En esta revisión bibliográfica no se considerará el relato de Ruy Díaz de Guzmán ([1612] 1986) debido a que su rigor documental ha sido ampliamente cuestionado por la crítica historiográfica. Esto se fundamenta en la presencia de errores cronológicos, omisiones de sucesos y personajes importantes y la profusión de episodios fantásticos y novelescos (Becco 1992).
- ² Las variantes del etnónimo charrúa son abordadas por Pi Hugarte (1998).
- ³ Langer (2011) señala que el etnónimo de origen quechua “Chiriguano” se habría utilizado para designar poblaciones guaraníes de la vertiente oriental de los Andes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alves Corrêa, A.
2014. *Pindorama de mboïa e ïakaré: continuidade e mudança na trajetória das populações Tupi*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de São Paulo.
- Azara, F.
1850. *Viajes por la América del Sur de Don Félix de Azara*. Montevideo, Comercio del Plata.
- Barlow, R.
1932. *A Brief Summe of Geographie*. Cambridge, Hakylut Society.
- Becco, H.
1992. *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.
1994. *Cronistas del Río de la Plata*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Bonomo, M.
2012. *Historia prehispánica de Entre Ríos*. Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara.
- Bonomo, M. y A. Blasi
2011. Base regional de recursos líticos del Delta del Paraná. Estudio petrográfico de artefactos y afloramientos en el sur de Entre Ríos. *Revista Cazadores Recolectores del Cono Sur* 4: 17-41.
- Bonomo, M. y L. Capeletti
2014. Uso prehispánico de las palmeras *Syagrus romanzoffiana* y *Butia yatay* en el Nordeste Argentino: aportes desde la etnografía y la biometría. *Revista del Museo de Antropología* 7 (2): 227-234.

Bonomo, M. y S. Latini

2012. Arqueología y etnohistoria de la región metropolitana: las sociedades indígenas de Buenos Aires. En J. Athor (ed.), *La Historia de su paisaje natural: 70-98*. Buenos Aires, Fundación de Historia Natural Félix de Azara.

Bonomo, M., G. Politis y C. Gianotti

2011. Montículos, jerarquía social y horticultura en las sociedades indígenas del Delta del río Paraná (Argentina). *Latin American Antiquity* 22(3): 297-333.

Bracco, D.

1998. *Guenoas*. Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura.

2004. *Charrúas, guenoas y guaraníes. Interacción y destrucción: Indígenas en el Río de La Plata*. Montevideo, Laborde y Risso.

Carbonelli, J. P.

2010. La fuente escrita, espacio de confrontación. *La zaranda de ideas* 6: 9-23.

Centenera, M.

1602. *Argentina y conquista del Río de la Plata, con otros acaecimientos de los Reynos del Peru, Tucuman y estado del Brasil*. Lisboa, Pedro Crasbeeck.

Ceruti, C.

2000. Ríos y praderas: los pueblos del Litoral. En M. Tarragó (ed.), *Nueva historia argentina. Los pueblos originarios y la conquista*: 105-146. Buenos Aires, Sudamericana.

2003. Entidades culturales presentes en la cuenca del Paraná Medio (margen entrerriana). *Mundo de Antes* 3: 111-134.

2007. La Colección Marcelo Lugin (Villaguay). Informe Final del Programa Identidad Entrerriana CFI "Identidad y patrimonio en el centro de Entre Ríos: aportes arqueológicos y antropológicos para la comprensión de los procesos históricos en el departamento Villaguay: la etnia Charrúa-Minoano". Paraná. Ms.

Curatola Petrocchi, M.

2012. Los cinco sentidos de la etnohistoria. *Memoria americana* 20 (1): 61-78.

Ezquerria, M.

1997. *Vocabulario de indigenismos en las crónicas de Indias*. Madrid, Editorial CSIC.

Fernández de Oviedo y Valdés, G.

[1547] 1851. *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano*, 2 (1). Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia.

González Lebrero, R.

2002. *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*. Buenos Aires, Biblos.

Hernandarias, H.

[1607] 1937. Carta al Rey. *Revista de la Biblioteca Nacional* 1: 131-139.

[1608] 1937. Carta al Rey. *Revista de la Biblioteca Nacional* 2: 398-400.

Herrera y Tordesillas, A.

[1601] 1728. *Historia general de las Indias Occidentales, o de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del Mar Océano*. Amberes, Juan Bautista Verdussen.

Hulme, P.

1986. *Colonial encounters: Europe and the native Caribbean, 1492-1797*. Nueva York, Routledge.

Klein, F.

2007. El destino de los indígenas del Uruguay. *Nómadas* 15(1): 377-386.

Knapp, B.

1992. *Archaeology, Annales and Ethnohistory. New Directions in Archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.

Langer, P.

2011. Etimologia dos etnônimos atribuídos aos Guarani do Paraguai e da Cordilheira Chiriguana. Trabajo presentado en el *XXVI Simpósio Nacional de História da ANPUH (USP)*. San Pablo, Brasil. [En línea] [consultado el 6 de mayo de 2016] Disponible en: www.ifch.unicamp.br/ihb/SNH2011/TextoProtasioPL.pdf

Latini, S.

2013. Reducción de charrúas en la "Banda del norte" a principios del siglo XVII: ¿Logro del poder colonial o estrategia indígena de adaptación? *Memoria americana* 21(2): 48-65.

Leviller, R.

1925. *Gobernantes del Perú, Cartas y Papeles*, 10. Madrid, Imprenta Juan Pueyo.

Levinton, N.

2009. Guaránies y charrúas: una frontera exclusivista-inclusivista. *Revista de História Regional* 14 (1): 49-75.

Lopes de Sousa, P.

[1530-1532] 1839. *Diario da Navegação de Pero Lopes de Sousa*. Lisboa, Typographia da Sociedade Propagadora dos Conhecimentos Uteís.

López de Gómara, F.

[1552] 1922. *Historia general de las indias*. Madrid, Editorial Calpe.

López Mazz, J. y D. Bracco

2010. *Minuanos: apuntes y notas para la historia y la arqueología del territorio Guenoa-Minuan*. Montevideo, Linardi y Risso.

López Mazz, J., V. Buffa, V. De León y C. Cancela

2014. La localidad histórico arqueológica del Río San Salvador (Soriano, Uruguay). *Revista del Museo de Antropología*, 7 (2): 285-292.

Lothrop, S.

1932. Indians of the Paraná Delta, Argentina. *Annals of the New York Academy of Science* 32: 77-232.

Medina, J. T.

1908. *Los viajes de Diego García de Moguer al Río de la Plata*. Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana.

1909. *El veneciano Sebastián Caboto, al servicio de España y especialmente de su proyectado viaje á las Molucas por el estrecho de Magallanes y al reconocimiento de la costa del continente hasta la gobernación de Pedrarias Dávila: Documentos*. Santiago de Chile, Imprenta y encuadernación universitaria.

Mujica, J. I.

1999. La movilidad de los cazadores en el Sudeste correntino. *XIX Encuentro de Geohistoria Regional*: 367-370. Secretaría General de Extensión Universitaria, UNNE. Corrientes.

Nacuzzi, L. R. (ed.)

2002. *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Ottsen, H.

[1604] 2003. Corto y verídico relato de la desgraciada navegación de un buque de Amsterdam. [en línea] [consultado el 5 de octubre de 2015] Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89460.pdf>

Palavecino, E.

1948. Áreas y capas culturales en el territorio argentino. *GAEA* 8:447-523.

Perusset, M. y C. Rosso

2009. Guerra, canibalismo y venganza colonial: los casos mocoví y guaraní. *Memoria americana* 17 (1): 61-81.

Pi Hugarte, R.

1998. *Los indios del Uruguay*. Montevideo, Banda Oriental.

2002-2003. Sobre el charruismo. La antropología en el sarao de las pseudociencias. *Anuario de Antropología de Antropología Social y Cultural en Uruguay 2002-2003*: 103-124.

Poenitz, E.

1970. Un yacimiento en el centro de Entre Ríos. Su relación con el problema del patrimonio arqueológico charrúa. *Boletín de Arqueología* 1: 21-38.

Politis, G.

2002. Acerca de la etnoarqueología en América del Sur. *Horizontes Antropológicos* 8 (18): 61-91.

2003. The Theoretical Landscape and the Methodological Development of Archaeology in Latin America. *American Antiquity* 68(2): 245-272.

2014. Las implicancias arqueológicas del Diario de Pero Lopes de Sousa (1531) durante su viaje al Río de la Plata y al Delta Inferior del río Paraná. *Revista del Museo de Antropología* 7 (2): 317-326.

Ramírez, L.

[1528] 2007. *Carta de Luis Ramírez a su padre desde el Brasil (1528): orígenes de lo 'real maravilloso' en el Cono Sur*. [En línea] [Consultado el 5 de octubre de 2015] Disponible en: <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/Ramirez.pdf>

Relaño, F.

2005. Le plan secret de Magellan. En C. de Castelnau-L'Estoile y F. Regourd (eds.), *Connaissances et Pouvoirs. Les espaces impériaux (XVIIe -XVIIIe siècles) France, Espagne, Portugal*: 25-38. Burdeos, Presses Universitaires de Bordeaux.

Sallaberry, J.

1926. *Los charrúas y Santa Fe*. Montevideo, Gómez Impresores.

Santa Cruz, A.

[1540] 1918. *Islario General de todas las islas del mundo*. Madrid, Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares.

Schmidl, U.

[1567] 1980. *Derrotero y viaje a España y a las Indias*. Buenos Aires, Espasa-Calpe.

[1567] 2003. Viaje al Río de la Plata. [en línea] [Consultado el 5 de octubre de 2015] Disponible en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/10069.pdf>

Schuller, R.

1915. A nova Gazeta da Terra do Brasil (Newen Zeytungauss Presillg Landt). E sua origen mais provevel. *Annaes da Bibliotheca Nacional do Rio de Janeiro*.

Serrano, A.

1936. *Etnografía de la antigua provincia del Uruguay*. Talleres gráficos Melchior.

1946. The Charrúa. *Bulletin of the Bureau of American Ethnology* 143 (1): 191-196. Washington, Government Printing Office.

1950. *Los primitivos habitantes de Entre Ríos*. Ministerio de Educación, Paraná.

1972. Líneas fundamentales de la Arqueología del Litoral (una tentativa de periodización). *Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Instituto de Antropología XXXII*.

Torres, L.

1911. *Los Primitivos Habitantes del Delta del Paraná*. Biblioteca Centenaria, Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires.

Vecchi, R.

2010. Bolas de boleadora en los grupos cazadores-recolectores de la Pampa bonaerense. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Viegas Barros, P.

2009. Misia jalaná: Una frase Charrúa a la luz de los nuevos datos de la lengua Chaná. *Cuadernos de Etnolingüística* 1 [en línea] [consultado el 5 de octubre de 2015] Disponible en: [http:// www.etnolingüística.org/nota:1](http://www.etnolingüística.org/nota:1)

**CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE TARDÍO (ca. 1300-1440 d.C.)
EN EL VALLE DE GUANDACOL (FELIPE VARELA, OESTE DE
LA PROVINCIA DE LA RIOJA)**

*M. Lourdes Iniesta**

Fecha de recepción: 13 de noviembre de 2015

Fecha de aceptación: 8 de noviembre de 2016

RESUMEN

En este artículo nos proponemos, desde una aproximación regional, configurar el paisaje del Período Tardío (ca. 1300-1440 d.C.) en el valle de Guandacol (departamento Felipe Varela, La Rioja) a partir de la reconstrucción de su dimensión espacial. Para ello, identificamos el patrón de asentamiento y las formas de ocupación, las relaciones entre las locaciones y el ambiente y las vinculaciones e interacciones entre los emplazamientos. Metodológicamente, efectuamos análisis de las distribuciones a partir del empleo de herramientas de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) y el software Past. Planteamos que, para el contexto temporal de estudio, los grupos de este territorio se distribuían de manera aldeana, en torno a fuentes hídricas y algarrobales y con un modo de organización socio-económica similar al de las comunidades asentadas en el sector meridional del Noroeste.

Palabras clave: paisaje – dimensión espacial – valle de Guandacol – Período Tardío – contexto meridional del Noroeste

*LATE LANDSCAPE SETTING (FOURTEENTH – FIFTEENTH CENTURIES) IN
GUANDACOL VALLEY (FELIPE VARELA, WEST LA RIOJA PROVINCE)*

ABSTRACT

In this paper, we propose to configure the landscape of the Late Period (ca. 1300-1440 a.D.) in the Guandacol Valley (department Felipe Varela, La Rioja) starting from the reconstruction

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales-Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.
E-mail: liniesta@mendoza-conicet.gob.ar

of its spatial dimension, from a regional approach. For that purpose, we identify settlement patterns and the forms of occupation, the relationships between the locations and environments, and the linkages and interactions between sites. Methodologically, we perform an analysis of the distributions using the tools of the Geographic Information System (GIS) and Past software. We propose that, for the temporal context under study, the groups of this territory were distributed in a village way, around water sources and carob tree plantations, with socio-economic organization similar to that of the communities settled in the southern sector of the Argentinian Northwest.

Keywords: *landscape – spatial dimension – Guandacol Valley – Late Period – Southern Northwest context*

INTRODUCCIÓN

Desde el abordaje teórico-metodológico con el que fundamentamos este trabajo, se considera al paisaje como la materialización de la acción social, producto de la apropiación y significación que hacen las personas de su entorno (Parceró Oubiña 1995). En este concepto, se interrelacionan tres tipos de espacios: el físico, el construido y el imaginado o percibido (Criado Boado 1999).

De acuerdo a estas premisas, se articulan dimensiones que constituyen la globalidad del paisaje. Por razones empíricas y metodológicas en esta oportunidad abordamos el primero de sus ámbitos, es decir, el físico o espacial. Para ello, aislamos sus componentes con el objetivo de configurar el paisaje de las comunidades del Período Tardío inicial (*ca.* 1300-1440 d.C.) en el valle de Guandacol (departamento Felipe Varela, provincia de La Rioja) (figura 1). Los resultados de la microrregión se integran a la escala macrorregional, dentro del sector meridional del Noroeste.

Realizamos un análisis formal de los emplazamientos, identificamos el patrón de asentamiento y los vinculamos con el ambiente y las posibilidades de subsistencia que ofrece. Asimismo, establecemos algunas relaciones socio-espaciales significativas entre las locaciones.

Para cumplir tales objetivos empleamos herramientas proporcionadas por los sistemas de información geográfica (SIG), los cuales permiten cruzar diversas variables socio-culturales y ambientales del registro arqueológico, vinculados a una referencia espacial (Comas y Ruiz 1993; Kvamme 1999). Asimismo, para los análisis distribucionales manipulamos el software Past (*Paleontological statistic*).

Desde esta perspectiva, la importancia de estudiar el espacio radica en entender cómo las poblaciones ordenaron su entorno y cómo interactuaron con éste y dentro de éste (Mañana Borrás *et al.* 2002). Por ello, el paisaje no es un escenario estático, sino que constituye una construcción cultural, imaginaria y en movimiento, que se halla en estrecha relación con la selección de ambientes para el hábitat, ubicación, estrategias de subsistencia, organización social y uso de los espacios, entre otros (Ingold 1993; Criado Boado 1996).

TRAYECTORIAS DE LAS POBLACIONES DEL TARDÍO EN EL SECTOR MERIDIONAL DEL NOROESTE

La literatura arqueológica ha puesto de manifiesto diferentes interpretaciones a lo largo del tiempo sobre las trayectorias de las poblaciones del Período Tardío –o bien de los Desarrollos Regionales–, las que se han centrado en explicar formas de vida, estrategias socio-políticas, relaciones interétnicas y periodizaciones.

Para gran parte de los valles centrales y quebradas del Noroeste, el paisaje del tardío –contexto que ha sido ubicado entre los años 850 y 1480 d.C.–¹ se caracteriza por presentar grandes conglomerados y espacios agropecuarios controlados por fronteras o pucarás y un sistema de

regularización económica basado en la producción de bienes (González y Pérez 2000; Tarragó 2000; entre otros).

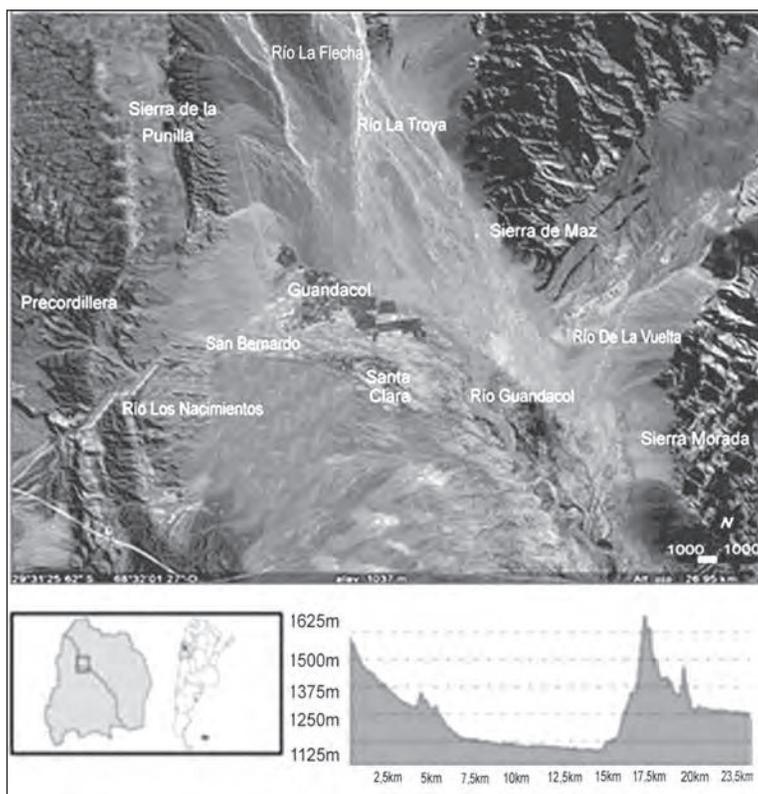


Figura 1. Valle de Guandacol con referencia a los distintos parches eco-topográficos, perfiles altitudinales y cursos de agua

Este marco temporal ha estado signado por situaciones de conflictos generalizados, ante la necesidad de incorporar nuevas tierras para el cultivo y obtener recursos; se acentuaron las desigualdades sociales y las jefaturas centralizaron cada vez más su poder (Nielsen 2001).

Estas modificaciones si bien se sucedieron en determinados nodos o centros considerados nucleares, no fueron iguales ni se dieron de la misma manera en otros ámbitos geográficos e incluso dentro de una misma región. Una de las discusiones gira en torno a los límites cronológicos, problemática que aún no logra resolverse ante fechados que suelen prolongarse y desfasarse en el tiempo (Callegari 2004; Scattolin 2006a; Revuelta 2010a; Vaquer *et al.* 2010).

También se ha propuesto que este lapso se acercaría más a la integración que a la fragmentación socio-política, con un sistema económico basado en la cooperación y un tipo de sociedad más igualitaria (Acuto 2007; Vaquer 2009; Leibowicz *et al.* 2012). Esto se manifiesta, entre otros rasgos, en la ausencia de espacios que diferencien los contextos públicos de los privados y viceversa. También, aparentemente, las vinculaciones regionales fueron poco o nada beligerantes (Laguens 2006; Nielsen 2006; Scattolin 2006b).

Para la porción meridional del Noroeste, que abarca aproximadamente desde el suroeste de la provincia de Catamarca hasta al noroeste de San Juan, donde incluimos a Guandacol, los trabajos han intentado explicar principalmente los modos de vida, las tecnologías y las formas de organización social. Se ha enfatizado sobre la apropiación de los paisajes, estrategias de

subsistencia y estructuración política (Revuelta 2010b; Spengler y Callegari 2010; Spengler y Lentini 2013).

En este marco, los estudios recientes efectuados en el valle de Guandacol han complementado las largas investigaciones de sitio o micro escala en la conocida Tambería de Guandacol, localizada a 2 km al suroeste del pueblo homónimo.

De acuerdo a un extenso *corpus* de datos arqueológicos, el yacimiento mencionado presenta dos claros pisos ocupacionales. El primero se corresponde con la etapa tardía, evidenciado por la presencia de arquitectura en barro, característica de la región, cerámica adscripta al estilo Sanagasta-Angualasto² y dataciones radiométricas que oscilan entre *ca.* 1300 y 1440 d.C. (De La Fuente 1973; Callegari y Gonaldi 2007-08; Bárcena 2010; Bárcena *et al.* 2010; Carosio *et al.* 2012). El segundo, asociado a la injerencia Inca en el área contextualizado entre *ca.* 1440 y 1660 d.C., momento en el que se habría producido el abandono del sitio.

Desde esta perspectiva, se ha avanzado en la conformación de un modelo de ocupación regional para el período bajo estudio (Iniesta *et al.* 2013; Iniesta y Rojas 2016) y se ha propuesto una estimativa división cronológica para el Tardío a partir de nuevos fechados por termoluminiscencia procedentes de diversos emplazamientos: *Período Tardío I* (Inicial) del *ca.* 1300 al 1440 d.C.; *Período Tardío II* (bajo la presencia Inca) del 1440 al 1600 d.C. y *Período Tardío III*, desde el 1600 d.C. hasta mediados del siglo XVIII, dentro del contexto hispano-colonial. El fechado más antiguo por TL se ubicó en el 1220 d.C. y hasta el momento lo asociamos a momentos transicionales entre fines del Período Formativo y comienzos del Tardío.³ No obstante, aún no tenemos un panorama claro de las cronologías en el área (Iniesta y Bárcena 2014; Iniesta *et al.* 2015).

MATERIALES Y MÉTODOS

Los datos reunidos para este trabajo se obtuvieron de las labores de prospección llevadas a cabo en el valle de Guandacol (Bárcena *et al.* 2010; Iniesta 2014; Carosio 2015). Trazamos transectas en diversos ambientes de las zonas bajas, como el piedemonte y el fondo de valle y en zonas altas relevamos sierras y precordillera,¹ en un recorte superficial de aproximadamente 400 km².

El piedemonte se encuentra conformado por los denominados *barreales*, que constituyen superficies de suelos de grano fino, quebrantadas por grietas de desecación eólica y cursos de agua inactivos (García Salemi 1985). En este ambiente delimitamos una superficie de trabajo que se expandió desde la represa del río Los Nacimientos, al suroeste de la localidad de San Bernardo, hasta el camino pavimentado en dirección este donde se inicia el poblado de Santa Clara. Hacia el norte, el límite lo constituyeron las propiedades de la urbe actual y las huellas que conducen a los parajes de Zapallar y La Junta.

Se trazaron doce transectas de 200 m cada una, en sectores seleccionados al azar. Se definieron en ellas dos unidades de muestreo para la recolección de los materiales arqueológicos, con un total de seis por barreal. Sumaron veinticuatro unidades de 10 m x 10 m (100 m²). Para tal labor, intervinieron tres personas ubicadas a 100 m una de la otra.

Posteriormente se prosiguió a relevar el fondo de valle, dominado ampliamente por geoformas eólicas de baja altura denominadas *dunas* (Tripaldi y Limariano 2008), las que se distribuyen sobre los márgenes de los ríos principales Guandacol/La Troya (S2931.374 W68 31.962) y sobre el curso de agua secundario De La Vuelta (S2930.875 W6825.117). Asimismo, se procedió a efectuar la misma metodología en las bandas del afluente Los Nacimientos (S29 33.581 W6838.355) que transita por la precordillera (Sánchez *et al.* 2008).

En estos ambientes se delinearón 28 transectas lineales siguiendo los márgenes de cada uno de los afluentes hídricos. Se diseñó un esquema axial para la prospección cuyo punto de partida

fue la ruta 40 y desde donde se trazaron los trayectos de distintas longitudes, entre 5 y 14 km, dependiendo de las características y obstáculos del terreno. Participaron cuatro personas, ubicadas cada una a 50 m de la siguiente. Se recolectó la totalidad de los materiales en superficie.

Por último, se trazaron transectas en forma de zig-zag en las serranías, de acuerdo al grado de la pendiente, y se seleccionaron zonas en la sierra de la Punilla (noroeste), Maz (al noreste) y Morada (al sureste) (Rosa y Mamaní 2002) las que no aportaron información arqueológica relevante.

En cada locación identificada se tomó un punto con el receptor GPS (*Global Positioning System*), georreferenciado con el sistema de proyección Gauss Kruger, los que luego fueron volcados al programa Map Source 4.0.

Para los análisis utilizamos algunas herramientas analíticas de los Sistemas de Información Geográfica (SIG), a través del soporte *ArcGIS* 10.2. La cartografía digital utilizada fueron las imágenes satelitales de media resolución espacial (*Landsat 7 ETM*, *Aster* y *NOAA⁴*) y alta resolución (*QuickBird*), fotografías aéreas (vuelo fotograma del Instituto Foto-Topográfico Argentino, escala 1:12.500), cartas topográficas del Instituto Geográfico Nacional (a escala 1:100.000), carta geológico-económica del Servicio Geológico Minero Argentino (a escala 1:200.000: Hoja 17b- Guandacol-Provincia de San Juan y La Rioja 1973), cartas de suelos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (1990) e información ambiental de bosques nativos (Rojas 2013; Perosa *et al.* 2014).

A partir de la información digitalizada, creamos un modelo digital de terreno SRTM (*Shuttle Radar Topography Mission*), mapa de la red hidrográfica (cobertura de cursos activos e inactivos a través del empleo de la herramienta *Arc HydroTools*), mapa de distribución de asentamientos arqueológicos, mapa de frecuencia de materiales, mapa de tamaños superficiales, mapa ambiental con información de bosques nativos, órdenes de suelos y mapa de visibilidad (Criado Boado 1993). Para el diseño cartográfico manejamos herramientas de entorno gráfico como el *Corel DRAW X4* y *Adobe Illustrator 10*.

Por último, aplicamos herramientas del programa *Past 3.02* (*paleontological statistics software*) para evaluar los tipos de distribuciones (Hammer *et al.* 2001). De este modo, realizamos un histograma para calcular la distancia de los emplazamientos arqueológicos a los cursos de agua del valle y estadísticos como el *kernel density estimation* y *Kriging*.

El Kernel consiste en medir sobre una superficie lisa qué tan densos se encuentran los puntos en ella, es decir, calcula la densidad de las locaciones en la comunidad. El geoestadístico Kriging, también llamado “método de interpolación óptima” (Wheatley y Gillings 2002), presupone que la distancia o la dirección entre los puntos de una muestra reflejan una correlación espacial. Ajusta el comportamiento de los puntos dentro del radio específico para determinar el valor de salida para cada ubicación, representado por valores *z*.

La estimación *kriging* permite transformar una superficie discontinua de distribución de puntos en una continua de valoración de la intensidad y cercanía espacial de locaciones arqueológicas. En nuestro caso, buscamos transformar el conteo de materiales cerámicos del valle en unidades sociales explicativas.

ANÁLISIS ESPACIALES

Distribución de los emplazamientos en los ambientes y categorías de tipos

Para evaluar el tipo y ubicación de los emplazamientos arqueológicos en el valle de Guandacol, y por tanto identificar el patrón de espacialidad, procedimos a dividir las locaciones según el ambiente en el que se encontraban y las características formales. De este modo reconocimos

asentamientos distribuidos en los ambientes de piedemonte (*barreales*), en el fondo de valle (*dunas*) y en los *oasis precordilleranos*.

En el piedemonte, se reconocieron cuatro extensos emplazamientos, los que fueron identificados como *sitios arqueológicos* por presentar, entre otros elementos culturales, estructuras arquitectónicas. Se disponen de oeste a este, de manera contigua. Se denominan San Bernardo (S2932.777 W6835.009), Tambería de Guandacol (S2932.501 W68 33.811) y Santa Clara (S2932.370 W6 32.948). Hacia el noroeste se ubica el sitio Guandacol Norte (S2930.751 W6834.307).

En su conjunto se caracterizaron por presentar aspectos que difieren del resto de los asentamientos en el valle, como lo son las estructuras edilicias, la alta frecuencia de materiales cerámicos y líticos en superficie y otras manifestaciones culturales como grabados rupestres muebles. Asimismo, se distribuyen junto a ellos campos de cultivos, acequias y canales de riego (figura 2).

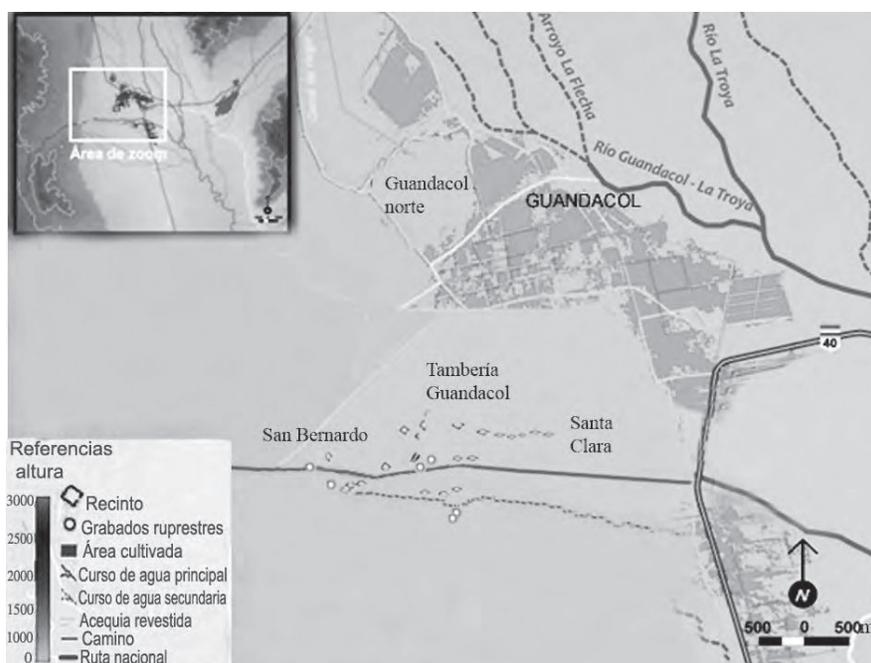


Figura 2. Cartografía del sector de barreales con los respectivos sitios arqueológicos y su ubicación en el valle, elaborado a partir de la planimetría de R. Bárcena (2010)

Distinguimos dos tipos de construcciones:

a-De barro: Recintos fabricados con paredes de adobe sobre cimientos de piedra, de forma cuadrangular con esquinas redondeadas, de entre 0,80 y 2,50 m de ancho en la base y 0,50 y 2,50 m de alto, con superficies que rondan los 400 m². En general, constituyen habitaciones y las de mayores dimensiones, corrales (Bárcena 2010:130).

Se contabilizaron catorce recintos que se aglomeran, principalmente, sobre los sectores II y III de la tambería, de acuerdo a la planimetría existente para el sitio. En San Bernardo identificamos una sola estructura con la misma técnica constructiva, la que no pudimos medir por encontrarse muy deteriorada (Iniesta 2014). Por su parte, en Santa Clara si bien no se apreciaron recintos, no descartamos que estos hayan existido, dato que han dado a conocer otros investigadores que relevaron el sitio (De La Fuente 1973, Garrote y Callegari 1996). En Guandacol Norte, tampoco hemos registrado edificaciones antiguas. En general, por las características del ambiente y de los mismos materiales constructivos, este tipo de arquitectura no ha logrado perdurar en el tiempo.

b- *De piedra*: Recintos de paredes de piedra de doble hilera, con morfología subrectangular y subcuadrangular (Callegari y Gonaldi 2007-08). Difiere del tipo de construcción anterior por la modalidad, la forma y complejidad. Son estructuras que representan un típico RPC (Rectángulo Perimetral Compuesto), una plaza intramuro y depósitos. Se disponen en el sector I del yacimiento, sobre una zona topográfica más elevada (Bárcena *et al.* 2010). Estos fueron asociados a la presencia Inca.

Los muestreos realizados en cada uno de los sitios, indican que la tambería es la que contiene la mayor frecuencia de tiestos (n=5250) y de materiales líticos (n=132), principalmente desechos de talla y artefactos de molienda, así como el número más alto de espacios residenciales y de sectores agrícolas. En orden decreciente y respectivamente mencionamos: Santa Clara (n=360 y n=5), San Bernardo (n=179 y 53) y Guandacol Norte (n=25 y 27), los que significan en conjunto una cifra menor (tabla 1).

Tabla 1. Frecuencia cerámica y lítica según sitio arqueológico del ambiente de barreales

Sitio arqueológico	Transecta	Unidad de muestreo	Nº tiestos	Densidad (frag/m ²)	Nº líticos
San Bernardo	1	1	2	0,02	8
	1	2	4	0,04	12
	2	3	54	0,54	18
	2	4	14	0,14	8
	3	5	49	0,49	4
	3	6	56	0,56	3
total	3	6	179		53
Tambería	4	1	314	3,14	15
	4	2	240	2,40	11
	5	3	290	2,90	17
	5	4	370	3,70	21
	6	5	2835	28,35	40
	6	6	1201	12,01	28
total	3	6	5250		132
Santa Clara	7	1	20	0,2	2
	7	2	17	0,17	1
	8	3	165	1,65	1
	8	4	72	0,72	0
	9	5	50	0,5	1
	9	6	36	0,36	0
total	3	6	360		5
Guandacol Norte	1	1	17	0,17	6
	1	2	2	0,02	10
	2	3	0	0	0
	2	4	1	0,01	0
	3	5	3	0,03	6
	3	6	2	0,02	5
total	3	6	25		27
TOTAL	12	24	5789		164

Otro sector ambiental relevado fue el de *dunas* en el fondo de valle. Reconocimos exclusivamente concentraciones de materiales cerámicos y en algunos casos asociados a conjuntos líticos y restos modernos. A modo de ampliar la información respecto de la ocupación de este ambiente y de los usos de los espacios físicos, se distinguieron locaciones de acuerdo a la frecuencia cerámica y el tamaño superficial.

Se identificaron 42 concentraciones artefactuales distribuidas principalmente sobre los márgenes de los ríos principales Guandacol/La Troya y en el curso secundario De La Vuelta. En el primer afluente, se contabilizaron 40 locaciones arqueológicas. De ellas, 32 se concentran sobre la porción media del cono aluvional y en la banda izquierda, en coincidencia con la orientación espacial del núcleo urbano actual y ocho se ubican sobre el mismo margen, pero en dirección norte del pueblo sobre extensos campos de cultivos antiguos y surcos de riego.

En total sumaron 1.237 los restos cerámicos y 92 artefactos líticos, entre los que sobresalen las superficies modificadas por el uso asociadas a actividades de procesamiento de alimentos (Iniesta y Bárcena 2014).

Sobre el trayecto del río De la Vuelta, el que transita a unos 2 km aproximadamente al este del río Guandacol, se identificaron dos pequeñas concentraciones cerámicas (n= 17) y de materiales líticos (n= 17).

En los márgenes del río Los Nacimientos, en el sector precordillerano, se hallaron cuatro concentraciones de materiales. Constituyen conjuntos cerámicos (n= 65) y piezas líticas (n= 27). Asimismo, contienen desechos modernos como lozas, vidrios, metales y otros (figura 3) (tabla 2).

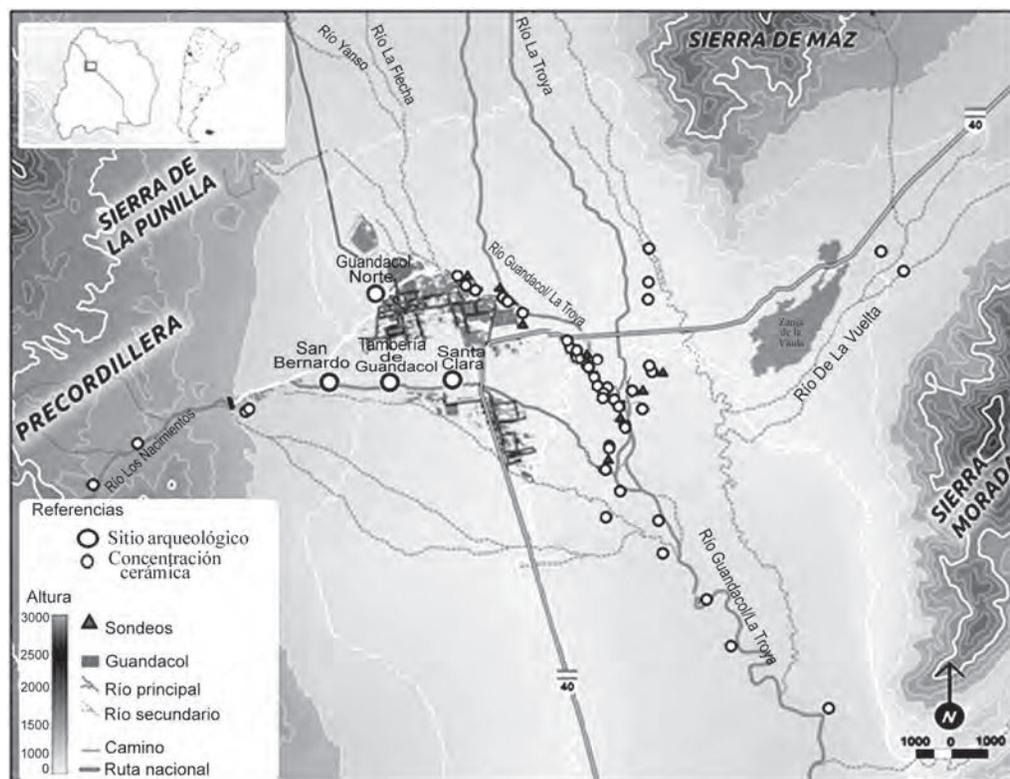


Figura 3. Sitios arqueológicos del sector de barreales, piedemonte y concentraciones de materiales sobre las dunas en el fondo de valle

Tabla 2. Frecuencia cerámica y lítica según locación arqueológica sobre los cursos de agua Guandacol, De La Vuelta (fondo de valle) y Los Nacimientos (precordillera). Intervalos de frecuencia cerámica y tamaño superficial

	Locación	Transecta	Nº cerámica	Intervalo de frecuencia cerámica	Densidad (frag/m²)	Intervalo de tamaño superf.	Nº lítico
Guandacol/ La Troya	RG1	1	10	mediana	0,10	reducida	5
	RG2	3	121	muy grande	0,24	extensa	9
	RG3	2	21	mediana	0,10	reducida	0
	RG4	2	3	pequeña	0,03	reducida	0
	RG5	1	10	mediana	0,10	media	0
	RG6	2	1	pequeña	-	reducida	0
	RG7	6	10	pequeña	0,08	media	1
	RG8	7	3	pequeña	0,03	reducida	0
	RG9	6	2	pequeña	0,02	reducida	0
	RG10	5	4	pequeña	0,04	reducida	0
	RG11	7	35	mediana	0,08	media	6
	RG12	8	6	mediana	0,04	reducida	0
	RG13	8	1	pequeña	-	reducida	0
	RG14	8	28	mediana	0,14	media	3
	RG15	8	32	mediana	0,12	media	2
	RG16	7	65	grande	0,20	extensa	5
	RG17	6	13	mediana	0,08	reducida	0
	RG18	8	27	mediana	0,09	reducida	0
	RG19	7	8	mediana	0,10	reducida	0
	RG20	7	7	mediana	0,02	reducida	0
	RG21	5	224	muy grande	0,28	extensa	36
	RG22	6	80	grande	0,20	media	0
	RG23	6	1	pequeña	-	reducida	0
	RG24	7	1	pequeña	-	reducida	0
	RG25	7	1	pequeña	-	reducida	0
	RG26	7	1	pequeña	-	reducida	0
	RG27	6	85	grande	0,20	media	0
	RG28	6	1	pequeña	-	reducida	0
	RG29	6	1	pequeña	-	reducida	1
	RG30	7	1	pequeña	-	reducida	0
	RG31	5	1	pequeña	-	reducida	1
	RG32	5	1	pequeña	-	reducida	0
	RG33	15	1	pequeña	-	reducida	0
	RG34	14	2	pequeña	0,02	reducida	0
	RG35	13	138	muy grande	0,55	extensa	0
	RG36	15	27	mediana	0,10	media	0
	RG37	15	3	pequeña	0,03	reducida	0
	RG38	20	33	mediana	0,16	media	3
	RG39	20	224	muy grande	0,22	extensa	20
	RG40	20	4	pequeña	0,04	reducida	0
total	40		1237				92
De La Vuelta	LV41	24	15	mediana	0.08	reducida	13
	LV42	25	2	pequeña	0.01	reducida	4
total	2		17				17

(Tabla 2. Continuación)

	Locación	Transecta	Nº cerámica	Intervalo de frecuencia cerámica	Densidad (frag/m²)	Intervalo de tamaño superf.	Nº lítico
Los Nacimientos	RN43	26	3	pequeña	0.03	reducida	9
	RN44	26	20	mediana	0.20	media	12
	RN45	27	32	mediana	0.16	media	6
	RN46	28	10	mediana	0.10	media	0
total	4		65				27
TOTAL	46		1319				136

Las concentraciones se dividieron en pequeñas (de 1 a 5 tuestos), medianas (6 a 50), grandes (51 a 100) y muy grandes (101 y más). Como resultado obtuvimos, diecisiete concentraciones que fueron consideradas como pequeñas, diecinueve medianas, seis grandes y cuatro muy grandes (figura 4).

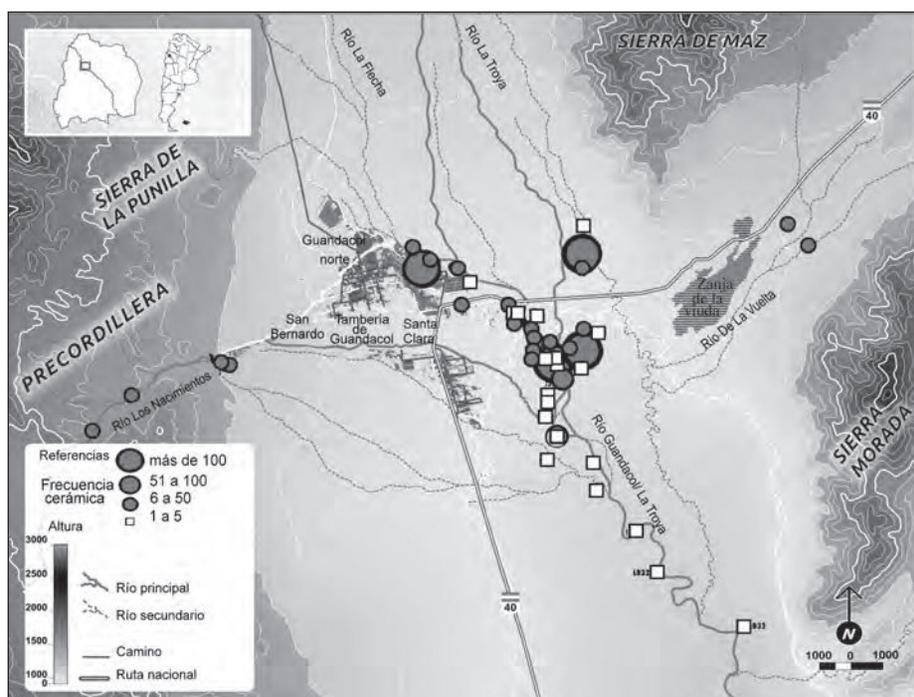


Figura 4. Frecuencia cerámica de las locaciones arqueológicas del valle

En cuanto a las dimensiones superficiales, se definieron tres módulos: reducida de 0 a 200 m², mediana de 201 a 400 m² y extensa de 401 a 600 m². Se contabilizaron veintinueve concentraciones de reducido tamaño, doce de mediano tamaño y cinco de gran extensión. Para representarlo gráficamente separamos en intervalos de superficies los tres grupos (figura 5).



Figura 5. Tamaño de las locaciones arqueológicas según superficie

Relación entre los emplazamientos y el entorno ambiental

La ubicación de los sitios arqueológicos en el contexto temporal de estudio es un potencial indicador de áreas de actividades y usos de los espacios. Desde esta perspectiva nos interesamos en vincular la estructura espacial arqueológica con los recursos disponibles y las posibilidades de subsistencia que ofrecen.

En este contexto observamos una relación entre los emplazamientos y los cursos de agua permanentes y semipermanentes de la región, que no superan los 1.000 m de distancia. A partir del histograma de intervalos de 200 m, conformamos cinco que se reparten de la siguiente manera: entre 100-200 m (n=21), 201-400 m (n=14), 401-600 m (n=6), 601-800 m (n=5) y por último, de 801 a 1.000 m (n=1) (figura 6).

Por otra parte, un recurso fundamental para la subsistencia de las poblaciones debió ser el frondoso bosque de *Prosopis sp.* en el valle, el que de acuerdo a información histórica ambiental constituyó una fuente de suma importancia en un ambiente árido (Ladio y Lozada 2009).

Se utilizó como dato para evaluar la relación entre la ubicación de los emplazamientos y la distribución de los árboles nativos las fuentes sobre bosque histórico y potencial de ejemplares de *Prosopis fluxuosa* (Roig y Ruiz Leal 1959; Rojas 2013; Perosa *et al.* 2014). Este tipo de análisis, si bien es de baja resolución, es una forma de aproximarnos a explicar las relaciones entre la comunidad y los recursos, en una región donde no contamos con estudios paleoambientales ni etnohistóricos (Iniesta y Rojas 2016).

A estos estudios incorporamos los órdenes de suelos, lo que nos proporciona mayor información sobre zonas aptas para actividades agrícolas, con suelos potenciales para efectuar prácticas de labranza.

En la cartografía se representa la distribución de los órdenes de suelo, como roca (R) y Entisoles, a los que dividimos de acuerdo a su composición en Entc30 y Entc29. El primer orden de

suelo se encuentra en los cordones montañosos y serranos y se caracteriza por la rocosidad y por la pobreza en materia orgánica. El segundo orden, si bien posee un escaso desarrollo atribuido a un ambiente de alta morfodinámica y variedad climática, tiene una composición litológica con buenas características de fertilidad potencial. La composición Entc30, es un Torriortentes típico muy pedregoso que se encuentra en las largas pendientes del piedemonte en las zonas intermedias y apicales, mientras que el Entc29 es un Torriortentes típico, fuertemente inclinado y pedregoso, que se desarrolla en los conos aluviales (INTA 1990) (figura 7).

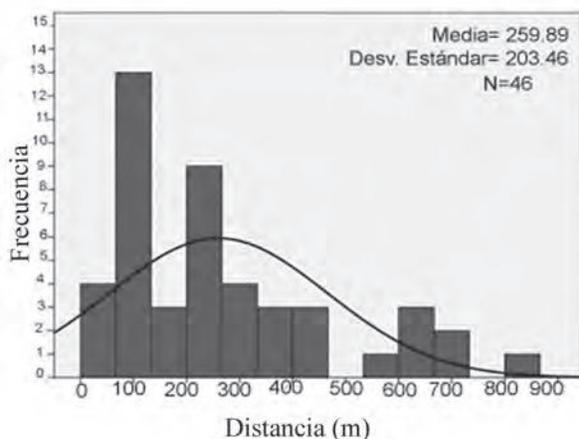


Figura 6. Histograma de distancias de los asentamientos arqueológicos a las fuentes hídricas principales y secundarias del valle

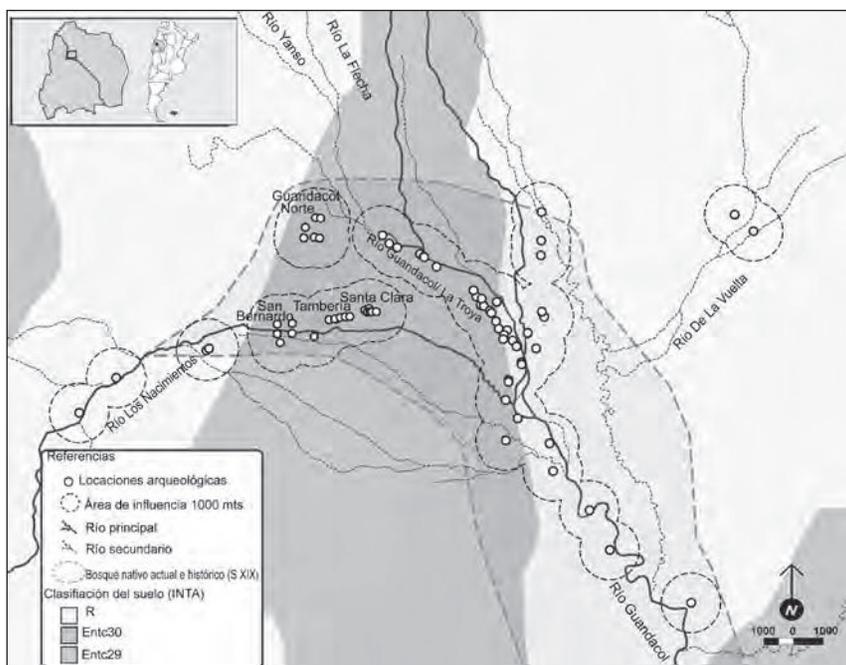


Figura 7. Emplazamientos arqueológicos y la relación con algunas variables ambientales significativas (relieve, fuentes hídricas, bosque nativo y suelos). El área de influencia es de 1000 m.

Relación e interacción entre las locaciones arqueológicas

Para evaluar la forma de disposición espacial y la intensidad de ocupación en el valle, aplicamos el cálculo del *Kernel density estimation*, el cual muestra, en función de los resultados obtenidos, una alta ocupación sobre el piedemonte en los llamados barreales y con mayor preponderancia en el sitio Tambería.

El pico de densidad en la tambería es de 23,5 frag/m², notablemente más alto que los sitios aledaños como San Bernardo y Santa Clara. Este resultado es aún más notorio en la comparación con los asentamientos de las zonas bajas y precordillera, cuyos valores no superan el 0,506 frag/m² (figura 8).

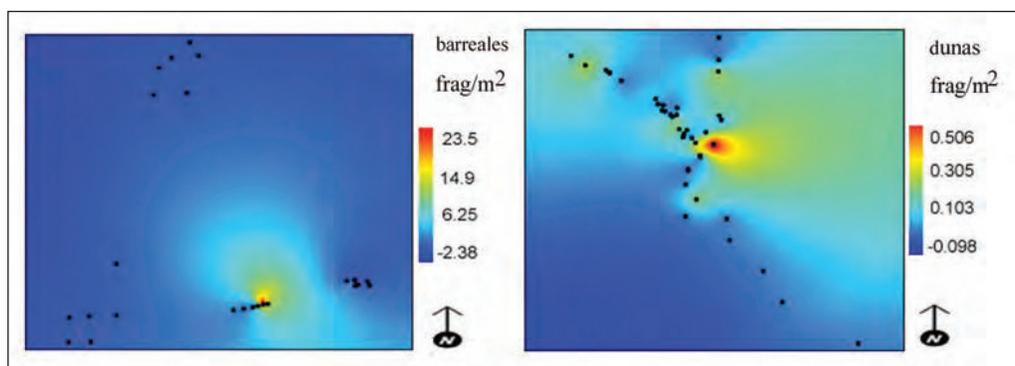


Figura 8. Análisis *Kernel Density estimation*: izquierda, sitios arqueológicos del sector de barreales; derecha, locaciones en los ambientes de dunas

A partir de los resultados del análisis *Kriging*, o método de interpolación estadística, se destacan dos claras concentraciones, una sobre el sector de barreales, en torno a la tambería y otra sobre la porción media del río Guandacol/La Troya, en ambiente de dunas. Las locaciones se dispersan a medida que se alejan de este núcleo. Este test nos señala un tipo de distribución que tiende a la agrupación y a la proximidad espacial entre los asentamientos (figura 9).

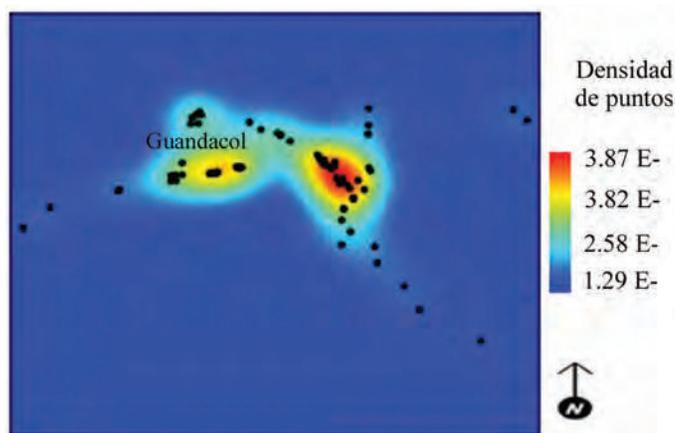


Figura 9. Análisis *Kriging*: una concentración en la zona de barreales, en torno a la tambería y otra sobre el trayecto medio del Guandacol

Como complemento de estos resultados distribucionales, el estudio de visibilidad realizado para la microrregión, donde se tomó como ángulo de análisis la porción más elevada del sector pedemontano y a su vez, la más densamente ocupada como es el asentamiento de la tambería, muestra la amplia y efectiva estructura visual hacia todos los espacios habitados del valle, así como por los posibles accesos (figura 10).

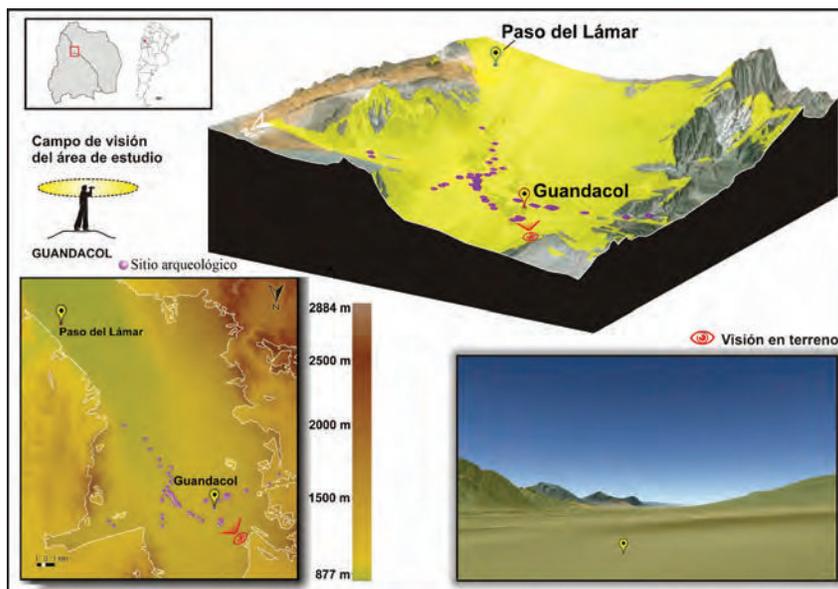


Figura 10. Cuenca visual desde la Tambería de Guandacol a todos los sectores habitados de Guandacol, sendas y accesos al valle

Asimismo, en el gráfico se señala una visibilidad que alcanza el sitio Paso del Lámar, lugar relevante para la avanzada inca en la región, que se ubica a unos 35 km del núcleo de Guandacol, en el noroeste de la provincia de San Juan (Bárcena *et al.* 2010).

LA CONFIGURACIÓN DEL PAISAJE TARDÍO EN GUANDACOL

De acuerdo a los resultados obtenidos en los diferentes análisis espaciales realizados en Guandacol, observamos un patrón de asentamiento con un núcleo poblacional centrado en instalaciones del sector pedemontano y en el fondo de valle. Por el momento no se identifican asentamientos en zonas altas o montañosas. Esto sugiere la predilección por habitar ambientes de poca pendiente (entre 0 y 10° grados) y en proximidad a recursos vitales para la subsistencia.

La población en su mayoría se emplaza sobre los ambientes de barreales, en los extensos sitios arqueológicos llamados San Bernardo, Tambería de Guandacol, Santa Clara y Guandacol Norte. En su conjunto, contienen numerosos recintos arquitectónicos y la superioridad de artefactos cerámicos (n=5789) y líticos (n=164).

La tambería concentra el mayor número de viviendas de la época tardía, elaboradas en adobe, y las de momento incaico confeccionadas con doble muros de piedra. Asimismo, registra la mayor densidad de objetos cerámicos (23,5 frag/m²).

Posiblemente, la urbanización y los agentes erosivos ambientales hayan provocado la destrucción total de otros vestigios arquitectónicos construidos fundamentalmente en barro, suposición que se sostiene ante la presencia de amplias superficies tapizadas de materiales arqueológicos.

La organización espacial se completa con las locaciones dispersas en los alrededores sobre los ambientes de dunas, geoformas que se extienden de norte a sur por el eje fluvial Guandacol y el curso secundario De La Vuelta. También se localizan concentraciones de materiales cerámicos sobre el margen del río Los Nacimientos, que transita por los oasis del sector precordillerano.

El río Guandacol es el que aglomera la mayoría de los emplazamientos, seguido del afluente de Los Nacimientos y el curso secundario De La Vuelta. Responden en su totalidad a 46 concentraciones de materiales cerámicos y en algunos casos se encuentran asociadas a artefactos líticos y de molienda, en un 15% y 22%, respectivamente.

De acuerdo a los datos obtenidos de los intervalos de superficie, obtuvimos un 63% de locaciones de tamaños reducidos, 26% de medianos y 11% de extensos. Esta información fue correlacionada con la frecuencia de registro. Resultó que 40% son bajas, 41% medias, 11% grandes y por último 8% muy grandes, las que suponen la presencia de más de 101 elementos cerámicos.

Consideramos que si bien la tambería, desde una perspectiva local, constituye un centro de relevancia y de poder político, situación reflejada con la mayor intensidad de ocupación de todo el valle y la presencia de estructuras aglomeradas, no podemos sostener la preeminencia de un núcleo de poder socio-económico ni marcadores de desigualdades instauradas en el valle.

En cuanto la vinculación con el entorno, los emplazamientos se sitúan en tierras de fácil acceso a los recursos naturales y zonas potenciales para realizar prácticas como la recolección y la agricultura. Se ubican en un 76% entre los 100 y 400 m de distancia a las fuentes de agua principales y secundarias.

Asimismo, se sitúan en los perímetros de los bosques nativos (Iniesta y Rojas 2016). Estos árboles en función de la información histórica ambiental del área, debieron haber sido explotados para la obtención de la algarroba para la dieta, de leña para combustible y material para construcción de vivienda (Vilela *et al.* 2009).

En cuanto a la cerámica del valle, en general, mencionamos que las piezas presentan pastas porosas de colores naranjas y grises y cocciones en atmósfera oxidante. Suelen prevalecer las vasijas no decoradas con alisados y pulidos, pero también en menor porcentaje se encuentran decoraciones en pintura e incisión de motivos decorativos como bandas, triángulos, volutas, ondas, serpenteados, reticulados y otros.

Las formas en superioridad son las cerradas (ollas y tinajas) y en menor frecuencia las abiertas (pucos y platos). Poseen grandes tamaños y gruesos espesores, bases anchas y asas para el agarre y están asociadas a funciones de almacenamiento tanto de líquidos como de sólidos (Carosio 2015). Estas cerámicas fueron adscriptas en un 70% al estilo *Sanagasta-Angualasto* (Carosio e Iniesta 2016).

En cuanto al material lítico, en todos los ambientes se localizan en alto porcentaje desechos de lascas y algunos núcleos, artefactos corto-punzantes como muescas y raederas y superficies modificadas por el uso como conanas, manos de moler y azadas correspondientes a actividades de molienda, distribuidos en todos los casos sobre canchones de cultivo y surcos inactivos o reutilizados en el presente (Iniesta 2014).

Por su parte, la ubicación de los grabados rupestres móviles parece reflejar el límite sur de las construcciones arquitectónicas y campos agrícolas, por ende de los espacios habitados. Se accede a ellos de manera fácil desde cualquier senda que cruza la microrregión, así como son altamente visibles.

En relación con la vinculación de los emplazamientos, los resultados geo-estadísticos nos manifiestan que las locaciones se distribuyen con cierto grado de agrupamiento y proximidad en las distancias. En este sentido, el diseño de disposición espacial en el valle muestra un flujo de tránsito entre los distintos espacios domésticos y productivos. Estas fueron posiblemente perceptibles para todos los miembros de la comunidad.

El análisis de visibilidad, con un amplio espectro visual desde el tambo a todos los accesos

a la microrregión y entre las mismas viviendas, abona la hipótesis de una población que podría haber maximizado encuentros e interacciones sociales diversas.

No cabría duda de la importancia del curso fluvial Guandacol/La Troya como un eje articulador geográfico –norte/sur– en el valle (Bárcena 2010-12). Este corredor habría conectado no solo a los mismos vecinos de Guandacol, sino también a comunidades de zonas más alejadas como Puesto Quemado/Las Juntas, a unos 35 km al sur, en la provincia de San Juan y La Flecha hacia el norte del pueblo (Iniesta 2014).

En sintonía con lo dicho, se enfatiza un modo de vida sobre amplios conos de deyección, que más que de segregación espacial parecería estar dado por la complementariedad de ámbitos residenciales y de subsistencia.

DISCUSIONES FINALES

La disposición espacial de los asentamientos de Guandacol para el paisaje tardío, muestra una forma de ocupación de los espacios y de relaciones con el entorno geográfico y entre los mismos asentamientos, con particularidades que parecen semejar a los modos de vida de las sociedades asentadas en el sector denominado como meridional del Noroeste, el que comprende desde el suroeste de Catamarca hasta el norte de San Juan.

La comparación sincrónica con diferentes valles y microrregiones del sector más austral del Noroeste, sugiere la existencia de una lógica similar en las dinámicas de apropiación y significación de los paisajes en cuanto a criterios de emplazamientos, modos de construcción edilicia, vinculaciones entre sociedades, tecnologías, entre otros aspectos.

En este sentido, las poblaciones seleccionan lugares con determinadas posiciones espaciales favorables para el hábitat como zonas de poca pendiente, cercanía a las fuentes hídricas, relictos de bosques y suelos potencialmente fértiles. Estas estrategias de subsistencia condicen con la manera de vivir en un monte árido y desértico (Ladio y Lozada 2009).

En cuanto a la configuración del espacio, se conocen instalaciones en el valle de Abaucán (Dpto. Tinogasta, Catamarca) con ausencia de patrones arquitectónicos de tipo conglomerado para esta etapa temporal (Ratto 2013). Para el sector central del Valle de Vinchina (El Carmen y El Galfón) se observa un patrón de asentamiento en el fondo de valle y concentraciones de materiales dispersas en las inmediaciones en proximidad a los recursos como el agua y la algarroba (Spengler y Callegari 2010). En Angualasto, Gambier (2000) también identifica una disposición espacial similar.⁵

En todos los casos, hay diferencias notorias con los centros de otros poblados del Tardío como el Valle de Hualfín (Wynveldt 2009) y Belén en Catamarca (Ratto 2013), donde se manifiesta la presencia de sociedades más complejas de tipo señoríos organizados en pueblos aglomerados y con construcciones defensivas (Tarragó 2000; Raffino 2007).

Por su parte, la arquitectura en *barro*, es un patrón constructivo que parece repetirse a lo largo de sector meridional, con algunas variaciones en el preparado de los materiales para la fabricación de muros (en adobe o en tapia). En los sitios del Valle de Vinchina, como las Taperas, se mencionan recintos fabricadas con grandes adobones de formas subcuadrangulares. Para los sitios del norte de San Juan como Angualasto, Pachimoco y Barrealitos, se reconoce arquitectura en barro en ambas modalidades (Debenedetti 1917; Raviña y Callegari 1988; Gambier 2000; Spengler 2010; entre otros).

Podemos considerar que las dimensiones del paisaje tardío en Guandacol y en el sector meridional se articulan de manera diferente con respecto a otros poblados del Noroeste y, a su vez, con particularidades que las hacen más parecidas entre ellas, por la elección de espacios naturales semejantes para el hábitat, formas de subsistencia, relaciones internas, modos de hacer

(arquitectura, cerámica), entre otros y con formas de vida más parecidas a las de las poblaciones del Período Formativo.

Con esto queremos destacar que las sociedades mantendrían un patrón de asentamiento de tipo aldeano (McGuire 1983; Blanton 1995) aparentemente sin conflictos, conformado por sitios de mayor envergadura y unidades domésticas dispersas en sus alrededores y con vinculaciones extrarregionales.

CONCLUSIONES

En este trabajo nos propusimos pensar en la construcción del paisaje de las comunidades que habitaron el valle de Guandacol para el Período Tardío a través del análisis de los elementos que componen su dimensión espacial. Para ello efectuamos análisis distribucionales a través del empleo de herramientas de los sistemas de información geográfica (SIG) y el estadístico *Past*. Abordamos esta propuesta en términos de relaciones dinámicas y activas entre los agentes, el entorno físico y la percepción.

Asimismo, hicimos hincapié en vincular los resultados obtenidos de la región con la información macro-regional dentro del sector meridional del Noroeste. Esta comparación nos permite proponer la existencia de similares formas de organización social y ocupación de los espacios entre las comunidades aldeanas que habitaron estos territorios.

El patrón de asentamiento y su relación con los recursos vitales para la subsistencia, como las fuentes hídricas y los bosques nativos, así como la topografía y el tipo de suelo fértil para realizar prácticas agrícolas indican un cierto grado de conocimiento compartido y un similar manejo de los entornos naturales, con una intencionalidad de habitar y explotar determinados espacios físicos.

AGRADECIMIENTOS

A las instituciones CONICET, ANPCyT y FFyL de la UNCuyo por los subsidios otorgados para desarrollar estas investigaciones dirigidas por el Dr. J. R. Bárcena. A Sebastián Carosio y Christian Tivani por las colaboraciones en los trabajos de campo y laboratorio; a Pablo Rizzo por la ayuda proporcionada en el diseño cartográfico. A Pablo Cahiza por la lectura del manuscrito y las observaciones al este. A las instituciones gubernamentales riojanas por los permisos de trabajo en el área y al gentil pueblo de Guandacol. Por último, agradezco las sugerencias y correcciones de los evaluadores que contribuyeron a mejorar sustancialmente este trabajo.

NOTAS

- ¹ El Período Agroalfarero Tardío ha sido señalado para el lapso entre ca. 850 d.C. y 1480 d.C. (Otonello y Lorandi 1988; González y Pérez 2000). En la etapa más temprana, entre ca. 850 y 1100 d.C., se habrían producido procesos de desintegración de las culturas preexistentes y la introducción desde el oriente de nuevas tradiciones (González 1961-1964). Ya para el 1100 d.C. hay poblados funcionando plenamente como en Hualfín y Belén (Catamarca). Para la región periférica, es recién a partir de esa fecha que se evidencia una ocupación de las sociedades Sanagasta sobre amplios fondos de valle (Debenedetti 1917; Sempé 1977; Gambier 2000).
- ² Caracterizado por vasijas ovoides con pequeñas bases y con asas mamelonares, de pastas de color naranja-rojiza y con decoración en pintura de color negro y/o rojo sobre el fondo pulido o superficie natural, de motivos geométricos como bandas rectas, onduladas, volutas, reticulado, triángulos, entre otros (Debenedetti 1917; Boman 1927-1932; Bennet *et al.* 1948; entre otros).

- ³ Propusimos esa cronología basándonos en las secuencias formuladas para el contexto macrorregional, como la establecida por De La Fuente y colaboradores (2010) para toda el área Sanagasta (sur de Catamarca y noroeste de La Rioja): Período Tardío Inicial *ca.* 900-1300 d.C.; Período Intermedio Tardío *ca.* 1300-1480 d.C. y un Período Intermedio Inca *ca.* 1480- 1660 d.C.
- ⁴ Administración Nacional Oceánica y Atmosférica.
- ⁵ Los poblados Sanagasta del sector septentrional del noreste de La Rioja, como los valles de Famatina y de los Sauces, muestran características diferentes en las formas de ocupación de los espacios. Si bien se registran materiales cerámicos y cementerios en el fondo de valle (entierros de párvulos junto con ajuares), particularmente en el Valle Vicioso dentro del departamento de San Blas de los Sauces, existen varios sitios con arquitectura en piedra sobre la ladera montañosa, en sectores altos con condiciones de visibilidad del fondo de valle (Boman 1927-1932; Raviña y Callegari 1988; Revuelta 2010b).

BIBLIOGRAFÍA

Acuto, F.

2007. Fragmentación vs. integración comunal: Repensando el Período Tardío del Noroeste Argentino. *Estudios Atacameños* 34: 71-95.

Bárcena, J. R.

2010. Investigaciones arqueológicas en la “Tambería de Guandacol” (Departamento Felipe Varela, Provincia de La Rioja). En J. R. Bárcena (ed.), *Arqueología del Centro Oeste Argentino. Aportes desde las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas*: (4) 121-181. Mendoza, Xama.

2010-12. Grabados rupestres del área de la Quebrada de la Chilca, vertiente occidental de la sierra de Valle Fértil, provincia de San Juan, Argentina. El sitio La Chilca pintada. *Anales de Arqueología y Etnología* (65-67): 89-120.

Bárcena, J. R., S. A. Carosio y M. L. Iniesta

2010. La Tambería de Guandacol y el registro arqueológico de vestigios de las poblaciones locales del período de Desarrollo Regionales y de dominación Inka. Síntesis de los análisis e interpretación de la arquitectura y cerámica. En J. R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina* (V): 1649-1654. Mendoza.

Bennett, W., F. Everett, F. Bleiler y F. Sommer

1948. Northwest Argentine Archaeology. *Yale University Publications in Anthropology* 38: 32-64.

Blanton, R.

1995. *The Cultural Foundations of Inequality in Households*. Nueva York, Plenum Press.

Boman, E.

1927-32. Estudios arqueológicos riojanos. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural* 35: 72.

Callegari, A.

2004. Las poblaciones precolombinas que habitaron el sector central del valle de Vinchina entre el 900/959 y 1600/1650dC. (La Rioja- Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXIX: 81-110.

Callegari, A. y M. Gonaldi

2007-08. Guandacol. Estructuras arquitectónicas tardías del sudoeste de la provincia de La Rioja. *Arqueología* 14: 173-187.

Carosio, S.

2015. Investigaciones ceramológicas en el oeste de la provincia de La Rioja: La Tambería de Guandacol

y el periodo de los Desarrollos Regionales (1000-1470 AD). Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Carosio, S., M. L. Iniesta y J. R. Bárcena

2012. Análisis ceramológicos de la Tambería de Guandacol (dpto. Felipe Varela, provincia de La Rioja). Avances para la conformación de grupos de referencia y el conocimiento tecnomorfológico de recipientes. *Comechingonia virtual* 2 (5): 98-128.

Carosio, S. y L. Iniesta

2016. Una aproximación a las trayectorias estilísticas cerámicas del valle de Guandacol (provincia de La Rioja): continuidades y rupturas entre el siglo XIII y XVIII. *Revista del Museo de Antropología*. Universidad Nacional de Córdoba. En prensa.

Comas, D. y E. Ruíz

1993. *Fundamentos de los sistemas de información geográfica*. Barcelona. Ariel.

Criado Boado, F.

1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50: 39-56.

1996. La arqueología del paisaje como programa de gestión integral del patrimonio arqueológico. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 14: 15-39.

1999. Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. *CAPA 6. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje*: 1-82. España.

Debenedetti, S.

1917. "Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan". *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXXII: 61-405.

De La Fuente, N.

1973. El Yacimiento Arqueológico de Guandacol, Provincia de la Rioja. *Revista del Instituto de Antropología* IV: 151-167.

De la Fuente, G, K. Rasmussen, J. Ferguson y M. Glascock

2010. Cronología por Termoluminiscencia de cerámicas pertenecientes al horizonte Inka (ca. AD 1480- AD 1532) y el Período Tardío (ca. AD 900- AD 1450) en el sur del valle de Abaucán: análisis comparativos y resultados preliminares (Dpto. de Tinogasta, Catamarca, Argentina). En J. R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.) *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo* (III): 1339-1343, Mendoza.

Gambier, A.

2000. *Prehistoria de San Juan*. San Juan, Ansilta.

Garrote J. y A. Callegari

1996. Análisis macro y microscópico realizado a las colecciones cerámicas de Guandacol y los Milagros. *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología*. Tomo XXV (1/4) Mendoza.

García Salemi, M.

1985. Los barreales de la Provincia de La Rioja. *Centro de estudios Regiones Secas II*, 2. Tucumán-Catamarca.

González, A.

1961-1964. La cultura de La Aguada del N.O. argentino. *Revista del Instituto de Antropología*. UNCórdoba. FFy H. T II-III: 205-253.

González, A. y J. Pérez Gollán

2000. *Argentina Indígena. Vísperas de la conquista*. Buenos Aires, Paidós.

Hammer, Ø., D. A. T. Harper y P. D. Ryan

2001. Paleontological Statistics software package for education and data analysis. [En línea] Disponible en: http://palaeoelectronica.org/2001_1/past/issue1_01.htm

Ingold, T.

1993. The temporality of landscape. *World Archaeology* 25: 152-174.

Iniesta, M. L.

2014. Investigaciones en el Valle de Guandacol (oeste de la provincia de La Rioja): espacialidad y trayectorias tecnológicas cerámicas en el contexto regional (1100-1700 dC). Tesis de Doctorado inédita Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

2015. Arqueología del Valle de Guandacol: Cerámica y emplazamiento en el Río Guandacol/La Troya (dpto. Felipe Varela, oeste de La Rioja). En J. R. Bárcena (ed.), *Arqueología y etnohistoria del Centro Oeste Argentino. Aportes desde las V Jornadas Arqueológicas Cuyanas* (5): 165-178. Mendoza. Xama Serie Monografías.

Iniesta, M. L., J. P. Aguilar y R. Bárcena

2013. Prospecciones arqueológicas en el Río Guandacol/ La Troya, micro-región del Valle de Guandacol (oeste de La Rioja). *Anuario de Arqueología* 5:133-148.

Iniesta, M. L. y J. R. Bárcena

2014. Investigaciones arqueológicas sobre las sociedades tardías del Valle de Guandacol (departamento Felipe Varela, oeste de La Rioja): Espacio, estilos tecnológicos cerámicos y cronología. *Arqueología* 20 Dossier: 13-34.

Iniesta, M. L., S. A. Carosio y J. R. Bárcena

2015. Espacio, organización social y cultura material de las poblaciones locales de la región de Guandacol (oeste de La Rioja). Síntesis de investigaciones y perspectivas. *Libro de resúmenes de las VI Jornadas de Arqueología Cuyana*. San Rafael. Mendoza. pp:36

Iniesta, M. L. y F. Rojas

2016. Modelo de distribución potencial de locaciones arqueológicas para el Periodo tardío (1200-1500 DC) en el Valle de Guandacol (oeste de la provincia de La Rioja). *Intersecciones*. En prensa.

Kvamme, K. L.

1999. Recent directions and developments in Geographical Information systems. *Journal of Archaeological Research* 7 (2): 153-201.

Ladio, A. y M. Lozada

2009. Human ecology, ethnobotany and traditional practices in rural populations inhabiting the Monte region: Resilience and ecological knowledge. *Journal of Arid Environments* 73: 222-227.

Laguens, A.

2006. Continuidad y Ruptura en procesos de diferenciación social en comunidades aldeanas del Valle de Ambato, Catamarca, Argentina (S. IV-X D.C.). *Chungará* 38 (2): 211-222.

Leibowicz, I., L. Palacios y S. Cohen

2012. Almacenaje y consumo en Juella ¿Organización comunal en el Período Tardío? En N. Kuperszmit, T. Lagos, L. Muccioli y M. Sacchi (eds.). *Entre Pasados y presentes III. Estudios contemporáneos en ciencias antropológicas*. Buenos Aires. AINA.

Mañana Borrazás, P., R. Blanco y X. Ayán Vila

2002. Arqueotectura I: Bases teóricas y metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *TAPA* 25. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente e Paisaxe. Instituto de Investigacions Tecnolóxicas. Universidad de Santiago de Compostela.

McGuire, R.

1983. Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity. En M. Schiffer (ed.), *Advances in Archaeological Method and Theory* 8: 91-142. Arizona. Academic Press.

Nielsen, A.

2001. Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En E. Berberian y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica*, T (I):171-264. Córdoba. Brujas.

2006. Pobres jefes: Aspectos corporativos en las formaciones sociales pre-Inkaicas de los Andes circumpuneños. En C. Gnecco y C. Langebaek (eds.), *Contra la tiranía tipológica en Arqueológica: Una visión desde Suramérica*: 121-150. Bogotá. Universidad de los Andes.

Otonello, M. y A. Lorandi

1988. *Introducción a la arqueología y etnología. Diez mil años de Historia Argentina*. Buenos Aires. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Parcero Oubiña, C.

1995. Elementos para el estudio de los paisajes castreños del Noroeste Peninsular. *Trabajos de Prehistoria* 52, nº1: 127-44.

Perosa, M., F. Rojas, P. Villagra, M. Tognelli, R. Carrara y J. Alvarez

2014. Distribución potencial de los bosques de *Prosopis flexuosa* en la provincia biogeográfica del Monte (Argentina). *Ecología Austral* 24: 238-248.

Raffino, R.

2007. *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires, Emecé.

Ratto, N.

2013. A modo de introducción: la articulación de estudios arqueológicos, paleoambientales e históricos en el oeste tinogasteño (Catamarca). En N. Ratto (ed.) *Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño*: 17-44. Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología.

Raviña, M. y A. Callegari

1988. Mapa arqueológico de la provincia de La Rioja. *Revista del Museo de La Plata*, 67: 21-92. La Plata.

Revuelta, C.

2010a. Las palabras de las cosas: Sanagasta como construcción categorial en la narración del pasado. En R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.) *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. VII: 869-874. Mendoza.

2010b. Arqueología del Valle Vicioso: una primera aproximación a los desarrollos regionales (1000-1470 AD) en San Blas de los Sauces (Norte de La Rioja, Argentina). En J. R. Bárcena (ed.), *Arqueología del Centro Oeste Argentino: aportes desde las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas*: 253-268. Mendoza. Xama Serie Monografías.

Roig, F. y A. Ruiz Leal

1959. El bosque muerto de Guandacol. *Revista agronómica Noroeste Argentino* 3 (1-2): 139-145.

Rojas, F.

2013. Procesos ambientales: deforestación y actividades productivas en los valles y bolsones del oeste de La Rioja y Catamarca desde mediados del siglo XIX. *Tesis de Doctorado inédita*. Universidad Nacional de Cuyo.

Rosa, H. y M. Mamani

2002. Geomorfología de La Rioja. Catálogo de recursos humanos e información relacionada con la temática ambiental en la región andina argentina. [en línea] [consultado el 23 de mayo de 2009] Disponible en: <http://www.cricyt.edu.ar/ladyot/catalogo/cdandes/cap17.htm#inhalt>

- Sánchez, V., G. Salvioli y H. Damiani
2008. *Estudio hidrogeológico del área Guandacol-Santa Clara provincia de La Rioja, Argentina*. San Juan. Instituto Nacional del Agua. Centro Regional de Aguas Subterráneas.
- Scattolin, C.
2006a. Categoriemas indígenas y designaciones arqueológicas en el Noroeste Argentino Prehispánico. *Chungara* 38 (2):185-196.
2006b. De las comunidades aldeanas a los curacazgos en el Noroeste Argentino. *Boletín de Arqueología PUCP* 10: 357-398.
- Sempé, C.
1977. Las culturas agroalfareras prehispánicas del valle de Abaucán. *Relaciones* 11:55-68.
- Spengler, G.
2010. Arquitectura como materialización de la memoria. Prácticas constructivas tradicionales del noroeste riojano. En J. R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.) *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo*. Volumen II: 727-732. Mendoza.
- Spengler, G. y A. Callegari
2010. Manifestaciones del período tardío (850-1480 DC) en el noroeste riojano. En J. R. Bárcena (ed.), *Arqueología del Centro Oeste Argentino. Aportes desde las IV Jornadas Arqueológicas Cuyanas*: 233-252. Mendoza. Xama.
- Spengler, G. y F. Lentini
2013. *Aplicación de modelos espaciales para la identificación de aldeas prehispánicas tardías (900 - 1480 dc) en el oeste de La Rioja*. Trabajo presentado en el XVIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina, La Rioja.
- Tarragó, M.
2000. Chacras y pucará. Desarrollos sociales tardíos. *Nueva Historia Argentina. Los pueblos originarios y la conquista* VII: 257-300. Barcelona. Sudamericana.
- Tripaldi, A. y C. Limarino
2008. Ambientes de interacción eólica-fluvial en valles intermontanos: ejemplos actuales y antiguos. *Latin american journal of sedimentology and basin analysis* 15 (1): 43-66.
- Vaquer, J.
2009. Personas corporativas, sociedades corporativas: conflicto, prácticas sociales e incorporación en Cruz Vinto (Norte de Lípez, Potosí, Bolivia) durante el Período de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC). *Intersecciones en Antropología* 11: 199-213.
- Vaquer, J. M., E. Calomino y V. Zuccarelli
2010. Habitando Cruz Vinto: Temporalidad y Espacialidad en un *pukara* del Periodo de Desarrollos Regionales Tardío (1200-1450 DC) en el Norte de Lípez (Potosí, Bolivia). *Arqueología* (16):13-33.
- Vilela, A., M. Bolkovic, P. Carmanchahi, M. Cony, D. de Lamo y D. Wassner
2009. Past, present and potential uses of native flora and wildlife of the Monte Desert. *Journal of Arid Environments* 73: 238-243.
- Wheatley, D. y M. Gillings
2002. *Spatial Technology and Archaeology. The archaeological application of GIS*. New York, Tylor y Francis.
- Wynveldt, F.
2009. *La loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Colección tesis doctoral. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

LA GESTIÓN DE RECURSOS LÍTICOS EN EL NORTE DE PAMPA SECA

Guillermo Heider*

Fecha de recepción: 27 de octubre de 2015

Fecha de aceptación: 21 de octubre de 2016

RESUMEN

En este trabajo se presenta una porción sustancial de los resultados sobre arqueología distribucional y organización de la tecnología, obtenidos en el marco de la tesis doctoral Los pueblos originarios en el Norte de Pampa Seca. Una mirada arqueológica a los cazadores-recolectores del Sur de Córdoba y San Luis. Las materias primas líticas son el principal componente recuperado del registro arqueológico de esta área. En este sentido, el relevamiento de la Base Regional de Recursos Líticos (complementado con estudios microscópicos sobre rocas no locales) y los estudios tecno-tipológicos permitieron definir diferentes estrategias de gestión y posibles vectores de interacción. La subdivisión del territorio (a partir de criterios geomorfológicos y ambientales) y del universo de recursos líticos recuperados (a partir de sus porcentajes de presencia total) permitió además, al cruzar ambas variables, una caracterización espacialmente acotada de los resultados.

Palabras clave: norte de Pampa Seca – cazadores-recolectores – recursos líticos – gestión tecnológica de recursos – arqueología distribucional

THE MANAGEMENT OF LITHIC RAW MATERIAL IN THE NORTH OF DRY PAMPAS

ABSTRACT

This paper presents the main results on distributional archaeology and technological organization, obtained in the frame of the doctoral thesis entitled Los pueblos originarios en el Norte de Pampa Seca. A lithic raw materials constitute the main component recovered from the archaeological record in this area. The structure of the regional lithic resource base was complemented with

* Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica. Departamento de Geología; Facultad de Ciencias Físico, Matemáticas y Naturales; Universidad Nacional de San Luis. E-mail: guillermoheider@hotmail.com

petrographic studies carried out on non-local rocks. The spatial characterization of the amount of rocks present in each subarea was assessed through both the subdivision of the area (considering environmental and geomorphological criteria) and the universe of lithic resources (considering the percentage of appearance). Based on this, and adding techno-typological studies, management strategies as well as potential vectors of interaction were defined.

Keywords: North of Dry Pampa – hunter-gatherers – lithic resources – raw material management resources – distributional archaeology

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre cazadores-recolectores están presentes en la arqueología pampeana desde los comienzos de esta ciencia en la Argentina, a fines del siglo XIX y principios del XX (Politis y Madrid 2001; Curtoni 2007; Berón 2013). Sin embargo, pasado más de un siglo desde sus inicios, existen aún espacios que no han sido sistemáticamente abordados desde un proyecto de investigación. En este sentido, durante los últimos años se han realizado diferentes aportes en uno de esos sectores, desconocido dentro del territorio arqueológico pampeano. Los trabajos llevados a cabo en el sur de las provincias de San Luis y Córdoba constituyen el primer acercamiento sistemático a un área sobre la cual se desconocía la dinámica de los pueblos originarios que la habitaron durante el Holoceno. Además, considerando la ubicación del sector estudiado, se procuró articular los resultados obtenidos con aquellos generados por otros investigadores en las Sierras Centrales (Córdoba y San Luis), diversos sectores del centro-oeste de Cuyo (Mendoza y el sur de San Juan), el sur de Pampa Seca (centro y sur de La Pampa) y el oeste de la Pampa Húmeda (norte de La Pampa, noroeste de Buenos Aires y suroeste de Santa Fe).

La definición del área de investigación implicó un recorte artificial, tanto en la biogeografía como en los procesos culturales que se intentaban abordar. Este aspecto ha sido discutido por Politis y Barros (2003-2004), quienes describen las notorias diferencias de criterios con los que se definió la región pampeana y sus límites a lo largo de la historia de las investigaciones arqueológicas. Por el contrario, la división de la región en las subregiones Pampa Seca y Pampa Húmeda se basó en la isohieta de 600 mm como límite puntual. Esta fue también utilizada por diversos autores como franja ecotonal para diferenciar la estepa oriental, más húmeda, del monte del espinal y la estepa occidental (v.g. Cabrera 1976; Soriano 1992; Demaría 2008). De acuerdo a los criterios mencionados, el área de investigación se definió sobre la base del consenso arqueológico acerca de los límites y subdivisiones de la región pampeana. El estudio sobre los cazadores-recolectores locales implicó el desarrollo de trabajos de campo en el territorio central y oeste del departamento General Roca (provincia de Córdoba) y una amplia parte de los departamentos de Dupuy, Pederñera y Capital (centro-sur de la provincia de San Luis). En definitiva, los sectores mencionados se corresponden, en su mayor parte, con lo que arqueológicamente se conoce como Norte de Pampa Seca u Occidental (en adelante, NPS).

La escasez de investigaciones previas conllevó una notoria ausencia de elementos indicativos que permitieran elaborar un marco cronológico regional de referencia, además de la falta de sitios arqueológicos georreferenciados y con nociones certeras sobre su potencial estratigráfico, entre otras problemáticas. Por este motivo, se llevó a cabo un estudio de dimensiones espaciales amplias (aproximadamente 25.000 km²) sobre un terreno con las características previamente mencionadas, el cual requirió de la utilización de herramientas procedentes de marcos teóricos no siempre totalmente convergentes. De este modo, el manejo de cierto grado de eclecticismo, con límites flexibles en el enfoque elegido (Trigger 1991), favoreció el abordaje de un mayor número de elementos que expliquen los diversos factores, tanto internos como externos, que forman y transforman las conductas de los grupos.

La ausencia de dataciones absolutas en el área generó la necesidad de caracterizar cronológicamente el registro a partir de indicadores contextuales relativos, como los tipos de puntas de proyectil y el uso de información paleoambiental. Esto permitió estimar que una parte de los materiales arqueológicos pertenecen, como mínimo, a momentos iniciales del Holoceno Medio. Sin embargo, esta aseveración es tentativa y está sujeta a revisión, dado que las geoformas en las que muchos de los elementos fueron recuperados eran médanos activos, tanto actualmente como durante diferentes momentos del Holoceno. Por otra parte, es notoria la presencia de artefactos característicos del Holoceno Tardío (v.g. Martínez 1999; Politis y Madrid 2001; Curtoni 2007; Berón 2013), tales como puntas de proyectil triangulares, pequeñas y apedunculadas, artefactos de vidrio y fragmentos cerámicos. De lo expuesto se desprende que este registro arqueológico posee una naturaleza promediada, propia de los contextos arqueológicos superficiales, e incluye diferentes momentos de la ocupación humana.

A nivel de hipótesis general, se planteó que en el interior del área de estudio, el agua y la materia prima lítica constituyeron dos recursos que fueron determinantes en los aspectos económicos y sociales de los grupos locales (Heider 2015). La problemática del recurso hídrico ha sido abordada a partir del desarrollo de un amplio abanico de investigaciones en grupos cazadores-recolectores de zonas desérticas, áridas y semiáridas (v.g. Gould 1991; Kelly 1995; Bird y Bird 2005). Algunos de los conceptos explicitados por estos y otros autores (tales como riesgo, rango de acción e incertidumbre) fueron sumados en este trabajo a modelos biogeográficos (v.g. Borrero 1989-1990) con el fin de derivar expectativas arqueológicas para el NPS. La segunda herramienta central de trabajo fueron los estudios sobre las estrategias de explotación de las materias primas líticas en el marco de la Organización de la Tecnología (*sensu* Nelson 1991). El carácter principal que adquirió esta vía de entrada al registro arqueológico se debe tanto al potencial que tiene para explicar algunos de los patrones observados en el área, como así también a las características constitutivas del registro arqueológico recuperado (aproximadamente el 97% del total corresponde a material lítico).

En este trabajo se presentan los resultados del análisis del material lítico, desde la Base Regional de Recursos Líticos –BRRL– (*sensu* Ericson 1984), hasta la identificación de algunas particularidades en la gestión a nivel subareal. Es pertinente mencionar que durante la investigación el concepto de región fue utilizado de manera amplia, incluyendo las subregiones de Pampa Seca y Pampa Húmeda. Sin embargo, la determinación de la BRRL consideró la identificación de los posibles afloramientos y fuentes secundarias que presentan rocas de potencial uso arqueológico solo en el sector del NPS.

ALGUNAS DE LAS HERRAMIENTAS Y CONCEPTOS UTILIZADOS

El relevamiento y la recolección del registro arqueológico implicaron el desarrollo de un extenso trabajo de campo, el cual fue abordado a partir de postulados provenientes de la Arqueología Distribucional (*sensu* Ebert 1992). Para llevar a cabo las prospecciones se realizó una división de las geoformas de interés arqueológico: a) dunas parabólicas compuestas y médanos aislados con y sin lagunas en su interior; b) lagunas permanentes y temporarias; c) vertientes, arroyos de cuenca endorreica y el río Quinto; d) positivos morfológicos o altos estructurales. Cada elemento del paisaje seleccionado fue prospectado, como mínimo, en dos ocasiones. Debido a la ausencia de información de campo previa, se realizó un primer acercamiento clásico u oportunista (Aldenderfer 1998), orientado al reconocimiento y evaluación de las características del registro arqueológico superficial. Los resultados obtenidos permitieron una jerarquización de las geoformas con mayor potencial para el desarrollo de las investigaciones. La segunda etapa fue efectuada a partir de una metodología prospectiva de muestreo probabilístico estratificado

(Renfrew y Bahn1998). La distribución superficial de los artefactos fue registrada a partir de transectas, las cuales alcanzaron los 1.800 km lineales.

La carencia de investigaciones sistemáticas previas, sumada a la ausencia de un marco cronológico, hizo necesaria la utilización de una escala espacial amplia. Esto permitió cumplir con los objetivos formulados inicialmente, así como trazar líneas de investigación que respondan a la diversidad potencial de un registro arqueológico desconocido. El trabajo de campo permitió relevar 200 geoformas dentro de las cuales se localizaron 20 localidades arqueológicas, 52 sitios y concentraciones y 180 hallazgos aislados (ver definiciones de estos conceptos en Borrero *et al.* 1992; Ebert 1992; entre otros).

Las preguntas iniciales acerca de la presencia/ausencia de distintos tipos de materias primas, su circulación, las estrategias de aprovisionamiento y las tendencias tecno-morfológicas fueron utilizadas como vías de acercamiento para evaluar aspectos sobre movilidad, uso del espacio, intercambio e intensificación, entre otros. Los recursos líticos recuperados fueron agrupados en seis subconjuntos o clases litológicas. Por su parte, el NPS fue dividido en cinco sectores (figura 1). Como se verá más adelante, la articulación de ambos grupos tuvo como objetivo generar un panorama sobre la presencia de cada clase litológica y su gestión tecnológica en las diferentes unidades definidas para el territorio estudiado.

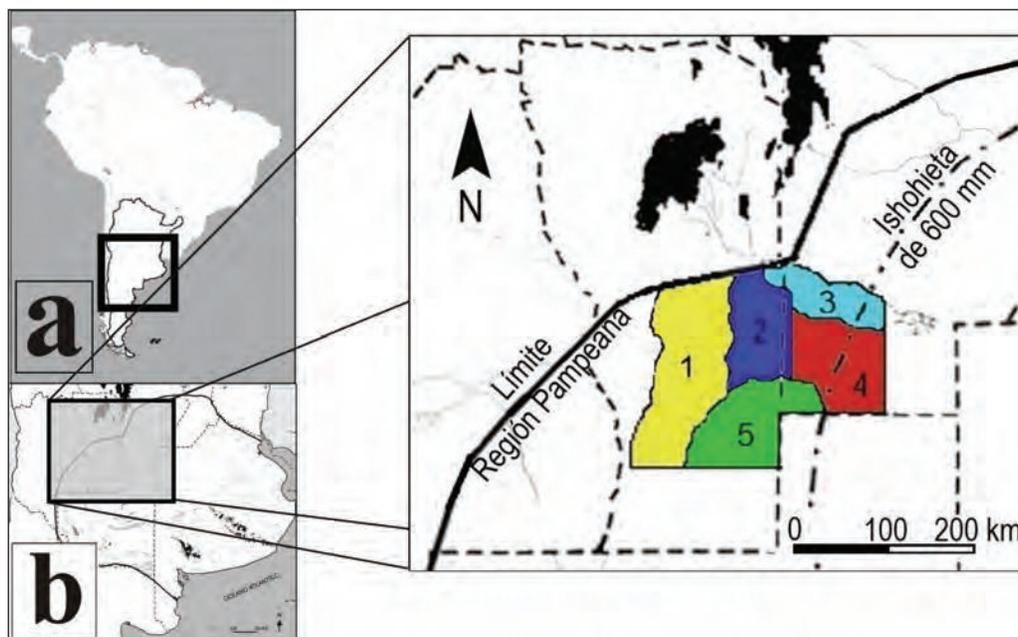


Figura 1. Subdivisión del Norte de Pampa Seca. Referencias: 1) Travesía Seca -TS-; 2) Travesía Húmeda -TH-; 3) Río Quinto -RQ-; 4) Pampa Oriental -PO-; 5) Monte Xerófilo -MX-

Como fue mencionado previamente, el conjunto de rocas recuperadas en el registro arqueológico fue separado en seis subconjuntos o “clases litológicas” donde se incluye la totalidad del material analizado. Cinco de las clases corresponden a las rocas con mayor presencia porcentual en el total (calcedonia tipo a, calcedonia tipo b, cuarzo, riolita y sílices), mientras que en el sexto grupo (otras) se incluyeron todas aquellas materias primas cuya presencia no representara más del 3% del registro total (n=39). La subdivisión se sustenta en la clasificación macroscópica de los materiales y se complementa con la realización de cortes delgados a elementos de algunas de las

unidades creadas (Heider 2015, anexo 1). La selección de las rocas para su estudio petrográfico estuvo acotada a aquellas que eventualmente pudieran arrojar resultados diagnósticos (figura 2). En este sentido, se optó por no realizar estudios sobre cuarzo (de importante presencia en el centro y norte del área), debido a que este tipo de análisis no otorga resultados significativos para diferenciar variedades y/o procedencia.

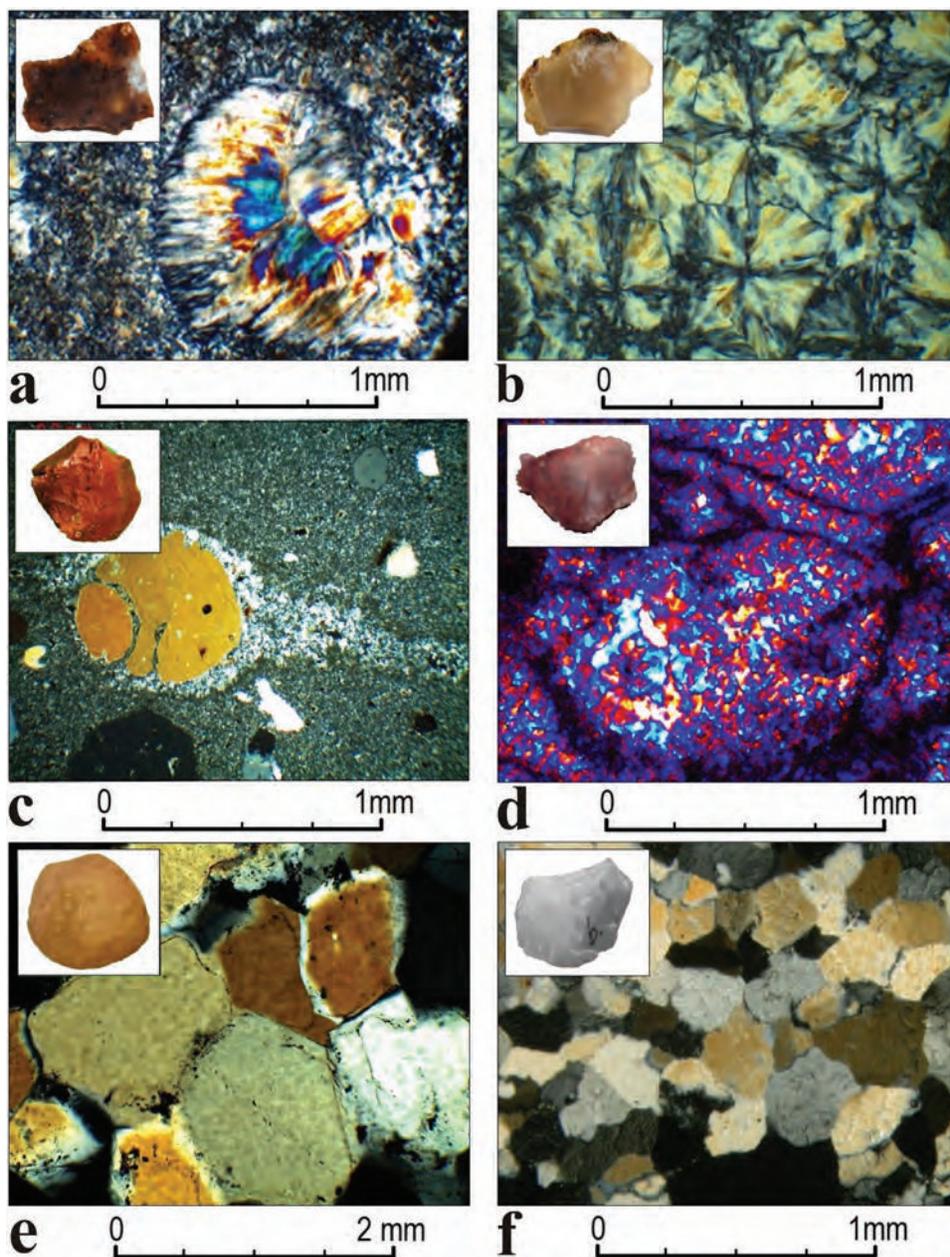


Figura 2. Algunos de los cortes delgados realizados a las rocas presentes en el área
Referencias: a) calcedonia tipo a; b) calcedonia tipo b; c) riolita; d) sílice; e) arenisca cuarzosa (procedente de Suco); f) ortocuarcita (procedente de Sierras Bayas).

El estudio tecno-morfológico del material arqueológico tuvo como objetivo reconocer las etapas de elaboración de los instrumentos, así como las posibles actividades relacionadas con su utilización, mantenimiento y descarte. Se aplicó, específicamente, la tipología de Aschero (1975-1983) y su reformulación, realizada a principios del presente siglo (Aschero y Hoosman 2004). Los resultados del estudio tipológico fueron abordados desde los postulados de la Organización de la Tecnología (Nelson 1991). Ésta permite enfatizar en el carácter dinámico del comportamiento tecnológico y entender la tecnología como integrada en el medioambiente de las sociedades e influenciada por diversos factores ecológicos, económicos y/o sociales, donde los artefactos son el resultado de este comportamiento y no un simple indicador arqueológico de las actividades de cada grupo. Los conceptos principales de estrategias tecnológicas conservadas y expeditivas fueron puntos nodales en el trabajo (v.g. Binford 1979; Torrence 1983; Nelson 1991).

Para tener un abordaje integral sobre la gestión tecnológica de los cazadores-recolectores locales, se adicionaron otras herramientas de gran actualidad en el análisis de los conjuntos líticos pampeanos. Si bien no se especificará cada una de ellas, en lo sucesivo se mencionan algunas de las que se consideraron principales en esta ocasión. En primera instancia, se intentó diferenciar el modo de adquisición de las rocas entre el aprovisionamiento directo e indirecto (v.g. Binford 1979; Meltzer 1989; Bamforth 1992; Nami 1992; Franco 2004, 2014). En relación con esto, el término disponibilidad fue entendido como una medida de la abundancia, distribución en la superficie, posibilidades de extracción y accesibilidad a los recursos (v.g. Bamforth 1992; Andrefsky 1994; Kuhn 1994). Sin embargo, la presencia de distintos factores sociales y ambientales sincrónicos en el momento de realizarse este tipo de acciones dificulta, para muchos autores, la posibilidad de diferenciar aprovisionamiento directo de intercambio, entendido, en este caso, como aprovisionamiento indirecto (v.g. Renfrew 1977; Ericson 1984; Gamble 1993).

Diversos autores han planteado algún grado de relación entre movilidad, asentamiento y materia prima (v.g. Binford 1979; Kelly 1983, 1995). Para evaluar las situaciones a las que podrían enfrentarse las sociedades móviles en cuanto al abastecimiento de rocas, Kuhn (1994) plantea en una primera instancia dos posibles estrategias: aprovisionamiento de individuos (*provisioning individuals*) y aprovisionamiento de los lugares (*provisioning of places*); agrega con posterioridad la categoría aprovisionamiento de actividades, todas las cuales pueden estar siendo desplegadas por un mismo grupo simultáneamente (Kuhn 2004). El aprovisionamiento de lugares, en el área Interserrana e Interserrana costera de la de la región pampeana, fue planteado como generador de una litificación del paisaje que consistiría en un posicionamiento consciente y deliberado de materias primas en lugares carentes de ellas y sería consecuencia de un proceso de complejización social (Martínez 1999, 2002).

Finalmente, la determinación de una escala de traslado de materias primas fue otra herramienta metodológica utilizada para evaluar los planes de abastecimiento y traslado de rocas (*sensu* Bayón y Flegenheimer 2004). Los estudios etnoarqueológicos han aportado, a nivel internacional, una serie de propuestas para identificar los diferentes rangos de distancia a los cuales pueden hallarse los recursos líticos respecto de su fuente potencial (v.g. Gould y Saggars 1985; Geneste 1988; Meltzer 1989; Gamble 1993). Dentro de la región pampeana y en áreas vecinas se han utilizado estos acercamientos y otros similares (v.g. Gil 2002; Berón 2007; Sario 2011). Aun cuando se consideran las escalas de traslado como una herramienta de gran valor para una aproximación de carácter regional, se entiende que su creación debe tener en cuenta cuestiones topográficas y ambientales actuales, así como también estas mismas variables a lo largo de todo el Holoceno y las problemáticas propias del contexto social de los cazadores-recolectores, el cual no es accesible en esta etapa de trabajo. La propuesta para el NPS, fundamentalmente basada en la enunciada originalmente por Bayón y Flegenheimer (2004) para la región pampeana, consideró como “Rocas Inmediatamente Disponibles” a las que se encuentran en un radio de 10 km a partir del sitio; “Rocas Locales” a las que se encuentre a una distancia de 70 km; desde esta distancia

hasta los 100 km las materias primas fueron consideradas como de “Distancia Media”; y a partir de esta última fueron catalogadas como rocas de “Larga Distancia”. En este sentido, la distancia que separa una roca en el registro arqueológico de su sector de aprovisionamiento inicial fue mensurada como distancia mínima. Esto se corresponde con la idea de que las trayectorias de los objetos desde la fuente hasta el momento de ingreso al registro arqueológico son amplias y no rectilíneas (Torrence 1986).

Caracterización de las subáreas

La subdivisión del área fue realizada a partir de bibliografía especializada (fitogeográfica y geomorfológica) y la experiencia de campo personal obtenida durante la investigación. Adicionalmente, esto permitió deconstruir el concepto que caracteriza a la región pampeana como un espacio con baja variabilidad. Las cinco unidades diferenciadas fueron (figura 1):

(1) Subárea Travesía Seca (TS): se corresponde fitogeográficamente con los pastizales pampeanos occidentales. Está ubicada en el sector oeste, en la provincia de San Luis. Se la diferenció, fundamentalmente, por la presencia de vegetación característica de pastizales y la escasez de agua en superficie. En su interior se registra un reducido número de lagunas permanentes (n=6). Geomorfológicamente, está representada por el Mar de Arena Pampeano (Iriondo 1999; Tripaldi y Forman 2007), con predominancia de dunas barjanoides, médanos aislados y, en menor medida, dunas parabólicas con diferente grado de estabilización.

(2) Subárea Travesía Húmeda (TH): presenta condiciones biogeográficas similares a la anterior. Sin embargo, el número de lagunas con agua permanente es significativamente mayor (aproximadamente 60 cuerpos de agua mayores a 1 hectárea). Estas se encuentran con preferencia en el interior de las dunas parabólicas (presentes en forma de conjunto y aisladas), las cuales dominan el panorama por sobre las barjanoides y las longitudinales. Un gran número de cuerpos de agua tienen control freático relacionado con la cuenca del río Quinto, lo cual las diferencia de las lagunas existentes en la TS (Chiesa *et al.* 2010).

(3) Subárea río Quinto (RQ): Su cuenca es el único curso de agua permanente en el NPS. Geomorfológica y ambientalmente presenta particularidades distinguibles en el paisaje que permiten acotar sus límites. De este modo, pudo ser tratada como subárea de prospección particular, la cual abarca tanto el cauce actual del río como los paleocauces, las planicies de inundación y las planicies medanosas con derrames.

(4) Subárea Pampa Oriental (PO): la totalidad de este territorio está incluido dentro del departamento General Roca (Córdoba). Si bien las condiciones biogeográficas se encuentran muy degradadas, tiene una correspondencia con el sector este de la Pampa Interior Occidental descrita por Soriano (1992). Las características geomorfológicas difieren de las presentes en la provincia de San Luis, aun cuando se encuentren dentro del Mar de Arena Pampeano, principalmente por la orientación de las dunas y los tipos de cuencas endorreicas que conforman las lagunas permanentes y temporarias. El impacto antrópico en el paisaje ha obliterado la posibilidad de observar la mayor parte de las variables biogeográficas pasadas, con la excepción de los pequeños sectores de lagunas y sus periferias.

(5) Subárea Monte Xerófilo con Altos Estructurales (MX): Sus características responden tanto a la presencia de la provincia fitogeográfica del Espinal, en su Distrito del Caldenar, como a la presencia de dos positivos morfológicos ubicados en su interior (Loma de los Pedernales –LDLP– y alto estructural El Cuero). Si bien se utilizó la adscripción fisiográfica para definirla, debe señalarse que actualmente el bosque xerófilo se encuentra en proceso de expansión en diferentes sectores de la provincia de San Luis, donde es fuertemente protegido (v.g. Poduje 1987; Rosacher 2002).

LOS RESULTADOS

Base regional de recursos líticos y fuentes de aprovisionamiento extrarregionales

El paso inicial para determinar la BRRL consistió en un trabajo interdisciplinario con geólogos especializados en procesos geomorfológicos del Cuaternario y en estudios petrográficos. Se verificó que la totalidad del área se encuentra ubicada en el interior del Mar de Arena Pampeano (Iriondo 1999), por cuanto la oferta de rocas fue precalificada como exigua o nula. La bibliografía geológica es escasa, a pesar de lo cual se pudieron identificar tres posibles fuentes potenciales de materia prima (figura 3). Las dos primeras fueron los positivos morfológicos Loma de los Pedernales (LDLP) y el alto estructural El Cuero, únicas excepciones al paisaje levemente ondulado cubierto por el manto eólico. El tercer elemento fue el río Quinto cuya dinámica, actual y/o pasada, puede generar depósitos secundarios de materias primas en diversos sectores de la cuenca.



Figura 3. Izquierda: fuente de aprovisionamiento secundaria (potencial) en el río Quinto.
Derecha: Parte alta con afloramiento de tosca en Loma de los Pedernales

En el alto estructural El Cuero no se detectaron rocas de buena calidad para la talla, casi la totalidad de la meseta relictual cuenta con una escasa presencia de tosca calcárea en los sectores de cárcava erosionada por el escurrimiento hídrico. En LDLP el panorama fue diferente, al corroborarse la presencia de cuarzo ahumado y calcedonia. La primera roca se presenta actualmente en el terreno como fuente potencial primaria y secundaria (*sensu* Nami 1992). Es de color blanco a azulado, de fractura irregular, mayormente amorfo a globuloso e inserto en depósitos de tosca calcárea de edad desconocida. En esta forma de presentación, que permite incluirlo en la BRRL como fuente primaria, fue registrada con medidas máximas de 61 cm de largo, por 55 cm de ancho y 40 cm de espesor. Como producto de procesos de erosión hídrica fue recuperado en forma de fuente secundaria en sectores de pendiente, principalmente en la occidental donde el fenómeno erosivo produce un proceso de segregación con clastos y guijarros de tamaños máximos de 24 cm x 20 cm x 18 cm y un mínimo de 3 cm x 3 cm x 1 cm. La segunda roca individualizada fue caracterizada de manera inicial como calcedonia. Macroscópicamente fue descrita como concreciones nodulares con formas subesféricas a elípticas de 24 cm de diámetro máximo y alta proporción de fragmentos laminares de 1 a 2 cm de espesor con largos máximos de 6 cm. El hábito de crecimiento y los resultados de los cortes delgados indican que su origen está vinculado con procesos de disolución y reprecipitación de sílice en un ambiente hipercalcino, de pH mayor a ocho (Heider y Demichelis 2015). Para el análisis distribucional de las materias primas que componen el registro arqueológico en NPS ésta calcedonia fue denominada como calcedonia

tipo b. El nombre fue propuesto a fin de diferenciarlas, a nivel microscópico y macroscópico, de un conjunto heterogéneo de rocas similares (denominadas calcedonia tipo a) recuperadas en los sectores septentrionales. En el caso de estas últimas, si bien aún no se han realizado estudios específicos sobre las posibles procedencias, se puede postular de manera inicial que los depósitos secundarios tendrían su origen en la Formación San Roque, en el oeste de la provincia de San Luis (Jorge Chiesa, comunicación personal; observación personal del autor).

Las prospecciones en la cuenca media del Río Quinto permitieron reconocer depósitos secundarios de cuarzo, arenisca, esquisto, gneis y granito. En todos los casos las rocas se presentan en forma de rodado con un grado de selección medio. Los tamaños máximos son de 50 cm de largo, 45 cm de ancho y 45 cm de espesor, mientras que los tamaños menores incluyen la fracción arena. En ninguno de los depósitos se identificaron evidencias arqueológicas de su uso. La dinámica del curso tiene un profundo impacto antrópico, producido por la construcción de cinco represas a lo largo de su cuenca alta y media. Sin embargo, la presencia de rocas actualmente disponibles permite afirmar que el río Quinto es al presente una fuente potencial de aprovisionamiento secundario, cuyo uso por parte de los cazadores-recolectores debe ser estudiado con mayor profundidad.

En el río y en el positivo morfológico no existen restricciones estacionales ni geográficas que limiten el acceso a ventanas temporales específicas. Por esta razón, la accesibilidad a los recursos identificados es buena, entendida como el grado de facilidad con la que pueden ser obtenidos (Meltzer 1989). Siguiendo la propuesta de Cattáneo (2004) para la disponibilidad de rocas se pudo caracterizar como abundante a la calcedonia (representatividad superficial superior al 60%), mientras que el cuarzo ahumado y el cuarzo resultaron escasos (menor al 20%). Por otra parte, todos los depósitos fueron caracterizados como concentrados (Cattáneo 2004; Heider 2015; Heider y Demichelis 2015). Sin embargo, en el caso del cuarzo proveniente del río Quinto, la disponibilidad y abundancia a lo largo del Holoceno son difíciles de diagnosticar a partir del estado actual de las investigaciones.

La variabilidad de rocas recuperadas en el registro arqueológico del NPS es alta en relación con las fuentes potenciales del interior del área. Pudieron reconocerse: cuarcita, riolita, cuarzo, esquisto, granito, gneis, basalto, brecha, jaspe, sílice, obsidiana, ópalo, arenisca, conglomerado, andesita y traquiandesita, entre otras. Se infirió, a partir de los resultados obtenidos con la identificación de la BRRL, el carácter no local de todas las rocas presentes en el registro arqueológico mencionadas previamente. La búsqueda de sectores de procedencia potencial no se restringió a áreas cercanas, sino que se amplió a toda la región pampeana, conociendo la probada circulación macrorregional de algunos elementos (Politis y Madrid 2001; Berón 2013). Mediante la consulta a colegas de áreas vecinas y la búsqueda bibliográfica se estimaron como posibles fuentes potenciales los sectores de las Sierras Centrales, Centro-oeste de Cuyo y sectores acotados de las provincias de La Pampa y Buenos Aires (figura 4).

Las rocas extrarregionales seleccionadas para estudios petrográficos (figura 2) fueron elegidas a partir de una combinación de variables (importancia porcentual en el registro, posibles implicancias de su presencia a nivel arqueológico y valor diagnóstico). Se pudo precisar el origen de: a) riolitas provenientes de Cerro Varela (San Luis); b) areniscas cuarzosas de color violeta provenientes de la zona de Cerro Suco, utilizadas en artefactos de molienda (Córdoba); c) ortocuarzitas utilizadas para formatizar instrumentos tallados proveniente de la zona de Sierras Bayas (Buenos Aires).

Los estudios geoquímicos sobre instrumentos y productos de talla de obsidiana constataron su origen en las fuentes de El Maule y El Peceño (Salgan *et al.* 2012), de las cuales la primera es mayoritaria (n=11 y n=1, respectivamente). En el caso de la fuente de procedencia cordillerana, la distancia máxima registrada fue mayor a 550 km, mientras que en la muestra única de El Peceño (extracordillerana) la distancia fue de 250 km, aproximadamente (figura 4).

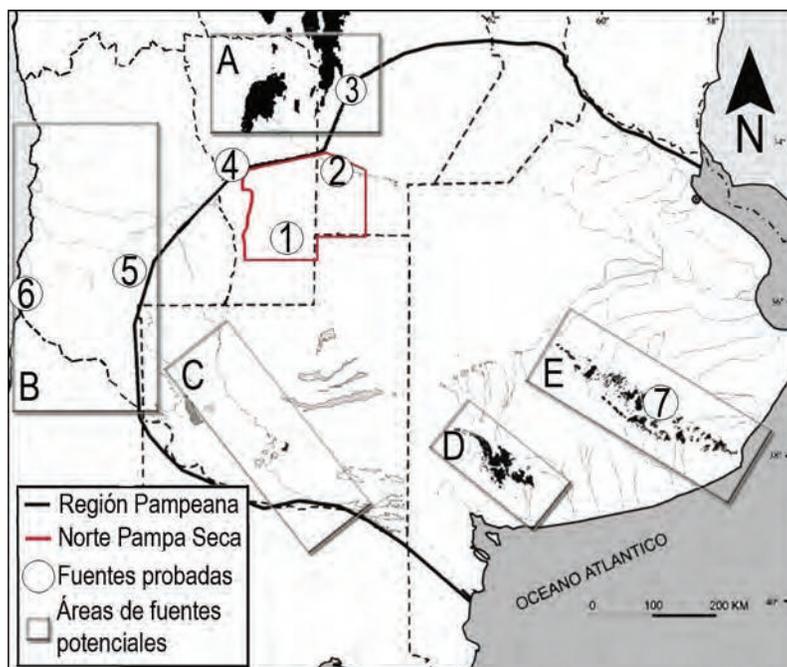


Figura 4. Fuentes potenciales e identificadas a partir de las cuales se postularon posibles vectores de interacción desde y hacia el Norte de Pampa Seca. Fuentes probadas: 1) Loma de los Pedernales; 2) fuente potencial secundaria en río Quinto; 3) Cerro Suco; 4) Cerro Varela; 5) El Peceño; 6) El Maule; 7) Sierras Bayas. Fuentes potenciales: A) Sierras Centrales; B) Centro-oeste de Cuyo; C) Sur de Pampa Seca; D) Sierras de la Ventana; E) Sierras de Tandil

Tendencias espaciales y tecnológicas en el material lítico

El conocimiento de la BRRL y de las áreas de aprovisionamiento extrarregionales, así como de la distribución arqueológica de las rocas en cada subárea, aportó información de base relevante para caracterizar la gestión tecnológica. Los estudios tipológicos y los análisis estadísticos estuvieron orientados a la obtención de resultados a partir de los cuales se pudieran derivar expectativas arqueológicas sobre la gestión tecnológica. Una observación estadística general (figura 5) sobre las clases litológicas presentes en el registro arqueológico del NPS muestra una alta prevalencia de la calcedonia tipo b (54%), cuya fuente fue identificada en LDLP. En segundo lugar se encuentra el cuarzo (17%), seguido por el subconjunto “otras” de rocas minoritarias (11%), la calcedonia tipo a (7%), el sílice (6%) y la riolita (5%). Esta tendencia general se corresponde con las expectativas arqueológicas planteadas para un área donde la materia prima lítica local, de buena calidad, es escasa. Sin embargo, al modificar la escala de observación, incorporando un prisma de mayor detalle que incluye a las cinco subáreas en las que se dividió el NPS (figura 6), se observa una notoria modificación del patrón general en el registro arqueológico, expresado en el gráfico inicial. Al respecto, en ambas travesías (Seca y Húmeda) se identifican similitudes en cuanto a las clases litológicas representadas (los seis subconjuntos pueden ser observados) y los porcentajes de aparición. Por el contrario, la calcedonia tipo a, la riolita y el sílice son escasas o nulas en MX, RQ y PO. En estas tres subáreas la calcedonia tipo b tiene porcentajes iguales o superiores al 50%, seguida en segundo término por el cuarzo y las rocas minoritarias.

Dentro del grupo “otras” pueden observarse particularidades en cuanto a su distribución espacial. En este conjunto se encuentran las rocas ígneas y metamórficas sobre las que se manufacturaron artefactos de molienda, como así también rocas sedimentarias de muy buena calidad para la talla. Las razones para la conformación de un único conjunto fueron explicitadas previamente en este trabajo, como así también en Heider (2015). Tres elementos de esta clase litológica fueron especialmente utilizados en el análisis geológico debido a sus posibilidades interpretativas. Los estudios petrográficos sobre dos tipos de cuarcita, con diferencias macroscópicas no siempre claras, permitieron corroborar que ambas son rocas distintas (figura 2). Estas diferencias son notorias, además, a nivel arqueológico. Ambas fueron recuperadas solo en PO, en el caso de las cuarcitas de mala calidad para la talla (procedentes de la zona de Cerro Suco) como materia prima de artefactos de molienda. La segunda fue identificada como la típica “ortocuarcita” de Sierras Bayas (v.g. Bayón y Flegenheimer 2004; Colombo 2011, 2013) y tiene importante presencia en algunos sectores de PO, con un 40% del total en algunos sitios (Heider 2016). Un tercer componente con particularidades dentro de “otras” es la obsidiana (n=12 para el NPS). Se recuperaron dos puntas de proyectil, dos instrumentos tallados y lascas de estadios finales de formatización. Por sus características geoquímicas pudieron ser identificados como sectores de procedencia las fuentes de El Maule y El Peceño. La obsidiana de la segunda fuente solo fue recuperada en TS, mientras que la procedente de la fuente cordillerana fue recuperada en todas las subáreas, con excepción de RQ (Heider 2015).

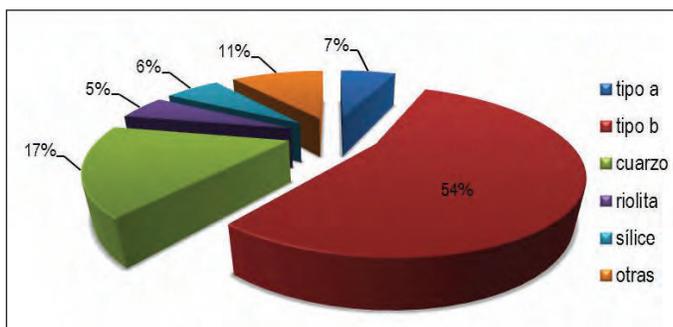


Figura 5. Porcentajes totales de materia prima en el registro arqueológico de los sitios del área.
Referencias: tipo a (calcedonia tipo a); tipo b (calcedonia tipo b)

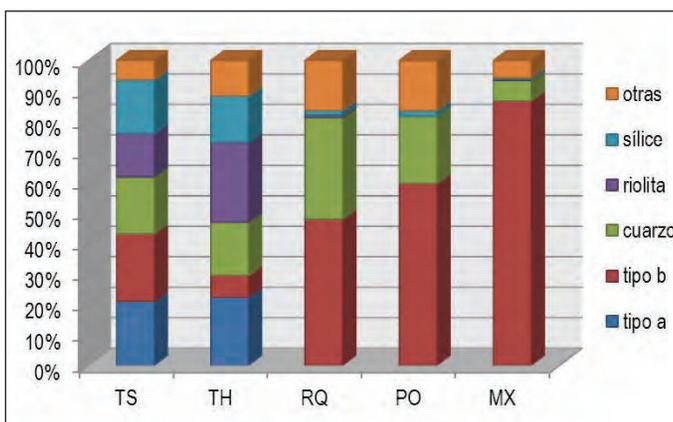


Figura 6. Clases litológicas representadas en cada subárea.
Referencias: tipo a (calcedonia tipo a); tipo b (calcedonia tipo b)

En la Figura 7 se expresa la reserva de corteza en la totalidad de los restos líticos recuperados en el NPS. Es notoria la escasa presencia de este indicador en el conjunto general; el 66,7% tiene menos del 25% (n=4.852). En este sentido, todas las clases litológicas se encuentran representadas en la columna ubicada a la izquierda (0 %). En contraposición, solo la riolita y la calcedonia tipo b tienen piezas con la mitad o más de su superficie cubierta por corteza (visible en la columna central y las ubicadas a su derecha).

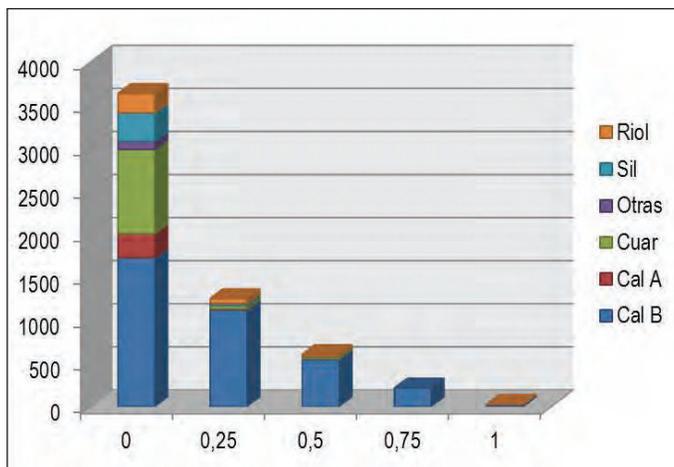


Figura 7: Porcentaje de corteza totales por cada clase litológica en el NPS.

Referencias: Rioli (riolita); Sil (Sílice); Cuar (Cuarzo); Cal A (calcedonia tipo a); Cal B (calcedonia tipo b)

Las variables tipológicas que pueden ser seleccionadas para indagar acerca de la gestión tecnológica de los recursos líticos son muy amplias. Ante las características del NPS (escasez de investigaciones previas, extensión del área, materias primas presentes, entre otras), para este trabajo se seleccionaron solo aquellas que se creyeron de mayor valor diagnóstico para el conjunto heterogéneo de recursos. En la tabla 1 se enumera el tipo de materia prima sobre la que fueron confeccionados los artefactos formatizados recuperados. El predominio de la calcedonia tipo b en el conjunto total (51,9%) es coherente con la presencia de la fuente secundaria local de buena calidad para la talla (Heider y Demichelis 2015). En relación con esto, puede observarse además que en esa roca se expresa la mayor variabilidad de tipos de artefactos (solo no se registran elementos en los ítems que corresponden a elementos de gran volumen, como artefactos de molienda o yunques). Esta prevalencia es muy notoria en algunos elementos que se consideran, siguiendo a Franco (2004, 2014), diagnósticos: los filos naturales con rastros de uso (69,6% del total; n=124) y los núcleos (85% del total; n=70). Un tercer aspecto a destacar de la tabla inicial es el uso de las rocas minoritarias para la confección de artefactos formatizados por picado-abrasión (99,3%). Esto es consecuencia de la elección realizada al separar las clases litológicas: en la categoría “otras” quedaron incluidas todas las rocas ígneas (de alto y bajo grado) y metamórficas aptas para la confección de artefactos de molienda por su volumen y textura. Finalmente, en la tabla se destaca la presencia de bifaces, filos bifaciales de bisel asimétrico (*sensu* Aschero y Hocsman 2004) y artefactos compuestos (14,2% en conjunto) principalmente concentrados en TS y PO.

Tabla 1. Tipos de instrumentos recuperados en cada clase litológica. Referencias: Calc. a (calcedonia tipo a); Calc. b (calcedonia tipo b); Cuarz. (cuarzo); Art. (artefacto); Form. (formatización); F.B.B.A. (filo bifacial bisel asimétrico); F.N.D.A. (filo no diferenciado de artefacto)

Grupo Tecno-morfológico	Clases Litológicas						Total
	Calc. a	Calc. b	Cuarz.	Sílice	Riolita	Otras	
Art. for. sumaria	1	4	1	1	-	1	8
Art. compuesto	14	45	4	12	2	34	111
Bifaces	1	13	1	2	1	1	19
Choppers	1	6	-	-	-	-	7
Cuchillo	6	22	2	7	4	1	42
Denticulado	-	3	2	-	-	1	6
F.B.B.A.	3	12	2	-	-	1	18
F.N.D.A.	-	6	-	1	-	11	18
Filo natural rastros de uso	19	124	1	18	5	11	178
Filo retocado	-	3	1	-	-	-	4
Form. por picado/abrasión	-	-	-	-	1	103	104
Muesca	3	23	10	3	1	5	45
Núcleo	12	70	22	1	15	2	122
Percutor	-	1	3	-	1	5	10
Punta destacada	-	11	6	-	1	1	19
Raedera	9	63	4	6	9	14	105
Raspador	20	134	33	10	11	9	217
Yunque	-	-	-	-	1	5	6
Total	89	540	92	61	52	205	1039

El tamaño pequeño (46,9%; n=362) predomina entre los instrumentos enteros (n=772). Si se le adicionan los artefactos mediano pequeños (n=248), ambas categorías representan el 79% del total. Los artefactos muy grandes y grandes son, casi exclusivamente, artefactos de molienda de la categoría “otras” (rocas metamórficas e ígneas de bajo y alto grado) y fueron recuperados principalmente en médanos de TS y en las costas de lagunas de PO. Los artefactos formatizados por talla de mayor tamaño (grandes) corresponden a piezas de riolita recuperadas en TS y a artefactos con filos simples y abundante reserva de corteza en los sitios próximos a LDLP. Entre los elementos mediano pequeños o tamaños inferiores es notoria la presencia en ambas travesías de instrumentos de sílice de alta calidad para la talla y en PO de piezas de ortocuarcita, entre los que se incluye la característica raedera doble convergente típica de algunos sectores surorientales de región pampeana (Heider 2016).

En la tabla 2 se observa la cantidad de lascas externas –LE– (v.g. primarias, secundarias, con dorso natural) e internas –LI– (v.g. de arista, angulares, planas, de retoque y de reactivación) de cada clase litológica presente en las subáreas. Dentro de los conjuntos totales, la calcedonia tipo b es la que posee mayor porcentaje de LE (28,9%), seguida por la calcedonia tipo a (22,9%), la riolita (22,3%), el cuarzo (8,1%), el sílice (5,2%) y otras (0,47%). Al modificarse la escala de análisis se observan porcentajes de LE superiores al 35% en calcedonias tipo b de MX (36,5%), PO (36,5%) y en riolita de TS (38,3%). Se entiende que este incremento está relacionado, en el caso de MX, con la presencia de la fuente local de roca en su interior. En los casos de PO y TS su acrecentamiento estaría relacionado con la cercanía de ambas subáreas a las fuentes de LDLP (en el primer caso) y Cerro Varela (en el segundo).

Tabla 2. Tipos de lascas (externas o internas) identifica en cada clase litológica, dentro de cada subárea. Glosario: Calc. a (calcedonia tipo a), Calc. b (calcedonia tipo b); T.S (travesía seca); T.H. (travesía húmeda); R.Q. (río quinto); P.O. (pampa oriental); M.X. (monte xerófilo y altos estructurales); E. (lascas externas); I. (lascas internas)

C.L	T.S.		T.H.		R.Q.		P.O.		M.X		Total
	E.	I.	E.	I.	E.	I.	E.	I.	E.	I.	
Calc. a	43	153	14	38	-	-	-	-	-	-	248
Calc. b	12	146	-	12	23	73	240	656	293	510	1965
Cuarzo	23	93	8	22	5	58	3	213	-	53	478
Sílice	10	142	1	33	-	5	-	17	-	3	211
Riolita	28	73	4	35	-	-	-	2	-	1	143
Otras	1	17	-	3	-	6	-	170	-	14	211
Total	117	624	27	143	28	142	243	1058	293	581	3256

Dentro de los subconjuntos de LI es notorio el caso de la clase litológica “otras”, para la cual la mayor parte queda incluida dentro de ese subconjunto (99,5% del total). El componente principal fue recuperado en PO (n=170) y corresponde mayormente a lascas de ortocuarcita del Grupo Sierras Bayas. En relación con lo expuesto en la tabla 2, las series técnicas más utilizadas para la manufactura de artefactos fueron el microrretoque marginal (29,6%) seguido, en segundo orden, por el microrretoque ultramarginal (22,4%). Las dos categorías, sumadas al retoque marginal/microrretoque ultramarginal y retoque marginal explican el 78,6% de la totalidad de la muestra analizada (tabla 3). Tanto la retalla parcialmente extendida como la retalla extendida están escasamente representadas, destacándose en este conjunto las piezas de sílice de alta calidad para la talla. Solo en la calcedonia local se identificaron todas las series técnicas presentes en el NPS. Es notorio el caso de los sílices y la riolita, en los cuales se registra la menor cantidad de instrumentos (tabla 1), aunque presentan una alta variabilidad de series técnicas.

Tabla 3. Serie técnica en artefactos formatizados por materia prima. Valor cuantitativo de cada situación de lascado por materia prima y porcentual respecto al conjunto. Referencias:

A) microrretoqueultramarginal, B) microrretoque marginal, C) retoque marginal/microrretoqueultramarginal, D) retoque marginal, E) retoque parcialmente extendido, F) retoque extendido, G) retalla parcialmente extendida/retoque marginal, H) retalla parcialmente extendida, I) retallaextendida

C.L	Serie Técnica									Total
	A	B	C	D	E	F	G	H	I	
Calc. a	5	20	6	8	3	3	-	-	2	47
Calc. b	109	77	57	36	39	8	33	1	1	360
Cuarzo	5	25	13	13	9	8	4	-	2	80
Sílice	4	30	4	6	2	1	-	2	3	52
Riolita	2	9	1	4	3	1	2	-	-	22
Otras	20	30	22	2	3	3	4	-	1	85
Total	145	191	103	69	59	24	43	3	9	646
% total	22,4	29,6	15,9	10,7	9,1	3,7	6,7	0,5	1,4	100%

Durante la investigación los núcleos fueron considerados, siguiendo la propuesta de Aschero (1975-1983), como una línea de evidencia paralela al resto de los artefactos formatizados. En la tabla 4 puede observarse su distribución (separados por clase litológica) en cada subárea. Un análisis general permite verificar la prevalencia de la calcedonia tipo b (57% del total). El 70% de este conjunto fue recuperado en MX, en los sitios cercanos a LDLP (Heider y Demichelis 2015). Otro dato destacado es la presencia de todas las clases litológicas solo en TS, en contraposición con la nula representación en RQ.

Tabla 4. Cantidad de núcleos recuperados en cada subárea y tipo de roca en los que fueron confeccionados. Glosario: C.L. (clase litológica), Calc. a (calcedonia tipo a), Calc. b (calcedonia tipo b); T.S (travesía seca); T.H. (travesía húmeda); R.Q. (río quinto); P.O. (pampa oriental); M.X. (monte xerófilo y altos estructurales); E. (lascas externas); I. (lascas internas)

C.L.	T.S.	T.H.	R.Q.	P.O.	M.X.	Total
Calc. a	12	-	-	-	-	12
Calc. b	16	-	-	5	49	70
Cuarzo	21	1	-	1	-	22
Sílice	1	-	-	-	-	1
Riolita	11	2	-	-	2	15
Otras	1	-	-	-	-	2
Total	62	3	-	6	51	122

La mayor variabilidad de formas en los núcleos corresponde a la calcedonia de tipo b (v.g. amorfo, poliédricos, discoidal irregular), registrándose inclusive 20 nódulos testeados en MX. En contraste, la baja variabilidad en el resto de las rocas tiene como punto destacado la presencia (todos en TS) de cuerpos centrales agotados de cuarzo (n=10), sílice y calcedonia tipo a (n=1 en cada caso). La riolita es la única roca para la cual fueron identificados especímenes de tamaño muy grande (dos en TH y seis en TS). El resto de los elementos se distribuyen entre grandes (n=17), mediano grandes (n=39), mediano pequeños (n=40) y pequeños (18). En el 75% de los núcleos (n=87) se identificaron tres o más extracciones, llegando en algunos casos de TS a piezas con ocho o más (n=9). Es notorio que solo en calcedonia tipo b y riolita se registren tres extracciones o menos.

DISCUSIÓN Y PERSPECTIVAS A REVISAR

El proyecto doctoral realizado en el NPS evidenció que los restos líticos fueron el principal conjunto de materiales recuperados. Un primer conjunto de resultados fue la caracterización de la BRRL. Solo tres rocas fueron consideradas de condiciones apropiadas para la talla de instrumentos por percusión: calcedonia, cuarzo ahumado y cuarzo. La calcedonia (determinada como calcedonia tipo b en el conjunto general de Pampa Seca) fue identificada en depósitos secundarios en la ladera oeste de LDLP, como así también en las costas de la laguna lindera (Heider y Demichelis 2015). El cuarzo ahumado, igualmente identificado en LDLP, se presenta en ambos tipos de fuentes potenciales, aunque no se constató la existencia de canteras arqueológicas. Finalmente, el cuarzo solo fue identificado en forma de fuente secundaria potencial, en las costas de Río Quinto. Considerando estos aspectos se evidencia que la variedad de rocas aptas para la talla actualmente disponible es baja, más aun si se tiene en cuenta la importante extensión territorial del área.

Si bien la disponibilidad de rocas es escasa, la oferta local resultó superior a la esperada al momento de iniciar las investigaciones. En relación con la accesibilidad, en el caso del río Quinto,

habría sido alta dado que una vez identificada la materia prima por los cazadores-recolectores el costo de obtención sería mínimo, aunque la visibilidad pudo haber variado debido a la dinámica propia del curso de agua. Con respecto a las rocas de LDLP, la situación habría sido más ventajosa dado que éstas son accesibles y visibles durante todo el año, aunque aún resta realizar estudios específicos sobre las cantidades disponibles a lo largo del Holoceno. La localización de fuentes de materia prima planteó nuevos interrogantes cuya resolución requerirá de análisis particulares en investigaciones futuras. Las características, composición y límites de las fuentes, especialmente las secundarias, pueden variar a lo largo del tiempo, debido a los factores ambientales que las conforman y afectan (Bonomo y Prates 2014). Sin embargo, de manera preliminar pudieron proponerse algunas tendencias respecto a la predictibilidad en la oferta, disponibilidad y morfología de las rocas en NPS.

El segundo foco de análisis estuvo puesto sobre las tendencias espaciales y tecnológicas de la gestión de recursos en el NPS. Para evaluar estos fenómenos se realizó la subdivisión del área y los conjuntos líticos en unidades menores. Una aproximación general en cuanto a la gestión tecnológica, muestra la existencia de una estrategia tecnológica conservada, con acceso indirecto, para los recursos procedentes de larga distancia en el NPS. La calcedonia tipo b (solo la recuperada en sitios dentro de la subárea MX) y la riolita (solo la recuperada en sitios fuera de la subárea TS) constituyen excepciones notorias a este patrón. En tal sentido, ambas cumplen con una serie de expectativas arqueológicas pautadas para el acceso directo a los recursos (Franco 2004): alta frecuencia de las materias primas en los conjuntos arqueológicos; representación de todas las etapas de la secuencia de producción de artefactos a nivel regional y, en algunas subáreas, presencia de núcleos; elevado índice de corteza y utilización de la materia prima no restringida a un tipo particular de artefacto (figura 7; tablas 1 y 2). En el caso de los núcleos, los cuales pueden ser indicadores de la distancia (espacial o social) a la fuente (Bayón y Flegenheimer 2004; Franco 2004, 2014; entre otros), solo en estas dos rocas se evidenció la presencia de corteza o nódulos testeados, mientras que en el resto de las clases litológicas predominan los cuerpos centrales o núcleos agotados (Heider 2015).

Solo para el caso particular de la calcedonia local, o tipo b, se verificó una estrategia tecnológica expeditiva. La expeditividad, entendida como una minimización en la inversión tecnológica bajo condiciones en las que el tiempo y lugar de uso de los artefactos son altamente predecibles (Bleed 1986; Nelson 1991), es coherente con el bajo costo de adquisición y calidad que la roca presenta. Como menciona Escola (2004), los filos simples y adaptables a una multiplicidad de tareas, la presencia de muescas o concavidades y puntas destacadas son características comunes para este tipo de tecnología; todas fueron registradas en abundancia durante el análisis tipológico efectuado sobre la calcedonia tipo b (tabla 1). Por otra parte, las estrategias expeditivas y conservadas no son interpretadas como mutuamente excluyentes, sino que se infiere que pueden estar presentes de manera combinada, dando lugar a diferentes manifestaciones artefactuales (v.g. Bleed 1986; Nelson 1991; Bousman 2005). Este caso de coexistencia es observable para la calcedonia dentro de MX. La expeditividad es esperable en sectores cercanos a la geoforma, donde la roca está inmediatamente disponible y es posible minimizar la inversión tecnológica bajo condiciones en las que el tiempo y lugar de uso de los artefactos son predecibles (Heider y Demichelis 2015). Sin embargo, en otros sectores de la subárea y las restantes subáreas, la calcedonia fue gestionada a partir de una estrategia tecnológica conservada (series técnicas como microrretoque y retoque marginal, lascas de retoque y reactivación, abundante número de artefactos compuestos y bifaciales, artefactos pequeños alejados de la fuente, entre otras características observadas). Las evidencias de una estrategia tecnológica conservada para MX estarían vinculadas con la manera de presentación de la calcedonia local, cuyas variedades de formas y tamaños son amplias. Los elementos de mayor tamaño y volumen total, con la posibilidad de obtener buenas plataformas de percusión, probablemente fueron utilizadas para la confección de núcleos y artefactos de mayor

tamaño con filos más largos y estandarizados, mientras que los nódulos tabulares poco espesos, amorfos y de corteza rugosa, fueron fracturados para obtener filos naturales y para realizar retoques sumarios. Una característica notoria a nivel artefactual es la disminución de los núcleos fuera de MX. Solo se registraron elementos aislados en sitios de TS y PO y un conjunto de 14 en la localidad arqueológica Loma de los Indios. El carácter secundario de la fuente, cuya disponibilidad espacial y temporal puede no ser predecible en todo momento, es otro factor que debió influir en la adopción de estrategias conservadas (v.g. Torrence 1983; Nami 1992; Franco 2004).

En el caso de la riolita, segunda excepción al patrón general de gestión identificado, se corrobora además una restricción espacial en cuanto a su ubicación. Por fuera de TS y TH solo se recuperaron elementos aislados en PO y MX. Esto se encuentra en relación con la cercanía de los sitios arqueológicos a la fuente de aprovisionamiento, ubicada en Cerro Varela (provincia de San Luis), a 20 km del límite oeste propuesto para el área de investigación. Se observa, como sucede con la calcedonia tipo b, una alta variedad de instrumentos, tipos de lascas, tamaños de artefactos y series técnicas de artefactos (tablas 1 y 2). Las características identificadas están relacionadas con el tamaño original de la roca y con su forma de ingreso al área, en muchas ocasiones en forma de ecofactos o rodados sin marcas antrópicas (Heider 2015).

Se observa, exceptuando los casos ya mencionados, el predominio de una estrategia tecnológica conservada con acceso predominantemente indirecto a los recursos. En todas las rocas se recuperaron mayormente artefactos formatizados por talla de tamaño mediano pequeño o inferior, así como ausencia de corteza. Aún en este panorama general, existe variabilidad dentro de algunas clases litológicas. En el caso del cuarzo, segunda roca en frecuencia, se observa en los sitios más cercanos al río Quinto la presencia de restos de corteza en artefactos y lascas externas. Esto podría ser evidencia de que, en algunos momentos, el acceso al recurso fue directo. Sin embargo, el resto de los indicadores (incluyendo que la mayoría de los núcleos están agotados) podría indicar una probable incongruencia temporal de este recurso sobre el terreno.

Dentro de la clase “otras” se destacan algunos aportes a la caracterización general del conjunto. Las rocas ígneas y metamórficas identificadas macroscópicamente (como así también la cuarcita procedente de la formación Cerro Suco) fueron utilizadas para manufacturar artefactos de molienda. Estos, en muchos casos de tamaño muy grande y con pesos superiores a los 5 kg, formaron parte de lo que Kuhn (1994) identifica como equipamiento de lugares. Su ubicación en sitios sobre las márgenes de lagunas en el sur puede ser consecuencia del aumento en el consumo de recursos del caldenar y de una disminución en la circulación de los grupos, que fue postulada recientemente (Heider y López 2014). En el caso particular de la ortocuarcita del Grupo Sierras Bayas, la presencia espacialmente acotada de esta roca, sumada a un conjunto más amplio de evidencias, permitió proponerla como un elemento característico de la cultura material para los grupos de cazadores-recolectores pampeanos y, a partir de ello, discutir la posibilidad de que en el sur de Córdoba haya existido una frontera étnica (Heider 2016). En el caso de la obsidiana, tercer componente dentro de “otras” abordado en este trabajo, se corroboraron las características tecnológicas esperadas para un recurso de alta calidad y procedente de larga distancia. Su presencia mantiene las tendencias de abundancia y dispersión que plantean algunos autores para el centro-oeste, y podría estar relacionada con el mantenimiento de redes sociales amplias en un contexto macrorregional (v.g. Giesso *et al.* 2011; Salgan *et al.* 2012).

CONCLUSIONES

En este trabajo se presentaron, de manera resumida, algunos de los resultados obtenidos en un proyecto de doctorado recientemente concluido. Este tuvo como objetivo principal, contribuir con un primer acercamiento sistemático a un área sin investigaciones homólogas previas. El pa-

norama expuesto permitirá, en etapas sucesivas, abordar con mayor detalle la gestión tecnológica y su ubicación espacial. Hasta el momento, pudo identificarse de manera confiable, una estrategia tecnológica conservada que domina el panorama de la gestión de recursos líticos. En el paisaje previamente esbozado, donde solo se identificó una roca local con fractura concoidea (calcedonia tipo b), la posibilidad de contar con materias primas aptas para la talla debió constituir un factor de riesgo, quizás limitante, que los cazadores-recolectores debieron afrontar con estrategias y decisiones tecnológicas que dejaron su impronta en el registro arqueológico.

La subdivisión del área y los conjuntos líticos, utilizadas como herramientas metodológicas, resultaron operativas para abordar las problemáticas de interés. Esto favoreció la identificación de sectores con presencia exclusiva de ciertas rocas (ortocuarcitas en el sur de Córdoba o calcedonia tipo a en La Travesía Puntana, entre otras). A partir de este trabajo se puede trazar una perspectiva futura de avance que permita superar la noción de rangos de acción (en donde predominan las rocas no locales), para comenzar a identificar vectores de ingreso de recursos líticos. Esto permitirá no solo verificar qué elementos de la cultura material circulan en diferentes sectores, sino también comenzar a pensar en la circulación de información, de símbolos y elementos no materiales de la cultura entre NPS, la Pampa bonaerense, las Sierras Centrales y el Centro Oeste.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo forma parte de mi tesis doctoral, la cual fue desarrollada a partir de dos becas otorgadas por el CONICET. La UNC y el Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” proveyeron apoyo institucional. Los trabajos de campo fueron posibles gracias a los permisos otorgados por las provincias de San Luis y Córdoba. Deseo agradecer a mi director, Eduardo Berberían y a mis compañeros de equipo. También quisiera expresar mi reconocimiento a mis amigos de tierra adentro y a los pueblos originarios por su constante colaboración. Finalmente, dos evaluadores contribuyeron, con sus comentarios y sugerencias, a mejorar el contenido de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldenderfer, M.
1998. *Montane Foragers, Asana and the South-Central Andean Archaic*. Iowa, University of Iowa Press.
- Andrefsky, W.
1994. Raw-Material availability and the Organization of the technology. *American Antiquity* 54 (1): 21-34.
- Aschero, C.
1975-1983. *Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos*. Informe a CONICET. Ms.
- Aschero, C. y S. Hoesman
2004. Revisando cuestiones tipológicas en torno a la clasificación de artefactos bifaciales. En A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos (eds.), *Temas de Arqueología. Análisis Lítico: 7-25*. Universidad Nacional de Luján, Luján.
- Bamforth, D.
1992. Quarries in Context: a regional perspective on lithic procurement. En J. Arnold (ed.), *Stone Tool procurement, production and distribution in California Geology. Perspectives in California Archaeology*, Vol. 2: 132-151. Institute of Archaeology, UCLA.

- Bayón, C. y N. Flegenheimer
2004. Cambio de planes a través del tiempo para el traslado de roca en la pampa bonaerense. *Estudios Atacameños* 28: 59-70.
- Berón, M.
2007. Circulación de bienes como indicador de interacción entre las poblaciones de la Pampa Occidental y sus vecinos. En C. Bayón, A. Pupio, M. I. González, N. Flegenheimer y M. Frère (eds.), *Arqueología en las Pampas I*, 345-364. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
2013. La arqueología de la región occidental de la región pampeana. Trayectoria y reposicionamiento respecto a la arqueología nacional. *Revista del Museo de La Plata, sección Antropología* 13 (87): 7-29.
- Binford, L.
1979. Organization and formation processes: looking at curated technologies. *Journal of Anthropological Research* 35 (3): 255-273.
- Bird, R. y D. Bird
2005. Human hunting seasonality in savannas and deserts. En D. Brockman y C. Van Schaik, (eds.), *Primate Seasonality*, 243-266. Cambridge, Cambridge University Press.
- Bleed, P.
1986. The optimal design of hunting weapons: Maintainability and reliability. *American Antiquity* 51: 737-747.
- Bonomo, M. y L. Prates
2014. La explotación de depósitos secundarios de rodados en el curso medio del Río Negro y el litoral marítimo bonaerense. En P. Escola y S. Hocsman (eds.), *Artefactos Líticos, Movilidad y Funcionalidad de Sitios en Sudamérica. Problemas y Perspectivas: 77-92*. Oxford, BAR International Series 2628.
- Borrero, L.
1989-1990. Evolución cultural divergente en la Patagonia austral. *Anales del Instituto de la Patagonia; Serie Ciencias Sociales* 19: 133-140.
- Borrero, L., J. Lanata y B. Ventura
1992. Análisis distribucionales en el área de Piedra del Águila. En L. Borrero y J. Lanata (eds.), *Análisis espacial en la arqueología patagónica: 9-20*. Buenos Aires, Ayllu.
- Bousman, C.
2005. Coping with risk: Later stone age technological strategies at Blydefontein Rock Shelter, South Africa. *Journal of Anthropological Archaeology* 24: 193-226.
- Cabrera, A.
1976. Regiones Fitogeográficas Argentinas. *Enciclopedia Argentina de Agricultura y Jardinería II* (1): 1-85. Buenos Aires, Acme.
- Cattáneo, R.
2004. Desarrollo metodológico para el estudio de fuentes de aprovisionamiento lítico en la Meseta Central Santacruceña, Patagonia Argentina. *Estudios Atacameños* 28: 105-119.
- Chiesa, J., J. Guevara, E. Strasser, W. Schulz y E. Font
2010. El Holoceno lacustre y eólico del centro-este de San Luis, Argentina. Presentado en el *VI congreso uruguayo de Geología*. Montevideo, Uruguay.
- Colombo, M.
2011. El área de abastecimiento de las ortocuarzitas del grupo Sierras Bayas y las posibles técnicas

- para su obtención entre los cazadores y recolectores pampeanos. *Intersecciones en Antropología* 12: 155-166.
2013. Los cazadores y recolectores pampeanos y sus rocas. La obtención de materias primas líticas vista desde las canteras arqueológicas del centro de Tandilia. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Curtoni, R.
2007. Arqueología y paisaje en el área centro-este de La Pampa. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Demaría, M.
2008. Cambios en la cobertura de pastizales pampeanos semiáridos en San Luis (Argentina), y su relación con variables climáticas y ambientales. Tesis doctoral inédita. Universidad de Alcalá de Henares. Madrid.
- Ebert, J.
1992. *Distributional Archaeology*. Nuevo Mexico, University of New Mexico Press.
- Ericson, J.
1984. Toward the analysis of lithic production systems. En Ericson, J. y B. Purdy (eds.), *Prehistoric Quarries and Lithic Production*, 1-9. Cambridge, Cambridge University Press.
- Escola, P.
2004. Tecnología lítica y sociedades agro-pastoriles tempranas. En Acosta, D. Loponte y M. Ramos (eds.), *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*: 59-100. Universidad Nacional de Luján, Luján.
- Franco, N.
2004. La organización tecnológica y el uso de escalas espaciales amplias. El caso del sur y oeste del Lago Argentino. En A. Acosta, D. Loponte y M. Ramos (eds.), *Temas de Arqueología. Análisis Lítico*: 101-144. Luján, Universidad Nacional de Luján.
2014. Lithic artifacts and the information about human utilization of large areas. En P. Escola y S. Hocsman (eds.), *Artefactos Líticos, Movilidad y Funcionalidad de Sitios: Problemas y Perspectivas*: 116-127. Londres, British Archaeological Reports.
- Gamble, C.
1993. People on the move: Interpretations of regional variation in Palaeolithic Europe. En Chapman, J. y P. Dolukhanov (eds.), *Cultural transformations and interactions in Eastern Europe*, 37-55. Centre for the Archaeology of Central and Eastern Europe Monograph 1. Avebury, Ashgate Publishing Company.
- Geneste, J.
1988. Systèmes d'approvisionnement en matières premières au paléolithique moyen et au paléolithique supérieur en Aquitaine. *L'Homme de Néandertal* 8: 61-70.
- Giesso, M., B. Durán, G. Neme, M. Glascock, V. Cortegoso, A. Gil y L. Sanhueza
2011. Application of a Portable XRF to Study Obsidian Use in the Central Andes region of Argentina and Chile. *Archaeometry* 53 (1): 1-21.
- Gil, A.
2002. Arqueología de La Payunia (Mendoza, Argentina). El poblamiento humano en los márgenes de la agricultura. Tesis Doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

- Gould, R.
1991. Arid-land foraging as seen from Australia: adaptative models and behavioral realities. *Oceania* 62:12-33.
- Gould, R. y S. Sappers
1985. Lithic procurement in Central Australia: A closer look at Binford's idea of embeddedness in archaeology. *American Antiquity* 36: 149-169.
- Heider, G.
2015. Los pueblos originarios en el Norte de Pampa Seca. Una mirada arqueológica a los cazadores-recolectores del Sur de las provincias de Córdoba y San Luis, Argentina. Tesis doctoral inédita. Universidad Nacional de Córdoba.
2016. Un aporte a la dispersión de las ortocuarzitas pampeanas: el sur de Córdoba como una frontera. *Intersecciones en Antropología*. En prensa.
- Heider, G. y A. Demichelis
2015. Loma de los Pedernales, a local raw material source in the North of Pampa Seca, Argentina. *Quaternary International* 375: 3-12.
- Heider, G. y L. López
2014. Estudios arqueobotánicos en el Norte de Pampa Seca. Primeras evidencias sobre el consumo de vegetales a partir del análisis de fitolitos y almidones en el Sur de Córdoba y San Luis. Presentado en *VII Congreso de Arqueología de la Región Pampeana*, Rosario.
- Iriondo, M.
1999. Climatic changes in the South American plains: Records of a continent scale oscillation. *Quaternary International* 57/58: 93-112.
- Kelly, R.
1983. Hunter-gatherer mobility strategies. *Journal of Anthropological Research* 39: 277-306.
1995. *The Foraging Spectrum. Diversity in Hunter-Gatherer Lifeway's*. Washington, Smithsonian Institute Press.
- Kuhn, S.
1994. A formal approach to the design and assembly of mobile toolkits. *American Antiquity* 59: 426-442.
2004. Upper paleolithic raw material economies at Üça`zlı cave, Turkey. *Journal of Anthropological Archaeology* 23: 431-448.
- Martínez, G.
1999. Tecnología, subsistencia y asentamiento en el curso medio del Río Quequén Grande: un enfoque arqueológico. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
2002. Organización y cambio en las estrategias tecnológicas: un caso arqueológico e implicaciones comportamentales para la evolución de las sociedades cazadoras recolectoras pampeanas. En G. Martínez y J. Lanata (eds.), *Perspectivas Integradoras entre Arqueología y Evolución. Teoría, método y casos de aplicación*: 121-156 Olavarría, INCUAPA, FACSO, UNCPBA.
- Meltzer, D.
1989. Was stone exchange among eastern north American paleoindians? En C. J. Ellis y J. Lothrop (eds.), *Eastern Paleoindian lithic resource use*: 11-39. Boulder, Westview Press.
- Nami, H.
1992. El subsistema tecnológico de la confección de instrumentos líticos y la explotación de los recursos del ambiente: una nueva vía de aproximación. *Shincal* 2: 33-53.

Nelson, M.

1991. The study of technological organization. En M. Schiffer (ed.), *Archaeological Method and Theory* 3, 57-100. Arizona, University of Arizona Press.

Politis, G. y P. Barros

2003-2004. La región Pampeana como unidad espacial de análisis en la arqueología contemporánea. *Folia Histórica del Nordeste* 16: 51-73.

Politis, G. y P. Madrid

2001. Arqueología pampeana. Estado actual y perspectivas. En E. Berberían y A. Nielsen (eds.), *Historia Argentina Prehispánica, 737-814*. Editorial Brujas, Córdoba.

Poduje, L.

1987. Bosques Xerófilos de la Región Central Argentina. Presentado en *IV Jornadas técnicas de Bosques Nativos degradados*: 1-12. El Dorado, Misiones.

Renfrew, C.

1977. Alternative Models for Exchange and Spatial Distribution. En T. Earle y J. Ericson (eds.), *Exchange systems in Prehistory*: 71-89. New York, Academic Press.

Renfrew, C. y P. Bahn

1998. *Archaeology. Theories, methods and practice*. Londres, Thamesand Hudson.

Rosacher, J.

2002. Creación del corredor Biogeográfico del Caldén. Presentado en *1ª Reunión Nacional para la Conservación de la Caldenia Argentina*, 13-17 Agencia Córdoba D.A.C. y T. S.E.M.. Dirección de Ambiente, Córdoba.

Salgán, L., A. Gil y G. Neme

2012. Obsidianas en La Payunia (Sur de Mendoza, Argentina) patrones de distribución e implicancias en la ocupación regional. *Magallania* 40 (1): 259-273.

Sario, G.

2011. Poblamiento humano en la provincia de San Luis: una perspectiva arqueológica a través del caso de la organización de la tecnología en Estancia La Suiza. Tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Soriano, A.

1992. Río de la Plata Grasslands. En R. Copeland (ed.), *Ecosystems of the World. Natural Grasslands, Introduction and Western Hemisphere*, 367-407. New York. Elsevier.

Torrence, R.

1983. Time budgeting and hunter-gatherer technology. En G. Bailey (ed.), *Hunter-Gatherer Economy in Prehistory: A European Perspective*: 11-22. Cambridge, Cambridge University Press.

1986. *Production and Exchange of Stone Tools*. Cambridge, Cambridge University Press.

Trigger, B.

1991. Distinguished Lecture in Archaeology: Constraint and Freedom – A New Synthesis for Archaeological Explanation. *American Anthropologist* 93: 551-569.

Tripaldi, A. y S. Forman

2007. Geomorphology and chronology of Late Quaternary dune fields of western Argentina. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology* 251: 300-320.

PRÁCTICAS DE ELABORACIÓN Y USO DE LA ALFARERÍA PREHISPÁNICA DEL ESTE DE NORPATAGONIA

*Violeta Di Prado**

Fecha de recepción: 18 de marzo de 2016

Fecha de aceptación: 1 de agosto de 2016

RESUMEN

La alfarería arqueológica del este de Norpatagonia ha sido estudiada desde que se iniciaron las investigaciones en el área. Sin embargo, solo recientemente se comenzaron a aplicar estrategias que combinan análisis sistemáticos y técnicas arqueométricas. Dentro de este último enfoque, en el presente trabajo se estudiaron cuatro conjuntos cerámicos a través de relevamiento macroscópico, petrografía de pastas y cromatografía gaseosa-espectrometría de masas. Se caracterizaron las diversas etapas de la producción: manufactura local, levantado mediante la técnica de rodete, aplicación de pigmento rojo, utilización de variantes del inciso para plasmar representaciones decorativas y cocciones en fogones a cielo abierto. Sobre esta base, se exploraron distintos mecanismos de circulación a escala regional y macrorregional de diferentes prácticas alfareras, sobre todo aquellas relacionadas con las técnicas y repertorios decorativos. Entre las prácticas de uso se infirió la utilización de algunas vasijas para cocinar recursos correspondientes a mamíferos rumiantes.

Palabras clave: noreste de Patagonia – Holoceno tardío – alfarería – proceso de elaboración – prácticas de uso

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, División Arqueología, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. E-mail: violetadiprado@hotmail.com

PRE-HISPANIC POTTERY PRODUCTION AND USE PRACTICES
IN NORTHEASTERN PATAGONIA

ABSTRACT

The archaeological pottery from Northeastern Patagonia has been studied ever since research began in the area. However, only recently strategies combining systematic analysis and archaeometric techniques are being applied. Within this latter approach, in the present paper four ceramic assemblages were studied through macroscopic analysis, petrography and gas chromatography-mass spectrometry. Various stages of production were characterized: local manufacturing, coiling forming technique, red pigment application, incised decorative representations and open firings technique. On this basis, different transmission mechanisms of various pottery practices, especially those related to decorative repertoires and techniques were explored at regional and macro-regional scales. Among use practices, it was inferred that some pots were used for cooking resources corresponding to ruminant mammals.

Keywords: North eastern Patagonia – Late Holocene – pottery – production process – use practices

INTRODUCCIÓN

La cerámica prehispánica del este de Norpatagonia se encuentra generalmente muy fragmentada y en cantidades que no superan los cientos de tientos por sitio. Tampoco son abundantes los conjuntos hallados en posición estratigráfica, con datos contextuales y cronológicos precisos. Si bien estas características han dificultado conocer en detalle la variabilidad morfológica y los procesos de producción y uso de la cerámica, no evitaron que este registro fuese analizado desde los inicios de las investigaciones arqueológicas en el área (Moreno 1874; Verneau 1903; Outes 1907; Torres 1922; Garbers 1942). En estos primeros trabajos se efectuaron descripciones generales de pastas, atmósferas de cocción, tratamientos de superficie, formas y motivos decorativos y, sobre todo a partir de los últimos, se realizaron comparaciones con conjuntos de regiones vecinas. Más tarde se llevaron a cabo estudios detallados de la decoración y las técnicas empleadas para realizarla (Moldes de Entraigas 1977; Bellelli 1980).

En los últimos años se han dado a conocer edades radiocarbónicas asociadas con alfarería procedente de sitios ubicados en el curso medio del río Negro (Prates 2007, 2008), el curso inferior del río Colorado (Stoessel *et al.* 2015; Martínez *et al.* 2016) y el litoral marítimo adyacente (Eugenio y Aldazabal 2004, 2013; Borges Vaz 2013). Además, sobre estas muestras se han aplicado ensayos experimentales (Borges Vaz 2013) y técnicas arqueométricas (*e.g.*, petrografía de pastas, cromatografía gaseosa-espectrometría de masas) (Di Prado 2013; Eugenio y Aldazabal 2013; Stoessel *et al.* 2015). Estas y otras estrategias analíticas (*e.g.*, difracción de rayos X, radiografías, isótopos estables) proveen mayor resolución para caracterizar diversos aspectos de la alfarería y han sido aplicadas con anterioridad, por ejemplo, en otros sectores de Patagonia (Gómez Otero *et al.* 1996; Arrigoni 2002; Cassiodoro y Tchilinguirian 2007; Crivelli Montero *et al.* 2009; Vitores 2010; Schuster 2014).

En este trabajo se analizaron cuatro conjuntos cerámicos procedentes de sitios ubicados en el curso medio del río Negro (Angostura 1 [A1], Negro Muerto [NM], Loma de los Muertos [LM]) y el litoral marítimo adyacente (colección Luis María Torres de la península de San Blas [CPSB]) (figura 1). Se aplicaron diversas técnicas (*e.g.*, petrografía de pastas, cromatografía gaseosa-espectrometría de masas, análisis sistemático de representaciones decorativas) para caracterizar los procesos de elaboración y uso. Sobre esta base se discutieron las diferencias y semejanzas entre los conjuntos de las márgenes norte y sur del valle del río Negro y el litoral marítimo adyacente.

Mediante la integración de los resultados obtenidos con la información disponible para áreas vecinas se exploraron posibles mecanismos de circulación de determinadas elecciones técnicas registradas en el proceso de producción, a escala regional.



Figura 1. Ubicación de los sitios de procedencia de la alfarería estudiada

CARACTERÍSTICAS E INFORMACIÓN CONTEXTUAL DE LOS REGISTROS CERÁMICOS

Se estudiaron tres muestras recuperadas en sitios de campamentos residenciales en posición estratigráfica (A1, NM) y superficial (LM) en el valle medio del río Negro (figura 1). El conjunto restante corresponde a la colección de museo (CPSB) conformada por materiales arqueológicos recuperados por A. Reinmann y T. Büchele en las inmediaciones de la costa de la península de San Blas y dados a conocer por Torres (1922).¹ La información cronológica asociada a los conjuntos analizados es dispar. A1 y NM cuentan con dataciones radiocarbónicas de ca. 900 y 500 años AP, respectivamente (tabla 1), que corresponden en cada caso a un único evento de ocupación (Prates 2008). En cambio, la alfarería de LM fue recuperada en posición superficial, motivo por el cual no fue posible asignarle una edad precisa ni determinar si fue descartada en una o varias ocupaciones. De todas formas, las dataciones obtenidas para el contexto de superficie de LM lo ubican en el lapso comprendido entre ca. 2150 y 500 años AP (tabla 1).

Tabla 1. Características de los sitios de procedencia de la alfarería estudiada

Sitio	Cronología ¹⁴ C años AP	Funcionalidad	Referencias bibliográficas	n (fragmentos)
LM	2156 ± 39 520 ± 90	base residencial con actividades domésticas	Prates <i>et al.</i> (2010:170) Prates y Di Prado (2013)	400
A1	938 ± 45	base residencial con actividades domésticas	Prates (2008:197-198)	297
NM	483 ± 46 398 ± 43	base residencial con actividades domésticas	Prates (2008:162-165, 192-194)	254(75)*
CPSB	-	¿actividades múltiples?	Torres (1922)	218

Referencias: LM= Loma de los Muertos; A1= Angostura 1; NM= Negro Muerto; CPSB= colección península de San Blas.

* Para este trabajo se analizaron los tuestos con registro tridimensional (n= 75) aunque la muestra recuperada en NM incluye un total de 254 fragmentos.

MÉTODOS Y TÉCNICAS

Se efectuaron relevamientos a nivel macroscópico, submicroscópico (lupa binocular Nikon SMZ800 con aumentos de 10x y 63x) y microscópico (estudio petrográfico de láminas delgadas con microscopio de polarización Olympus BX60 con aumentos de 40x, 100x y 200x). Los residuos orgánicos preservados en las paredes cerámicas fueron analizados mediante Espectroscopía Infrarroja (FT-IR) y Cromatografía Gaseosa acoplada a Espectrometría de Masas (GC-MS) con un espectrofotómetro Nicolet Magna 550 y un espectrómetro de masas TRIO-2 VG, acoplado a un cromatógrafo Hewlett-Packard 5890 (véanse alcances y limitaciones de estas técnicas en Di Prado 2015:67-85).²

La clasificación y descripción de la forma de las piezas se realizó de acuerdo con Balfet *et al.* (1992:19)³ y Bugliani (2008:26). Estas categorías formales se aplicaron sobre todo en aquellos bordes incluidos en el número mínimo de vasijas (NMV). Para estimar los contenedores representados en los conjuntos se agruparon los tiestos de acuerdo con el grado de similitud en atributos tecno-morfológicos. Estas asociaciones facilitaron los remontajes que, a su vez, hicieron posible la reconstrucción de perfiles de recipientes, en los que se relevaron de manera más precisa los atributos que se detallan a continuación.

La etapa de aprovisionamiento y selección de materias primas se abordó a partir de la comparación de ciertas características de las pastas (tipo, forma y tamaño de las inclusiones no plásticas) con información geológica sobre afloramientos locales (Cremonte y Bugliani 2006-2009). La técnica constructiva de superposición de rollos de arcilla se infirió a partir de indicadores macroscópicos, tales como surcos horizontales en las superficies (costuras) y engrosamientos y adelgazamientos en el perfil de los fragmentos (Rye 1981:67-68; Balfet *et al.* 1992). Los tratamientos de superficie se incluyeron en categorías definidas por Rye (1981:89-90) y López (2000-2002:352-353). Las representaciones decorativas plasmadas mediante variantes del inciso (Convención Nacional de Antropología 1966), fueron delimitadas de acuerdo con Jernigan (1986:9-11) y Bugliani (2008). Las condiciones de cocción se infirieron a partir del relevamiento del color, de acuerdo con los espectros cromáticos modificados del *Prehistoric Ceramics Research Group* (1995), en cinco sectores de los tiestos (Rice 1987:339-343; García Rosselló y Calvo Trias 2006).

Las prácticas de uso se abordaron a partir de la integración de diversas líneas de evidencia. Se relevaron alteraciones generadas por el uso en las superficies (*e.g.*, depósitos de hollín) (Hally 1983; Skibo 1992:44, 106); se estimaron propiedades funcionales de las vasijas a partir de sus cualidades morfológicas y dimensionales (Menacho 2007) y se analizaron los residuos preservados en los tiestos mediante FT-IR y GC-MS (Eerkens 2005).

La caracterización de las etapas de manufactura cerámica permite identificar las elecciones técnicas realizadas por los ceramistas y explorar los factores (sociales, ambientales) que las condicionaron (Stark 1999; Gosselain 2000). De acuerdo con trabajos de etnoarqueología cerámica, los modos de preparar las pastas, de levantar las vasijas y de decorar sus superficies son aprendidos y transmitidos de acuerdo con mecanismos particulares dentro de y entre comunidades (Gosselain y Livingstone Smith 2005; Gosselain 2008). Sobre esta base, se exploraron posibles mecanismos de interacción a través de los que circularon objetos, personas y/o saberes.

RESULTADOS

Los conjuntos analizados están integrados mayoritariamente por fragmentos cuyas longitudes máximas se encuentran en el rango $\geq 15-55$ mm (véase mayor detalle en Di Prado 2015:253, 293, 300, 309). La fragmentación de la muestra condicionó las estrategias de estudio, que privilegiaron como unidades de análisis aquellos tiestos o remontajes asignados a contenedores particulares. Se

estimó el NMV en las tres muestras procedentes de sitios arqueológicos trabajados recientemente (LM, A1, NM) (tabla 2). Para los materiales de la CPSB se asociaron los bordes que claramente pertenecían a la misma vasija (se registró un total de 74 bordes que representan 63 vasijas). No se estimó el NMV de manera precisa, debido a la falta de información respecto de las condiciones de hallazgo y de los criterios de recolección.

Tabla 2. Forma y dimensiones de las vasijas

		LM	A1	NM	CPSB
NMV		20	4	3	63:74
Dirección del borde	recto	12:20	2:4	3:3	35:63
	levemente evertido	4:20	-	-	15:63
	levemente invertido	1:20	2:4	-	12:63
	indeterminado	3:20	-	-	1:63
Forma del labio	plano	8:20	-	-	17:63
	redondeado	4:20	4:4	3:3	26:63
	biselado	5:20	-	-	18:63
	indeterminado	3:20	-	-	2:63
Diámetro de boca y tamaño	≤ 11 cm (pequeño)	6:20	-	2:3	-
	12 - 18 cm (mediano)	5:20	3:4	1:3	-
	19 - 40 cm (grande)	6:20	1:4	-	-
	indeterminado	3:20	-	-	-

Referencias: NMV= número mínimo de vasijas; LM= Loma de los Muertos; A1= Angostura 1; NM= Negro Muerto; CPSB= colección península de San Blas. Se especifican los tiosos incluidos en el NMV que presentan determinado atributo en relación con el NMV total.

Se infirieron mayoritariamente formas abiertas, de contornos simples, con paredes rectas, labios planos y redondeados, posiblemente correspondientes a cuencos de diversos tamaños (figura 2). Interesa destacar el hallazgo en LM de un cuenco que fue parcialmente reconstruido (figura 3) (Prates *et al.* 2010:172-173). Solamente en la CPSB se identificó un fragmento de cuello de un contenedor restringido, con atributos tecnológicos diferentes al resto de la muestra. No se registraron asas, a excepción de una maciza, perteneciente a la CPSB, cuyas características macroscópicas son semejantes a las del cuello mencionado. En tiosos de las cuatro muestras se reconocieron perforaciones, que en su mayoría presentan forma cónica y fueron realizadas desde las caras externas, cuando la pasta estaba en estado seco. En menor proporción, se registraron agujeros de forma subcilíndrica efectuados cuando la pasta se encontraba en estado de dureza cuero (en NM). Sobre la base de diversos atributos (*e.g.*, forma, ubicación) se reconocieron tanto agujeros de reparación como de suspensión (véanse figuras y discusión en Di Prado 2015:257, 294-296, 303-304, 310-311). Debido a la fragmentación, en muchos tiosos no pudo inferirse la función que desempeñaron las perforaciones.

Proceso de elaboración

En relación con las primeras etapas de producción, solo en LM se infirió el aprovisionamiento local y la elaboración *in situ* de alfarería, a partir de diversas líneas de evidencia. Entre los hallazgos arqueológicos se recuperaron materiales posiblemente involucrados en la manufactura, tales como dos masas de arcilla con surcos, dos pigmentos minerales y dos artefactos picados y/o abradidos

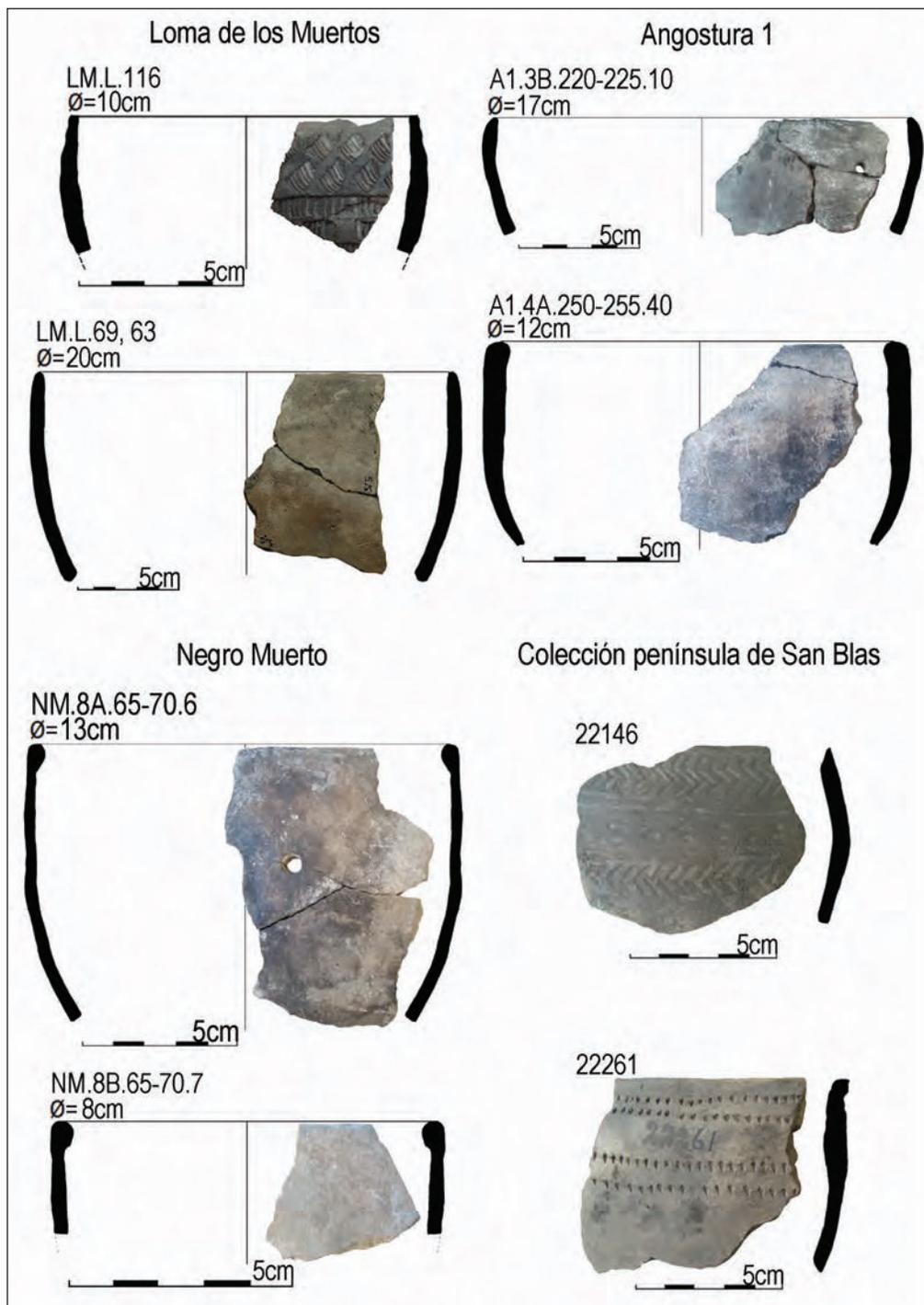


Figura 2. Contornos de vasijas de las cuatro muestras estudiadas

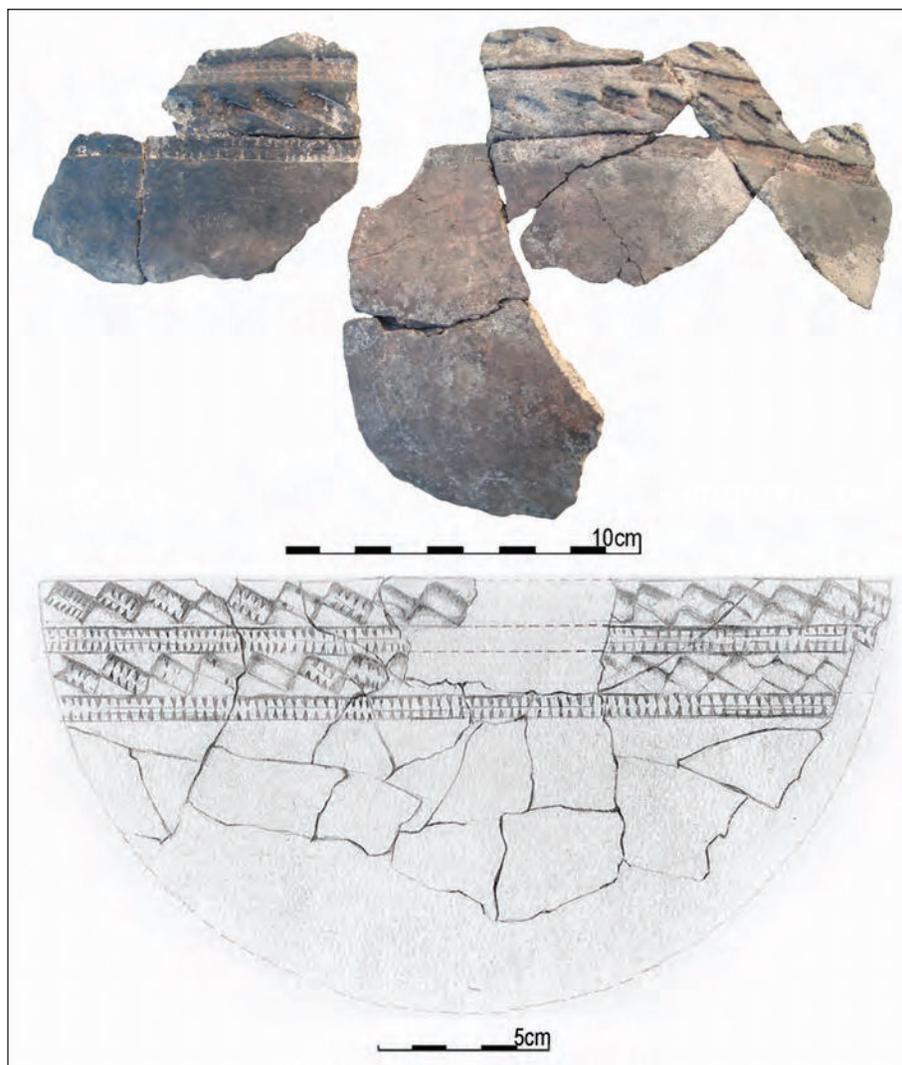


Figura 3. Fragmentos remontados y dibujo correspondientes al cuenco de LM

con restos de colorante rojo en sus superficies (Prates *et al.* 2010; Di Prado 2013). Además, se reconoció la disponibilidad local de los recursos necesarios para la manufactura cerámica: arcilla, agua y maderas. Se establecieron semejanzas composicionales entre las inclusiones no plásticas de la mayoría de las nueve pastas cerámicas (analizadas con microscopio de polarización) y los clastos de tamaño arena de las areniscas de la Formación Río Negro, que afloran en las barrancas del río Negro desde General Conesa hasta su desembocadura (véase discusión en Di Prado 2013, 2015 y trabajos allí citados).

En cuanto a la etapa de preparación de la mezcla arcillosa, el análisis petrográfico permitió inferir que al menos cinco piezas incluidas en el NMV, cuyas pastas presentan inclusiones de mineralogía semejante, fueron elaboradas con materias primas posiblemente locales que contenían líticos volcánicos en su composición original (figura 4). Estas pastas se diferencian de las restantes tres, dos de ellas correspondientes al cuenco parcialmente reconstruido⁴ (figura 3), que presentan

además líticos plutónicos, cuya forma y tamaño indicarían agregado intencional. Debido a que la muestra fue recuperada en posición superficial, estas diferentes elecciones en la selección y/o preparación de las pastas no pudieron atribuirse a variables temporales, tecno-funcionales y/o distintas tradiciones tecnológicas (Di Prado 2013, 2015).

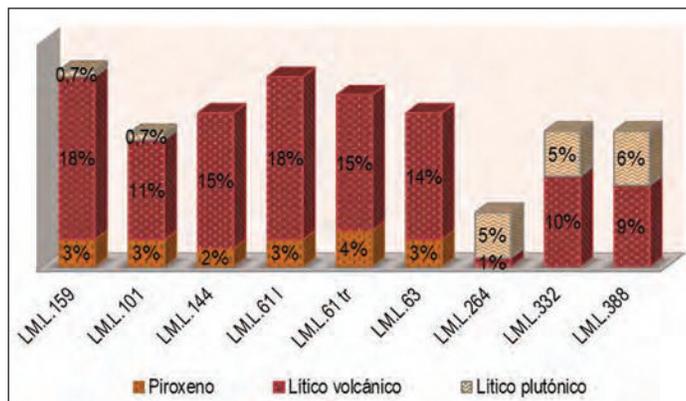


Figura 4. Porcentaje de tres tipos de inclusiones en las nueve pastas de LM

Entre las técnicas constructivas, se reconoció la superposición de rollos de arcilla en los sectores de borde y cuerpo de diferentes vasijas (tabla 3). No fue posible identificar si esta técnica fue empleada para modelar el resto del cuerpo de las piezas, ya que si bien algunos fragmentos podrían corresponder a bases, no presentan marcas de manufactura. Entre los tratamientos aplicados luego del levantado, predominan el alisado y el poco alisado (véanse las características que se consideraron para emplear estas categorías en Di Prado 2015:73). Solamente en dos (LM, CPSB) de las cuatro muestras analizadas se registraron técnicas de agregado y desplazamiento de materia (aplicación de pigmento y de variantes del inciso) (tabla 3).

Tabla 3. Técnica constructiva y tratamientos de superficie

		Técnica de manufactura	Tratamientos de superficie					
			rodete	poco alisado	alisado	pulido	indet.	pigmento rojo
LM	SE	4:20	2:20	12:20	6:20	-	2:20	11:20
	SI		4:20	13:20	2:20	1:20	2:20	-
A1	SE	2:4	2:4	1:4	1:4	-	-	-
	SI		1:4	1:4	1:4	1:4	-	-
NM	SE	-	-	2:3	1:3	-	-	-
	SI		-	2:3	-	1:3	-	-
CPSB	SE	2:63	3:63	38:63	6:63	16:63	1:63	60:63
	SI		2:63	37:63	8:63	16:63	-	-

Referencias: LM=Loma de los Muertos; A1= Angostura 1; NM= Negro Muerto; CPSB= colección península de San Blas; SE= superficie externa; SI= superficie interna; indet.= indeterminado. Se especifican los tiestos incluidos en el NMV que presentan determinado atributo en relación con el NMV total.

El pigmento rojo se aplicó mediante frotado (figura 3) y engobado (figura 5c) y aunque este tratamiento está escasamente representado, su registro es relevante ya que algunos autores han señalado la ausencia de cerámica con pintura roja en muestras del este de Norpatagonia (Outes 1907; Torres 1922; Bellelli 1980:200). Como ya fue mencionado, en LM se recuperaron dos pigmentos minerales y dos artefactos picados y/o abradidos con restos de colorante rojo en sus superficies, que podrían haber sido utilizados en esta etapa de la manufactura (Prates *et al.* 2010).

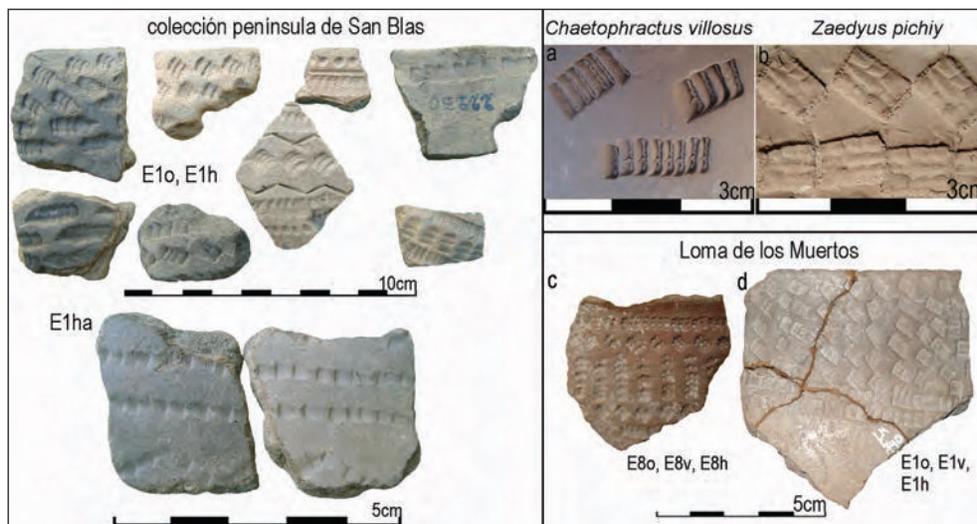


Figura 5. Variantes del E1 en LM y CPSB. Improntas experimentales

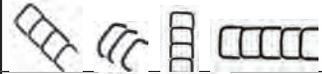
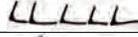
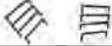
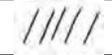
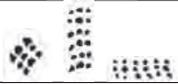
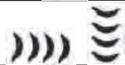
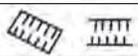
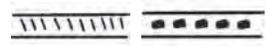
Por su parte, las variantes del inciso (de línea llena, surco rítmico y punto simple) fueron utilizadas para plasmar representaciones decorativas no figurativas. El espacio seleccionado para realizarlas fue la superficie externa de los sectores de borde y cuerpo superior de los contenedores; en algunos las incisiones se relevaron también en el labio. En muchos casos, la decoración del labio fue realizada con la misma herramienta e igual gesto técnico que en el resto de la pieza (Di Prado 2013).

En LM se diferenciaron 14 elementos de diseño, algunos de ellos con variantes (tabla 4). Los esquemas E1 (figura 5d), E2 y E14 (figura 3) poseen forma subrectangular y se disponen de manera oblicua, horizontal y vertical, formando hileras horizontales y verticales (tabla 4). Se plasmaron mediante la técnica de surco rítmico, a excepción del E14. Al examinarlos en detalle, se observaron variaciones referidas al contorno y a la trama interna, que fueron causadas posiblemente por el uso de distintos objetos. Los elementos E8 (figura 5c), E9 y E10 fueron plasmados mediante inciso de surco rítmico o punto simple con diferentes objetos. Para realizar el E9 y E10 se aplicó un objeto con punta subrectangular. Estos dos elementos presentan similitudes con el E1h y E1o, respectivamente. Lo mismo sucede con el E8, realizado con un objeto terminado en tres puntas. Las variantes oblicua, vertical y horizontal de este elemento son semejantes al E1o, E1v y E1h. Las diferencias enumeradas llevaron en un principio a considerarlos por separado, pero luego de haber analizado una amplia muestra de cerámica decorada, se los consideró como variaciones de un mismo elemento (véase discusión en Di Prado 2015:351-352).

En un ensayo experimental se obtuvo un diseño semejante al E2 con el borde posterior de placas móviles de *Chaetophractus villosus* (especie identificada en LM por Mange *et al.* 2013) aplicadas en bisel con la técnica de surco rítmico (figura 5a). También se logró un elemento semejante al E14, posiblemente elaborado mediante impresión (Di Prado 2013), apoyando la cara

dorsal de una placa móvil de *Zaedyus pichiy* (figura 5b), aunque la trama interna es diferente. Interesa señalar que tres de las vasijas que exhiben elementos de diseño similares (E1o, E2o y E14o), muestran diferencias relacionadas con los modos en que sus pastas fueron preparadas. Mientras que dos de ellas poseen pastas con inclusiones de líticos volcánicos, el cuenco parcialmente reconstruido (figura 3) exhibe además líticos plutónicos (Di Prado 2013:203-205).

Tabla 4. Elementos de diseño identificados en la alfarería de LM y CPSB

Esquema	Código	Recurso técnico	LM	CPSB
	E1o, E1v, E1h	surco rítmico	x	x
	E1ha	surco rítmico	-	x
	E2o, E2v	surco rítmico	x	-
	E3	inciso de línea llena	x	x
	E3c	inciso de línea llena	-	x
	E4	inciso de línea llena	x	x
	E5	inciso de línea llena	x	x
	E6	inciso de línea llena	x	x
	E8o, E8v, E8h	surco rítmico	x	-
	E9	surco rítmico/inciso de punto simple	x	x
	E10	surco rítmico	x	-
	E11	inciso de línea llena	x	-
	E12	inciso de punto simple	x	-
	E12h, E12v	inciso de punto simple	-	x
	E13	inciso de punto simple	x	-
	E13h, E13a	inciso de punto simple	-	x
	E14o, E14h	¿impreso?	x	-
	E15	inciso de punto simple	-	x
	E16, E16a	inciso de línea llena	-	x
	E19, E19a	inciso de línea llena y punto simple	-	x
	E20	inciso de línea llena y punto simple	-	x
	E20a	inciso de línea llena y surco rítmico	x	-
	E21, E21a	inciso de línea llena y punto simple	-	x

Nota: x= presencia; -= ausencia.

Algunos de los elementos que conforman el repertorio decorativo de la alfarería de LM fueron identificados también en la CPSB (tabla 4). Entre ellos se encuentran variantes del E1 (figura 5) y el E9, plasmadas con surco rítmico; los elementos E3, E4, E5 y E6 realizados con inciso de línea llena y variantes del E12 efectuadas mediante inciso de punto simple. Más allá de estas semejanzas, solamente en la CPSB se reconocieron unidades de diseño (E20, E21, E21a) que comprenden campos rellenos con puntos, plasmados mediante inciso de línea llena y punto simple. Estos elementos parecen formar parte de motivos con más componentes que no pudieron describirse por la fragmentación. Si bien esta observación es válida para todas las representaciones decorativas descriptas, es más evidente para este tipo de configuraciones.

Para abordar la cocción, se consideraron los contrastes cromáticos en las superficies y paredes (márgenes y núcleo) de los tiestos incluidos en el NMV de los sitios LM, A1 y NM (figura 6). En las tres muestras se reconocieron vasijas cuyas paredes y superficies presentan tonos uniformes, tanto oscuros (gris, marrón) como claros (naranja, marrón). La homogeneidad cromática evidencia que fueron sometidas a una cocción larga y estable (García Rosselló y Calvo Trias 2006:96), al menos la parte del contenedor con que se cuenta.

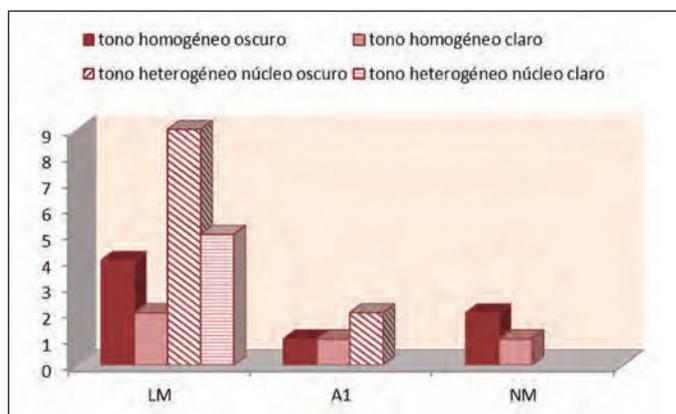


Figura 6. Variaciones cromáticas en vasijas de LM, A1 y NM

También se registraron piezas cuyas paredes exhiben núcleos tanto de colores oscuros como claros. El contraste de color entre el núcleo y los márgenes o entre la pared y las superficies puede relacionarse con la posición del contenedor respecto de la fuente de calor (*e.g.*, vasijas colocadas boca abajo) y/o con la falta de una cocción larga y estable, necesaria para alcanzar una coloración homogénea en toda la pieza (García Rosselló y Calvo Trias 2006:96, 99). Los núcleos oscuros pueden interpretarse como el resultado de diferentes alternativas: cocción en una atmósfera que no fue lo suficientemente oxidante y/o presencia de materia orgánica en la pasta y cocción a una temperatura que no fue lo bastante alta para “borrar” el núcleo, aún bajo atmósfera oxidante (véase discusión en Di Prado 2015 y trabajos allí citados).

La cocción de las vasijas se habría realizado a cielo abierto, práctica común entre grupos de cazadores-recolectores (García Rosselló y Calvo Trias 2006). Algunas piezas pudieron cocerse en microatmósferas con menor cantidad de oxígeno o en condiciones más estables, que generaron colores más homogéneos. No fue posible conocer si las cocciones se efectuaron en fuegos abiertos destinados específicamente para finalizar la manufactura cerámica o si se utilizaron con este fin las estructuras de combustión de los espacios residenciales, identificadas en A1, LM y NM (Prates 2007, 2008).

Prácticas de uso

Entre las alteraciones generadas por el uso, en LM se registraron depósitos de hollín en las superficies externas de dos contenedores. En el cuenco parcialmente reconstruido (figura 3) se reconoció hollín en la cara externa dispuesto principalmente a partir del cuerpo superior hasta el borde (Prates *et al.* 2010:174). Este patrón de distribución del hollín indicaría que fue apoyado directamente sobre el fuego (Hally 1983). También se relevaron depósitos de hollín en A1 (n= 2) y NM (n= 2). Estas piezas se habrían utilizado sobre el fuego y en una de ellas se preservaron restos carbonizados del contenido original. Entre los tiestos de la CPSB se destaca una posible base convexa que exhibe hollín en ambas caras y sectores decolorados (marrón claro) en la superficie externa. Si bien las variaciones de color pueden atribuirse a las condiciones de quema, también pueden deberse a la exposición diferencial al fuego durante la cocción de alimentos (Hally 1983:11-12). Los sectores más claros podrían ser el resultado de la proximidad con el fuego, que produjo la oxidación de la materia orgánica contenida originalmente en la pasta (Hally 1983:11-13).

Como fue anticipado, se analizaron mediante FT-IR y GC-MS los residuos preservados en las paredes de cinco tiestos procedentes de LM (correspondientes a cuatro vasijas diferentes).⁵ Dos de los fragmentos seleccionados corresponden al cuenco parcialmente reconstruido (LM.L.355, LM.L.358). Como no se hallaron diferencias composicionales en los perfiles de ácidos grasos de ambos fragmentos, solo se presentan los resultados de uno de ellos (tabla 5). En términos generales, en las cuatro muestras predominan los mismos tipos de ácidos grasos (las diferencias radican en las proporciones relativas de cada uno de ellos en una misma muestra), aunque en LM.L.358 se identificó una mayor variedad de tipos. Esta muestra se destaca además porque exhibe la mayor proporción de C16:0, que es marcadamente superior al C18:0 (la misma relación se registró en LM.L.63 con porcentajes diferentes). Perfiles de ácidos grasos con estas características son típicos de grasas animales degradadas (Spangenberg *et al.* 2006:6).

Tabla 5. Perfiles de ácidos grasos de cerámicas de LM

Compuesto	C:D	LM.L.358 (%)	LM.L.63 (%)	LM.L.159 (%)	LM.L.91 (%)
Ácido dodecanoico	C12:0	0,18	-	trazas	-
Ácido tetradecanoico (mirístico)	C14:0	2,24	3,24	3,76	2,50
Ácido iso-pentadecanoico	C15:0	0,31	-	trazas	-
Ácido pentadecanoico ramificado	C15:0	0,52	-	trazas	-
Ácido pentadecanoico	C15:0	1,54	1,81	2,09	1,37
Ácido iso-hexadecanoico	C16:0	0,45	-	trazas	-
Ácido hexadecenoico (palmitoleico)	C16:1	4,03	3,54	6,78	4,07
Ácido hexadecanoico (palmítico)	C16:0	32,55	19,47	19,47	19,60
Ácido heptadecanoico ramificado (isómeros)	C17:0	1,11	-	trazas	-
Ácido heptadecanoico	C17:0	1,28	-	1,34	-
Ácido octadecenoico (oleico)	C18:1	13,97	9,20	14,88	17,33
Ácido octadecanoico (esteárico)	C18:0	28,52	4,48	29,99	37,83
Ácido icosanoico (araquídico)	C20:0	0,47	-	2,40	-
Ácido tetracosanoico	C24:0	0,67	-	1,16	-
sumatoria AGS	-	69,84	29,00	60,21	61,30
sumatoria AGI	-	18,00	12,74	21,66	21,40
no identificados	-	12,16	58,26	18,13	17,30

Referencias: C= número de átomos de carbono; D= número de dobles enlaces o insaturaciones; AGS= ácidos grasos saturados; AGI= ácidos grasos insaturados.

En cuanto a los ácidos grasos de número impar de carbono (C15:0, C17:0 y sus isómeros ramificados) en los perfiles obtenidos se observaron valores apreciables de los ácidos pentadecanoico y heptadecanoico, y de algunos isómeros ramificados. Esta característica es pronunciada en la muestra LM.L.358, donde la sumatoria de estas especies químicas alcanza el 4,76%. La presencia de ácidos grasos de número impar de carbono se considera un buen indicador de grasas animales, correspondientes a herbívoros rumiantes (Eerkens 2005:96). Otra evidencia de restos de rumiantes consiste en valores superiores a 0,04 para la relación $R = (C15:0 + C17:0) / (C12:0 + C14:0 + C16:0 + C18:0)$ (Malainey 1997 en Eerkens 2005:96). Con fines exploratorios, se calcularon los valores de R para los cuatro perfiles de LM y tres de ellos resultaron superiores a 0,04 (LM.L.358, LM.L.63 y LM.L.159).

Los perfiles lipídicos obtenidos son el resultado de la degradación de las sustancias originales, que ocurre a diferentes velocidades según el tipo de compuesto y está influenciada por diversos factores (Eerkens 2007:92-95). Para lidiar con esta dificultad, se ha propuesto que algunas relaciones entre ácidos grasos se mantienen relativamente constantes a pesar de la descomposición. Eerkens (2005:90-91) desarrolló cuatro relaciones o números adimensionales: C12:0/C14:0, C16:0/C18:0, C16:1/C18:1 y $(C15:0 + C17:0) / C18:0$, a partir de datos experimentales propios y de otros investigadores. Estas cuatro relaciones son útiles para diferenciar seis tipos de recursos. En la figura 7 se presenta el gráfico de C16:1/C18:1 versus $(C15:0 + C17:0) / C18:0$, tomado de Eerkens (2005:90). Las elipses representan estimaciones aproximadas de los límites entre los distintos recursos, aunque existe solapamiento entre las seis categorías.

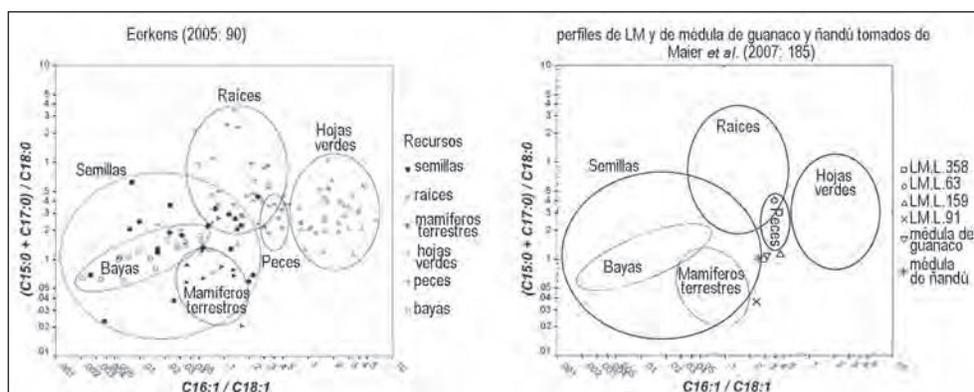


Figura 7. Relación C16:1/C18:1 versus $(C15:0 + C17:0) / C18:0$

Si bien para aplicar el esquema de la figura 7 es necesario analizar una gran cantidad de muestras de un sitio o región (Eerkens 2005:91), con fines exploratorios se calcularon los valores de la relación C16:1/C18:1 versus $(C15:0 + C17:0) / C18:0$ para las muestras de LM y los perfiles de médula de guanaco y ñandú obtenidos por Maier *et al.* (2007:185). Aunque los valores de C16:1/C18:1 son relativamente constantes a través del tiempo, algunos trabajos sobre degradación a largo plazo sugieren que la relación de C16:1/C18:1 se incrementa con el tiempo en la mayoría de las muestras (Eerkens 2005:89). Esto probablemente se deba a una mayor velocidad de degradación de C18:1 con respecto a la de C16:1 (Malainey *et al.* 1999). Por su parte, la relación $(C15:0 + C17:0) / C18:0$ se mantiene constante a lo largo del tiempo. Sobre esta base, Eerkens (2005:89) propuso que las elipses diagramadas en el gráfico original (figura 7) deberían moverse hacia la derecha en muestras degradadas, aunque no es posible conocer en qué medida se desplazarían en esa dirección. De acuerdo con esto último, las muestras LM.L.358 (con valores muy

cercanos a los de médula de ñandú y de guanaco), LM.L.159 y LM.L.91 podrían quedar dentro del grupo de mamíferos terrestres (figura 7).

Lo discutido en este apartado apunta a la presencia de ácidos grasos correspondientes a mamíferos rumiantes en la mayoría de las muestras y, más sólidamente, en el cuenco parcialmente reconstruido (LM.L.358). Esta información fue integrada con ciertas características de los recipientes (presencia de hollín, buena accesibilidad al interior) e información arqueofaunística (hallazgo en LM de restos óseos de guanaco y venado de las pampas con evidencias de explotación antrópica, Mange *et al.* 2013) y etnohistórica (referencias al guanaco como el recurso alimenticio más importante para la mayoría de los grupos de la región, Prates 2007). A partir de estas líneas de evidencia se propuso el uso de las vasijas para procesar guanaco y/o venado, aunque también pudieron cocinarse en ellas otros tipos de recursos (véase mayor detalle en Di Prado 2015:290-292).

DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS E INTEGRACIÓN REGIONAL

En este apartado se sintetizan y discuten en escala regional aspectos relacionados con la cronología, la producción y el uso de alfarería de distintos sectores del este de Norpatagonia. En términos generales, las edades asignadas a los registros aquí estudiados están comprendidas en los rangos temporales asociados a otros conjuntos cerámicos. En el sitio Loma Ruiz 1, en la transición pampeano-patagónica, se estimó una cronología de *ca.* 1600-1800 años AP, que podría extenderse hasta aproximadamente 1900 años AP (Martínez *et al.* 2016). Para el área de bahía de San Blas, Eugenio y Aldazabal (2004:692, 695; 2013:82) presentaron dataciones radiocarbónicas tempranas: una de 1500 ± 40 años AP, efectuada sobre restos óseos recuperados en un sondeo en el sitio Piche 1, y otra de 1960 ± 50 años AP, obtenida de valvas marinas halladas en posición superficial en el sitio Las Olas 1. Por último, Favier Dubois *et al.* (2009) infirieron una cronología comprendida entre 1500-400 años AP para la costa norte del golfo de San Matías (localidades arqueológicas Bajo de la Quinta y Saco Viejo).

La caracterización de las etapas de manufactura en cada muestra permitió reconocer algunas tendencias generales, aunque se estudió con mayor profundidad el conjunto recuperado en LM. Para este sitio se infirieron el aprovisionamiento local y la elaboración *in situ* de alfarería, aunque aún no se han efectuado análisis tendientes a identificar las posibles fuentes de arcilla explotadas. En perspectiva regional, la posibilidad de elaboración local de cerámica también fue sugerida para el litoral marítimo adyacente (Borges Vaz 2013:123; Eugenio y Aldazabal 2013:85).

Con respecto al levantado de las piezas, en todos los conjuntos analizados se identificó en escasa proporción la técnica de superposición de rollos de arcilla. En su reconocimiento, además de las dificultades propias del análisis macroscópico de registros fragmentarios, influyeron otras variables. En A1 y NM incidieron la falta de perfiles completos de vasijas (consecuencia del pequeño tamaño de los fragmentos y de los escasos ensamblajes) y, posiblemente, la obliteración de las huellas de la técnica constructiva por el emparejamiento y alisado. En el caso de la CPSB el factor fundamental fue el elevado grado de alteración posdepositacional de los tiestos (Di Prado 2015:319-322). La técnica de modelado solamente se reconoció en un asa maciza perteneciente a la CPSB. La utilización de la técnica de rodetes fue inferida, a partir de observaciones macroscópicas, en numerosos trabajos sobre alfarería del noreste de Patagonia (Torres 1922:523; Garbers 1942:153; Borges Vaz 2013:116; Martínez *et al.* 2016; entre otros). Hasta el momento no se han aplicado técnicas arqueométricas (*e.g.*, análisis radiográfico) para profundizar el conocimiento de este aspecto de la cerámica, que sí han sido empleadas, por ejemplo, en sitios del centro-este de Patagonia (Schuster 2014).

En cuanto a la morfología de las vasijas, se estimaron en los cuatro conjuntos formas abiertas, correspondientes a posibles cuencos de diferentes tamaños. A pesar de la elevada fragmentación

se infirió la presencia de bases convexas. Solamente en la CPSB se identificó un fragmento correspondiente al cuello de un contenedor restringido y un asa maciza, con atributos tecnológicos diferentes al resto de la muestra. En cambio, en los cuatro registros se reconocieron perforaciones, cuyas características son semejantes a las descritas en cerámicas procedentes de las inmediaciones del puerto de San Blas por Outes (1907:267) “casi todas las perforaciones se han hecho comenzando por el lado externo, son de sección cónica y muy rara vez cilíndrica”.

En relación con las elecciones efectuadas en la terminación de las superficies, es relevante la presencia de pigmento rojo y de variantes del inciso en LM y CPSB, y su ausencia en A1 y NM (tabla 3). Desde una perspectiva comparativa, el uso predominante de variedades del inciso (principalmente de línea llena y surco rítmico) y del mismo sector de las vasijas para plasmar las representaciones decorativas (franja cercana al borde) ha sido registrado en otros conjuntos cerámicos del este de Norpatagonia (Moreno 1874; Verneau 1903; Outes 1907; Torres 1922; Moldes de Entraigas 1977; Bellelli 1980; entre otros). Asimismo, algunos de los elementos de diseño identificados en LM y CPSB, tales como el E1, E3, E4, E5, E6, E8, E12h, E13, E16, E20a, están presentes en los tiestos descriptos por Garbers (1942: 153), Moldes de Entraigas (1977:18-21), Eugenio y Aldazabal (2004:698), Borges Vaz (2013:62) y Martínez *et al.* (2016).

En particular, en algunos tiestos de LM y CPSB se observó que el surco rítmico se utilizó para plasmar el elemento de diseño E1o (y sus variantes E2o, E8o), también denominado “banderita”. Como fue discutido, los fragmentos de LM que exhiben E1o y E2o poseen pastas cuyas características mineralógicas son semejantes entre sí y coincidentes con las de afloramientos de sedimentos arenosos locales. Elementos de diseño semejantes al E1o se han registrado en cerámicas del litoral marítimo adyacente, que habría sido manufacturada localmente (Borges Vaz 2013; Eugenio y Aldazabal 2013). Esta evidencia indica que los saberes y gestos técnicos necesarios para plasmar este esquema circulaban independientemente de los criterios de selección de materias primas, que en general son locales. Para contrastar esta propuesta, sería de utilidad ampliar la muestra de cerámicas decoradas y aplicar técnicas arqueométricas sobre piezas arqueológicas y materias primas arcillosas disponibles en las inmediaciones de los sitios.

Las similitudes entre el repertorio decorativo de los sitios de la margen sur del valle del río Negro (*e.g.*, LM, Garbers 1942) y de la costa norpatagónica (*e.g.*, CPSB, Moldes de Entraigas 1977; Bellelli 1980; Eugenio y Aldazabal 2004) ponen de manifiesto que existieron modos de representar compartidos en el este de Norpatagonia, aunque no estaban generalizados (*e.g.*, A1, NM). Para explicar la ausencia de representaciones decorativas en los sitios de la margen norte del río Negro se plantean diferentes alternativas, que no agotan el problema: a) los grupos que ocuparon estos sitios no participaron en las redes de interacción que vinculaban la costa norpatagónica con el valle medio del río Negro (margen sur), b) estos grupos conocían los modos de representar descriptos para LM y CPSB y otros sitios del este de Norpatagonia, pero decidieron fabricar cerámica expeditiva sin decoración, y c) la presencia-ausencia de decoración en la cerámica de A1 y NM se debe a diferencias cronológicas y/o de funcionalidad entre los sitios. A continuación, se exponen algunas de las evidencias más relevantes para discutir estas alternativas.

En relación con la alternativa a) se ha propuesto la existencia de redes de intercambio, en el Holoceno tardío, a escala regional (con el oeste de Norpatagonia) y extrarregional (con la Patagonia chilena y la región pampeana) sobre la base de distintas líneas de evidencia (Torres 1922; Berón 2006; Prates 2007; Velásquez *et al.* 2007; Crivelli Montero 2010:299; Armentano *et al.* 2013; entre muchos otros). En este escenario es difícil suponer que los ocupantes de A1 y NM permanecieron al margen, siendo que las evidencias de modos de representación compartidos se encuentran al noreste (sitio Loma Ruiz 1), al este (CPSB, Piche 1, Las Olas 1) y al sur (LM, Garbers 1942). Además, en otros sitios ubicados en la margen norte del río Negro, entre A1 y NM, se han recolectado escasos fragmentos con decoración incisa en posición superficial (sitios La Herradura 1, Salitral de la Victoria, San José 1) (Prates 2008:100, 106, 113). Esto último

respalda que los habitantes de la margen norte del valle medio del río Negro formaron parte de los circuitos de movilidad e interacción del este de Norpatagonia.

Si se considera lo anterior, es posible explorar la opción b) que supone que los grupos conocían los modos de representar, pero decidieron circunstancialmente elaborar cerámica sin decoración. Como fue señalado, en los conjuntos de A1 y NM están representadas escasas vasijas (tabla 2) que exhiben sus caras mayoritariamente alisadas y poco alisadas, con huellas dejadas por la acción de emparejar y alisar (véanse figuras en Di Prado 2015: 297, 304). Estos rasgos evidencian escasa dedicación en la terminación de las superficies. La escasez de contenedores podría deberse a que se excavó solamente un sector de los sitios, pero también –como sugiere Prates (2008:248) para A1– a que la superficie excavada correspondiese a una unidad habitacional discreta. De acuerdo con esto, podría tratarse de la producción cerámica a pequeña escala de un grupo familiar.

Lo planteado en el párrafo anterior no excluye la alternativa c) sino que puede complementarla. Los dos contextos con dataciones radiocarbónicas precisas son aquellos cuya cerámica no posee decoración (NM y A1) y corresponden al Holoceno tardío final. Por el contrario, los sitios cuya alfarería muestra representaciones decorativas (LM y CPSB) son contextos en posición superficial, no cuentan con información cronológica precisa y, posiblemente, son el resultado de varios eventos de ocupación. De todas formas, no puede descartarse que sean más tempranos que NM y A1. Como fue señalado, en algunos de los sitios con dataciones más tempranas para la alfarería del este de Norpatagonia (Loma Ruiz 1, Las Olas 1, Piche 1) se han recuperado tiestos decorados. Pero esta evidencia no alcanza para apoyar la hipótesis de las diferencias temporales. Tampoco pueden adjudicarse a la diferente funcionalidad de los sitios, ya que A1, NM y LM fueron interpretados como campamentos en los que se realizaron actividades residenciales, aunque LM fue también un espacio recurrentemente ocupado para efectuar entierros humanos. Para afirmar alguna de las tres alternativas previamente discutidas es necesario investigar una mayor cantidad de conjuntos cerámicos recuperados en posición estratigráfica, en ambas márgenes del valle medio e inferior del río Negro y el litoral marítimo adyacente. Además de ampliar la muestra, deberán realizarse mayor cantidad de fechados radiocarbónicos.

Para finalizar la discusión sobre las diferencias entre el registro de las márgenes norte y sur del río Negro, interesa discutir la propuesta de Prates (2007:412-414) desarrollada sobre la base de la morfología de las puntas de proyectil, procedentes de distintos sectores de Norpatagonia y ubicadas temporalmente en el Holoceno tardío. Más precisamente, el autor observó que al norte de la cuenca predominan las puntas triangulares sin pedúnculo y las pedunculadas son escasas, mientras que al sur estas últimas son mayoritarias (Prates 2007:412-414 y trabajos allí citados). Este contraste entre el norte y el sur de la cuenca de los ríos Limay-Negro, fue interpretado como el correlato material de diferenciación identitaria entre grupos que no compartían los mismos criterios técnico-estilísticos para la confección de estos instrumentos.

Desde un punto de vista teórico, al interior de la Arqueología ha sido arduo el debate en torno a la identificación de límites identitarios a partir de la homogeneidad/heterogeneidad de la cultura material (Jones 1997; véase discusión en Di Prado 2015). A esto se le suman las particularidades de los diferentes sistemas tecnológicos y, más específicamente, la variedad de prácticas implicadas en todo el proceso de producción que deben evaluarse. En particular, los modelos que han abordado este problema desde la etnoarqueología cerámica (Stark 1998; Gosselain 2000; Hegmon 2000) plantean que es necesario considerar todas las etapas de la elaboración de los objetos. De acuerdo con estas propuestas, la decoración no es evidencia suficiente para establecer límites sociales, sino que, por el contrario, es un atributo que puede copiarse y circular en escalas espaciales y temporales amplias.

La información presentada y discutida no apoya la propuesta de Prates (2007) pero tampoco la contradice, al menos para el este de Norpatagonia, por varios motivos. En primer lugar, la cerámica de la margen norte del río Negro se diferencia de la de la margen sur porque no presenta

decoración, pero también se distingue, por el mismo motivo, de aquella recuperada en el valle inferior del río Colorado y el litoral marítimo adyacente. Además, algunos de los elementos de diseño reconocidos en el área están presentes, por ejemplo, en la Pampa Húmeda (Di Prado 2015). Pudo ocurrir que entre los grupos de Norpatagonia ciertas elecciones efectuadas en las cadenas operativas líticas estuviesen más restringidas espacialmente que aquellas relacionadas con las etapas finales de la manufactura cerámica. Por lo tanto, es necesario considerar diversas líneas de evidencia para abordar el complejo tema de los límites sociales prehispánicos. Para realizar una evaluación más ajustada deberían aumentar las muestras procedentes de ambas márgenes del río Negro y del sector interior de planicies y bajos ubicado al sur de la cuenca.

En relación con el uso, en los cuatro conjuntos se registraron depósitos de hollín en vasijas abiertas que fueron utilizadas con fines culinarios. El estudio de los residuos de tiestos de LM apuntó al consumo de mamíferos rumiantes. Estos datos, combinados con la información arqueofaunística y etnohistórica, sugieren la posible cocción de guanaco y/o venado. Sin embargo, debido a las escasas muestras analizadas mediante FT-IR y GC-MS y a las limitaciones de la técnica, no se descarta que los recipientes hayan sido utilizados también para el procesamiento de recursos fluviales (*e.g.*, peces). Esto se debe a que los ácidos grasos insaturados diagnósticos de peces se degradan más rápidamente en los residuos de las vasijas (Malainey *et al.* 1999) y a que en LM se registraron elementos óseos correspondientes a peces con evidencias de combustión (Mange *et al.* 2013). En este sentido, se ha propuesto que entre cazadores-recolectores asentados en ambientes acuáticos, tanto marítimos como fluviales, la tecnología cerámica ha permitido la explotación más eficiente de peces, mamíferos acuáticos y moluscos (Jordan y Zvelebil 2009).

En áreas vecinas se han propuesto estrategias de subsistencia con componentes terrestres y marinos. Sobre la base de la evidencia arqueológica y estudios de isótopos estables, se ha planteado que en el lapso comprendido entre 1500-420 años AP la dieta de los grupos humanos de la costa norte del golfo de San Matías habría sido mixta a predominantemente terrestre (Favier Dubois *et al.* 2009). Para el valle inferior del río Colorado se infirió, a partir de análisis preliminares de ácidos grasos, la cocción en vasijas de grandes herbívoros, posiblemente junto con vegetales y/o médula ósea, y un componente marino (probablemente peces) (Stoessel *et al.* 2015).

De acuerdo con el estado actual del conocimiento sobre el tema, el interrogante que subsiste es en qué medida los recipientes cerámicos mejoraron la alimentación de los grupos norpatagónicos. Queda claro que el simple hecho de cocinar (*e.g.*, hervir, guisar, freír) supone una mejora no solo en la palatabilidad de los recursos, sino que también amplía las posibilidades de conservación y aprovechamiento. En este último sentido, si bien el guanaco fue explotado en momentos previos a la introducción de la alfarería en el área, podría haber sido más intensamente aprovechado a través del hervido. La obtención de grasa ósea mediante el hervor fue sugerida por Stoessel y Martínez (2014) para sitios del valle inferior del río Colorado.

PALABRAS FINALES

Los “modos de hacer” alfarería aquí caracterizados ponen de manifiesto que las tradiciones tecnológicas no circulaban como bloques monolíticos, sino que sus distintos componentes (*i.e.*, decisiones efectuadas por los ceramistas en las etapas de producción) fueron circulados, intercambiados y/o tomados prestados de acuerdo con diferentes mecanismos. En una escala espacial amplia, circulaban los elementos de diseño y los saberes necesarios para plasmarlos, en lugar de las vasijas. En cuanto a las prácticas de uso, los grupos cazadores-recolectores que habitaron el este de Norpatagonia en el Holoceno tardío utilizaron contenedores cerámicos para la cocción (*e.g.*, hervido, guisado) que les permitieron aprovechar de forma más intensa los mamíferos terrestres.

No se descarta que las vasijas hayan participado de otras prácticas, pero son necesarios estudios morfológicos y funcionales más precisos.

AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer a Luciano Prates por brindarme la posibilidad de analizar los conjuntos cerámicos recuperados en excavaciones bajo su dirección. A Gustavo Politis, María Isabel González, Luciano Prates y Emiliano Mange por sus críticas y comentarios sobre el capítulo de mi tesis doctoral que este artículo resume. A Diego Gobbo por su ayuda en la confección del mapa y a Gabriel Alarcón por dibujar el cuenco parcialmente reconstruido de la figura 3. Las técnicas arqueométricas aplicadas fueron financiadas por los proyectos PIP N°338/10 (CONICET) y PICT 2012-0242 (FONCyT).

NOTAS

- ¹ Los materiales cerámicos pertenecientes a la CPSB se encuentran en el Depósito 6 de la División Arqueología del Museo de La Plata. Antes de iniciar el análisis, se buscó confirmar que los tiestos distribuidos en tres cajas diferentes correspondieran efectivamente a la colección. Con este fin se cotejaron los números de inventario de las piezas publicadas en Torres (1922:522, 525-527), donde figuran dos fragmentos, cuyos números son 22118 y 22368. Se estudiaron solamente los tiestos (n= 218) cuyos números de inventario están comprendidos en este intervalo. Los fragmentos faltantes totalizarían 31, si se tienen en cuenta los 249 fragmentos analizados por Torres (1922:523).
- ² La descripción de las láminas delgadas fue realizada por el licenciado Martín Morosi (Centro de Tecnología de Recursos Minerales y Cerámica [CETMIC]). El procesamiento de las muestras de residuos orgánicos y la caracterización de los perfiles de ácidos grasos fueron realizados por la doctora Marta Maier en el Laboratorio de Química Orgánica (Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires). En la etapa de interpretación de estos perfiles se contó con el asesoramiento del ingeniero químico Martín Cavalitto.
- ³ Las categorías de tamaño basadas en los diámetros de boca fueron modificadas de Balfet *et al.* (1992).
- ⁴ Las muestras analizadas mediante microscopio de polarización (n= 9) fueron seleccionadas de acuerdo con los objetivos específicos de explorar si se utilizaron distintas materias primas para fabricar las vasijas particulares e identificar variaciones en la pasta de distintos sectores de una misma pieza (véase mayor detalle sobre las muestras seleccionadas en Di Prado 2013). Si bien estaba previsto estudiar con microscopio de polarización pastas de tiestos incluidos en el NMV de A1 y NM, esto no pudo concretarse por falta de recursos. En este sentido, interesa aclarar que el presente trabajo sintetiza el capítulo VI de la tesis doctoral realizada por la autora (Di Prado 2015), en la que además se analizaron otros diez conjuntos de alfarería. Con todo, se espera a futuro aplicar la técnica mencionada sobre una muestra más amplia de cerámicas de Norpatagonia.
- ⁵ Cuatro de las cinco muestras fueron extraídas de la pared de fragmentos de borde. Esta decisión se basó en estudios experimentales sobre patrones de acumulación de lípidos en perfiles de vasijas, que han demostrado que los lípidos tienden a depositarse preferentemente en el sector superior (borde y cuerpo), como resultado tanto del hervido de carne y vegetales como del asado de carne (Evershed 2008:29-32). Las razones por las que no se analizaron muestras recuperadas en A1 y NM mediante GC-MS son las mismas que fueron expuestas en la nota 4.

BIBLIOGRAFÍA

- Armentano, G., G. Martínez y C. Landini
2013. El Sitio Loma Ruiz 1: Estrategias tecnológicas líticas durante el Holoceno Tardío Inicial en la transición Pampeano-Patagónica oriental. *Revista del Museo de Antropología* 6: 21-40.

Arrigoni, G. I.

2002. Los ceramistas prehistóricos del valle del río Desaguadero, Parque Nacional Los Alerces, provincia de Chubut. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVII*: 395-412.

Balfet, H., M-F. Fauvet-Berthelot y S. Monzón

1992. *Normas para la descripción de vasijas cerámicas*. México D.F., Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.

Bellelli, C.

1980. La decoración de la cerámica gris incisa de la Patagonia, República Argentina. *Revista del Museo Paulista XXVII*: 199-225.

Berón, M. A.

2006. Relaciones interétnicas e identidad social en el registro arqueológico. En V. I. Williams y B. Alberti (eds.), *Género y Etnicidad en la Arqueología Sudamericana*, serie teórica N° 4: 119-138. Olavarría, INCUAPA, UNICEN.

Borges Vaz, E.

2013. Análisis tecno-morfológico de la cerámica en la costa norte del Golfo de San Matías, provincia de Río Negro (Holoceno tardío final). Tesis de Licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Bugliani, M. F.

2008. *Consumo y representación en el sur de los valles calchaquíes (Noroeste argentino): los conjuntos cerámicos de las aldeas del primer milenio A.D.* Oxford, BAR International Series 1774.

Cassiodoro, G. y P. Tchilinguirian

2007. Análisis petrográfico preliminar de cerámicas en el Noroeste de la Provincia de Santa Cruz. En F. Morello, M. Martinic, A. Prieto y G. Bahamonde (eds.), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*: 839-851. Punta Arenas, Ediciones CEQUA.

Convención Nacional de Antropología

1966. Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Cremonte, M. B. y M. F. Bugliani

2006-2009. Pasta, Forma e Iconografía. Estrategias para el estudio de la cerámica arqueológica. *Xama* 19-23: 239-262.

Crivelli Montero, E. A.

2010. Arqueología de la Cuenca del río Limay. En R. F. Masera y J. Lew (eds.), *Los ríos mesetarios norpatagónicos. Aguas generosas del Ande al Atlántico*: 263-338. Río Negro, Ministerio de Producción.

Crivelli Montero, E. A., M. M. Fernández y M. S. Ramos (comps.)

2009. *Arqueología de rescate en Rincón Chico, provincia de Neuquén*. Buenos Aires, Dunken.

Di Prado, V.

2013. Del interior a la superficie. Análisis de las pastas y las representaciones decorativas de la alfarería de Loma de los Muertos (este de Norpatagonia). *Magallania* 41 (2): 197-214.

2015. Estudio comparativo de las prácticas de elaboración y uso de la alfarería prehispánica del centro-este de Argentina desde una perspectiva macrorregional. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Eerkens, J. W.

2005. GC-MS Analysis and fatty acid ratios of archaeological potsherds from the western Great Basin of North America. *Archaeometry* 47 (1): 83-102.
2007. Organic Residue Analysis and the Decomposition of Fatty Acids in Ancient Potsherds. En H. Barnard y J. W. Eerkens (eds.), *Theory and Practice in Archaeological Residue Analysis*: 90-98. Oxford, BAR International Series 1650.

Eugenio, E. y V. Aldazabal

2004. Los cazadores-recolectores del litoral marítimo del área de Bahía San Blas, provincia de Buenos Aires. En M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guráieb (eds.), *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia: 687-700*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano - Sociedad Argentina de Antropología.
2013. Características petrográficas de la cerámica del litoral de la Bahía San Blas. En A. F. Zangrando, R. Barberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán y A. Tivoli (comps.), *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia: 81-86*. Buenos Aires, Museo de Historia Natural de San Rafael - Sociedad Argentina de Antropología - Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.

Evershed, R. P.

2008. Experimental approaches to the interpretation of absorbed organic residues in archaeological ceramics. *World Archaeology* 40 (1): 26-47.

Favier Dubois, C. M., F. Borella y R. Tykot

2009. Explorando tendencias en el uso humano del espacio y los recursos en el litoral rionegrino durante el Holoceno medio y tardío. En M. Salemme, F. Santiago, M. Álvarez, E. Piana, M. Vázquez y M. E. Mansur (comps.), *Arqueología de Patagonia: una mirada desde el último confin*, tomo 2: 985-997. Ushuaia, Editorial Utopías.

Garbers, R. E.

1942. Sobre un tiesto grabado procedente de Río Negro. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* III: 151-155.

García Rosselló, J. y M. Calvo Trias

2006. Análisis de las evidencias macroscópicas de cocción en la cerámica prehistórica: una propuesta para su estudio. *Mayurqa* 31: 83-112.

Gómez Otero, J., V. Alric y R. Taylor

1996. Una nueva forma cerámica del Chubut: análisis mineralógicos y experiencias de reproducción. En J. Gómez Otero (ed.), *Arqueología, solo Patagonia*: 349-358. Puerto Madryn, Centro Nacional Patagónico-CONICET.

Gosselain, O. P.

2000. Materializing Identities: An African Perspective. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (3): 187-217.
2008. Mother Bella Was Not a Bella. Inherited and Transformed Traditions in Southwestern Niger. En M. T. Stark, B. J. Bowser y L. Horne (eds.), *Cultural Transmission and Material Culture. Breaking Down Boundaries*: 150-177. Tucson, The University of Arizona Press.

Gosselain, O. P. y A. Livingstone Smith

2005. The Source. Clay Selection and Processing Practices in Sub-Saharan Africa. En A. Livingstone Smith, D. Bosquet y R. Martineau (eds.), *Pottery Manufacturing Processes: Reconstitution and Interpretation*: 65-82. Oxford, BAR International Series 1349.

- Hally, D. J.
1983. Use Alteration of Pottery Vessel Surfaces: An Important Source of Evidence for the Identification of Vessel Function. *North American Archaeologist* 4 (1): 3-26.
- Hegmon, M.
2000. Advances in Ceramic Ethnoarchaeology. *Journal of Archaeological Method and Theory* 7 (3): 129-137.
- Jernigan, E.
1986. Non-Hierarchical Approach to Ceramic Decoration Analysis: A Southwestern Example. *American Antiquity* 51 (1): 3-20.
- Jones, S.
1997. *The Archaeology of Ethnicity*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Jordan, P. y M. Zvelebil
2009. Ex Oriente Lux: The Prehistory of Hunter-Gatherer Ceramic Dispersals. En P. Jordan y M. Zvelebil (eds.), *Ceramics before Farming: the Origins and Dispersal of Pottery among Hunter-Gatherers of Northern Eurasia from 16000 BP*: 33-89. Londres, Publications of the Institute of Archaeology, University College London, Left Coast Press.
- López, M. A.
2000-2002. Técnicas de acabado de superficie de la cerámica arqueológica: indicadores macro y microscópicos. Una revisión sobre las técnicas de estudio más habituales. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19: 347-364.
- Maier, M. S., D. L. A. de Faria, M. T. Boschín, S. D. Parera y M. F. del Castillo Bernal
2007. Combined use of vibrational spectroscopy and GC-MS methods in the characterization of archaeological pastes from Patagonia. *Vibrational Spectroscopy* 44: 182-186.
- Malainey, M. E., R. Przybylski y B. L. Sherriff
1999. The Effects of Thermal and Oxidative Degradation on the Fatty Acid Composition of Food Plants and Animals of Western Canada: Implications for the Identification of Archaeological Vessel Residues. *Journal of Archaeological Science* 26: 95-103.
- Mange, E., M. A. Ramos van Raap y D. C. Leon
2013. La arqueofauna del sitio Loma de los Muertos (departamento de General Conesa, Río Negro). *Intersecciones en Antropología* 14 (2): 301-314.
- Martínez, G., E. Borges Vaz y P. Madrid
2016. Análisis tecno-morfológicos y tendencias cronológicas del conjunto cerámico del sitio Loma Ruíz 1 (transición pampeano-patagónica oriental). Aportes para Pampa y Norpatagonia. *Intersecciones en Antropología*. En prensa.
- Menacho, K. A.
2007. Etnoarqueología y estudios sobre funcionalidad cerámica: aportes a partir de un caso de estudio. *Intersecciones en Antropología* 8: 149-161.
- Moldes de Entraigas, B.
1977. Estudio de la decoración de la cerámica arqueológica de San Antonio Este, costa atlántica (pcia. de Río Negro, Argentina). *Actas del IV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* 2: 15-26. San Rafael.

Moreno, F. P.

1874. Description des cimetières et paraderos préhistoriques de patagognie. *Revue d'Anthropologie* 3: 72-90.

Outes, F.

1907. Arqueología de San Blas (provincia de Buenos Aires). *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires* 16 (9): 249-275.

Prates, L.

2007. Arqueología del valle medio del río Negro (provincia de Río Negro). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

2008. *Los indígenas del río Negro. Un enfoque arqueológico*. Buenos Aires, Colección tesis doctorales de la Sociedad Argentina de Antropología.

Prates, L., V. Di Prado, E. Mange y A. Serna

2010. Sitio Loma de los Muertos. Múltiples ocupaciones sobre un médano del este de Norpatagonia (Argentina). *Magallania* 38 (1): 165-181.

Prates, L. y V. Di Prado

2013. Sitios con Entierros Humanos y Ocupaciones Residenciales en la Cuenca del Río Negro (Norpatagonia, Argentina). Diacronía y Multicausalidad. *Latin American Antiquity* 24 (4): 451-466.

Prehistoric Ceramics Research Group

1995. The study of Later Prehistoric Pottery. General Policies and Guidelines for analysis and publication. *The Prehistoric Ceramics Research Group, Occasional Papers* N° 1-2.

Rice, P. M.

1987. *Pottery Analysis: A Sourcebook*. Chicago, University of Chicago Press.

Rye, O. S.

1981. *Pottery Technology. Principles and Reconstruction*. Washington, Taraxacum.

Schuster, V.

2014. La organización tecnológica de la cerámica de cazadores-recolectores. Costa norte de la provincia del Chubut (Patagonia argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXXIX* (1): 203-231.

Skibo, J. M.

1992. *Pottery Function. A Use Alteration Perspective*. Nueva York y Londres, Plenum Press.

Spangenberg, J. E., S. Jacomet y J. Schibler

2006. Chemical analyses of organic residues in archaeological pottery from Arbon Bleiche 3, Switzerland - evidence for dairying in the late Neolithic. *Journal of Archaeological Science* 33: 1-13.

Stark, M. T.

(ed.). 1998. *The Archaeology of Social Boundaries*. Washington D.C., Smithsonian Institution Press.

1999. Social Dimensions of Technical Choice in Kalinga Ceramic Traditions. En E. S. Chilton (ed.), *Material Meanings: Critical Approaches to the Interpretations of Material Culture*: 24-43. Salt Lake City, University of Utah Press.

Stoessel, L. y G. Martínez

2014. El proceso de intensificación en la transición pampeano-patagónica oriental. Discusión y perspectivas comparativas con regiones aledañas. *Comechingonia. Revista de Arqueología* 18: 65-94.

Stoessel, L., G. Martínez y D. Constenla

2015. Análisis preliminar de ácidos grasos recuperados de cerámicas arqueológicas del curso inferior del río Colorado (Norpatagonia oriental): aportes para la subsistencia de grupos cazadores-recolectores. *Magallania* 43 (1): 231-249.

Torres, L. M.

1922. Arqueología de la península de San Blas (provincia de Buenos Aires). *Notas preliminares del Museo La Plata* 26 (2): 473-532.

Velásquez, H., C. Méndez, O. Reyes, V. Trejo, L. Sanhueza, D. Quiroz y D. Jackson

2007. Campamentos residenciales tardíos a cielo abierto en el alto río Cisnes (región de Aisén): Appeleg 1 (CIS 009). *Magallania* 35 (1): 121-132.

Verneau, R.

1903. *Les anciens Patagons, contribution a l'étude des races précolombiennes de l'Amérique du Sud*. Mónaco, Imprenta de Mónaco.

Vitores, M.

2010. La alfarería del Cañadón del Tordillo (provincia del Neuquén). En J. R. Bárcena y H. Chiavazza (eds.), *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Revolución de Mayo. Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, vol. 5: 1999-2004. Mendoza, Zeta Editores, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo.

RELACIONES

NOTAS

SOCIEDAD ARGENTINA
DE
ANTROPOLOGIA



Pictografía Rupestre. Cerros Colorados.
Provincia de Córdoba

NOTA

El ApOr TE dEl As cOl Ec c iONEs pr iv Ad As Al Es Tu diO dEl A Ar q uEOl Og íA r Eg iONAl : El c As O dE s Au jil EN l A r Eg ió N dE Fi Amb Al á (d pTO. Ti NOg As TA, c ATAm Ar c A)

*THE CONTRIBUTION OF PRIVATE COLLECTIONS TO THE STUDY OF REGIONAL
ARCHEOLOGY: THE CASE OF SAUJIL IN THE REGION OF FIAMBALÁ
(DPTO. TINOGASTA, CATAMARCA)*

Mara Basile y Norma Ratto***

Fecha de recepción: 4 de marzo de 2016

Fecha de aceptación: 31 de agosto de 2016

INTRODUCCIÓN

El trabajo de campo antropológico está inserto en la práctica arqueológica que los integrantes de los diferentes equipos de investigación llevan adelante. Si bien esta relación entre antropología y arqueología tiene muchos matices según las distintas regiones de estudio y problemáticas socio-históricas, no cabe duda de que las experiencias interactivas con el entorno social local juegan un rol de colaboración fundamental para la producción de conocimientos (Boixadós y Ratto 2015; Ratto 2015).

La inserción de los arqueólogos en los medios locales no es lineal y muchas veces está signada por prácticas previas, propias de otros momentos de la disciplina, donde las intervenciones fueron “extractivas”, en general sin ningún tipo de documentación ni registro, y las piezas, tomadas de contextos principalmente funerarios, se trasladaron a museos muy distantes de sus áreas de proveniencia o sencillamente se desconoce su destino (Ratto 2013, 2015). En nuestro caso, el accionar de clérigos y pioneros de la disciplina arqueológica y el de los mismos pobladores que regalaban o vendían objetos que testimoniaban su pasado resultó en la expoliación de parte de la historia de estas tierras, tal como deja registro Max Uhle en sus libretas de campo durante sus intervenciones en esta región en el año 1893 (Ratto 2015). Esta situación provocó la desva-

* Universidad de Buenos Aires – CONICET. Instituto de las Culturas (IDECU) Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti. basilemara@gmail.com

** Universidad de Buenos Aires, Instituto de las Culturas (IDECU) UBA-CONICET Facultad de Filosofía y Letras, Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti. nratto@filo.uba.ar

lorización cultural e histórica (no comercial) de esos objetos. Las prácticas de desvalorización acentuaron el vandalismo, el tráfico de piezas o contribuyeron a la conformación de colecciones particulares descontextualizadas en las que los objetos no eran valorados como productos sociales articulados con el mundo cultural pasado, sino principalmente como “objetos bonitos” para ser contemplados. Sin embargo, siempre existen excepciones y aquí presentamos una de ellas. Nos referimos a la Colección de Osvaldo Pereira, poblador de Saujil, quien cuenta con abundantes materiales arqueológicos recuperados en recolecciones y excavaciones asistemáticas dentro del ejido de Saujil o en su periferia inmediata. Sus hallazgos, a veces intencionales y otras fortuitos, nunca tuvieron fines comerciales, sino que siempre respondieron a la idea de crear, en el futuro, un Museo privado, abierto al público general, para generar una actividad cultural para quienes visitaran su pueblo. En esta situación construimos una relación de cooperación y reciprocidad entre la familia Pereira y los integrantes del Proyecto Arqueológico Chaschuil-Abaucán (PACH-A). Esta relación nos permitió documentar y registrar la colección de acuerdo con las leyes nacionales y provinciales en vigencia e interiorizarnos de las prácticas llevadas a cabo por los pobladores locales, determinar los lugares intervenidos y apelar a su memoria para re-construir determinadas asociaciones de materiales y contextos de procedencia, especialmente funerarios. Estos aspectos son muy importantes, particularmente para el pueblo de Saujil, debido a que cuenta con escasos antecedentes arqueológicos, los cuales se limitan al reporte de las intervenciones realizadas por Alberto Rex González en la década de 1960 (González y Sempé 1975) y a los rescates arqueológicos de contextos funerarios efectuados por la Dirección de Antropología de Catamarca (Ratto *et al.* 2016). A esto se suman las prospecciones llevadas a cabo por nuestro proyecto mediante las cuales pudieron identificarse viejos caminos que conectaban Saujil con el pueblo cercano de Medanitos (Ratto y Boixadós 2012) y con el sitio “Lomada de Saujil”, al cual aún no hemos podido contextualizar en el tiempo, ni definir las prácticas que allí se desarrollaron.

La información provista, especialmente referida a los lugares de proveniencia de las piezas que conforman la colección Pereira, u otras regaladas o vendidas por distintos pobladores locales, nos dan idea de que el área de Saujil se presenta como un “espacio persistente” (*sensu* Schlanger 1992). Un espacio que habría sido habitado y reiteradamente modificado a lo largo del tiempo por comunidades diversas, ya que cuenta con registros prehispánicos de tiempos muy tempranos, alrededor del 500 a.C. (González y Sempé 1975), con los registrados y datados de la Colección Pereira que remiten al Período Tardío (ver más adelante), la instalación de encomiendas en el siglo XVII (Ratto y Boixadós 2012) y el emplazamiento del pueblo actual. En este marco, presentamos los contextos funerarios que pudieron ser re-construidos sobre la base de la información oral suministrada por el poblador que los intervino, Osvaldo Pereira, y también planteamos sus implicaciones tanto para la historia local como regional.

LA COLECCIÓN ARQUEOLÓGICA DE LA FAMILIA PEREIRA

Ni bien tomamos conocimiento de la existencia de materiales arqueológicos en manos de particulares hemos procedido, como en otras oportunidades, a su registro fotográfico y métrico, documentación y acondicionamiento mínimo de acuerdo a lo dispuesto por el Registro Nacional de Yacimientos, Colecciones y Objetos Arqueológicos en el marco de la Ley Nacional 25.743. Estas tareas involucraron también la toma de muestras para análisis específicos cuyos resultados nos permitirán profundizar en el conocimiento de las prácticas de los antiguos habitantes de Saujil, para lo cual siempre se contó con el permiso del poblador local, previa explicación de las razones que originaban la toma de pequeñas muestras.

La Colección Arqueológica de la familia Pereira fue formada principalmente por Osvaldo Pereira quien realizó recolecciones de materiales arqueológicos en superficie, principalmente

puntas de proyectil, o excavó en forma asistemática tumbas que contenían objetos diversos. Esta práctica es común entre los pobladores de Fiambalá, lo que distingue a Pereira es la intención de preservar, a su manera, estos materiales. La Colección está compuesta por 1.337 artefactos arqueológicos, entre los cuales el material lítico supera ampliamente al cerámico. Así, la colección está conformada por distintas clases de materiales y tipos de objetos, cuyas frecuencias son muy variables: (i) alfarería: piezas cerámicas completas y fragmentadas, torteros, figurinas, pipas y fichas de juego; (ii) lítico: puntas de proyectil, hachas, boleadoras, núcleos, torteros, artefactos de molienda, cuentas de collar, adornos, e instrumentos y preformas de instrumentos diversos; (iii) metal: agujas, pinzas y adornos; (iv) óseo: instrumentos; (v) madera: cuenta y peine, y (vi) malacológico: adornos. Con referencia al conjunto cerámico, destacamos la diversidad de piezas completas (36:75) y fragmentadas (39:75), las que por sus diseños morfológicos y visuales responden a las sociedades agro-pastoriles que habitaron la región tanto en el primer milenio de la era como en momentos Tardíos contemporáneos con la presencia incaica en la región.

Si bien no hubo un registro escrito sobre la manera de recuperación de los materiales que conforman la Colección Pereira, fue posible re-construir cuatro contextos funerarios a través de la narrativa oral de su poseedor. Tres de estos conjuntos proceden de la base de la Loma de Los Antiguos, dentro del ejido del actual pueblo de Saujil, mientras que el restante procede de una zona aledaña, ubicada al sur, denominada El Sunchal. En esta oportunidad nos concentraremos en la presentación de los dos conjuntos que se encuentran datados y que provienen de la base de la Loma de Los Antiguos. Los otros dos están en proceso de estudio y serán reportados en otra oportunidad.

Los contextos funerarios re-construidos

El contexto re-construido N° 1, proveniente de la base de la Loma de Los Antiguos, consiste en un entierro en urna (figura 1). El contenedor (1-004) es una olla inflexionada de borde evertido, base cónica, cocción oxidante y tratamiento alisado en ambas superficies. El registro de hollín en la superficie externa y cerca de la base indica que la pieza fue utilizada en un contexto doméstico para luego conformar otro funerario. Dentro de ella se recuperaron los restos esqueléticos incompletos de un individuo subadulto –si bien suponemos que se trata de un contexto secundario, no podemos afirmarlo (Claudia Aranda comunicación personal)– y dos piezas abiertas. La pieza 1-005 es un puco simple de base plana, cocción reductora, tratamiento pulido en ambas superficies, que presenta una sucesión de motivos grabados, escalonados y espiralados, sobre el punto de inflexión de su superficie externa. La pieza 1-006, es un puco simple restringido, de base cóncavo-convexa, cocción oxidante defectuosa y tratamiento pulido en ambas superficies, que presenta una serie de diseños escalonados excisos sobre el punto de inflexión en su superficie externa. En función de sus características morfológicas y visuales es posible asociar la pieza 1-005 al estilo Famabalasto Negro Grabado (FNG) y la pieza 1-006 al estilo Belén.

Estos dos pucos presentan una sustancia blanquecina dentro de los surcos, grabados y excisos, que conforman sus diseños y que fue analizada mediante las técnicas de difracción de rayos X y espectroscopía Raman para determinar su composición por el equipo de la doctora Emilia Halac (Comisión Nacional de Energía Atómica [CNEA] Constituyentes) (Freire *et al.* 2016). Los resultados obtenidos por ambas técnicas confirman que la sustancia contiene, en ambos casos, sulfato de calcio (yeso). Estos resultados son coincidentes con los obtenidos del análisis de piezas FNG que provienen del valle de Santa María (Palamarczuk 2011). Resulta interesante el registro de esta misma sustancia dentro de los surcos del puco Belén ya que esa particularidad tecnológica y estética no es característica del estilo, ni en nuestra región de estudio (Basile [2005] 2012) ni en la de Hualfin, supuesto origen del estilo (Wynveldt 2009). La datación por AMS

sobre un fragmento óseo, recuperado dentro de la pieza 1-004 arrojó una fecha de 712 ± 26 AP (AA105903) que calibrada ubica el entierro entre los años 1280-1390 y 1290-1381 de la era con la aplicación de dos (95,4%) o un sigma (68,3%), respectivamente. Este fechado es coincidente con la posición cronológica del estilo cerámico FNG propuesta por Greco y Palamarczuk (2014) a partir del análisis de los fechados de sus contextos de proveniencia.

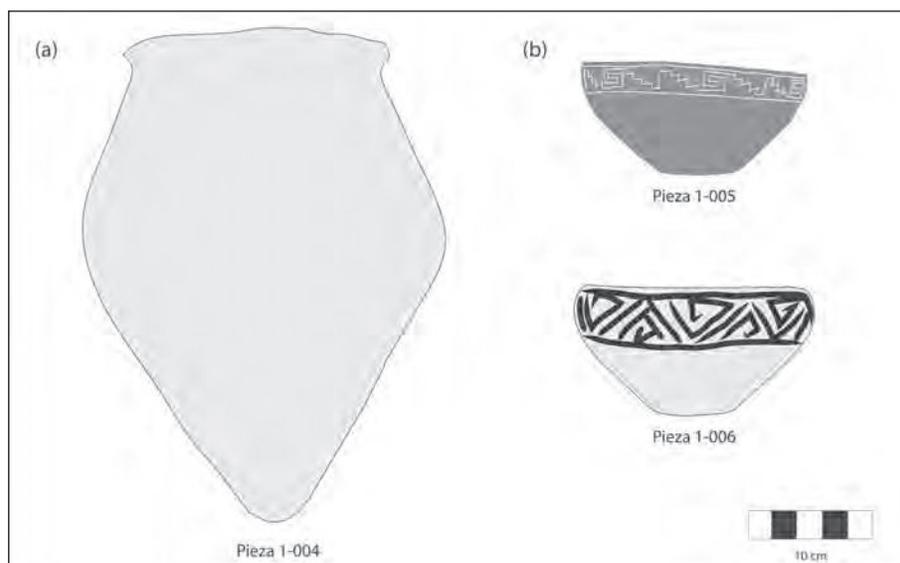


Figura 1. Contexto funerario re-construido N° 1 proveniente de la base de la Loma de Los Antiguos: (a) contenedor y (b) acompañamiento.

El contexto re-construido N°2 también es un entierro en urna del que no recuperaron los restos, que proviene de la base de la Loma de Los Antiguos (figura 2). Está conformado por una olla inflexionada (1-009), de borde evertido, base cónica, cocción oxidante y tratamiento alisado en ambas superficies. Al igual que la olla contenedora del primer contexto, antes descrito, esta olla también presenta restos de hollín en la superficie externa y cerca de la base. Como acompañamiento había dos piezas cerámicas (1-010 y 1-011), y dentro de una ellas un textil. La pieza 1-010 es una vasija cerrada compuesta, de borde evertido, base cóncavo convexa, dos asas en cinta lateral horizontales ubicadas por encima del primer punto angular y cocción oxidante. Los diseños no figurativos (escalonados, trazos lineales y en gancho) pintados en negro sobre el fondo rojo pulido se despliegan, en forma sucesiva, en los tres campos horizontales en los que fue segmentado el espacio plástico externo y en el interior del cuello. La superficie interna y menos visible de la pieza se encuentra alisada. La forma, diseño y organización compositiva de esta vasijas se corresponde con el repertorio típico del estilo Belén (Basile [2005] 2012). Por otro lado, la pieza 1-011 es un puco simple restringido, de base cónica, cocción oxidante cuya superficie interna ha sido alisada mientras que la externa se encuentra pulida. En su interior, dentro de los sedimentos, se encontraba una bolsa tejida atada con un cordel trenzado en muy mal estado de preservación (análisis en proceso por el doctor Diego Andreoni). La datación por AMS sobre un fragmento del textil arrojó una fecha de 499 ± 28 AP (AA105902) que calibrada ubica al conjunto entre los años 1410-1464 y 1430-1453 de la era con la aplicación de dos (95,4%) o un sigma (68,3%), respectivamente.

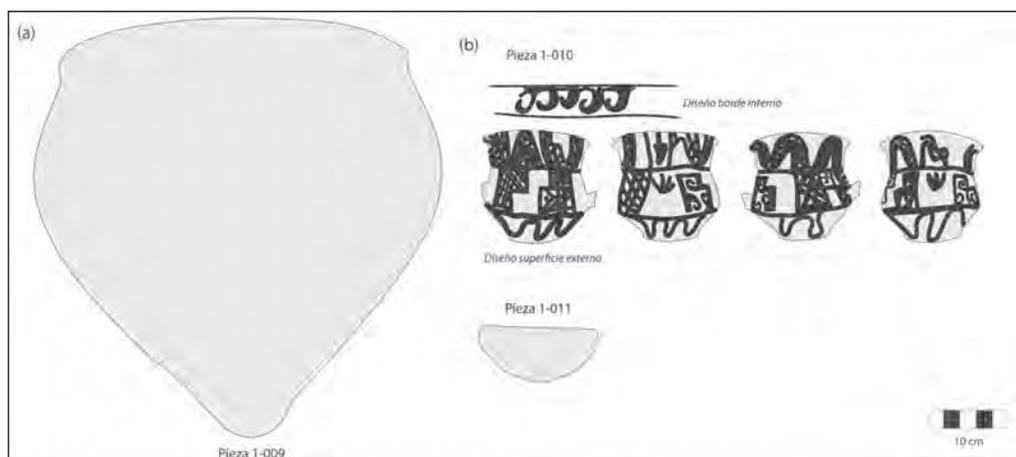


Figura 2. Contexto funerario re-construido N° 2 proveniente de la base de la Loma de Los Antiguos: (a) contenedor y (b) acompañamiento.

DISCUSIÓN

En este trabajo hemos dado sucinta cuenta del conjunto de materiales arqueológicos que se encuentran en manos de la familia Pereira de la localidad de Saujil y específicamente hemos presentado, de los cuatro contextos re-construidos en base a su relato, los dos que, además, pudieron ser datados. Nos interesa aquí puntualmente destacar una serie de cuestiones que se relacionan con la particular historia local.

Por un lado, que los objetos de esta Colección provienen de la localidad de Saujil y áreas aledañas. De acuerdo con lo referido por Osvaldo Pereira, los hallazgos se realizaron en gran parte dentro del ejido urbano de Saujil y al pie de las lomadas que es donde la gente vive y realiza sus actividades en forma cotidiana hoy día. Este aspecto es muy interesante porque nos está hablando de un “espacio persistente” que fue habitado a lo largo de varios siglos y que llega a nuestros días. En esta misma dirección, Don Carrizo, otro poblador local, nos relató la recuperación de un conjunto de piezas cerámicas en el fondo de su casa, al pie de las lomadas de Saujil. En función de su descripción, los diseños, los colores y la forma de las piezas corresponden al estilo Belén y fueron halladas acompañando, por lo menos, a cuatro cuerpos;¹ además, por la información brindada inferimos que se trató de un entierro en cámara circular de piedra con techo en falsa bóveda. Esta modalidad de entierro, junto con otros directos y/o en oquedades, fueron registrados en nuestra región de estudio asociados con piezas de estilo Belén y datados en el siglo XIV (Ratto *et al.* 2016), al igual que en el valle homónimo (Wynveldt 2009). Esta situación nos hace considerar los cambios en la ubicación del pueblo de Saujil a lo largo del tiempo, principalmente producto de las crecidas de río Abaucán o Fiambalá documentadas en fuentes históricas de fines del siglo XIX (Taborda *et al.* 1992). Al respecto, es posible que el “el pueblo de indios de Abaucán” que mencionan las fuentes históricas del siglo XVII (Ratto y Boixadós 2012) se ubicara a la vera del río y que recién en el siglo XIX se desplazara hacia las lomadas. Hoy la relación está invertida, el pueblo está en las lomadas y las fincas aledañas al río, situación que explica la alta frecuencia de materiales arqueológicos que encuentran los pobladores cuando trabajan sus fincas.

Por otro lado, cabe destacar que el puco FNG es el único documentado hasta el momento en la región de Fiambalá, ya que no se registraron piezas enteras ni fragmentos de este estilo en las colecciones de museo relevadas y sitios intervenidos. Además, su contexto de asociación, re-construido a partir del relato de Pereira, constituye hasta el momento, el único conjunto funerario

datado mediante radiocarbono con un Grado I de certeza en la asociación entre el material fechado y la pieza cerámica (Altamente Probable *sensu* Greco y Palamarczuk 2014) para este estilo. En cuanto al diseño grabado, si bien las grecas, en sus diferentes combinaciones, tienen una amplia distribución geográfica, la particular combinación que presenta este puco (grecas con escalonados) no fue documentada al sur de Yocavil (Valeria Palamarczuk comunicación personal). El estilo FNG es, según Palamarczuk (2011), un desarrollo de los pueblos de la región de Yocavil y alrededores cuya producción se difundió a fines del Período Tardío, con anterioridad a la influencia incaica en el área y continuó con mayor fuerza en los tiempos del avance imperial, para declinar con la conquista española. Ahora bien, ¿cómo explicar su presencia en la región de Fiambalá? Creemos que es posible que estemos ante una “pieza viajera” presente en un contexto funerario ubicado temporalmente en momentos que, en función de las hipótesis que maneja el PACH-A, coinciden con la presencia incaica en nuestra región y posiblemente se vincule con el movimiento de pueblos llevado a cabo por el incario en el marco de sus estrategias de dominación (Ratto 2013; Orgaz y Ratto 2016). Esta asociación de estilos decorativos diversos en un mismo contexto funerario no es nueva en nuestra región ya que cuenta como antecedente con los entierros: (i) en urna del Bebé de La Troya, ubicado temporalmente dentro del mismo lapso (Ratto *et al* 2007), en el que convivían piezas de estilo Belén y Sanagasta; y (ii) los de la Finca Justo Pereira, en la periferia este del pueblo de Palo Blanco, donde se documentó la presencia de piezas “mixtas” con combinación de ambos estilos (Basile [2005] 2012).

La presencia de yeso en los surcos de los pucos FNG y Belén exciso también es sintomática, dado que la región de Fiambalá no cuenta con minas conocidas de este tipo de minerales no metalíferos, por lo que proponemos a modo de hipótesis que ambos pucos son extra-regionales e ingresaron a nuestra región ya manufacturados.

La falta de registro escrito de los contextos excavados y de las técnicas de recolección empleadas redundan en que las asociaciones entre materiales resulten vagamente recuperables. Sin embargo, el estudio de esta colección nos permitió articular la “nueva información” con los escasos antecedentes arqueológicos existentes y de esta manera avanzar en la reconstrucción de las tramas de relaciones sociales ocurridas en el área a lo largo del tiempo.

AGRADECIMIENTOS

A Osvaldo Pereira y su familia y a los integrantes del PACH-A que colaboraron con las tareas de registro. Los trabajos se realizaron en el marco de los proyectos PICT 2012-0196 y 2012-0596 de la ANPCyT. A los evaluadores, Valeria Palamarczuk y Javier Natri, cuyos comentarios y sugerencias contribuyeron a mejorar este trabajo.

NOTAS

¹ El Sr. Carrizo y familia comentaron que este hallazgo dató de la década de 1960, las piezas fueron entregadas a gente ajena a la comunidad y los esqueletos guardados en cajones de manzana. La estimación de un número mínimo de individuos realizada por los integrantes del equipo constató que se trataban de cuatro individuos adultos.

BIBLIOGRAFÍA

Basile, M.

[2005] 2012. *Imágenes en negro sobre rojo. Apuntes para delinear el estilo cerámico Belén* (ca. 1100-

1535 A.D, Catamarca, Argentina). Berlín, Ed. Académica Española. Lambert Academic Publishing GmbH & Co.

Boixadós, R. y N. Ratto

2015. Palabras finales. *Corpus*, Vol. 5, No 2, [En línea] [Publicado el 19 diciembre 2015]. Disponible en: <http://corpusarchivos.revues.org/1511>

Freire E., E. Halac, G. Polla, M. Reinoso, M. Basile y N. Ratto

2016. Análisis de surcos grabados y excisos en pucos de Fiambalá. 2° JONICER, Buenos Aires. Ms.

González, A. R. y M. C. Sempé

1975. Prospección arqueológica en el valle de Abaucán. *Revista del Instituto de Antropología Serie 2*: 7-32.

Greco, C. y V. Palamarczuk

2014. Strategy for radiocarbon chronological assessment of ceramic styles: an example from prehispanic northwestern Argentina. *Radiocarbon*, Vol 56, N°3:1093-1106.

Orgaz, M. y N. Ratto

2016. Estrategias de ocupación incaica en el sur del Noroeste Argentino (Dpto. Tinogasta, Catamarca): la apropiación de paisajes sagrados y la memoria social. *Revista Ñawpa Pacha. Journal of Andean Archaeology* 35 (2): 217-235.

Palamarczuk, V.

2011. *Un estilo y su época. El caso de la cerámica Famabalasto Negro Grabado del Noroeste Argentino*. BAR International Series 2243. Archaeopress, Oxford.

Ratto, N.

2013. A modo de introducción: la articulación de estudios arqueológicos, paleoambientales e históricos en el oeste tinogasteño. En N. Ratto (comp.), *Delineando prácticas de la gente del pasado: Los procesos socio-históricos del oeste catamarqueño*: 17-44. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

2015. Vivencias, acciones y resultados del quehacer arqueológico en el oeste de Tinogasta (Catamarca, Argentina). *Corpus*, Vol 5, No 2, [En línea] [Publicado 17/12/15]. Disponible en: <http://corpusarchivos.revues.org/1511>

Ratto, N., C. Aranda y L. Luna

2016. Bioarqueología del Área Valliserrana de Catamarca (siglos VI a XV): nuevos resultados y tendencias. *Intersecciones en Antropología*. En prensa.

Ratto, N. y R. Boixadós

2012. Arqueología y Etnohistoria. La construcción de un problema de investigación (Abaucán, Tinogasta, Catamarca). *Revista Memoria Americana* 20 (2): 187-220.

Ratto, N., A. Feely y M. Basile

2007. Coexistencia de diseños tecno-estilísticos en el Período Tardío preincaico: El caso del entierro en urna del bebé de La Troya (Tinogasta, Catamarca, Argentina). *Revista Intersecciones en Antropología* 8: 15-31.

Schlanger, S.

1992. Recognizing persistent places in Anasazi settlement systems. En J. Rossignol y L. A. Wandsnider (eds.), *Space, time and archaeological landscapes*: 91-112. New York, Plenum Press.

Taborda, L., E. Roger y H. Alanis

1992. *1º Selección de Fechas Tinogasteñas. 1492 -Quinto Centenario del Descubrimiento de América- 1992*. Córdoba, Editorial Talleres Gráficos San Juan.

Wynveldt, F.

2009. *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un Sitio Defensivo en el Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina)*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

NOTA

PRIMERA APROXIMACIÓN A LA IDENTIFICACIÓN DE GRANOS DE ALMIDÓN EN TIESTOS DEL SITIO LOS BANANOS (GOYA, CORRIENTES, ARGENTINA)

*FIRST APPROACH TO IDENTIFYING STARCHES RESIDUES ON POTSDHERDS FROM
LOS BANANOS SITE (GOYA, CORRIENTES, ARGENTINA)*

María de los Milagros Colobig,^{}
Carolina V. Píccoli,^{**} y
María Carolina Barboza^{***}*

Fecha de recepción: 16 de febrero de 2016

Fecha de aceptación: 5 de septiembre de 2016

INTRODUCCIÓN

Los residuos adheridos en las paredes de vasijas cerámicas constituyen una fuente básica para el estudio de la interacción que se entabló entre las sociedades humanas pasadas y las especies vegetales. En esta nota se dan a conocer los resultados de los primeros análisis de granos de almidón presentes en las adherencias de tiestos recuperados en el sitio Los Bananos (en adelante, LB). Éste se encuentra en el subtramo norte de la llanura aluvial del curso medio del río Paraná (Goya, Corrientes, Argentina) –figura 1–. El objetivo es brindar información inédita para un área que, habiéndose reconocido su potencial de forma temprana (Ambrosetti 1894; entre otros), se encontró durante un lapso prolongado relegada en las investigaciones del Nordeste Argentino (Barboza y Píccoli 2013; entre otros). Esto permite integrar este sector del Paraná Medio en marcos más amplios de discusión, como el relativo a la presencia de *Zea mays* (maíz) y *Phaseolus* sp. (poroto)

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Centro de Investigaciones Científicas y Transferencia de Tecnología a la Producción. E-mail: mcolobig@cicyttp.org.ar

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Antropología. E-mail: cvpiccoli@yahoo.com.ar

*** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, Centro de Estudios Interdisciplinarios en Antropología. E-mail: mcarboza@yahoo.com

en contextos Goya Malabrigo –*lato sensu*– (cf. Acosta *et al.* 2010; Bonomo *et al.* 2011) así como el papel que adquirieron en las economías de estos grupos cazadores-recolectores-pescadores.

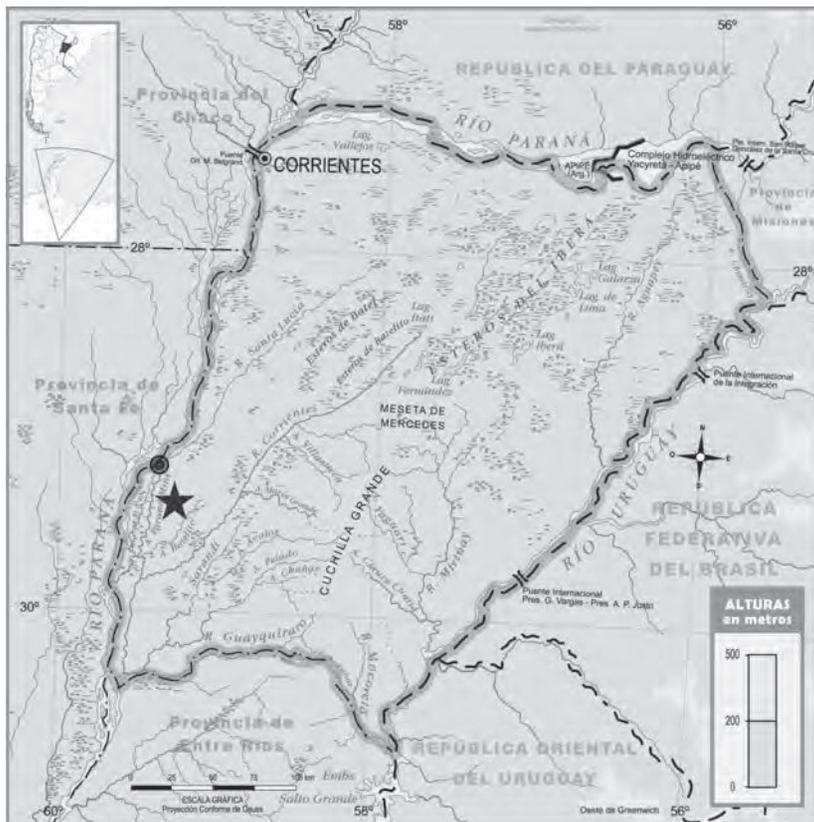


Figura 1. Localización del sitio Los Bananos

En relación con los antecedentes que presentan evidencias de macro y microrrestos en la llanura asociada al sector medio e inferior del Paraná, la mayoría corresponde a trabajos vinculados a investigaciones actuales (e.g. Bonomo *et al.* 2011; Acosta *et al.* 2013; Sánchez *et al.* 2013; Colobig y Ottalagano 2016; entre otros). Existe un antecedente previo (Larguía de Crouzeilles 1936), referido a la presencia de maíz en un sitio de Paraná Medio. Estos trabajos dan cuenta de la presencia de plantas silvestres (e.g. *Butia yatay*, *Prosopis* sp., entre otros) y domésticas (e.g. *Cucurbita* sp., *Phaseolus* sp., *Zea mays*, entre otros) (Bonomo *et al.* 2011; Acosta *et al.* 2013; entre otros). Puntualmente para sitios del Paraná Medio, recientes análisis de microrrestos (fitolitos y almidones) han evidenciado la presencia de calabaza (*Cucurbita moschata*), batata (*Ipomea batatas*) y probablemente maíz (*Zea mays*) (Colobig y Ottalagano 2016).

En consonancia con los avances generados en los últimos años, los datos presentados en este trabajo se enmarcan en un proyecto que, entre sus objetivos, busca evaluar la amplitud dietaria de las sociedades que habitaron el área de estudio en el pasado. En este marco, se desarrollan las excavaciones en LB.

El sitio se emplaza en el borde frontal de la terraza baja adyacente al riacho Paraná Miní y constituye una concentración de alta densidad de hallazgos ubicada en el sector más elevado de un albardón –aunque por fuera de dicho sector también se registran materiales en una densidad

mucho menor-. El perfil de la excavación –figura 2– está conformado por depósitos aluviales, que revelan desde la superficie hasta aproximadamente 1 m de profundidad una textura franco-arenosa, a partir de lo que se observa un cambio de textura (franco-arcillo-arenoso) y otros valores (principalmente, aumento de fósforo y calcio). La distribución vertical del material arqueológico muestra, desde la superficie hasta aproximadamente 70 cm, una asociación de restos cerámicos, faunísticos y líticos, junto con carbones. El análisis de materia orgánica presente en la pasta de tiestos asociados a las muestras aquí trabajadas arrojó una antigüedad de 1000 AP (Barboza y Piccoli 2013:217).

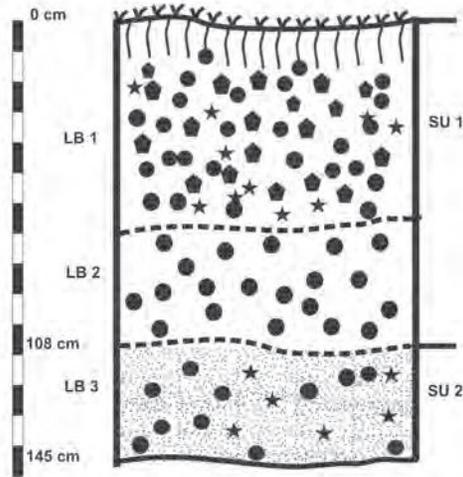


Figura 2. Perfil estratigráfico del sitio Los Bananos (adaptado de Barboza 2016). Referencias: SU1: Unidad estratigráfica 1; SU2: Unidad estratigráfica 2; LB1: Los Bananos 1; LB2: Los Bananos 2; LB3: Los Bananos 3; ★ Lítico; ◆ Cerámica; ● Fauna.

Los materiales cerámicos recuperados corresponden a masas de arcillas junto con fragmentos de cuentas (cónicas y tubulares), alfarerías gruesas y vasijas. Cabe destacar que, asociados a las dos últimas formas, se recuperaron apéndices zoomorfos –especialmente psitácidos y gasterópodos-. En lo que respecta a la producción de vasijas se observó que para su montaje eran conceptualizadas a partir de la transformación de un cilindro y, eventualmente, se les unían apéndices modelados. En función de las formas relevadas, los diámetros estimados de bordes y la presencia de elementos para asir y verter, se considera que el repertorio de formas producidas posiblemente incluiría escudillas, cuencos, ollas y jarras. En éstas, predomina el alisado como tratamiento superficial, el que en algunos casos fue efectuado humedeciendo previamente la superficie (falso engobe). Además, se observa una baja frecuencia de superficies decoradas, entre las que se registra básicamente la presencia de revestimiento e incisión. Asociados a este material cerámico, se recuperaron restos faunísticos principalmente de actinopterigios y roedores, junto con desechos de talla sobre arenisca. Teniendo en cuenta la evidencia recuperada, es posible considerar que esta concentración constituye un sector de ocupación donde se realizaron múltiples actividades, especialmente domésticas. Las características observadas a partir de varios *proxies* han sido asociadas a la entidad Goya Malabrigo, tales como: a) un patrón de asentamiento vinculado a geformas elevadas, no inundables (producto de procesos naturales y/o de la acción antrópica) asociadas a los cursos de agua; b) un patrón adaptativo orientado a la explotación de ambientes fluviales, que implicó la caza de mamíferos autóctonos (principalmente nutrias de agua

dulce y ciervo de los pantanos) y la pesca; c) la presencia de una tradición ceramista característica (vinculada a los atributos anteriormente descritos) y, eventualmente, tecnología ósea y lítica (Barboza y Píccoli 2013; entre otros).

MATERIALES Y MÉTODOS

Con el propósito de constatar la presencia en microfósiles de origen vegetal almidonosos en el material cerámico, se seleccionaron ocho tiestos recuperados en posición estratigráfica en la cuadrícula C3-C2. En los trabajos de campo, con el fin de efectuar estudios paleobotánicos, de ácidos grasos y fitolitos, se tomaron en dicha cuadrícula muestras de sedimento de forma aleatoria por nivel y se separaron los fragmentos de piezas cerámicas. Estos últimos no son sometidos a procedimientos de acondicionamiento y limpieza para no invalidar otros tipos de análisis a futuro. De estos tiestos, para esta primera exploración, se realizó una selección aleatoria.

Para examinar la presencia de microfósiles vegetales almidonosos, se extrajo una muestra de la cara interna de cada tiesto –figura 3– raspándolo con una espátula de metal, previa limpieza en seco con cepillo, en una superficie de 1 cm². En algunos casos se observaron residuos ma-

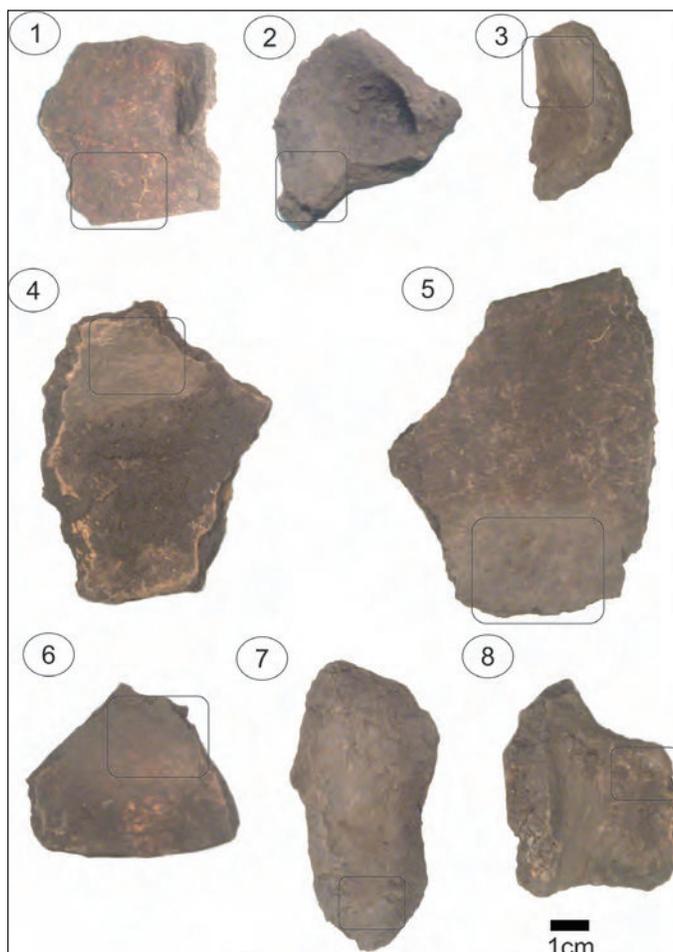


Figura 3. Tiestos analizados, indicando la zona de muestreo

microscópicamente en los tiestos y se muestrearon, en otros se raspó la superficie. En los casos en que se presentó aglomerado, el material en crudo fue molido suavemente con mortero y mano de goma; se colocó aproximadamente 4 mg de muestra en el portaobjeto para armar el preparado microscópico. Como medio de montaje se utilizó glicerina y se lo selló con parafina a 52°C (Zucol *et al.* 2015). Se realizaron los recuentos en cada preparado, caracterizando los granos mayores a 2 µm. Para las descripciones de los granos de almidón se siguieron las pautas y atributos cuali-cuantitativos propuestos por Cortella y Pochettino (1994), Babot *et al.* (2007), Korstanje y Babot (2007), Babot (2011), Bonomo *et al.* (2011) y el ICSN 2011 (*The International Code for Starch Nomenclature*). Se consideraron las observaciones realizadas en Burgos (2016) en granos de almidón de especies útiles locales ya que no se cuenta con un catálogo sistematizado de granos de almidón como colección de referencia. Las observaciones microscópicas fueron realizadas en un microscopio petrográfico Nikon Eclipse E 200 con cámara fotográfica incorporada.

Una vez que se extrajeron las muestras pertinentes, los tiestos fueron acondicionados para el análisis de atributos tecnomorfológicos. A partir de su inspección macroscópica se observó en el caso de los apéndices la recurrencia de superficies que no presentan un tratamiento específico –i.e. superficie tosca– (tabla 1). Las incisiones corresponden a punto simple y surco rítmico, y el revestimiento presenta tonalidades en la gama de los rojos y anaranjados (10R y 5YR, *Revised Standard Soil Color Charts* 2001).

Tabla 1. Caracterización de los tiestos seleccionados

Muestra	Nivel	Parte de Vasija Presente	Aspecto General	
			Superficie Externa	Superficie Interna
1	5-10 cm	borde	alisada con revestimiento	tosca con revestimiento
		apéndice	alisada	tosca
2	5-10 cm	apéndice zoomorfo	incisa	tosca
		cuerpo	alisada	tosca
3	5 cm	apéndice	incisa	alisada
4	10-15 cm	borde	alisada	alisada
5	10-15 cm	borde	alisada incisa	alisada
6	10-15 cm	borde	alisada	tosca
7	15-20 cm	apéndice zoomorfo	incisa con revestimiento	tosca
8	20-25 cm	apéndice	incisa	alisada

RESULTADOS

En la totalidad de las muestras analizadas se hallaron microfósiles de origen almidonoso –figura 4–, en diversas abundancias y morfologías. También se observaron fitolitos pero no fueron considerados en esta nota.

Predominan las formas circulares (figura 5 B-B'), las que, en general, son las más comunes y, por su pequeño tamaño, las menos diagnósticas. En segundo término destacan las formas ovales (figura 5 A-A', D-D', E-E'). Las menos abundantes son las poligonales (figura 5 H-H'), reniformes, acampanadas (figura 5 I-I') y triangulares (figura 5 C-C'). Teniendo en cuenta los tamaños de los granos, de acuerdo con los diámetros máximos, los rangos mayores se hallan en la muestra 1 (23, 02 µm) y en la muestra 6 (21, 53 µm). Mientras que los rangos menores están presentes en las muestras 1 (2, 32 µm), 3 (2, 53 µm) y 8 (2, 17 µm). Las cruces de extinción son

predominantemente céntricas, en tanto que las fisuras y las lamelas pudieron ser observables en las muestras 1 y 4.

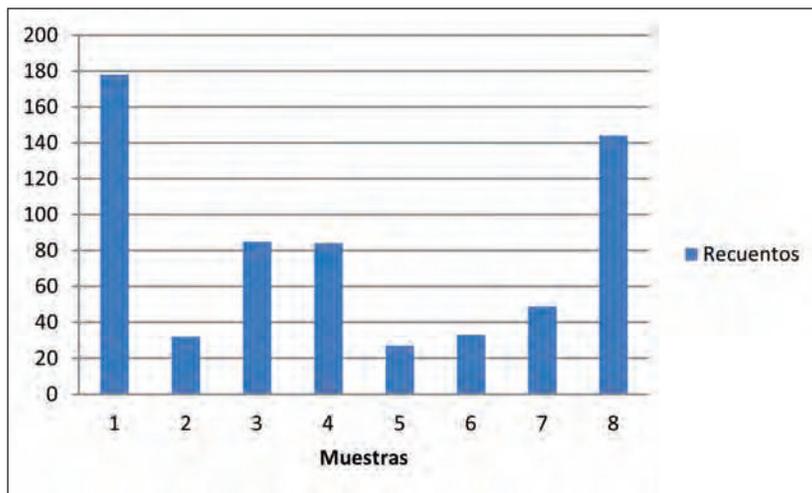


Figura 4. Presencia de granos de almidón en las muestras analizadas

Las formas poliédricas, de contornos rectos y fisura visible, se asocian en la bibliografía a maíz (*Zea mays*) (Korstanje y Babot 2007; Babot 2006), mientras que las formas ovales a reniformes aparecen descriptas para la variedad común de poroto (*Phaseolous vulgaris*) (Bonomo *et al.* 2011; Babot *et al.* 2007).

En cuanto a las observaciones de la apariencia externa de los granos, en ciertos casos se hallaron modificaciones tanto en las cruces de extinción como en los bordes. La muestra 1 es la que presenta mayor número de granos dañados, seguida, con un número significativamente menor, por la 8. La muestra 5 es la que menos granos dañados presentó, pero es a su vez la que contiene menor cantidad de granos en general. Las modificaciones observadas pudieron ser producto de procesos tafonómicos, tales como los descriptos en Babot (2006). Estos procesos podrían dar cuenta de las diversas modalidades de cocción que tuvieron lugar y que serían la causa de los daños observados en algunos de los granos. Por ejemplo, en la figura 5 (G-G') el tipo de daño observado en este grano oval a reniforme ha sido citado y corroborado experimentalmente como producto del tostado del fruto que lo contuvo (Babot 2006). Mientras que en el caso de algunos granos poligonales (figura 5 F-F', por ejemplo), las aperturas del hilo podrían remitir a un daño producto de algún tratamiento como pudo ser el hervido (Henry *et al.* 2009).

CONSIDERACIONES FINALES

El incremento de estudios sobre microrrestos botánicos permite sostener cada vez con mayor grado de certeza que el mundo de las plantas tuvo un lugar relevante para los grupos que se asentaron en torno a la costa del río Paraná (Bonomo *et al.* 2011; Acosta *et al.* 2013; Sánchez *et al.* 2013; Colobig y Ottalagano 2016; entre otros). El presente constituye el primer análisis sobre el registro microfósil presente en las adherencias de tiestos a partir del estudio de los granos de almidón en el sitio LB, y extiende la frontera boreal al ampliar el registro de microfósiles botánicos hacia una zona aún inexplorada. La constatación de la presencia del componente vegetal en los

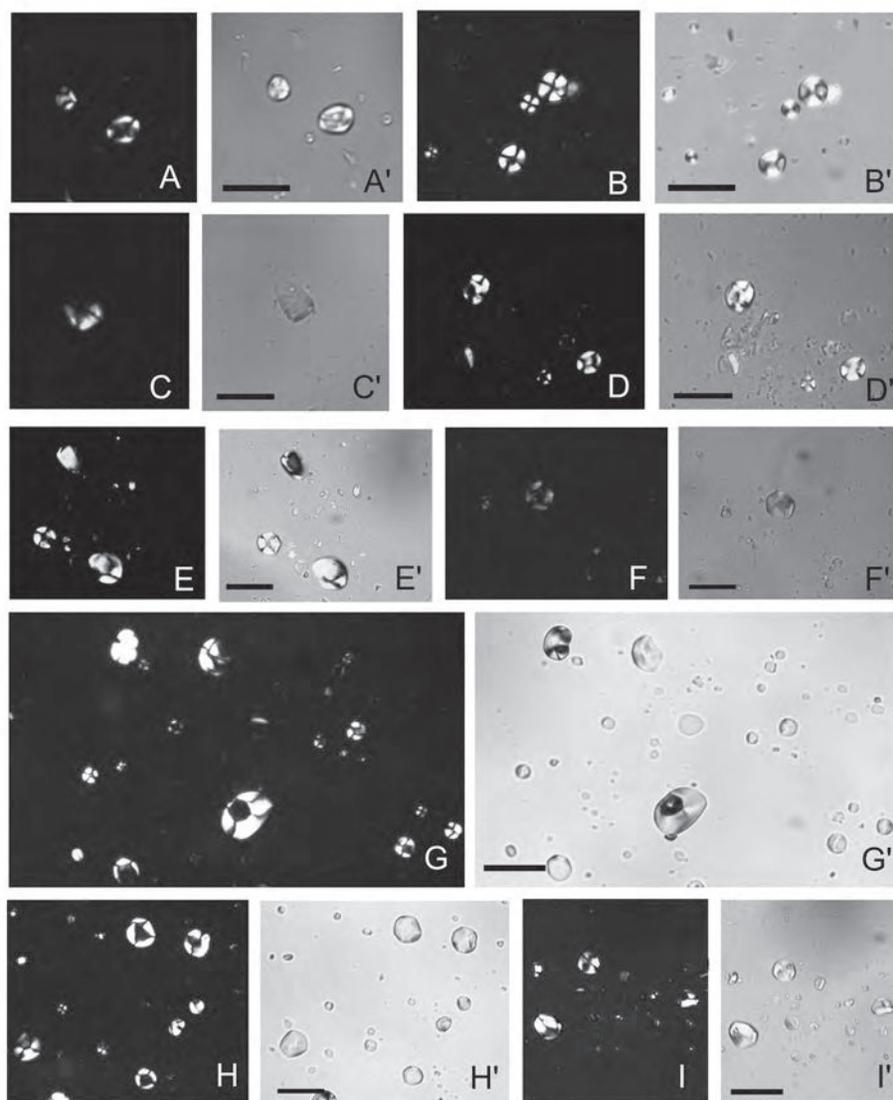


Figura 5. Granos de almidón observados en las muestras analizadas en tiestos del sitio LB. A-A', D-D', E-E': Granos ovales. B-B': Granos circulares. C-C': Granos triangulares. F-F', H-H': Granos poligonales que podrían ser asignables a *Zea mays*. G-G': Granos reniformes que podrían ser asignables a *Phaseolus vulgaris*, con posibles daños tafonómicos. I-I': Granos acampanados. Izquierda: Luz polarizada; Derecha: Luz normal. Escala: 20 micrones.

fragmentos de los recipientes abre una gran posibilidad de continuar la exploración y profundizar en la comprensión del manejo de los recursos vegetales en las sociedades prehispánicas.

El contexto doméstico parece ser el lugar primordial para el aprovechamiento de recursos con contenido almidonoso, como han observado recientemente Colobig y Ottalagano (2016). Tal es el caso de LB, donde el material cerámico se encontró en un contexto de actividades múltiples, principalmente domésticas (como, por ejemplo, el procesamiento de diversos *taxa*—peces y nutria—), y ligadas a la producción cerámica (ver Barboza y Píccoli 2013; Barboza 2016; entre otros). A la luz de estas características, la observación microscópica de almidones complementa y amplía

las posibilidades de interpretación de este registro. La presencia de los microfósiles almidonosos descriptos permite estimar la posibilidad de que se trate de recipientes que sirvieron para contener y procesar plantas, posiblemente *Phaselous vulgaris* y *Zea mays*, entre otros, como se ha señalado para otros sitios de la llanura aluvial del Paraná (Bonomo *et al.* 2011; Acosta *et al.* 2013; Colobig y Ottalagano 2016; entre otros). Además, la observación cualitativa de la superficie de los granos de almidón sugiere que pudieron ser sometidos a diversos procedimientos de cocción, lo que abre una perspectiva a futuro sobre las modalidades de utilización del recurso y los procedimientos a los que fueron sometidos los frutos, raíces y/o tubérculos. En suma, a partir de esta exploración se obtuvo el primer registro de microfósiles almidonosos en un contexto de cazadores-recolectores-pescadores de la margen izquierda del subtramo norte de la llanura aluvial del Paraná Medio. Es importante a partir de ahora complementar estos análisis con la conformación de colecciones de referencia locales, las que serán necesarias y decisivas para el desarrollo de estos análisis. Si bien ésta constituye una primera prospección, y necesitan ser profundizados aspectos tafonómicos y propios de la identificación, estos resultados son coherentes con las observaciones efectuadas para otros sectores del curso medio e inferior del río Paraná (Bonomo *et al.* 2011; Acosta *et al.* 2013; Colobig y Ottalagano 2016; entre otros).

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo fue realizado en el marco de proyectos CONICET (PIP 1122010010013901) y CyT UNR. Se agradece a quienes colaboraron en trabajos de campo y laboratorio, especialmente la Secretaría de Producción, Empleo y Desarrollo Sustentable, Dirección de Deportes y ViceIntendencia de la Municipalidad de Goya; el personal de la Escuela N° 276 y la comunidad del Paraje Stella Maris. La versión inicial de este trabajo fue mejorada gracias a los comentarios de los revisores, a quienes agradecemos sus aportes. Los posibles errores u omisiones son responsabilidad de las autoras.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, I., G. Leiva y L. Malec
2013. Estudio de herramientas líticas del humedal del Paraná inferior. Análisis de los gránulos de almidón. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Series Especiales 1(2): 174-184.
- Acosta, A., D. Loponte y L. Mucciolo
2010. Comparando estrategias de explotación faunística en el humedal del Paraná inferior: cazadores-recolectores vs. horticultores amazónicos. En M. A. Gutierrez, M. De Nigris, P. M. Fernandez, M. Giardina, A. Gil, A. Izeta, G. Neme y H. Yacobaccio (eds.), *Zooarqueología a principios del siglo XXI. Aportes teóricos, metodológicos y casos de estudio*: 177-188. Buenos Aires, Ediciones del Espinillo.
- Ambrosetti, J.
1894. Los Paraderos Precolombinos de Goya (Pcia. de Corrientes). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XV, cuadernos 9 y 10.
- Babot, M. P.
2006. Damage on starch for processing Andean food plants. En R. Torrence y H. Barton (eds.), *Ancient Starch Research*: 66- 72. California, Left Coast Press.
2007. Granos de almidón en contextos arqueológicos: posibilidades y perspectivas a partir de casos del

- Noroeste Argentino. En B. Marconetto, M. P. Babot y N. Oliszewski (eds.), *Paleoetnobotánica del Cono Sur: Estudios de Caso y Propuestas Metodológicas*: 95-125. Córdoba, Ferreyra Editor.
2011. Cazadores-recolectores de los andes centro-sur y procesamiento vegetal. Una discusión desde la Puna Meridional Argentina (ca. 7.000-3.200 años AP). *Chungara* 43(1): 413-432.
- Babot, M. P., N. Oliszewski y A. Grau
2007. Análisis de caracteres macroscópicos y microscópicos de *Phaseolus vulgaris* (Fabaceae, Faboideae) silvestres y cultivados del Noroeste Argentino: Una aplicación en arqueobotánica. *Darwiniana* 45(2): 149-162.
- Barboza, M. C. y C. V. Píccoli
2013. Ocupaciones humanas en la llanura aluvial del Paraná Medio durante el Holoceno Tardío. El registro arqueológico del sitio Los Bananos (Goya, Corrientes, Argentina). *Anuario de Arqueología* 5: 117-132.
- Barboza, M. C.
2016. Ichthyoarcheological investigation at Los Bananos site, alluvial plain of Middle Parana River (Goya, Corrientes, Argentina). *Quaternary International* 391:12-17.
- Bonomo, M., F. J. Aceituno, G. G. Politis y M. L. Pochettino
2011. Pre-Hispanic horticulture in the Paraná Delta (Argentina): archaeological and historical evidence. *World Archaeology* Vol. 43(4): 554-575.
- Burgos, E.
2016. Estudio de las características de granos de almidón y palinología de plantas nativas en vinculación con sus posibles usos por parte de las comunidades indígenas de Entre Ríos. Tesis de Licenciatura Inédita. Facultad de Ciencia y Tecnología, Universidad Autónoma de Entre Ríos.
- Colobig, M. M. y F. V. Ottalagano
2016. Estudio arqueobotánico de los residuos orgánicos adheridos en alfarerías prehispánicas de la cuenca del Paraná medio. *Revista Arqueología* 22 (1): 193-210.
- Cortella, A. R. y M. L. Pochettino
1994. Starch grain analysis as a microscopic diagnostic feature in the identification of plant material. *Economic Botany* 48(2): 171-181.
- Larguía de Couzeilles, A.
1936. Datos arqueológicos sobre paraderos indígenas de Santa Fe (Isla del Periquillo, Helvecia y Sauce Viejo). *Anales de la Sociedad Científica Argentina VI, tomo CXXII*: 326-332. [En línea] [consultado el 18/12/2015] Disponible en:
<http://ia801500.us.archive.org/10/items/analesdelas1211221936soci/analesdelas1211221936soci.pdf>
- Henry, A. G., H. F. Hudson y D. R. Piperno
2009. Changes in starch grain morphologies from cooking. *Journal of Archaeological Science* 36: 915-922.
- ICSN
2011. The International Code for Starch Nomenclature. 2011 The International Code for Starch Nomenclature. [en línea] [consultado el 30/9/2011] Disponible en:
<http://www.fossilfarm.org/ICSN/Code.html>
- Revised Standard soil Color Charts.
2001. Fujihira Industry Company.

Korstanje, M. A. y M. P. Babot

2007. Microfossils characterization from south Andean economic plants. En M. Madella y D. Zurro (eds.), *Plants, People and Places. Recent Studies in Phytolith Analysis*: 41-72. Cambridge, Oxbow Books.

Sánchez, J., M. M. Colobig, A. F. Zucol, G. Politis, M. Bonomo, M. y C. Castiñeira

2013. Análisis de fitolitos en el sitio Los Tres Cerros 1. Isla Las Moras, Victoria, Entre Ríos. *Darwiniana*. Nueva serie 1(2): 201-219.

Zucol, A. F., M. M. Colobig y G. Figueroa

2015. Nuevos aportes para la caracterización de terrazas de cultivo del primer milenio D.C. en el valle de Ambato (Andes del Sur, Catamarca, Argentina) mediante el análisis de microrrestos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XL (2)*: 425-454.

NOTA

SIERRA ALTA IV: CORRALES, REFUGIOS Y ESTRUCTURAS DE PIRCA PARA MANEJO DEL AGUA EN TANDILIA (REGIÓN PAMPEANA ARGENTINA)

*SIERRA ALTA IV: DRYSTONE CORRALES, SHELTERS AND STRUCTURES
FOR WATER MANAGEMENT IN TANDILIA RANGE (ARGENTINIAN PAMPAS)*

*Victoria Pedrotta**

Fecha de recepción: 12 de febrero de 2016

Fecha de aceptación: 21 de octubre de 2016

INTRODUCCIÓN

Las construcciones hechas en piedra que se localizan en diversos sectores del Sistema de Tandilia, en la pampa bonaerense, vienen siendo objeto de pesquisas arqueológicas sistemáticas por distintos equipos de investigación, los que han producido avances significativos en el conocimiento en dos planos simultáneos. Por un lado, se han abordado las cuestiones más generales, típicamente referidas al origen, la cronología y la adscripción cultural de dichas edificaciones tomadas como conjunto que comparte ciertas características básicas, ya que se trata de estructuras arquitectónicas erigidas mediante la técnica de pirca seca con rocas locales, cuyo emplazamiento muestra la conjunción de recursos clave para el pastoreo y/o la ganadería (Mazzanti 1993, 2007; Ramos 1995; Ferrer y Pedrotta 2006; Ramos *et al.* 2008; Pedrotta 2013; entre otros). Por otra parte, el análisis intensivo y detallado de estudios de caso ha permitido abordar aspectos puntuales, principalmente relacionados con el uso específico de determinadas estructuras, discutiendo, por ejemplo, si éstas estuvieron asociadas con las vaquerías de los siglos XVII y XVIII, si fueron “estructuras trampa” para capturar ganado cimarrón o si funcionaron como corrales de ovejas, a la vez que se puso el foco en cuestiones referidas al reuso y/o reciclado posteriores a su construcción originaria (Ramos 2003; Bognanni 2007; Bagaloni y Pedrotta 2010; Carrascosa y Pedrotta 2010; Pedrotta 2016).

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Maimónides, Departamento de Antropología y Ciencias Naturales y Fundación Félix de Azara; Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo; Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, PATRIMONIA; Email: vpedrotta@conicet.gov.ar

La presente contribución se inscribe en esta última línea de indagación sobre casos particulares y busca dar a conocer las características del sitio Sierra Alta IV. Éste está formado por varias construcciones de piedra entre las que se encuentra una novedosa estructura de contención y almacenaje de agua, de gran interés por tratarse de una de las pocas que se han publicado en el cordón serrano de Tandilia y por su proximidad a dos recintos pircados chicos, a una construcción mayor que pudo haber sido un corral y a un pequeño reparo rocoso. Se analiza la información arqueológica obtenida hasta el momento considerando la posible función de cada una de las estructuras y las relaciones espaciales entre sí, junto con algunos indicios de reuso y reciclado moderno. Por último, se discute la importancia de estos hallazgos en el contexto de las actividades económicas de las sociedades indígenas en el periodo posthispánico.

LAS CONSTRUCCIONES DE PIEDRA DE SIERRA ALTA IV

El sitio arqueológico que llamamos Sierra Alta IV está localizado en un cerro que forma parte de una digitación meridional de la Sierra Alta de Vela. Se ubica sobre la ladera sur, que tiene una pendiente general de 8,7%, donde existen cursos de agua menores y emergen varios manantiales (figura 1). Las evidencias arquitectónicas que integran este sitio fueron halladas gracias a los trabajos sistemáticos previos de aerofotointerpretación (Duguine *et al.* 2009). Su reconocimiento *in situ* se realizó durante los trabajos de campo llevados a cabo el año 2006, cuando se relevó su entorno ambiental, se hizo el registro planimétrico y fotográfico de las estructuras, se tomaron muestras de su suelo interno y muestras testigo externas, se sondearon algunas de dichas estructuras, se hicieron recolecciones de material de superficie y se geo-posicionó todo el conjunto. Este sitio se compone de tres construcciones de piedra de distintas formas y tamaños –denominadas A, B y C– todas erigidas con la técnica de pirca seca, es decir, por medio del encastre de bloques de piedra aprovechando su propia morfología sin el empleo de mortero. Son tres construcciones semiperimetrales, ya que sus contornos fueron delimitados mediante la combinación de muros de piedra y los afloramientos rocosos naturales del cerro. Completan el conjunto, que se describe a continuación, una estructura de piedra destinada al almacenaje de agua y un pequeño reparo rocoso cuya entrada se halla demarcada por una hilera baja de bloques de piedra.

Los resultados de los análisis de suelos forman parte de un trabajo enteramente dedicado el tema (Pedrotta *et al.* 2012), por lo que aquí se hará una mención breve a los datos referidos a Sierra Alta IV, donde se midió el pH y la cantidad de Carbono Orgánico y Fósforo disponible (en partes por millón [ppm]) de una muestra de las estructuras A, B y C y dos muestras testigo del suelo externo. En todos los casos, el pH indica una marcada acidez, propia de los suelos de la zona. Los porcentajes de Carbono Orgánico de las estructuras A y B (4,91% y 3,46%) resultaron similares a las muestras externas (4,63% y 4,84%), en tanto la Estructura C mostró una mayor proporción de materia orgánica (7,27%). Con respecto al fósforo, los valores de las muestras testigo son relativamente elevados (11,16 y 10,95 ppm) respecto de los suelos regionales, la Estructura C presenta un muy bajo contenido (6,98 ppm), mientras que las estructuras A y B tienen valores elevados, en especial esta última: 18,82 y 208,28 ppm, respectivamente.

Estructura A

Es la construcción de mayor tamaño. Se emplaza en pendiente, a lo largo de la ladera y es una estructura simple, cuya parte superior prácticamente está delimitada por dos paredones rocosos naturales que fueron cerrados por un muro corto de pirca (figura 2). Ese sector más elevado

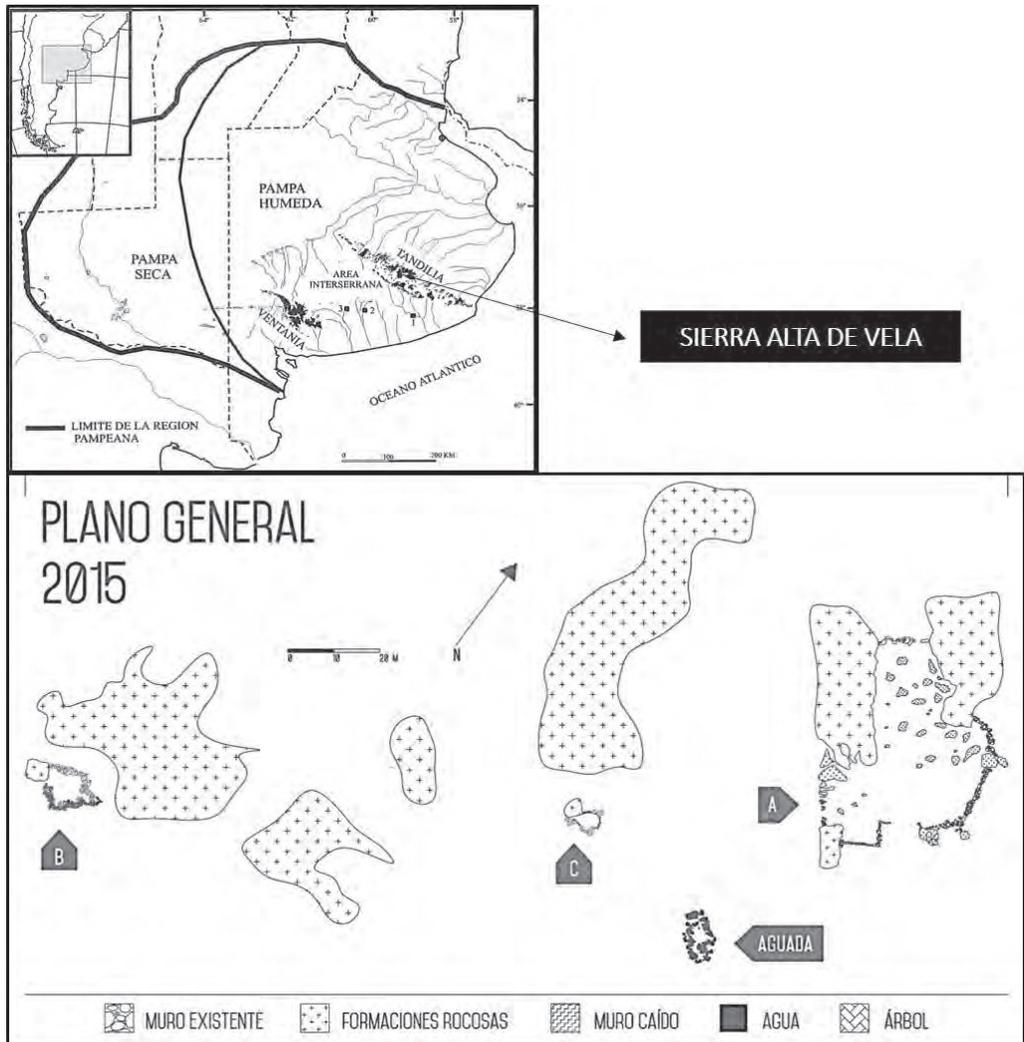


Figura 1. Arriba: localización del Sistema de Tandilia y de la Sierra Alta de Vela. Abajo: esquema general del sitio Sierra Alta IV: estructuras A, B, C y estructura para contención de agua.

presenta numerosas rocas, por lo cual tanto el acceso como la circulación resultan dificultosos. En contraposición, el sector más bajo está despejado, se puede recorrer fácilmente y se encuentra demarcado en su mayor parte por muros de pirca que van uniendo unas pocas rocas grandes naturales. La estructura así definida tiene la forma aproximada de un rectángulo de unos 44 m de largo por 30 m de ancho y una superficie estimada de 920 m². La altura máxima actual de los muros es de 0,90 m y su ancho promedio de 0,60 m. La única abertura de acceso, que mide 4 m de largo, se encuentra en el muro situado en la parte más baja. En ese sector bajo y cerca del muro oeste se planteó un sondeo de 1m², excavando el suelo actual hasta roca de base que estaba a unos 40 cm de profundidad; dicho sondeo no reportó materiales culturales.

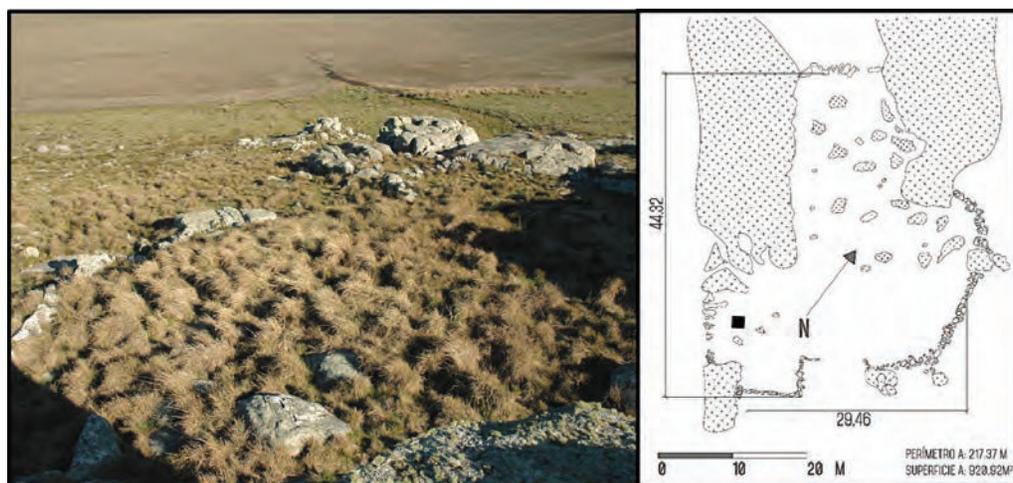


Figura 2. Estructura A del sitio Sierra Alta IV. Izquierda: fotografía tomada en 2006 desde la parte alta mirando hacia el sur, al fondo se observa el escurrimiento del agua que proviene de la estructura de contención. Derecha: croquis de la planta con la ubicación del sondeo indicada con un cuadrado negro.

Estructura B

Esta pequeña construcción simple se sitúa a unos 120 m al oeste de las estructuras C y A. Su planta es cuadrangular. Sus lados están formados por muros simples y bajos de pirca que, en muchos tramos, se hallan parcialmente derrumbados y por una gran roca natural que ocupa una de las esquinas (figura 3). La altura máxima del muro en el tramo mejor conservado es de 1,10 m y su ancho va de 0,50 m a 1,30 m en los derrumbes. De tal modo, queda delimitado un recinto casi cuadrado de unos 8 m por 10 m, cuya superficie ronda los 50 m². En su interior, en el vértice noroeste, contiguo a la roca grande y a un tramo del muro en buen estado, se excavó un sondeo de 1 m² que alcanzó 28 cm de profundidad hasta el pedregullo de base. Allí se hallaron 22 fragmentos de vidrio, entre los que se identificaron paredes de botellas cilíndricas de varios colores y de una botella cuadrada aguamarina, así como varios restos de metal en avanzado estado de corrosión. Además, en la superficie del interior de la estructura y sus inmediaciones, se recolectaron 18 restos de diversas botellas cilíndricas, del tipo damajuanas, frascos de productos medicinales y contenedores de comestibles que –al igual que los fragmentos hallados en el sondeo– datan de distintos momentos del siglo XIX (un análisis detallado del material vítreo en Bagaloni y Pedrotta 2010). Se observaron alambres más modernos entre los bloques de roca en varios sectores del muro, lo que sugiere alteraciones relativamente recientes.

Estructura C

Se encuentra 25 m pendiente arriba de la estructura de contención de agua. Grandes rocas naturales fueron cerradas con muros simples y bajos de pirca para demarcar un recinto cerrado y protegido, con la forma aproximada de una gota (figura 3). Su largo máximo es de 7 m y su ancho máximo de 3,80 m. El muro alcanza una altura máxima de 1 m y un ancho promedio de 0,60 m. En el interior, contiguo al muro norte, se planteó un sondeo de 1 m². Se excavaron sedimentos correspondientes al suelo actual hasta la roca de base, a unos 15/20 cm de profundidad, sin hallar

materiales culturales. En las cercanías se recolectaron en superficie cinco trozos de pared de una misma botella cuadrada color verde oliva.

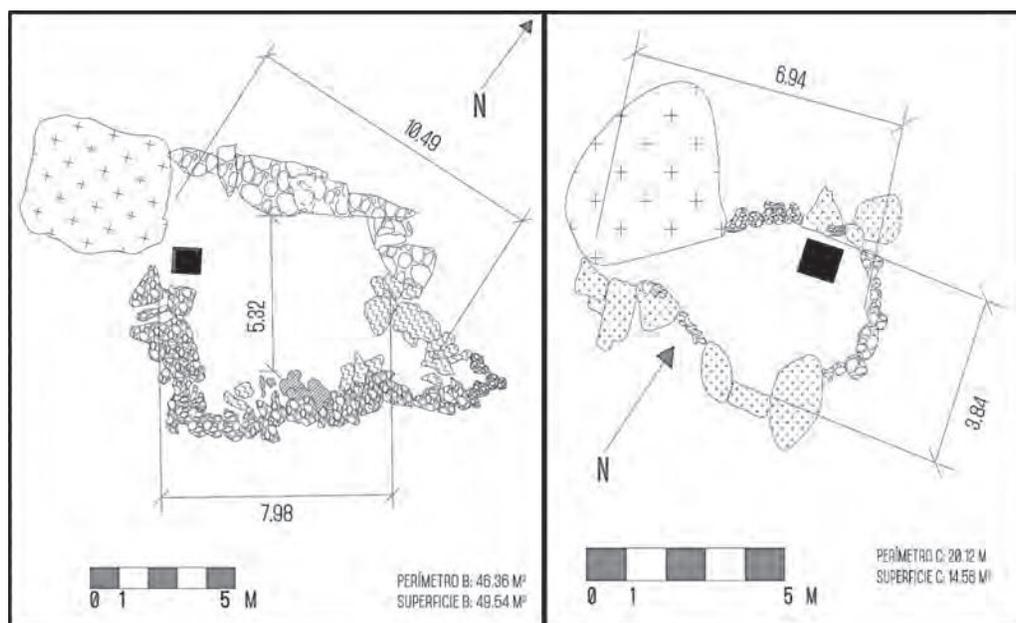


Figura 3. Sitio Sierra Alta IV. Izquierda: planta de la Estructura B. Derecha: planta de la Estructura C. La ubicación de los sondeos se indica en ambas con cuadrados negros.

Estructura de contención de agua

Se trata de una construcción semisubterránea de piedra que contiene el agua de un manantial que brota alrededor de una roca grande situada en su parte superior. Esta estructura se halla a 50 m del acceso a la Estructura A y a 25 m pendiente debajo de la Estructura C. La gran cantidad de pastos que cubrían esta estructura y el hecho de hallarse anegada, imposibilitaron hacer una limpieza y relevamiento completo, tampoco fue posible determinar si el suelo había sido socavado. No obstante, se observó que las paredes de contención fueron hechas con bloques de piedra encastrados y dispuestos en hileras simples, cuya altura máxima es 1,20 m y su espesor aproximado de entre 0,80 m y 1 m. Así se generó una aguada de forma irregular que almacena el agua del manantial conduciéndola pendiente abajo por escurrimiento natural (ver figuras 2 y 4).

Reparo

Es un pequeño reparo comprendido entre una pared de roca prácticamente vertical de 4 m de largo que forma uno de sus lados y grandes rocas unidas con una hilera de bloques de piedra, que no mide más de 40 cm de altura y otro tanto de ancho, delimitan el resto de su contorno. Su planta es aproximadamente rectangular, con un ancho máximo de 2,7 m. En el interior, en el centro, se excavó un sondeo de 1m², el cual tenía una cobertura sedimentaria muy somera hasta la roca de base; se halló únicamente un fragmento de bola de boleadora.

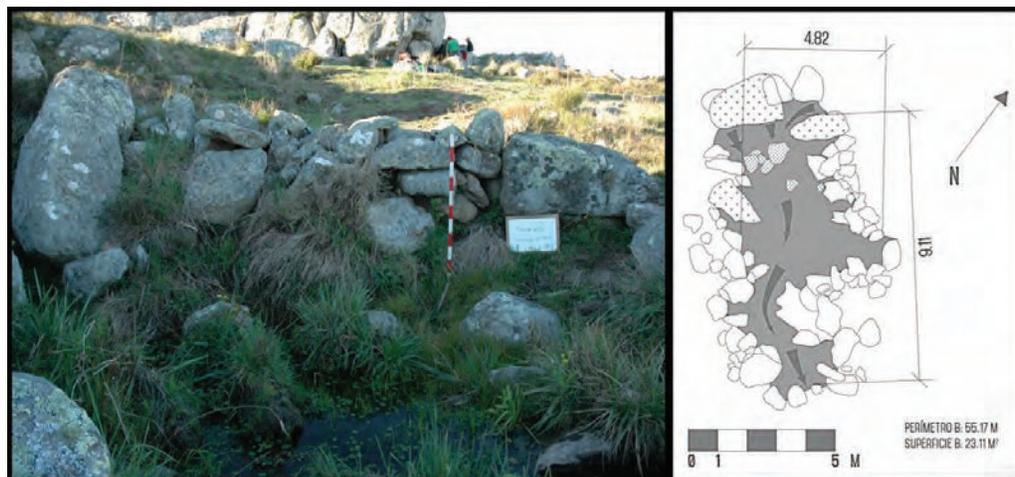


Figura 4. Estructura de contención de agua del sitio Sierra Alta IV. Izquierda: fotografía tomada en 2006. Derecha: croquis de la planta.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Todas las construcciones que integran Sierra Alta IV están situadas en la ladera del mismo cerro, en un sector con muy buena disponibilidad de pasturas naturales y agua, ambos elementos indispensables para la cría y manejo de ganado. Una de las estructuras del sitio fue acondicionada con pircas para optimizar la provisión de agua que emana localmente. Esta aguada se encuentra espacialmente vinculada a otras cuatro estructuras pircadas, cuyas características arquitectónicas (dimensiones, alto y ancho de los muros, aberturas de acceso, superficie, etc.) y los restos culturales que identificamos hasta el momento, llevaron a plantear diferentes hipótesis sobre sus funciones. La Estructura A, de tamaño mediano con respecto a las demás estructuras del sitio y a las decenas de construcciones de pirca que hemos relevado en la zona (Pedrotta 2013), ha sido interpretada como un corral teniendo en cuenta sus dimensiones, que tiene un único acceso de 4 m, su suelo cuyo enriquecimiento de fósforo (18,82 ppm) evidencia una gran depositación de residuos orgánicos—usualmente asociados con orina y heces animales— y por la ausencia de restos materiales en el sondeo que se excavó en su interior. De verificarse esta hipótesis, es posible que éste haya sido para ganado ovino dado que sus muros no alcanzan un metro de altura, lo que los hace inadecuados para contener ganado mayor.

Las características arquitectónicas de las Estructuras B y C (dos recintos pequeños, cerrados, sin aberturas y con muros bajos de alrededor de un metro de altura), son compatibles con la función de refugios o lugares de habitación temporal, así como el pequeño reparo rocoso. El valor relativamente bajo del fósforo en la Estructura C (6,98 ppm), es coherente con tal interpretación ya que no es esperable el descarte de grandes cantidades de residuos orgánicos en un espacio de habitación tan reducido. Sin embargo, la Estructura B presenta alteraciones e indicios de reuso, tales como el desmoronamiento parcial de sus muros, la existencia de trozos de alambre moderno entre los bloques de piedra, el elevado contenido de fósforo de su suelo interno (208,28 ppm) y los restos de vidrio hallados en el sondeo y en las cercanías. Estos últimos corresponden a recipientes diversos: botellas de bebidas alcohólicas, sustancias medicinales, perfumería y productos comestibles procedentes de Europa, cuya cronología se estimó en la segunda mitad del siglo XIX, como ya se anticipó (Bagaloni y Pedrotta 2010). Cabe notar que en las construcciones de piedra La Siempre Verde, Santa Rosa, Machiarena y Cerrillada—en el Sistema de Tandilia— que inves-

tigan Ramos y equipo (Ramos *et al.* 2008), se hallaron los mismos tipos de recipientes vítreos, de productos que eran de circulación y consumo habituales en la frontera bonaerense y zonas rurales de la región pampeana.

Desde el punto de vista ambiental, arquitectónico y espacial, el conjunto de Sierra Alta IV presenta fuertes similitudes con la localidad arqueológica Corral de los Indios, donde Mazzanti (2007:117-121) verificó la asociación entre dos aguadas pircadas, corrales y estructuras de piedra menores que interpretó como refugios utilitarios. También en la localidad arqueológica Los Difuntos esta autora reportó la existencia de tres estructuras circulares semihundidas que capturaban el agua de manantiales adyacentes, aunque poco tiempo después de su hallazgo fueron destruidas (Mazzanti 2007:122-124). En ambos casos, situados en la porción oriental de Tandilia, los recintos pequeños habrían servido de refugios temporarios en las áreas de control del ganado que era encerrado en corrales de pirca por grupos indígenas que eran básicamente pastores.

El panorama etnohistórico sobre la economía de las sociedades indígenas pampeanas durante el período Colonial indica que, durante el siglo XVIII, el Sistema de Tandilia y las llanuras adyacentes constituían núcleos de población indígena sostenidos por la explotación de baguales y vacunos cimarrones, la cría de rodeos y majadas propias, así como por la articulación de extensos circuitos de intercambio para los que ese ganado constituía un bien esencial. Estas redes incluían grupos locales y de regiones más distantes: aucas oriundos de la cordillera andina y tehuelches en busca de caballos, principalmente, desde la Patagonia (Mandrini 1987; Palermo 1988; Mazzanti 1993; entre muchos otros). En este marco, hay referencias recurrentes acerca de asentamientos indígenas estables y un intenso comercio interétnico en la zona del Chapaleofú hasta comienzos del siglo XIX (fuentes citadas en Pedrotta 2013). La década de 1820 marcó el fin del control territorial de ese sector serrano por grupos indígenas autónomos, quienes debieron trasladarse hacia el sur ante las ofensivas de avance de la frontera que se iniciaron entonces. No obstante, la política pacífica que continuó a la fundación del fuerte Independencia (actual ciudad de Tandil) favoreció la instalación de unos “dos mil indios” en sus cercanías, entre los cuales “los varones se conchaban en las yerras y apartes de ganado (...) Las mujeres trasquilan las ovejas, y tejen jergas y ponchos” (Rodríguez [1823] 1969:82-83). Adicionalmente, Ratto (1994:10) ha señalado que los “indios aliados” vendían reses para la manutención de la guarnición de dicho fuerte, abasto que requirió una producción ganadera por encima de la demanda interna de las tolderías. A comienzos de la década de 1830, según testimonio coetáneo del sargento Juan Cornell, las tierras situadas entre Azul y el Chapaleofú aún estaban ocupadas por grupos “pampas”.

Si bien se trata de una investigación en curso, el sitio Sierra Alta IV aporta información relevante para avanzar en el conocimiento de casos específicos a una escala espacial micro, en la cual son claves las particularidades de cada construcción de pirca y las relaciones entre éstas y con el entorno, en especial los recursos necesarios para el desarrollo de actividades pastoriles y ganaderas. En este marco, es notable la existencia de una estructura de piedra destinada al almacenaje del agua que brota de un manantial *in situ*, así como su asociación con refugios y corrales pircados, que son novedosos para la arqueología regional. El material vítreo de la Estructura B sugiere que su depositación deviene de procesos de reutilización y reciclaje más que de su presunta edificación original. Esto es concordante con una intensa dinámica de reuso de muchas construcciones de piedra durante los siglos XIX y XX, tendencia antes advertida por Ramos, que complejiza y dificulta, sin duda, su conocimiento e interpretación. No obstante, pensamos que el estudio del caso presentado, especialmente la interrelación entre la aguada pircada, las Estructuras A, B y el reparo rocoso, refuerza en parte la interpretación más general acerca de la existencia de un complejo sistema de uso del ambiente serrano, espacialmente articulado y funcionalmente diversificado (Ferrer y Pedrotta 2006), en el que se materializó la estructura económica indígena postconquista basada en la captura, cría y comercialización de ganado introducido (Mandrini 1987; Palermo 1988; Ceresole 1991; Mazzanti 1993, 2007).

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Maimónides por su apoyo institucional a través del CEBBAD, Instituto Superior de Investigaciones y a la Fundación Azara. Se contó con subsidios de la ANPCyT (PICT 0561/11) y el CONICET (PIP 349/12). Muchas personas participaron en los trabajos de campo y/o facilitaron su realización. Laura Duguine y Vanesa Bagaloni fueron indispensables en las campañas y el trabajo de gabinete previo y posterior. Las fotografías fueron hechas por Joaquín Peña. Mirena Atchugarry digitalizó los registros de campo. Agradezco los comentarios y sugerencias de los evaluadores. A todos y cada uno, gracias.

BIBLIOGRAFÍA

- Bagaloni, V. y V. Pedrotta
2010. Vidrios entre sierras y pircas. Estudio de los materiales vítreos de las construcciones de piedra del Sistema de Tandilia (Región Pampeana, Argentina). *Canto Rodado* 5: 79-109.
- Bognanni, F.
2007. El sitio arqueológico Santa Rosa: ¿una estructura trampa? *TEFROS* 5 (1). [En línea] Disponible en: <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/issue/view/13/showToc>
- Carrascosa Estenoz, L. y V. Pedrotta
2010. Estado actual de las investigaciones arqueológicas en el sitio Santa Inés IV (Sistema de Tandilia, Región Pampeana). *Intersecciones en Antropología* 11: 249-260.
- Ceresole, G.
1991. *Investigación arqueológica de los corrales de piedra del área serrana del Sistema de Tandil, Provincia de Buenos Aires*. Ms.
- Duguine, L., V. Pedrotta y V. Bagaloni
2009. Avances metodológicos en el estudio de las construcciones de pirca de las sierras bonaerenses: las técnicas de aerofotointerpretación. *Comechingonia Virtual* III (1): 63-94.
- Ferrer, E. A. y V. Pedrotta
2006. *Los Corrales de Piedra*. Tandil, Crecer Ediciones.
- Mandrini, R. J.
1987. Desarrollo de una sociedad indígena pastoril en el área interserrana bonaerense. *Anuario del IEHS* 2: 71-98.
- Mazzanti, D. L.
1993. Control de ganado caballar a mediados del siglo XVIII en el territorio indio del sector oriental de las serranías de Tandilia. En R. Mandrini y A. Reguera (comps.), *Huellas en la Tierra*: 75-89. Tandil, IHES.
2007. Arqueología de las relaciones interétnicas posconquista en las Sierras de Tandilia. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Palermo, M. A.
1988. La innovación agropecuaria entre los indígenas pampeano-patagónicos: síntesis y procesos. *Anuario del IEHS* 3: 43-90.
- Pedrotta, V.
2013. Reandando los caminos al Chapaleofú: Viejas y nuevas hipótesis sobre las construcciones de piedra del Sistema de Tandilia. *Memoria Americana* 21 (2): 269-295.

2016. Estrategias indígenas de captura y manejo del ganado cimarrón en las sierras septentrionales bonaerenses: las construcciones de piedra Cerro Guacho I y Cerro Guacho II. *Arqueología* 22. En prensa.

Pedrotta, V., V. Bagaloni y L. Duguine

2012. Análisis químicos aplicados a la investigación arqueológica de las construcciones de piedra del Sistema de Tandilia. En M. Ramos, A. Tapia, F. Bognanni, M. Fernández, V. Helfer, C. Landa, M. Lanza, E. Montanari, E. Néspolo y V. Pineau (eds.), *Temas y Problemas de la Arqueología Histórica*: 389-404. Luján, Universidad Nacional de Luján.

Ramos, M.

1995. ¿Corrales o estructuras? *Historical Archaeology in Latin America* 15: 63-69.

2003. Los procesos de formación y transformación de un sitio arqueológico dentro del proceso de investigación. En M. Ramos y E. Néspolo (eds.), *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*: 47-53. Luján, Universidad Nacional de Luján.

Ramos, M., F. Bognanni, M. Lanza, V. Helfer, P. Salatino, C. Quiroga, D. Aguirre y D. Pau

2008. “Corrales de indios” (Lithic Structures) in Tandilla, Argentina: a global study. *International Journal for Historical Archaeology* 12 (3): 209-247.

Ratto, S.

1994. Indios amigos e indios aliados. Orígenes del “negocio pacífico” en la provincia de Buenos Aires (1829-1832). *Cuadernos del Instituto Ravignani* 5. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Rodríguez, M.

[1828] 1969. *Diario de la expedición al Desierto*. Buenos Aires, Sudestada.

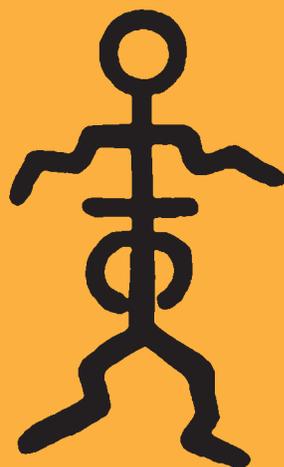
RELACIONES

SOCIEDAD ARGENTINA
DE
ANTROPOLOGIA

MEMORIA

NORMAS
EDITORIALES

PUBLICACIONES



Pictografía Rupestre. Paso Córdoba.
Provincia de Neuquén. Calco: Antonio
Schimmel

MEMORIA DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA

1 DE JULIO DE 2015 AL 30 DE JUNIO DE 2016

En el primer semestre informado continuó el ejercicio de la Comisión Directiva y el órgano de Fiscalización, titulares y suplentes, elegidos durante la Asamblea General Ordinaria celebrada el día 5 de diciembre de 2013 para el período 2014-2015, integrada por:

Presidenta: Mónica A. Berón
Secretaria: María Fabiana Bugliani
Tesorera: Mara Basile
Vocal Titular Primero: Carlos Zanolli
Vocal Suplente Primero: Verónica Lema
Vocal Suplente Segunda: Juan Engelman
Revisora de Cuentas: Darío Hermo
Revisora de Cuentas: Laura Miotti

En asamblea General Ordinaria celebrada el 16 de diciembre de 2015 se eligieron las autoridades para el período 2016-2017 y la CD quedó constituida por:

Presidenta: Mónica A. Berón
Secretaria: María Fabiana Bugliani
Tesorera: Mara Basile
Vocal 1º: Darío Hermo
Vocal 2ª: Verónica Lema
Vocal 1º Suplente: Carlos Zanolli
Vocal 2ª Suplente: Juan Engelman
Revisora de Cuentas: María Gabriela Musaubach
Revisora de Cuentas Suplente: Laura Marchionni

TRABAJO EDITORIAL

RELACIONES de la SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA

Relaciones XL (2015), Números 1 y 2.

En el mes de julio de 2015 se publicó la versión electrónica del Tomo XL (1) y en noviembre de 2015 se publicó la edición electrónica del Tomo XL (2). En el mes de diciembre estuvieron disponibles los 600 ejemplares impresos y comenzó el período de distribución entre los socios al día que continuó en 2016.

Relaciones XLI (2016), Número 1 y 2.

En el mes de octubre de 2015 se envió a los socios la convocatoria para presentar artículos inéditos para el volumen XLI.

En este período se renovó el contrato con la Dra. Anabel Feely como Editora Responsable quien realiza las tareas de corrección de estilo y edición de la Revista Relaciones junto a la Directora de la publicación Dra. Berón.

Para el volumen XLI fueron incorporadas al Comité Editorial de Relaciones la Dra. Alejandra Ramos y la Dra. Sabrina Mora para ocuparse de áreas temáticas no cubiertas.

CANJE INTERBIBLIOTECARIO NACIONAL E INTERNACIONAL

Se completó el envío de revistas por canje nacional e internacional del tomo XL (2015). La SAA continúa realizando el canje interinstitucional a nivel nacional y con diferentes países: Chile, Francia, México, Perú, Japón y Estados Unidos. Asimismo se realizó la donación del último volumen de Relaciones a las principales bibliotecas especializadas de nuestro país. Esta tarea estuvo a cargo de la Dra. Verónica Lema.

COLECCIÓN TESIS Y SERIE PUBLICACIONES

- Continuó el trabajo editorial de la Sociedad en las Series Tesis y Publicaciones de la SAA a cargo del Dr. Leandro Luna y con la incorporación a partir de 2016 de la Dra. Florencia Becerra.
- Dentro de la Serie Publicaciones de la SAA, en el período comprendido en esta memoria, se publicó el título “*Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*”, compilado por A. Korstanje y otros, primera coedición en formato digital de esta serie.
- Dentro de la Serie Tesis se publicó la obra *Arqueología de la faja central de Tierra del Fuego: una aproximación espacio-funcional* del Dr. Hernán De Angelis
- Además se encuentra en etapa de impresión el proyecto presentado por el Dr. Radovich y la Tesis de la Dra. Iucci. Por su parte, continúan en proceso avanzado de edición los proyectos presentados por la Dra. De Jong y la Dra. Berón,
- En el mes de mayo se aprobó la creación de un nuevo proyecto editorial, la serie Divulgación.

OTRAS EDICIONES

Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana (RAHAyL)

Se acompañó y supervisó el contenido publicado en el número 9 (1 y 2) de la RAHAyL.

Revista La Zaranda de Ideas

Se firmó el convenio con la Revista La Zaranda de Ideas para la publicación del volumen 13 correspondiente a 2015.

CURSOS, CONFERENCIAS Y OTRAS ACTIVIDADES

1) En los meses de septiembre y octubre de 2015 se dictó el Curso *Adobe Photoshop para arqueólogos y antropólogos* a cargo del Lic. Víctor Pagano, Diseñador Gráfico. Se dictó en el Aula Taller del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti y la SAA retuvo el 20% del valor recaudado por inscripto.

2) En los meses de octubre y noviembre de 2015 el Dr. Cristian Favier Dubois reeditó el curso *La Geoarqueología en la Inferencia Arqueológica*. Con una carga horaria de 9 h reloj se dictó en el Aula Taller del Museo Etnográfico. La SAA retuvo el 20% del valor recaudado por inscripto.

3) Durante el mes de junio de 2016 la Dra. María Gabriela Musaubach dictó el *Curso Introductorio de Arqueobotánica. Los microrrestos vegetales y su rol en los estudios arqueológicos*. Con una carga horaria de 12 h, se dictó en el Aula Taller del Museo Etnográfico. La SAA retuvo el 20% del valor recaudado por inscripto.

4) Se establece la realización del CONVERSATORIO-DEBATE: “Desafíos actuales y perspectivas de la Antropología en Argentina: formación, áreas de inserción laboral y marcos regulatorios”, el jueves 3 de Noviembre de 17:00 a 20:00 h en el Museo Etnográfico, invitando a formar parte de la convocatoria a la AAPRA y la CGA y enmarcando esta actividad en los festejos de los 80 años de la SAA.

AUSPICIOS

Se otorgó el Auspicio a los siguientes eventos:

1) Encuentro Nacional de Ciencia y Universidad, a efectuarse los días 2 y 3 de julio de 2016 en la UNDAV, en la ciudad de Avellaneda.

2) IV Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina (IV CNZA), a efectuarse los días 3 al 7 de octubre del 2016 en la ciudad de Ushuaia, Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur.

3) 2º Taller de MicroPaleoetnobotánica: Relevancia de una Red Interdisciplinaria de Investigaciones en Fitolitos y Almidones, a efectuarse en la ciudad de Diamante, Entre Ríos, Argentina durante los días 29 de agosto al 2 de septiembre del 2016.

4) VIII Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina (VIII CARPA), a efectuarse en septiembre de 2017, en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján.

5) IV Congreso Nacional de Zooarqueología Argentina (IV CNZA), a efectuarse los días 3 al 7 de octubre del 2016 en la ciudad de Ushuaia, Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur, República Argentina.

6) XIII Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana que se llevará a cabo en la ciudad de Buenos Aires en abril de 2017.

7) Se otorga el aval a la Revista La Zaranda de Ideas para la realización del seminario “Arqueología y Hermenéutica: El papel de la Interpretación en el Estudio del Pasado y la Responsabilidad Social de los Investigadores” presentado por el Dr. José María Vaquer para ser dictado en un total de 16 h reloj.

GESTIONES Y TAREAS ADMINISTRATIVAS

- Se realizaron las gestiones para la replicación de la Revista Relaciones al Directorio de Revistas de Acceso Abierto (DOAJ).

- Se efectuó la renovación del dominio de página Web en Nic.Ar. y continuamos la actualización permanente que está a cargo del Dr. Darío Hermo, entre los contenidos nuevos se encuentra la coedición digital compilada por Korstanje *et al.*
- Se cumplió con la entrega de la documentación requerida por la Inspección General de Justicia, para mantener la vigencia de la personería jurídica.
- Se actualizó y completó el listado de contactos de socios por correo electrónico y se continuó con la distribución de la información de interés entre todos ellos a través del sistema de correo electrónico.
- Se continuó la actualización del inventariado de libros y revistas que conforman la biblioteca de la SAA, incluyendo publicaciones recibidas por canje, donaciones de libros y revistas de edición propia. A cargo de la bibliotecaria Sra. Elsa M. Cufre, a quien agradecemos su desinteresada colaboración.
- Se llevaron a cabo los estados contables y el informe de los Revisores de Cuentas del ejercicio 2015-2016. El balance estuvo a cargo del contador Javier Guerra del Estudio Chicote.
- Se aceptaron las solicitudes de asociación de 15 nuevos socios al momento de cerrar esta Memoria. Asimismo se aceptaron las renunciaciones de 2 asociados.
- La SAA realizó el préstamo de talonarios para la facturación de los ingresos por inscripciones a la comisión ejecutiva de las Jornadas de Antropología Social realizadas el 26 y 29 de julio de 2016.
- Se autorizó el uso de la cuenta bancaria de la SAA para en la XIII Reunión de Historiadores de la Minería Latinoamericana organizada por la Sección Etnohistoria (FFyL-UBA) que se realizará en abril de 2017.
- Se realizaron ventas a librerías, distribuidores y durante la celebración de congresos o jornadas científicas tanto de ejemplares de la Revista Relaciones como de otras publicaciones de la SAA.

Recursos

Los recursos de la Sociedad Argentina de Antropología están constituidos exclusivamente por el aporte de los socios y, eventualmente, alguna donación (en el período que se informa no se registró ninguna) o la obtención de subsidios.

Con estos ingresos se subvienen las erogaciones inherentes al funcionamiento administrativo, a la publicación de Relaciones, y a los gastos de correo para el envío de publicaciones a los socios y sostenimiento del canje nacional e internacional.

Dra. María F. Bugliani
Secretaria

Dra. Mónica A. Berón
Presidenta

NORMAS EDITORIALES E INFORMACIÓN PARA LOS AUTORES

RELACIONES es una publicación semestral de la Sociedad Argentina de Antropología dedicada a publicar artículos, notas y comentarios inéditos basados en investigaciones que brinden información original acerca de las diversas especialidades de la Antropología (Arqueología, Antropología socio-cultural, Bioantropología, Etnohistoria, Lingüística y disciplinas afines), que proporcionen conclusiones relevantes y útiles para la comunidad científica. Se recomienda enviar **ARTÍCULOS** de síntesis, resultados de varios años de investigación en temas teóricos y/o metodológicos con un alto grado de avance en las principales áreas temáticas de la antropología, arqueología, etnohistoria, folklore y antropología biológica. Las **NOTAS** deben orientarse a la breve presentación de problemas o hallazgos de relevancia para la discusión de temas generales. Con ello se busca que *Relaciones* presente panoramas completos de los temas de investigación actuales en el país que sean de utilidad al público local e internacional. Las **NOTAS** sobre temas específicos serán consideradas de la misma jerarquía que los artículos y enviadas a evaluar como los anteriores. Los **COMENTARIOS** corrigen errores sobre publicaciones anteriores o bien proveen nuevos datos considerados de importancia en relación con otros trabajos previamente aparecidos en esta revista. Asimismo, pueden incluirse secciones temáticas (que no ocupen más de un tercio de la revista), reseñas de libros y/o simposios y obituarios que serán solicitados oportunamente por el Comité Editorial.

Política Editorial: La revista publica preferentemente artículos de los miembros de la Sociedad Argentina de Antropología **CON CUOTA AL DIA**, aunque el Comité Editorial puede solicitar artículos a especialistas que no sean socios. Los manuscritos enviados para su publicación por no-socios deben ser acompañados por un derecho de edición no reembolsable cuyo valor se determinará en el momento de realizarse la convocatoria correspondiente. La evaluación del manuscrito no comenzará hasta que este requisito no haya sido cumplimentado. En caso de que los trabajos presentados para un volumen excedan el espacio disponible, el Comité Editorial *ad referendum* de la Comisión Directiva se reserva el derecho de seleccionar aquellos que se publicarán, con el criterio de que los temas referidos a las diversas especialidades de la Antropología, estén equitativamente representados. Sólo se podrá presentar un artículo por persona (como primer autor/a o coautor/a). Una vez publicado, los/as autores/as sólo podrán presentar un nuevo trabajo luego de transcurridos dos números (un año) sin envíos.

Proceso de revisión: El Comité Editorial controlará que los trabajos recibidos se ajusten las normas generales de la convocatoria (incluida su adecuación estricta a las normas editoriales). Los trabajos que no cumplan este requisito serán rechazados antes de su evaluación y los que sí lo hagan serán enviados a dos revisores de reconocida capacidad en el tema tratado por el artículo. El rechazo de un manuscrito por parte de uno de los evaluadores será causa suficiente para su rechazo definitivo salvo en casos particulares que, frente a dictámenes divergentes, el Comité Editorial considere conveniente una reconsideración con el concomitante envío a un tercer evaluador, el cual puede ser un miembro del mismo Comité Editorial. Aquellas contribuciones que hayan sido aceptadas serán remitidas a los autores a fin de efectuar, si las hubiera, las correcciones sugeridas. Una vez realizadas y remitidas las correcciones sólo se enviará a los autores la prueba de edición del correspondiente número de la revista, con el único objeto de chequear errores tipográficos. No se admitirá reescritura del texto en esta instancia. Todo cambio o adición representa tan sólo una sugerencia, que puede no ser tenida en cuenta por los editores.

Derechos y obligaciones: Una vez enviado un trabajo a *Relaciones*, los/as autores/as se comprometen a no presentar el mismo a otra publicación. Los autores son responsables del contenido de sus contribuciones, de la exactitud de las citas y referencias bibliográficas y del derecho legal de publicar el material propuesto, por lo que deben obtener el permiso para reproducir figuras y datos protegidos por *copyright*. La Sociedad Argentina de Antropología no ofrece retribución monetaria por los manuscritos, ni servicios tales como tipeado, impresión, fotocopiado, diseño, cartografía, montaje de ilustraciones y traducción, los que quedan a cargo de los/as autores/as. Los/as autores/as podrán presentar figuras en color asumiendo los costos extras que ello implique.

Las contribuciones no deben exceder el límite de páginas estipulado: cuarenta (40) páginas para los *Artículos*, diez (10) para las *Notas* y cinco (5) para los *Comentarios*, escritas a interlineado doble con letras *Times New Roman* en cuerpo 11 en todas sus secciones (incluyendo tablas), en hojas numeradas, tamaño A4. El total de páginas incluye Título en castellano y en inglés, Resumen y *Abstract* (sólo para los artículos), texto, bibliografía, figuras y tablas. Los márgenes superior e izquierdo deben ser de 4 cm y los márgenes inferior y derecho de 2 cm. El Comité Editor se reserva el derecho de rechazar, o devolver para su corrección, aquellos trabajos excesivamente largos.

Presentación: Los trabajos deben ser presentados en programa Word para Windows en copia electrónica al Comité Editorial. La copia deberá ser acompañada por una carta con nombres, direcciones, correo electrónico de los/as autores/as y, en caso de trabajos en co-autoría, se especificará cuál de ellos actuará como mediador con el Comité Editorial. Los archivos deben ser remitidos a: relaciones.saa@gmail.com

GUÍA DE ESTILO

1. Orden de las secciones

Los manuscritos deben contar con las siguientes secciones:

1) **Título** en mayúsculas, en negrita, centralizado, sin subrayar, en **español e inglés**.

2) **Autor/es** (en mayúscula sólo las iniciales), en el margen derecho, separados por una línea de espacio del título y del resumen. Cada autor con llamada a pie de página indicando lugar de trabajo y/o pertenencia institucional y académica sin abreviaturas y dirección de correo electrónico. La filiación institucional debe respetar el siguiente orden sin usar abreviaciones:

- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Instituto de Arqueología, Facultad Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: usuari@gmail.com

-Universidad Nacional de Jujuy, Facultad de Humanidades y ciencias sociales, Centro Regional de Estudios Arqueológicos, E- mail: usuario@yahoo.com.ar

3) **Resumen y Abstract** de 150 palabras como máximo y cinco **palabras clave** en español e inglés. El resumen de un trabajo representa una pieza muy importante del mismo, ya que puede alentar o desalentar la decisión de leerlo. Sugerimos efectuar una síntesis de los contenidos y conclusiones del escrito, referir datos novedosos allí presentados y aludir especialmente a la relevancia del manuscrito. El resumen no debe repetir textualmente contenidos del trabajo, no ser una introducción al trabajo, ni restringirse a enumerar las secciones que este último contiene, sino que debe presentar un panorama de los puntos temáticos sobre los que versa, invitando al lector a interesarse por el material. Las palabras clave (no claves) van sin mayúsculas, a menos que la palabra lo amerite, y separadas entre guiones cortos.

4) **Texto** con subtítulos primarios colocados en el margen izquierdo, en mayúsculas sin subrayar; subtítulos secundarios en el margen izquierdo, en minúsculas, cursiva; subtítulos terciarios se colocarán sobre el margen izquierdo, sin cursiva. Cada subtítulo estará separado del texto anterior y posterior por doble espacio. Los párrafos comenzarán con sangría de un tabulado y no se dejará doble espacio entre ellos. El margen derecho debe estar justificado y no deben separarse las palabras en sílabas.

5) **Agradecimientos**. Todo tipo de apoyo recibido para efectuar el trabajo debe ser citado: financiero, institucional, intelectual y técnico (por ej. diseño gráfico, traducción del resumen, entidades financiadoras, etc.).

6) Las **Notas** deben ser usadas con moderación, para proveer información adicional absoluta-

mente necesaria o para aclaraciones sólo cuando la inclusión de dicha información en el texto interrumpa su fluidez por agregar demasiado detalle o un punto particular o por agregar material tangencial a la argumentación en curso. Las notas deben agregarse en una nueva página después de los Agradecimientos, bajo el encabezado primario de NOTAS.

7) **Bibliografía.** Todas las referencias citadas en el texto y en las notas deben aparecer en la lista bibliográfica y viceversa. Debe ser alfabética, ordenada de acuerdo con el apellido del primer autor. Dos o más trabajos del mismo autor, ordenados cronológicamente. Varios trabajos del mismo autor y año, con el agregado de una letra minúscula luego del año (sin espacio). Se recomienda no asignar más del 10% del total de páginas del artículo a la bibliografía.

8) **Títulos de las figuras y tablas**

2. Elementos del texto

2.1 Números, valores y cantidades

Cuando se utilizan números cardinales en medio de una oración, todos los números por encima del 30 (treinta) deben expresarse en números arábigos. Los números cero a treinta se expresan con palabras (31 en adelante con números). Cuando en una oración u oraciones estrechamente vinculadas aparecieran conjuntamente números mayores y menores a 30, deberán expresarse todos en números arábigos (por ej.: se detectaron 45 puntas de proyectil, 31 pedunculadas y 14 apedunculadas). Los decimales se expresan con comas y no con puntos: 5,99. No hay que usar espacios entre los números y los signos como el % o \$, por ej.: 63%, \$40, 20°C, ¹⁴C, etc. Utilice punto y coma para separar cantidades, por ejemplo: 5.000; 10.000; 75.000. Los números que encabezan una oración deben expresarse con palabras, por ejemplo: “Diez mil años de historia...”, “Tres de los sitios analizados...”. Los números ordinales siempre se expresan con palabras, por ejemplo: “Durante la tercera rueda de entrevistas...”, “La primera excavación...”.

Todas las medidas de distancia, área, volumen y peso deben ser expresadas en el sistema métrico decimal. Se deben utilizar entonces, centímetros, metros, kilómetros, litros, gramos y hectáreas y no pulgadas, pies, millas, etc. Las unidades métricas deben ser abreviadas sin puntos y sin pluralizar. Ejemplos: 18 cm, 3 m, 12 km², 28 ha, 2 l (por litro) kg, g (por gramo) (NO: cms., mts. Kms², has, etc., ni m., cm., etc.). Todas las medidas deben ser expresadas acompañando a números arábigos y abreviados, excepto cuando son usados de modo no específico o aparecen al comienzo de la oración. Ejemplos: “Varios metros cúbicos de relleno...”. “Tres kilómetros desde el sitio...”. Los puntos cardinales se pondrán con la palabra completa en minúscula (norte, sur, este, oeste) o bien con inicial mayúscula sin punto (N, S, E, O). La ubicación por coordenadas se expresará sin dejar espacios (S22°8'20" y O65°35'28").

Las cantidades expresadas en números llevan punto a partir de los millares. Ejemplos: 2.000.000 de personas o 1.700 ha. En el caso de los millones, tratar de evitar su uso y escribir “un millón”, “31 millones”. Los años exactos como 1520, 1748 o 26 de febrero de 2008, no llevan punto (incluidas las cantidades de años tipo 3000 AP). Tampoco llevan punto los códigos postales y las direcciones. Para referirse a décadas, no usar “la década del 90”, sino “la década de 1990”. Es recomendable utilizar “en los años cuarenta” y no “en los años ‘40”.

2.2 Edades y datos radiométricos

En todas las categorías de publicación (artículos, notas, comentarios, etc.) en las cuales los datos son informados por primera vez, las siguientes convenciones deben ser empleadas. Si los datos fueron publicados en otro lugar por primera vez sólo es necesario citar esa referencia (con número de página/s).

Las edades radiocarbónicas no calibradas deben:

1. estar expresada en “años AP” (nótese que no se utiliza punto en AP);
2. estar seguida por 1-sigma desvío estándar tal cual es informado por el laboratorio;
3. incluir el número de identificación dado por el laboratorio;
4. determinar qué material fue datado (por ej., madera carbonizada, marlo de maíz, hueso);
Ejemplo: 3680 + 60 años AP (Pta-3964; hueso).
5. citar carbono catorce con superíndice y mayúscula: 14C

Los fechados calibrados deben ser siempre identificados como tales, usando las convenciones cal d.C. o cal a.C. (nótese el lugar que ocupa y la puntuación de cal, a.C., d.C. o A.D.). Los autores deben identificar la calibración particular utilizada, deben indicar si la calibración está hecha con 1 sigma o con 2 sigma (2 sigma es preferido), y presentar la edad calibrada como un rango de la edad calendario (o rangos cuando más de uno es posible).

2.3 Citas textuales

Las citas textuales de más de tres líneas deben escribirse en párrafos con una sangría en el margen izquierdo y estarán separadas del resto del texto por doble espacio antes y después. No se escribe en itálica y no llevarán comillas, ni puntos suspensivos iniciales en las oraciones ya iniciadas. El cuerpo tipográfico en estas citas se reduce a 10. Las citas textuales de tres líneas o menos se incorporan al texto entrecomilladas y no se escriben en itálica. En este caso, el cuerpo tipográfico es el mismo que el del resto del texto y se escribe a continuación entre paréntesis el autor o la fuente y la/s página/s o folio/s (por ej. Rodríguez 1970:15). Utilice comillas sencillas (‘’) sólo cuando es necesario utilizarlas dentro de una cita textual.

En el caso de citas de fuentes documentales, desplegar las abreviaturas, modernizar la ortografía, pero respetar la grafía de topónimos y gentilicios. Citar, en la primera vez, el nombre del archivo o repositorio en forma completa seguido por la sigla entre paréntesis. Por ejemplo: Archivo General de la Nación (AGN). Luego seguir utilizando sólo la sigla.

2.4 Ortografía y gramática

Se debe utilizar como autoridad para las reglas de ortografía y gramática la última edición de la *Ortografía de la Lengua Española* y del *Diccionario de la Real Academia Española*.

2.5 Abreviaturas y siglas

Se ruega evitar el uso de abreviaturas: doctor (no Dr.), señor (no Sr.), fray (no Fr.), figura (no fig.). Constituyen excepciones las unidades métricas (véase sección 2.1) y otras que se detallan a continuación: etc. (lleva punto), por ej. (abreviado para decir “por ejemplo” en el interior de un paréntesis), f. (para folio y folios con una sola f y con punto), p. (para página/s (con una sola p y con punto), n° (para número va con minúscula), *cfr.* (para compárese o véase), s/f (para sin fecha).

Otras excepciones las constituyen los acrónimos (siglas) de largos títulos de agencias, instituciones, etc., los cuales serán mencionados frecuentemente en el texto. La primera vez que se nombra a una institución debe escribirse el nombre completo seguida entre paréntesis la sigla sin punto. Ejemplo: Universidad de Buenos Aires (UBA), Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL). La segunda vez que se nombra se incluye directamente la sigla en mayúscula, sin paréntesis y sin punto: AGN, AGI, ONU, UNESCO, OMS. Cuando son en plural llevan punto (tratar de evitarlas): EE.UU., FF.AA. Es recomendable evitar el uso de abreviaturas en otros idiomas cuando existan equivalentes en español.

2.6 Itálica, comillas y negrita

No exagerar en el uso de entrecomillados y, en el caso de hacerlo, utilizar comillas inglesas (“”). Evitar en la medida de lo posible las referencias “*op. cit.*” o “*ibidem.*”, así como el uso de

negrita o **bold** en el texto. Se escribirán en *itálica/bastardilla* las palabras o frases que el autor crea necesario destacar y las palabras en latín (por ej. *et al.*, *latu sensu*, *a priori*, *in situ*, *corpus*, *ad hoc*, *ca.* etc.) y en lenguas extranjeras (por ej. *forager*). Deben italicizarse además: los nombres científicos (*Homo sapiens sapiens*; *Spondylus* sp.), los títulos de libros, revistas, poemas y otros trabajos literarios cuando se incluyen dentro del texto y las letras que representan variables matemáticas.

2.7 Mayúsculas y minúsculas

Deberán ir en minúscula: tabla, figura, días de la semana, meses, puntos cardinales, accidentes geográficos (sierra, monte, bahía, valle, río), cargos (ministro/s, presidente/s, gobernador/es, general/es), provincia, partido y sustantivos gentilicios (argentino, afgano, catalán, tehuelche, diaguita, yámana, tucumano, inca/inka). No se aconseja el uso de mayúsculas para las regiones, por ej.: región pampeana, sí para “Pampa”, “Mesopotamia” o “Patagonia”. Se debe utilizar mayúscula para nombres de áreas arqueológicas y geográficas (por ej. América, Pilcomayo, Salta, Argentina), estilos cerámicos (por ej. cerámica Belén) y nombres taxonómicos con el nivel de género y de mayor jerarquía taxonómica. En la bibliografía no deben ponerse en mayúscula los términos principales del título de los libros.

3 Tablas y figuras

Además del texto, los trabajos sólo contarán con figuras y tablas (no se permite el uso de rótulos como lámina, mapa, foto, gráfico, cuadro, etc.). Las figuras y tablas no se incluirán en el texto, pero se indicará en cada caso su ubicación en el mismo, utilizando “Ubicación figura 4” o “Ubicación tabla 2”. Deben entregarse numeradas secuencialmente con números arábigos según el orden en que deban aparecer en el texto, con sus títulos y/o epígrafes tipeados en hoja aparte. Las tablas y figuras no deben exceder las medidas de caja de la publicación (13 x 20 cm) y deben estar citados en el texto. Para los epígrafes, se creará un archivo diferente: Epígrafes figuras y tablas.

Todas las tablas y figuras deben estar citadas en el texto, comenzando con tabla 1/figura 1 y continuando secuencialmente. No abrevie las palabras tabla y figura. Ejemplos: (tabla 1) (figura 4), (figuras 1 y 2), (tablas 1-3), (figuras 2, 3, y 7), “Como se ilustra en la tabla 1...”. Se recomienda no poner “(véase figura 3)”, ya que el véase es redundante.

3.1 Tablas

Las tablas consumen tiempo y cuestan mucho trabajo formatearlas en el texto y constituye la única porción del manuscrito que no es procesada electrónicamente por el Comité Editorial. En consecuencia, la presentación de los datos en forma de tablas debe ser utilizada moderadamente. Los datos en una tabla pequeña, por ejemplo, pueden ser a menudo incluidos en el texto sin pérdida de claridad. Sólo cuando los datos que se quiere mostrar son numerosos, se aconseja su presentación en forma de tablas.

Provea un título corto para cada tabla, centrado en la parte superior de la página. El título no deberá dar información o describir los resultados ilustrados por la tabla. Ejemplo de un título correcto: Tabla 2. Sumario de las partes esqueléticas de un cementerio familiar. Si una columna de encabezamiento no se aplica a uno de los datos la celda debe ser dejada en blanco. No use “N.A.” para lo que no sea aplicable. Si no hay datos para una celda en particular inserte una un guión (-).

Hay tres tipos de notas al pie para tablas. El título de la tabla nunca debería ir al pie. Ubique la información pertinente de una tabla completa en una “nota general” (véase abajo). La información concerniente a la fuente de los datos debe ir tanto en una nota general (si toda la información

proviene de una sola fuente) o en una nota al pie específica para una entrada particular, sección, o encabezado.

1. Nota general pertinente a la tabla completa. Ejemplo: Nota: Dato de Kent (1991); todas las dimensiones en mm.

2. Nota específica para entrada, sección, o encabezamiento. Ejemplos:

C = chicos; A = adultos.

Contiene elementos de latón decorativos idénticos a los encontrados en los entierros 2 y 6.

Los datos vienen de Owsley *et al.* (1987).

3. Notas indicando un nivel de significado estadístico. Ejemplo: * $p < .05$.

Nota: Ordene las notas, cada una comenzando en su propia línea, estilo párrafo cortado, en el siguiente orden: nota general, nota específica indicada por letras, y notas de significado indicado por asteriscos.

3.2 Figuras

Todo material ilustrativo debe ser referido como figura. Los originales deben ser profesionalmente dibujados en papel de dibujo de buena calidad o en programas de diseño gráfico (Corel Draw, Illustrator, PhotoShop). Deben tener una muy buena resolución para permitir una impresión de alta calidad, mínimo 300 dpi. Las versiones electrónicas deben ser enviadas en formato gráfico (TIFF preferentemente). La mayoría de las figuras son reducidas antes de la publicación. Las ilustraciones extremadamente complejas con detalles considerables y letras pequeñas podrían no reducirse adecuadamente. Evite ilustraciones con demasiada densidad de figuras o letras. Procure que los caracteres incluidos dentro de las figuras sean los mismos (es altamente recomendable el uso de fuente de tipo Arial Narrow).

El encabezamiento no debe estar escrito dentro de la figura. Cada figura original debe estar numerada al dorso en lápiz, con una referencia en la lista de encabezamientos de figuras. Todos los símbolos de los mapas o caracteres convencionales deben aparecer en la figura, no en el encabezado. Los mapas deben tener flechas de orientación (norte). Use una escala visual cuando incluya en la figura objetos, planos, secciones, etc. No use la leyenda: “un cm equivale a 450 cm”; porque casi todas las figuras son reducidas antes de la publicación, de modo que tales escalas no serán exactas después de la reducción. Use una escala dibujada en la figura, que luego va a ser reducida en la misma proporción que la figura y permanecerá exacta. Las palabras en las figuras deben seguir el estilo de la revista, por ej. cm y no “cm.”, “A.D.” y no “AD” y los acentos deben ser agregados cuando sean necesarios.

Ejemplos de títulos:

Figura 1. Taxones presentes en los sitios: (a) *Lama guanicoe* (guanaco) rótula; (b) *Lama* sp. (camélido) fragmento de húmero.

Nota: sólo letras minúsculas son usadas para identificar secciones de una figura.

Figura 4. Dos vistas de los esqueletos humanos hallados en Arroyo Seco 2: *izquierda*, niño con ajuar; *derecha*, entierro primario de un individuo adulto de sexo masculino. Museo Municipal José Mulazzi, Tres Arroyos. Cortesía J. Domínguez, fotógrafo.

4. Bibliografía

4.1 Citas en el texto

Las referencias bibliográficas irán en el texto siguiendo el sistema autor-año. Ejemplos:

* (Rodríguez 1980) o Rodríguez (1980), (Rodríguez 1980, 1983), (Rodríguez 1980a, 1980b), etc. Nótese que no se usa coma entre el nombre del autor y el año.

* Se citan hasta dos autores; si son más de dos se nombra al primer autor y se agrega *et al.* (con itálica).

* Citas con páginas, figuras o tablas: (Rodríguez 1980:13), (Rodríguez 1980:13-17, 21), (Rodríguez 1980:figura 3), (Rodríguez 1980:tabla 2), etc. Nótese que no se deja espacio entre el año y el número de página.

* Autores diferentes citados dentro de un mismo paréntesis o comentario, deben ir separados por punto y coma (;) y ordenados cronológicamente en primera instancia y alfabéticamente en segunda instancia. Ejemplos:

(Torres 1911; Rodríguez 1980, 1983; Álvarez 2004; García 2004).

*Las comunicaciones personales van sin fecha y sin abreviar, por ej.: (Silvia Rodríguez, comunicación personal).

4.2 Citas en la Bibliografía

Se contemplará el siguiente orden:

Autor/es. Fecha. Título. Publicación, número: páginas. Lugar, Editorial (excepto Revistas periódicas).

Deben ir en cursiva los títulos de los libros o los nombres de las publicaciones. Los nombres de los autores citados deben ir con iniciales y los apellidos deben estar completos.

Si el autor lo considera importante puede citar entre corchetes la fecha de la edición original de la obra en cuestión (tanto en el texto como en la bibliografía, sobre todo en el caso de viajes y/o memorias, por ejemplo: Lista [1878] 1975).

-En el caso de referencias bibliográficas con doble año, citadas en el texto, se colocará 1994-95 y no 1994-1995.

-En el caso de referencias bibliográficas en inglés, se respetarán las mayúsculas de las principales palabras del título sólo si así están consignadas en el original.

-En la bibliografía final, en el caso de manuscritos inéditos, se colocará Ms. al final de la referencia y no se pondrá en itálica el título del trabajo.

Ejemplo de lista bibliográfica:

Libros

Waters, M. R.

1992. *Principles of geoarchaeology: an North American perspective*. Tucson, University of Arizona Press.

Ingold, T., D. Riches y J. Woodburn (eds.)

1988. *Hunters and gatherers. History, evolution and social change*, 1. Berg, Oxford.

D'Orbigny, A.

[1839] 1944. *El hombre americano: considerando sus aspectos fisiológicos y morales*. Buenos Aires, Futuro.

Buikstra, J. y D. Ubelaker

1994. *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series No. 44, Fayetteville, Arkansas.

Revistas

Presta, A. M.

1988. Una hacienda tarijeña en el siglo XVII: La Viña de "La Angostura". *Historia y Cultura* 14: 35-50.

1990. Hacienda y comunidad. Un estudio en la provincia de Pilaya y Paspaya, siglos XVI-XVII. *Andes* 1: 31-45.

Ambrossetti, J. B.

1902. Hachas votivas de piedras (pillan toki) y datos sobre rostros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural* 2(4): 93-107.

Del Papa, M.

2008. Estructuración espacial de la variación biológica humana en la República Argentina durante el Holoceno tardío final a través de los rasgos epigenéticos craneofaciales. *Revista Argentina de Antropología Biológica* 10 (2): 21-41.

Capítulos de libros

Borrero, L. A., J. L. Lanata y B. N. Ventura

1992. Distribuciones de hallazgos aislados en Piedra del Águila. En L. A. Borrero y J. L. Lanata (eds.), *Análisis espacial en la arqueología patagónica*: 9-20. Buenos Aires, Ayllu.

Mays, S. y M. Cox

2000. Sex determination in skeletal remains. En M. Cox y S. Mays (eds.), *Human osteology in archaeology and forensic sciences*: 117-130. Londres, Greenwich Medical Media.

Tesis de Licenciatura y Doctorales

Blasi, A. M.

1986. Sedimentología del río Colorado. Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata.

Trabajos presentados en reuniones científicas

Shott, M. J.

2006. Core reduction and refitting: lessons from WHS623x, an Upper Paleolithic site in Jordan. Trabajo presentado en el *71° Annual Meeting of SAA*. San Juan, Puerto Rico.

Trabajos en prensa

No es recomendable la cita de trabajos enviados y sin resolución de aceptación; estos deberán referirse como ms. En los casos de trabajos en prensa, deberán ser citados como cualquier otro trabajo publicado y con la aclaración: "En prensa". Como todos los trabajos de la lista bibliográfica, deberá consignarse en ellos la fecha, para lo cual debe considerarse el momento de aceptación del mismo.

Galley, T. S.

1999. First evidences of Homo Sapiens in South Africa. *Nature*. En prensa.

Trabajos en páginas web

Barreto, M.

1998. Paradigmas actuales de la Museología. <http://www.naya.org.ar/articulo/museologia01/htm> (1 de abril de 1999).

Cita de documentos electrónicos

Debe citarse de acuerdo a la norma ISO 690-2 de 1997 que dice "se debe establecer una ubicación dentro de los documentos electrónicos que no tienen referencias de páginas a través de líneas, párrafos o pantallas". Se puede consultar el link <http://alhim.revues.org/index447.htm> para ver ejemplos.

Nota: Se controlará estrictamente el cumplimiento de estas normas editoriales, aunque seguramente cada autor se habrá cerciorado previamente de la calidad del manuscrito que presenta. La elaboración y publicación de estas normas busca unificar la calidad gráfica de *Relaciones* y acortar tiempos de edición, simplificando el trabajo de los responsables de la publicación. Se solicita a los autores que acepten el principio de autorizar correcciones estilísticas que faciliten la lectura de los artículos sin alterar su contenido.

PUBLICACIONES DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE ANTROPOLOGÍA

RELACIONES de la Sociedad Argentina de Antropología. Desde 1936 se han publicado 38 tomos.

Colección Tesis Doctorales (dirigida entre 1998 y 2006 por la Dra. Lidia Nacuzzi, hasta diciembre de 2010 por la Dra. Victoria Horwitz y en adelante por el Dr. Leandro Luna)

- *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia.* Lidia R. Nacuzzi. Buenos Aires, 1998.
- *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica.* Guillermo L. Mengoni Goñalons. Buenos Aires, 1999.
- *Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos.* Irina Podgorny. Buenos Aires, 1999.
- *La fundación de villas en San Juan (siglo XVIII).* Catalina T. Michieli. (incluye CDrom). Buenos Aires, 2004.
- *El consumo en grupos cazadores recolectores. Un ejemplo zooarqueológico de patagonia meridional.* Mariana E. De Nigris. Buenos Aires, 2004.
- *Tierra, encomienda e identidad: Omaguaca (1540-1638).* Carlos E. Zanolli. Buenos Aires, 2005.
- *Arqueología de alfareros, cazadores y pescadores pampeanos.* María Isabel González. Buenos Aires, 2005.
- *Costeando las llanuras. Arqueología del litoral marítimo pampeano.* Mariano Bonomo. Buenos Aires, 2005.
- 2ª edición *Identidades Impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia.* Lidia R. Nacuzzi. Buenos Aires, 2005.
- *Arqueología y biogeografía humana en Patagonia Meridional.* Ramiro Barberena. Buenos Aires, 2008.
- *Los indígenas del río Negro. Un enfoque arqueológico.* Luciano Prates. Buenos Aires, 2008.
- *Imágenes a través del tiempo. Arte rupestre y construcción social del paisaje en la Meseta Central de Santa Cruz.* Natalia Carden. Buenos Aires, 2009.
- *Estructura de sexo y edad en guanaco. Estudios actualísticos y arqueológicos en Pampa y Patagonia.* Cristian A. Kaufmann. Buenos Aires, 2009.
- *Historia evolutiva y subsistencia de cazadores-recolectores marítimos de Tierra del Fuego.* Atilio Francisco Zangrando. Buenos Aires, 2009.
- *La Loma de los Antiguos de Azampay. Un sitio defensivo del Valle de Hualfín (Catamarca, Argentina).* Federico Wynveldt. Buenos Aires, 2009.
- *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII.* Carina Lucaioli. Buenos Aires, 2011.
- De Angelis, H. *Arqueología de los cazadores-recolectores de la Faja Central de la Isla Grande de Tierra del Fuego.* Buenos Aires, 2015. ISBN 978-987-1280-26-1.

Colección Tesis de Licenciatura (dirigida entre 1998 y 2006 por la Dra. Lidia Nacuzzi, hasta diciembre de 2010 por la Dra. Victoria Horwitz y en adelante por el Dr. Leandro Luna)

- *Los Límites del Mar. Isótopos estables en Patagonia Meridional.* Ramiro Barberena. Buenos Aires, 2002.
- *La comunidad nuclear. Una mirada antropológica sobre el desarrollo nuclear argentino.* Naymé Natalia Gaggioli. Buenos Aires, 2003.
- *Hermeneútica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966.* Pablo Perazzi. Buenos Aires, 2003.
- *Actioarqueología del canal Beagle. Explotación de peces y su implicación en la subsistencia humana.* Atilio F. Zangrando. Buenos Aires, 2003.
- *Conjugando el presente. Personas sin hogar en la Ciudad de Buenos Aires.* Griselda Palleres. Buenos Aires, 2004.
- *Los grupos mocoví en el siglo XVIII.* Florencia Sol Nesis. Buenos Aires, 2005.
- *Los grupos abipones hacia mediados del siglo XVIII.* Carina Paula Lucaioli. Buenos Aires, 2005.
- *Carnívoros y huesos humanos de Fuego-Patagonia. Aportes desde la tafonomía forense.* Fabiana María Martín. Buenos Aires, 2006.
- *La etnohistoria andina antes de su consolidación. Confluencias disciplinares y propuestas teórico- metodológicas.* Alejandra Ramos, 2011.
- *Temporalidad y rítmicas culturales en grupos mocovíes.* Gonzalo Iparraguirre, 2011.

Publicaciones de la SAA (dirigida entre 1998 y 2006 por la Dra. Lidia Nacuzzi, hasta diciembre de 2010 por la Dra. Victoria Horwitz y en adelante por el Dr. Leandro Luna)

- *Arqueología de la región del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina).* Luis A. Orquera y Ernesto L. Piana. Buenos Aires, 1999.
- *Las piedras con marcas de la cordillera del Viento. Arte rupestre en el departamento Minas, Neuquén, Argentina.* Jorge Fernández C. Buenos Aires, 2000.
- *Estrategias y recursos para jóvenes profesionales. Tesis, propuestas, CVs, entrevistas y presentaciones en general.* Victoria Diana Horwitz y María José Figuerero Torres. Buenos Aires, 2001.
- *Entre montañas y desiertos: Arqueología del sur de Mendoza.* Adolfo Gil y Gustavo Neme (eds.). Buenos Aires, 2002.
- *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de pampa y patagonia (siglos XVIII y XIX).* Lidia R. Nacuzzi (comp.). Buenos Aires, 2002.
- *Etnografías globalizadas.* V. Hernández, C. Hidalgo y A. Stagnaro (comps.). Buenos Aires, 2005.
- *Clásicos de Teoría Arqueológica Contemporánea,* Luis A. Orquera (trad.) y Victoria D. Horwitz (comp.). Buenos Aires, 2007.
- *Condiciones paleoambientales y ocupaciones humanas durante la transición Pleistoceno-Holoceno y Holoceno de Mendoza,* Marcelo Zárate, Adolfo Gil y Gustavo Neme (comps.). Buenos Aires, 2010.
- *Fronteras. Espacios de interacción en las tierras bajas del sur de América,* Carina P. Lucaioli y Lidia R. Nacuzzi (comps.). Buenos Aires, 2010.
- *Piezas de Etnohistoria y de antropología histórica,* Martha A. Bechis. Buenos Aires, 2010.

- *Roedores cricétidos de la provincia de Mendoza*, Fernando J. Fernández, Fernando Ballejo, Germán J. Moreira, Eduardo P. Tonni y Luciano J. M. De Santis. Córdoba, 2011.
- *Los cazadores-recolectores del extremo oriental fueguino. Arqueología de Península Mitre e Isla de los Estados*, A. Zangrando; M. Vázquez y A. Tessone (Comps.). Buenos Aires, 2011.
- *Paleoecología humana en el sur de Mendoza: perspectivas arqueológicas*, de Gustavo A. Neme y Adolfo F. Gil (compiladores). Buenos Aires, 2012.
- *Delineando prácticas de la gente del pasado: los procesos socio históricos del oeste catamarqueño*, de Norma Ratto (compiladora). Buenos Aires, 2013.
- *Al borde del Imperio. Paisajes sociales, materialidad y memoria en áreas periféricas del Noroeste argentino*, compilado por Verónica I. Williams y M. Beatriz Cremonte. Buenos Aires, 2013.

Coediciones

- *Arte en las Rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*. Editado por M. Mercedes Podestá y María de Hoyos. Buenos Aires, 2000. Coeditado con la Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología.
- *Contra viento y marea. Arqueología de Patagonia*, compilado por M. T. Civalero, P. M. Fernández y A. G. Guráieb, 2004. Coeditado con el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INAPL).
- *Tramas en la piedra. Producción y usos del arte rupestre*. Editado por Dánae Fiore y M. Mercedes Podestá. Buenos Aires, 2006. Coeditado con World Archaeological Congress y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología.
- *Tendencias Teórico-Metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia*, de Atilio Zangrando, Ramiro Barberena, Adolfo Gil, Gustavo Neme, Miguel Giardina, Leandro Luna, Clara Otaola, Salvador Paulides, Laura Salgán y Ángela Tivoli (comps.). Coeditado con el Museo de Historia Natural de San Rafael y el INAPL. Mendoza, 2013.
- *Roedores cricétidos de la provincia de Mendoza*, de Fernando J. Fernández, Fernando Ballejo, Germán J. Moreira, Eduardo P. Tonni y Luciano J. M. De Santis. Coeditado con Editorial Científica Universitaria UNIVERSITAS. Córdoba, 2011.
- *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*. Korstanje, M. A., M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (coeditores). (libro digital). (ISBN en trámite).

Otros

- *Junta de hermanos de sangre. Un ensayo de análisis del Nguillatun a través de tiempo y espacio desde una visión Huinca*. Isabel Pereda - Elena Perrotta. Buenos Aires, 1994.